

SIRIA

Poder regional, legitimidad
y política exterior
1996-2015



Marta Tawil Kuri

EL COLEGIO DE MÉXICO

SIRIA
PODER REGIONAL, LEGITIMIDAD
Y POLÍTICA EXTERIOR, 1996-2015

SIRIA
PODER REGIONAL, LEGITIMIDAD
Y POLÍTICA EXTERIOR, 1996-2015

Marta Tawil Kuri



EL COLEGIO DE MÉXICO

327.569105

T234s

Tawil Kuri, Marta

Siria : poder regional, legitimidad y política exterior,
1996-2015 / Marta Tawil Kuri. – 1a ed. – Ciudad de México :
El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales,
2016.

378 pp. : mapas ; 21 cm.

ISBN: 978-607-462-914-9

Incluye bibliografía: p. 347 - 378 e índice.

1. Siria – Relaciones exteriores – 1971- . 2. Siria – Política
y gobierno – 2000- . 3. Geopolítica – Siria – Siglo XXI. 4. Siria
– Historia – Guerra civil, 2011- . 5. Violencia política – Siria –
Siglo XXI. 6. Poder (Ciencias sociales) – Siria. I. t.

Primera edición, 2016

D.R. © El Colegio de México, A. C.
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa
10740 Ciudad de México
www.colmex.mx

ISBN: 978-607-462-914-9

Impreso en México

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	13
La geopolítica de la lucha por Siria y la lucha por Medio Oriente	16
Poder e identidad	18
Agencia y estructura	23
Los ciclos de la política exterior	26

PRIMERA PARTE

POLÍTICA EXTERIOR Y ESTABILIDAD INTERNA EN UN SISTEMA INTERNACIONAL EN MUTACIÓN (1996-2002)

1. Siria ante la reconfiguración del poder regional	37
Antiguos y nuevos dilemas estratégicos	37
Año Cero: la sucesión presidencial y el retiro israelí del sur de Líbano	54
2. El 11 de septiembre	61
El unilateralismo ofensivo de Estados Unidos	62
La difícil práctica del multilateralismo	69
Diálogos regionales	72
¿Rusia al rescate?	79

8 ÍNDICE

3. La ineludible globalización	87
La agenda global económica neoliberal y la estructura económica siria	88
La agenda democrática y el posicionamiento diplomático del régimen	103
4. Imágenes y percepciones	109
Percepciones internacionales	111

SEGUNDA PARTE LA DESESTABILIZACIÓN DEL PODER REGIONAL DE SIRIA (2003-2010)

5. La invasión estadounidense a Iraq	137
Los activos iraquíes	140
6. El consorcio sirio-libanés-palestino en la mira	151
La Resolución 1 559 y el retiro de Líbano	153
Las relaciones con Irán y Turquía	160
Realidad y espejismo en la relación con Moscú	176
7. La toma de decisiones en política exterior: estilo y estructura	185
8. La diplomacia siria y la “nueva guerra fría árabe”	197
Los juegos políticos internos y su interacción con las amenazas regionales	204
9. Hacia la rehabilitación de un poder que se disipa	213
Un poder diluido	214
10. La diplomacia económica al servicio del régimen	239
Países árabes y del Golfo	240
Europa	246

Rusia, China y potencias emergentes	249
“Nuestro ADN es el libre comercio, no la geopolítica”	254

TERCERA PARTE

REVOLUCIÓN Y GUERRA: EL SISTEMA INTERNACIONAL Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE CRISIS DEL RÉGIMEN SIRIO (2011-2015)

11. Hacia el fin de un ciclo	267
12. La “comunidad internacional”, la revolución siria y la política exterior de Asad	277
La Organización de las Naciones Unidas	283
Organismos regionales y agrupaciones políticas: la Liga de Estados Árabes (LEA), la Organización para la Cooperación Islámica (OCI) y el Movimiento de los No Alineados	297
“Opinión pública mundial”	303
Consecuencias regionales e internacionales del desastre	319
13. Legitimidad interna, nacionalismo y política exterior	327
CONCLUSIONES	337
BIBLIOGRAFÍA	347
Diarios	372
Diarios electrónicos, semanarios y publicaciones mensuales	375
<i>Blogs</i>	376
Organismos, <i>think-tanks</i> , instituciones y consultoras	376
Informes	377

AGRADECIMIENTOS

El diálogo sobre el comportamiento del régimen sirio ante el exterior, que exploro en este volumen, comenzó en el Institut d'Études Politiques de París en 2003, antes del estallido de todos conocido ahora, pero en un momento de transformaciones del sistema regional. Siguieron nuevas charlas con otros miembros de la comunidad académica francesa y europea, aunque pronto fue necesario acudir a fuentes más directas y al trabajo de campo, de manera que en 2004 viajé a Siria y Líbano para efectuar entrevistas exploratorias, lo que se prolongó, entre 2005 y 2006, a investigaciones más extensas, que se reiteraron en 2010 y 2012. De nuevo en Francia, en 2011 y 2013, con la revolución en pleno, pude conocer a algunos exiliados y refugiados sirios de distintas zonas, su activismo y sus planteamientos. La mayoría de los entrevistados en Siria y Líbano solicitó el anonimato.

Son varias las personas y los colegas con quienes dialogué para articular científicamente esta investigación. Va mi agradecimiento especial a Bertrand Badie, Thomas Pierret, Philippe Droz-Vincent, Bernard Botiveau, Salam Kawakibi, Vincent Geisser, Nicolas Dot-Pouillard y Fabrice Balanche.

Gracias especiales a Patrick Seale, biógrafo indispensable de Hafez al-Asad, a Samir Kassir, intelectual y cronista libanés, y a Wladimir Glassman, diplomático francés. Los tres fallecieron durante el proceso de esta investigación y del trabajo de campo en Siria y Líbano. Queda el reconocimiento a su generosidad y disposición.

El desarrollo del trabajo de campo también gozó, en Damasco, del apoyo y la hospitalidad de Issam al-Zaim y su esposa Carmen Arriola, de George Awad y su esposa, Hala Sarkis, así como de Mwaffak Kamal y Hassan Abbas. En el poblado de Mashta el-Helu pude contar con la generosidad de Tanios al-Khoury y familia, en la aldea de Bait-Zahara. En el mismo sentido, agradezco a la familia Bernardini-Gentili en Viterbo, Italia; en París a Chamsy y sus padres, y a Clémence Mayol. En México, a Ana Covarrubias Velasco.

Agradezco la paciencia y el aliento de mi familia: mi madre, Malvina Kuri Sarkis, y sus hermanos Adele, Farid, Boutros y Martha.

A Iliya J. al-Tawil, por dejar la semilla de la curiosidad interminable.

A Gabriel, por la poesía, y a nuestra hija Maya, por la esperanza.

INTRODUCCIÓN

En principio puede parecer anacrónico escribir sobre un régimen cuyos días parecen contados; más anacrónico aún escribir sobre su política exterior, cuando la atención internacional, desde marzo de 2011, se concentra en lo que ocurre dentro del país. Sin embargo, estudiar las estrategias del régimen que gobierna a Siria desde 1970, que derivan de su experiencia en lidiar con crisis internas y externas, ofrece un entendimiento fundamental sobre la manera como el sistema político y la política exterior se han estructurado en este país árabe del que poco, y mal, se conoce en México y en el ámbito hispanoamericano.

La cuestión predominante en los estudios y debates sobre Siria, así como las percepciones externas que se tienen de este país, giran comúnmente en torno a temas de política exterior: el lugar de Siria en el tablero regional, sus relaciones con Israel. En algunos trabajos científicos y en notas de prensa se describe a Siria, explícita o implícitamente, como un Estado clave que adopta el comportamiento de un país líder, de una “potencia media regional”,¹ un “actor regional que nadie puede ignorar” y que tiene un proyecto hegemónico,² un “polo

¹ Anoushiravan Ehteshami y Raymond A. Hinnebusch, *Syria and Iran: Middle Powers in a Penetrated Regional System*, Londres, Routledge, 1997.

² Patrick Seale, *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1989; Yezid Sayigh, “The Gulf Crisis: Why the Arab Regional Order Failed”, *International Affairs*, vol. 67, núm. 3, 1991, pp.

de estabilidad regional”. Mientras que no es posible desglosar una revisión de la bibliografía sobre las denominadas potencias medias y regionales, ni teorizar sobre ellas, empleo el término *potencia regional* en su sentido más amplio y general, que reúne cuatro criterios cruciales: “formulación de un reclamo de liderazgo, posesión de fuentes necesarias de poder, empleo de instrumentos de política exterior y aceptación del papel de líder por terceros Estados”.³

Para quien se interesa por la política internacional, en particular por Medio Oriente y el mundo árabe, inevitablemente el poder sirio resulta ser un enigma. Intriga especialmente la paradoja entre la debilidad estructural de Siria y su capacidad de no dejar que otros países le impongan su voluntad o, más precisamente, de resistir a sus numerosos y poderosos adversarios. Desde que el Estado sirio se afirmó como actor en el sistema internacional en la década de 1970,⁴ Damasco ha formulado una política exterior de autonomía respecto a la intervención —en lo que considera su esfera de influencia— de las grandes potencias y los países vecinos; muestra una continuidad notable en la atención que presta a ciertos temas, así como en la elección de algunos instrumentos. Sus acciones buscaron distanciarse de la agenda de Estados más fuertes, contrariarlos o afectarlos, lo que atrajo riesgos y costos importantes. ¿Cómo se explica esto? ¿De qué manera la política exterior sirvió a Siria para compensar su debilidad y alimentar la base de su poder, los intereses del Estado y del régimen,

487-507; Ghassan Salamé, “Inter-Arab Politics: The Return of Geography”, en William Quandt (ed.), *The Middle East: Ten Years after Camp David*, Washington, Brookings Institution, 1988, pp. 318-356.

³ Daniel Flemes, *Conceptualising Regional Power in International Relations: Lessons from the South African Case*, German Institute of Global and Area Studies (GIGA), Working Papers, núm. 53/2007. [Las traducciones de las citas pertenecen a la autora.]

⁴ En las décadas de 1950 y 1960 hablar de poder sirio resulta difícil, pues Siria era más un objeto de codicia que un actor.

ante las múltiples transformaciones del entorno regional, del sistema internacional y del escenario nacional? Podría decirse que el juego internacional de la Guerra Fría contribuyó a la capacidad de acción de Siria, en la medida en que no puso a prueba su juego diplomático regional. Según estos análisis, el régimen de Damasco fue incapaz de aprender de experiencias pasadas, siguió razonando en términos de la bipolaridad⁵ del poder en el sistema internacional y aferrado a una especie de mentalidad de asedio que le impidió ser flexible.⁶ Dichas tendencias pudieron provocar el debilitamiento del poder sirio, especialmente desde 2001.

Mientras que el juego regional de Damasco resultó en un aislamiento diplomático reiterado, justamente esos costos obligan a preguntarse qué es lo que empujó a Siria a asumirlos. Las nociones de *flexibilidad*, *intransigencia* y *debilidad* deben, pues, reformularse y precisarse según el asunto, el periodo y los objetivos.

Comprender la estrategia siria implica, por un lado, identificar los imperativos de seguridad del país, así como de la realidad objetiva del conflicto regional y de la “guerra fría” que Siria mantiene con Israel desde 1974. Por otro lado, es a la luz de un conjunto de valores, principios generales, convenciones y experiencias⁷ que la voluntad de Siria adquiere

⁵ Elisabeth Picard, “Syrie: la coalition autoritaire fait de la résistance”, *Politique étrangère*, núm. 4, 2005, pp. 757-768.

⁶ Philippe Droz-Vincent, “L’insertion régionale de la Syrie: mise en perspective”, en Baudouin Dupret *et al.* (dirs.), *La Syrie au présent. Reflets d’une société*, París, Actes Sud, 2007, p. 811; Philippe Droz-Vincent, “L’autoritarisme syrien entre réformes internes et pressions américaines”, en Rémy Leveau (dir.), *Afrique du Nord-Moyen-Orient: espaces et conflits*, París, La Documentation Française, 2004, pp. 95-115; International Crisis Group (ICG), “Syria Under Bashar (I): Foreign Policy Challenges”, *Middle East Report*, núm. 23, 11 de febrero de 2004.

⁷ Robert Jervis, *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1976, pp. 203-217.

significado. De hecho, y éste es mi argumento central, Siria pudo tener un papel de potencia regional por la combinación entre dos elementos principales: la voluntad de poder (asociada íntimamente al liderazgo y la identidad nacional) y las características del entorno regional e internacional del país. Un enfoque de “constructivismo realista” contribuye, pues, a entender cómo las ideas son necesarias para entender el poder de Siria y sus resortes.⁸

La noción de la *voluntad* permite asir el factor de poder de manera más clara. Sin analizar la voluntad, no es posible derivar las capacidades de un Estado para convertir sus recursos en poder. En tanto que criterio necesario, la voluntad puede explicar la ausencia de una política de poder. La voluntad tiene diversas fuentes y su intensidad es variable; como herramienta analítica ayuda a interpretar la política exterior a la luz de la evolución de los factores que determinan su potencial y su concretización. Al analizar el concepto de *poder* a partir del criterio de la voluntad, se identifica la construcción dinámica de las fuentes de las que se nutre ese poder.

LA GEOPOLÍTICA DE LA LUCHA POR SIRIA Y LA LUCHA POR MEDIO ORIENTE

El biógrafo de Hafez al-Asad, Patrick Seale, explicó la geopolítica siria de los últimos cincuenta años (1950-2000) alrededor de dos conceptos: la lucha por Siria y la lucha por Medio Oriente.⁹ Cuando debutó la tortuosa trayectoria de la República Árabe de Siria como Estado independiente a partir de 1946 y hasta 1971 (año en que Hafez al-Asad toma el poder), el país vivió paralizado por luchas intestinas, así como por las

⁸ J. Samuel Barkin, “Realist Constructivism”, *International Studies Review*, vol. 5, núm. 3, 2003, pp. 325-342.

⁹ Patrick Seale, *Asad of Syria*.

amenazas y ambiciones de Estados vecinos y de potencias extranjeras. Para mantenerse, el régimen y sus diferentes clanes políticos debieron negociar permanentemente con actores o “padrinos” externos. En las décadas de 1950 y 1960, esta configuración reforzó las dinámicas de “la lucha por Siria” que Seale describe bien en su obra. Esta lucha generó divisiones hondas dentro del Estado y la sociedad sirios, entre aquellos que consideraban la identidad árabe de Siria por encima de cualquier otro criterio, los partidarios de acercarse a los países occidentales y los que preferían ser parte de la órbita soviética.

Sin embargo, hacia mediados de la década de 1970, la joven nación logró dominar su entorno para dejar de ser un campo de batalla y de rivalidades externas, y conservar su integridad territorial dentro de sus nuevas fronteras. En efecto, Hafez al-Asad inició un periodo en la historia política y de las relaciones internacionales de Siria que Patrick Seale caracteriza como “la lucha por Medio Oriente”. El nuevo régimen contuvo la intervención de las grandes potencias con amenazas de uso de la fuerza, con la guerra asimétrica, con ciertas alianzas o con el incumplimiento de ciertos compromisos; también exportó disputas internas. En la “doctrina de seguridad del Levante” formulada por Asad, el objetivo principal —que orientaba el de recuperar el territorio de los Altos del Golán, ocupados por Israel en 1967 y anexados en 1981— era alcanzar un orden regional basado en el equilibrio de poder entre Israel (en sus fronteras de 1948-1949) y el Oriente árabe, el eje de este último debía ser Damasco.¹⁰ En cambio, con el sucesor de Hafez al-Asad, Bashar, a partir de 2001 la legitimidad se busca ante todo en el exterior y se proyecta hacia el interior del país. Los fundamentos del sistema no cam-

¹⁰ Patrick Seale, *Asad of Syria*; Alasdair Drysdale y Raymond A. Hinnebusch, *Syria and the Middle East Peace Process*, Nueva York, Council on Foreign Relations Press, 1991, pp. 12, 24-25, 84.

bian, tampoco el interés por determinados temas en política exterior y seguridad, ni la persistencia de un mismo discurso. Y, con todo, se retornó gradualmente a la lógica de la “lucha por Siria”, en la que este país empezó a ser inevitablemente presa de las ambiciones de terceros actores, estatales y no estatales, lo que profundizó aún más las divisiones internas y puso en peligro la integridad misma del territorio. Mediante un análisis de la evolución del poder y de la política exterior de Siria, inscrito en la discusión sobre la relación inherente entre agencia y estructura —discusión clave en el subcampo del análisis de política exterior (*Foreign Policy Analysis*)—, en la presente obra se busca entender el proceso por el cual se llegó a esa situación.

PODER E IDENTIDAD

La posición de un Estado en su región y en el sistema internacional no puede separarse de su situación interna y sus capacidades nacionales. En Siria, una de las consecuencias del estado de guerra y del conflicto regional es que el papel del Estado como agente de seguridad, el control de recursos por parte de ciertos sectores de la élite en el poder, y el papel político y económico central del ejército, se conjugan para fortalecer el papel de potencia regional que Siria asume. La supervivencia del régimen es el valor más importante de la seguridad nacional, lo cual motivó a Bashar al-Asad, presidente de Siria desde junio de 2000, a mantener elevada su popularidad, debido a su falta de legitimidad electoral.

Los aspectos señalados hasta aquí giran siempre hacia el poder, en tanto que es uno de los conceptos más importantes en la disciplina de las relaciones internacionales, en particular del realismo. Vale asentar algunos de sus elementos característicos, que a su vez orientan las reflexiones en esta investigación.

El *poder* es la manera en la que un Estado utiliza sus recursos materiales, entre otros, con el fin de presionar a un Estado a hacer (o no hacer) algo.¹¹ Es una noción aproximativa y relativa. Hasta principios de 2011, antes de la “revolución” a favor de la democracia y del fin del autoritarismo de la familia Asad y del dominio del partido Baaz, la efectividad de la estrategia del régimen de Damasco, en su interacción con la política internacional, puede observarse en su capacidad de definir objetivos y en una firme elección de instrumentos, así como en la habilidad de adaptar su papel a circunstancias imprevistas sin alterar sustancialmente su línea doctrinaria.¹² El poder re-

¹¹ David Baldwin, “Power and International Relations”, en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth A. Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, Londres, Sage, 2002, pp. 177-192; Yale H. Ferguson y James N. Rosenau, “De la superpuissance avant et après le 11-Septembre 2001. Une perspective post internationale”, *Revue d'Etudes Internationales*, vol. 35, núm. 4, 2004, pp. 623-639; Karl Deutsch, *The Analysis of International Relations*, Nueva York, Prentice Hall, 1988, pp. 20, 46-48.

¹² Sebastian Harnisch, “Role Theory: Operationalization of Key Concepts”, en Sebastian Harnisch (ed.), *Role Theory in International Relations*, Londres, Routledge, 2011, pp. 7-15. Tanto la continuidad como el papel de Siria pueden ocurrir bajo dos modalidades: como adaptación y como aprendizaje. La *adaptación* del papel significa que cambian las estrategias o los instrumentos con los que se desempeña el papel [...] Dentro del campo del análisis de política exterior, adaptación, como la plantea Harnisch, es similar a los tres primeros niveles del cambio de política exterior en la tipología de Charles Hermann: 1) aumento o disminución del uso de algunos instrumentos; 2) cambio en las tácticas, esto es, en el cómo y en qué orden se usan ciertos instrumentos y 3) cambio en la percepción del problema (Charles F. Hermann, “Changing Course: When Governments Choose to Redirect Foreign Policy”, *International Studies Quarterly*, vol. 34, núm. 1, 1990, pp. 3-21). El *aprendizaje*, como lo define Jack Levy, describe un cambio en las creencias (o el grado de confianza en el propio sistema de creencias) o el desarrollo de nuevos juicios o convicciones, habilidades o procedimientos después de observar e interpretar la experiencia (Jack Levy, “Learning and Foreign Policy: Sweeping a Conceptual Minefield”, *International Organization*, vol. 48, núm. 2, 1994, pp. 279-312).

gional que mostró Siria puede entenderse así en términos de autonomía de acción.

Ahora bien, el poder no conduce necesariamente hacia la autonomía.¹³ En Siria, la capacidad de desarrollar una política relativamente autónoma quedó limitada por el involucramiento político y la presencia militar de Estados Unidos. La región misma ha podido limitar la autonomía de Siria debido a su inestabilidad y fragmentación. La autonomía también puede verse restringida por la dependencia y las coacciones de la interdependencia económica. Pero si se limita la comparación al entorno árabe de Siria, puede observarse primero, que a pesar de su superioridad en tamaño, población, recursos naturales y otros, los países árabes vecinos acrecentaron en las décadas de 1980 y 1990 su dependencia respecto a Estados Unidos en lo que concierne a su desarrollo económico, militar y tecnológico, lo cual limitó muy pronto su margen de maniobra diplomática. El elemento crítico del poder sirio, desde esta perspectiva, es el de tener un grado suficiente de capacidad para formular y aplicar políticas en términos de prioridades gubernamentales; es la capacidad relativa de frenar la coerción y las reglas formuladas e impuestas por otros países,¹⁴ de expresar desacuerdo y asumir las consecuencias de hacerlo. Lo anterior confirma la línea del realismo, donde todo Estado busca el poder y las au-

¹³ Para un Estado, la *autonomía* significa tener el control de sus propios asuntos y libertad de acción ante condiciones externas, sin ser manipulado o forzado a actuar contra la propia voluntad. Desde el punto de vista de las relaciones Estado-sociedad, la autonomía se manifiesta en una "relativa unidad social y una correspondencia entre los intereses y los valores de la sociedad con los del Estado en torno a cuestiones de política exterior". Léase Kalevi J. Holsti, *International Politics: A Framework for Analysis*, Londres, Prentice-Hall, 1992, p. 83; David Skidmore y Valerie M. Hudson (eds.), *The Limits of State Autonomy: Societal Groups and Foreign Policy Formulation*, Boulder, Westview Press, 1983, p. 7.

¹⁴ Kalevi J. Holsti, *International Politics*, p. 83.

toridades e instituciones estatales deciden cómo aplicarlo y por cuáles medios; y donde el proceso de toma de decisiones en política exterior se asume como fundamentalmente racional, con decisiones cautelosas, sopesando costos y beneficios en un contexto de anarquía internacional.¹⁵

Las capacidades y la voluntad de liderazgo de Siria dependen de su circunstancia geopolítica, la cual resiente en general el conflicto con las grandes potencias y, desde 1948, con Israel, al que se percibió como una extensión del colonialismo europeo en Medio Oriente. En particular, su posición geográfica-estratégica queda indefectiblemente ligada al conflicto árabe-israelí.¹⁶ Esto contribuyó a la instrumentalización de la ideología y de la identidad árabes, y a una práctica de autonomía contenciosa ante el sistema internacional y sus presiones. Así, para la corriente neorrealista, la evolución del sistema internacional, en que predomina Estados Unidos con efectos en la seguridad de Medio Oriente, condiciona las alianzas y el comportamiento estratégico de Damasco. Como otra de las consecuencias del conflicto regional próximo, Siria fortalece su influencia por su participación en la seguridad en la zona y por el papel político y económico de su ejército.

¹⁵ Hans J. Morgenthau, *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Boston, McGraw-Hill, 2006; Stephen M. Walt, *The Origins of Alliances*, Nueva York, Ithaca, Cornell University Press, 1987; Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, Reading, Mass., Addison-Wesley, 1979.

¹⁶ Las regiones de seguridad (*security complexes*) son grupos de Estados “cuyos miembros están tan unidos los unos a los otros en términos de su seguridad que las acciones emprendidas por uno de sus miembros y la evolución interna (asociada a su seguridad) tienen repercusiones mayores sobre los otros miembros”. David A. Lake y Patrick Morgan, “The New Regionalism in Security Affairs”, en David A. Lake y Patrick Morgan (dirs.), *Regional Orders: Building Security in a New World*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 1997, pp. 3-18. Véase también Barry Buzan y Ole Waever, *Regions and Powers: A Guide to the Global Security Order*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

La identidad de Siria como “país del frente de resistencia” y “bastión del arabismo” estableció parámetros de comportamiento que los dirigentes deben incluir en su propia definición de la seguridad y los intereses de Siria; es decir, orientó los objetivos de política interna y externa y contribuyó a jerarquizar prioridades. Esta circunstancia confirma la convergencia o complementariedad entre los postulados realistas y los constructivistas.¹⁷ En otras palabras, los intereses nacionales de Siria se vieron condicionados no sólo por las relaciones de poder y los procesos de interacción con otros países, sino también por factores de identidad y factores normativos.¹⁸

Entre los sucesos históricos que marcaron la identidad siria y su actitud ante el mundo árabe y ante Occidente está la firma de los acuerdos Sykes-Picot de 1916, que desmembraron su territorio.¹⁹ Siria también fue una de las princi-

¹⁷ J. Samuel Barkin, “Realist Constructivism”, pp. 325-342; Stéphane Valter, *La construction nationale syrienne. Légitimation de la nature communautaire du pouvoir par le discours historique*, París, CNRS, 2002.

¹⁸ El trabajo de Michael N. Barnett es, quizá, de los que mejor exploran el debate realista-constructivista en Medio Oriente, pues muestra que los alineamientos internacionales y el comportamiento en política exterior de los países de la zona responden, a la vez, al poder y a las ideas (Michael N. Barnett, *Dialogues in Arab Politics. Negotiations in Regional Order*, Nueva York, Columbia University Press, 1998). También se recomienda Shibley Z. Telhami y Michael N. Barnett (eds.), *Identity and Foreign Policy in the Middle East*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 2002.

¹⁹ Los acuerdos Sykes-Picot se firmaron el 16 de mayo de 1916 entre Francia y Gran Bretaña; fueron ratificados después por Rusia con vistas a la partición del Imperio Otomano, aliado de Alemania y del Imperio austro-húngaro durante la Primera Guerra Mundial. Las potencias victoriosas se dividieron las zonas de influencia. El británico sir Mark Sykes y el francés François Georges-Picot negociaron un acuerdo que preveía el desmantelamiento del Imperio Otomano después de la conflagración, así como la repartición del mundo árabe entre los dos aliados. Líbano, Siria y la región de Mosul, al norte de Mesopotamia, se reservaron a Francia; el resto de Mesopotamia y de Transjordania, a Gran Bretaña. Palestina se volvió zona internacional. Con este acuerdo, los aliados violaron la pro-

pales sedes de la *Nahda* (Renacimiento) del mundo árabe, y fue en Siria (como en Iraq) donde se desarrolló el pensamiento nacionalista panárabe en el marco de la entusiasta (y corta) experiencia del reino árabe independiente de Damasco (octubre de 1918-julio de 1920).²⁰ Esta trayectoria, tanto como el proceso de socialización del país, formaron las percepciones de los actores políticos sirios del papel que debe desempeñar Siria en su región y el mundo, similar a lo que Kalevi Holsti denominó “la concepción del papel nacional”; este último se alimenta, entre otros factores, de la identidad.²¹

AGENCIA Y ESTRUCTURA

En el estudio de la política exterior, el nivel de análisis individual pone el reflector en los líderes y tomadores de decisiones para explicar la conducta de un Estado. El análisis de los individuos se puede enfocar en las personalidades de los líderes, o en sus percepciones, aunque desde luego se reconoce que, en general, los individuos no toman decisiones por sí solos, sino en un grupo o con un marco burocrático.

En este trabajo se adopta un enfoque pluralista, por el que se analiza el comportamiento exterior como resultado

mesa que habían hecho a los árabes de ofrecerles la independencia plena a cambio de la ayuda contra el yugo otomano. La conferencia de San Remo (abril de 1920) confirmó el acuerdo Sykes-Picot y los protectorados de Londres y de París en Medio Oriente.

²⁰ Albert Hourani, *A History of the Arab Peoples*, Nueva York, Warner Books, 1991; Samir Kassir, *Considérations sur le malheur arabe*, París, Actes Sud, 2004.

²¹ Kalevi J. Holsti, “National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy”, *International Studies Quarterly*, vol. 14, núm. 3, 1970, pp. 233-309.

de la interacción de muy diversos actores, no sólo estatales.²² En un régimen presidencial (y autoritario) como el sirio, el estilo del líder o del poder ejecutivo puede ser decisivo para entender un comportamiento o decisión. Como se verá, las interacciones entre los individuos del entorno de ambos presidentes y los distintos grados de cohesión de grupo ayudan a identificar los efectos que puede tener la dinámica de las relaciones interpersonales en la voluntad de un Estado para asumir un determinado papel en política exterior.

El significado de las amenazas se construye también por los actores, a partir de su posición, formación, entrenamiento, familiaridad con el sistema, su visión del mundo. Según esta perspectiva, la política exterior de Siria se vincula a los orígenes y perfiles de sus presidentes Hafez al-Asad y Bashar al-Asad, y de sus respectivos equipos. Hafez al-Asad es originario de un pueblo aislado y pobre de Siria; él ascendió en la escala social gracias a sus estudios en la academia militar y su experiencia en comités secretos. A lo largo de su gobierno (1971-2000), encabezó un régimen cuyos miembros compartían una determinada visión del mundo y una cierta trayectoria política.²³ El presidente se rodeaba de hombres de confianza con muchos de los cuales había estudiado y a

²² Si bien en este estudio se usan de manera recurrente y equivalente los términos *líder*, *liderazgo* y *régimen*, merece la pena definirlos. Por *líder* se entiende al jefe de Estado, en este caso el presidente de Siria. *Liderazgo* refiere al presidente y al círculo de individuos cercanos al presidente y con un papel clave en la toma de decisiones. Por su parte, *régimen* hace alusión al grupo que controla las estructuras políticas centrales de un gobierno nacional. El concepto de *régimen* es flexible, pues incorpora a líderes individuales y a distintas configuraciones de grupos de liderazgo. Laura Neack, *The New Foreign Policy: Power Seeking in a Globalized Era*, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 2008, p. 30.

²³ Nicolaos van Dam, *The Struggle for Power in Syria: Politics and Society under Asad and the Bath Party*, Londres, I. B. Tauris, 1996.

los que él mismo promovió.²⁴ Si bien él tomaba todas las decisiones de política exterior, consultaba siempre a su equipo.

Con Bashar al-Asad lo primero que pudo notarse es que el liderazgo perdió centro. Hay momentos en los que parece tener la última palabra, otros cuando sólo figura como árbitro y en otras ocasiones es asediado por escépticos del equipo de su difunto padre, quienes cuestionan su posición y en el mejor de los casos lo tratan con condescendencia. Diplomáticos árabes y de países de Europa Occidental afirman que no entienden del todo con quién deben tratar o señalan problemas graves de comunicación por parte de la presidencia siria. Bashar, joven oftalmólogo, que tenía apenas treinta y cuatro años cuando es propulsado a la cima del Estado sirio, sin experiencia ni carrera políticas, fue producto del sistema, no su hacedor. Entre 1996 y 2015, pueden verse condiciones o momentos en los que las características del líder son determinantes para entender los cursos de acción en política exterior, así como las oscilaciones del poder de Siria y su expresión.²⁵

El comportamiento de Siria y sus efectos tienen que analizarse en el contexto del sistema de relaciones al que pertenece. Por definición, toda política exterior se refiere a la dimensión externa del Estado, si bien existen sinergias importantes entre el ámbito interno y el internacional. La sinergia ocurre cuando alcanzar ciertos objetivos de política exterior tiene repercu-

²⁴ François Burgat y Bruno Paoli (dirs.), *Pas de printemps pour la Syrie: les clés pour comprendre les acteurs et les défis de la crise (2011-2013)*, París, La Découverte, 2013.

²⁵ Valerie Hudson advierte sobre la importancia de entender las condiciones bajo las cuales es necesario, o fructífero, examinar las características del líder tanto en sistemas autoritarios como en democracias. Para conocer su tipología, véase Valerie M. Hudson, "The Individual Decision Maker: The Political Psychology of World Leaders", en Valerie M. Hudson, *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2014, pp. 38-39.

siones internas y viceversa, algunas veces los objetivos internos se alcanzan mediante la política exterior, y algunos objetivos de política exterior se alcanzan con las políticas emprendidas dentro de las fronteras del Estado, en distintos ámbitos. En tanto actor del sistema internacional, la relativa autonomía de acción se vio condicionada fuertemente por elementos estructurales del ámbito interno y del internacional, entre los que se incluyen el poder político y económico; principios y normas²⁶ que cuentan ostensiblemente con apoyo universal (como la doctrina de la soberanía y la igualdad de los Estados), regímenes internacionales, la “opinión pública mundial”, los tratados bilaterales y multilaterales, así como entendimientos y compromisos implícitos o menos formales.

LOS CICLOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR

Aunque hubo varios momentos en los que Siria no desarrolló o explotó apropiadamente sus recursos de poder, o no invirtió suficientemente en ellos, en general se observa una tendencia firme a proyectar un papel de liderazgo regional, con instrumentos militares (convencionales y asimétricos) y simbólico-retóricos. Siria con los Asad no siempre tuvo el poder suficiente para moldear las políticas de países vecinos en su propio y total beneficio, pero mostró siempre la disposición a desempeñar un papel regional.

Las causas y las formas del comportamiento de Siria con Bashar al-Asad se pueden observar según una serie de ciclos. El primero, terminada la Guerra Fría, se distingue desde

²⁶ Para los constructivistas, las *normas* son identidades sociales que dan contenido y significado a los intereses nacionales. Los Estados enfrentan elecciones en política exterior y de seguridad no solamente en el marco de sus capacidades físicas, sino también según un conjunto de expectativas compartidas sobre lo que se asume es un comportamiento apropiado.

1996 hasta 2002. La política exterior dependió hasta 2000 del presidente Hafez al-Asad, aunque en los hechos se empezaba a identificar con su sucesor potencial, Bashar. A partir de 1996, la política exterior se había asociado a la motivación de llenar un vacío de poder en el espacio regional, bajo las condiciones impuestas por la ausencia de una verdadera estrategia de Estados Unidos para la región de Medio Oriente. En la escena regional se observaba una progresiva fragmentación de actores y un fuerte desequilibrio estratégico-militar de Siria respecto de sus vecinos. El año 2000 fue testigo del fin de las negociaciones con Israel, del retiro unilateral israelí del sur de Líbano y del fracaso de los acuerdos palestino-israelíes de Oslo. En el ámbito interno sirio, emergió la sucesión presidencial. La muerte de Hafez al-Asad generó tendencias centrífugas dentro del círculo más cercano al poder, las cuales restringieron la autonomía relativa del nuevo presidente. Los problemas de estabilidad del régimen, de política económica y de integración social empezaron a incidir en la formulación de respuestas en política exterior, en una manera o en un grado distinto con relación a otros momentos de “normalidad”.

Un nuevo ciclo inició en 2003, con la invasión estadounidense a Iraq. Siria fue el único país árabe que se opuso abiertamente a dicha invasión, por la amenaza que representaba la presencia militar estadounidense en suelo iraquí y ante el espectro de una partición de Iraq con base en líneas comunitarias y religiosas. El papel regional de Siria siguió motivado por la voluntad de Damasco de tener un peso importante en las negociaciones en conformidad con el proyecto de la “lucha por el Medio Oriente” que Patrick Seale describe en su biografía de Hafez al-Asad.²⁷ Esta lucha por el liderazgo regional se vio especialmente perturbada por una realidad económica interna explosiva, fisuras en el corazón del régi-

²⁷ Patrick Seale, *Asad of Syria*.

men sirio y cambios en el estilo de gobernar de Bashar, lo que se combinó con una hegemonía estadounidense ofensiva animada por el deseo de romper con el frágil equilibrio geopolítico regional, la cual rechazaba abiertamente el papel de Siria. En el terreno de la acción, ese papel pareció mermado y desprovisto de eficacia, aunque se expresó con mayor frecuencia en el plano de la retórica. En efecto, la política exterior de Siria se fue concretando cada vez más en el ámbito inmaterial, asociado a discursos, imágenes y símbolos.²⁸ Este ciclo se cerró con una guerra en el país vecino de Siria, Líbano, en el verano de 2006. Un ciclo nuevo empezó en 2007, cuando Siria fue “reintegrada a la comunidad internacional”. Este triunfo circunstancial de la diplomacia de Damasco duró poco: el año 2011 inauguró una etapa que perdura hasta nuestros días, en el que la “lucha por Siria” se muestra en toda su crudeza y fatalidad. Y no obstante la paulatina desintegración del país, su política exterior sigue mostrándola como un actor racional e incluso como un poder regional.

Para entender los procesos anteriores es indispensable considerarlos de acuerdo con tres dimensiones principales: la estratégica, la de economía política y la simbólica, las cuales guían las reflexiones de este libro. Las tres pertenecen al ámbito de la acción internacional y regional de Damasco, y contribuyen a desmenuzar los procesos de la política exterior durante el gobierno de Bashar al-Asad; cada una ofrece ejemplos de la manera como se implementaron ciertas decisiones, así como de los actores involucrados. Las tres se relacionan entre sí; su interdependencia es contextual y, por lo tanto, cambiante. Como se verá, eso significa que hay temas que son transversales, esto es, que aparecen en las tres partes del libro, tales son la identidad de Siria, la importancia de distin-

²⁸ Bertrand Badie, *Le diplomate et l'intrus. L'entrée des sociétés dans l'arène internationale*, París, Fayard, 2008, p. 251.

tos actores en el diseño y la implementación de decisiones en política exterior, la influencia de ciertos individuos, o la incidencia de estructuras internas e internacionales (económicas, políticas, sociales, transnacionales y normativas).

Si bien la política exterior siria prosigue en un momento sumamente crítico, este trabajo, que se ha escrito en la contracorriente de fenómenos en constante cambio y a veces imprevisible, busca entender los principios que la animaron antes, ahora y que podrán determinarla en el futuro próximo.²⁹ A la vez, desde la parte donde reflexiono sobre los elementos sistémicos, intento ofrecer elementos oportunos para establecer parangones para otros países y regiones, y proyectar, desde allí, una perspectiva del estado de las relaciones internacionales contemporáneas.

²⁹ Para el análisis cualitativo en este trabajo se recurrió a fuentes diversas: documentos oficiales sirios, documentos de Naciones Unidas, prensa siria, libanesa y árabe, agencias de noticias, revistas especializadas europeas y estadounidenses, bibliografía sobre la historia de Siria, su sistema político, su economía y política exterior.

PRIMERA PARTE
POLÍTICA EXTERIOR Y ESTABILIDAD
INTERNA EN UN SISTEMA INTERNACIONAL
EN MUTACIÓN (1996-2002)

La pérdida del Golán acechó siempre el sueño del presidente Hafez al-Asad, quien era ministro de Defensa cuando Israel ocupó ese territorio sirio durante la guerra de junio de 1967. Eso explica en buena medida que la prioridad del “León de Damasco” haya sido siempre la política exterior. Dado que la lucha contra Israel requería mantener la calma en el frente interno, Hafez al-Asad impuso un sistema presidencial autoritario excesivamente personalista. Este sistema no fue una mera dictadura militar, sino que combinaba la cooptación y la represión. Así pues, se mantuvieron las leyes de excepción de tiempos de la revolución baazista (tribunales militares, organizaciones populares, cortes de seguridad económica y de la seguridad del Estado, etcétera), pero se dotó al régimen de una base institucional: una Constitución, un Parlamento, consejos locales y una coalición de partidos bajo la tutela del Baaz (el llamado Frente Nacional Progresista). El Partido Baaz, la comunidad alauí¹ y el ejército se volvieron los tres pilares principales de este sistema.

¹ La doctrina alauí o nosairi, cuyo fundador es Mohammad Ben Nusayr Al Namiri, surgió en Iraq en el siglo XI. Como todos los chiíes, los alauís veneran a Ali, yerno y primo del Profeta Mohammad; Ali es más importante que el Profeta en la jerarquía; Mohammad es el velo que cubre “el sentido” que Ali encarna. El tercer personaje de la trilogía alauí es Salman, compañero del Profeta y “la puerta” al conocimiento. La religión alauí es de tipo iniciático, como ocurre con la de los drusos. Un *sheij* instruye a los adolescentes varones y se convierte en su padre espiritual; juran nunca revelar los secretos de la religión bajo pena de muerte. La creencia de los alauís en la metempsicosis, el carácter secreto de la religión, la tolerancia a beber

El año 1996 marcó el inicio de cambios estructurales y coyunturales muy importantes en la distribución internacional del poder, en la dinámica del conflicto árabe-israelí, en el equilibrio de poder regional en Medio Oriente y en el sistema político de Siria. Esos cambios señalaron el agotamiento de tres fuentes de legitimidad con las que contó el régimen sirio desde que Hafez al-Asad lo creó en 1971: los arreglos institucionales, el modelo económico y la política exterior.

Hacia la segunda mitad del decenio de 1990, los Acuerdos de Oslo entraron en una fase de agonía y predominaba la decepción en el mundo árabe frente a las promesas no cumplidas del “proceso de paz”. Las sociedades árabes comenzaron a exigir mayor visibilidad; actores no estatales transnacionales buscaron autonomizarse cada vez más de los gobiernos y las fuerzas islamistas experimentaron un resurgimiento. Si el entrelazamiento de los temas regionales con los internos existía desde hacía mucho tiempo en los países árabes, a partir de 1996 alcanzó una nueva dimensión debido a la emergencia de nuevos medios de comunicación transárabes que desafiaban los monopolios de la información en manos de los regímenes.

alcohol o el hecho de que las mujeres no deban portar el velo —aunado al aislamiento y la pobreza en la que vivieron durante siglos—, contribuyeron a que sobre ellos se elaboraran todo tipo de leyendas y mitos, y que se volvieran blanco de condenas por los doctos del islam suní. Los sunís no reconocían a los alauís como musulmanes; de hecho tampoco lo hacían los chiíes duodecimanos. En 1926, el imam Hajj Amin Al Husayni, muftí de Jerusalén y alta autoridad suní de la época, pronunció una *fatwa* en 1926 que otorgó a los alauís reconocimiento oficial como musulmanes. En 1973, hubo motines cuando se promulgó la Constitución siria, pues el texto no precisaba que el jefe de Estado debía ser musulmán, para calmar los ánimos, Hafez al-Asad se vio obligado a decretar que el islam debía ser la religión del jefe de Estado. Sin embargo, la oposición suní se apresuró a cuestionar la pertenencia de los alauís al islam, por lo que el presidente solicitó al imam chií de Líbano, Musa al-Sadr, que los alauís fuesen finalmente reconocidos como miembros de la comunidad chií. Estos reconocimientos no convencieron nunca a la Hermandad Musulmana siria. Véase el trabajo de Jacques Weulersse, *Le Pays des Alaouites*, Tours, Arrault, 1940, así como Fabrice Balanche, *La région alaouite et le pouvoir syrien*, París, Karthala, 2006.

En el plano internacional, hacia 1996 la política exterior de Estados Unidos empezó a mostrar señales de cambio que inquietaron en Damasco. En efecto, durante el segundo mandato del presidente William B. Clinton (1997-2001), Washington claramente descuidó las causas estructurales y la dimensión local de los problemas de Medio Oriente en favor de un enfoque que daba prioridad a la lucha militar contra el terrorismo, las armas de destrucción masiva (ADM) y la pacificación de la región mediante la apertura económica según la agenda neoliberal. A partir de 2001, la hegemonía estadounidense terminó por convertirse en una amenaza directa para Damasco, pues el gobierno neoconservador de George W. Bush devaluó los objetivos de la política estadounidense para Medio Oriente —estabilidad política y proceso de paz—, lo que equivalía a depreciar las cartas de negociación de Siria gracias a las cuales Damasco había podido negociar con Estados Unidos e Israel en el pasado.

Ante la ebullición del entorno regional y la evolución de la política estadounidense, Siria se presentaba como el último estandarte árabe de carácter estatal en la lucha contra Israel. Como se verá en este capítulo, no obstante los crecientes riesgos internos y externos que lo acechaban, el régimen sirio logró mantener su posición de negociación durante los últimos cuatro años de gobierno de Hafez al-Asad y los primeros de su sucesor Bashar. Varios factores contribuyeron a ello; algunos pertenecen al contexto regional, otros se relacionan con el ámbito interno (entre ellos las políticas económicas que ayudan a ganar tiempo). Otros elementos clave para entender la voluntad de liderazgo y la conservación del poder de negociación de Siria tienen que ver con actores externos, especialmente el favor que la diplomacia siria siguió recibiendo de Washington.

Esto se comprueba incluso después de los ataques terroristas contra Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001. El breve periodo comprendido entre esa fecha y todo el año 2002 representa un punto de inflexión en la curva del poder de Siria, en el que este país se encontró en una situación sumamente incómoda y arriesgada debido, en buena parte, al unilateralismo ofensivo de Estados Unidos. Sin embargo, Damasco pudo mantener su posición y los grandes

lineamientos de su política exterior; debido a la necesidad que tenía Washington de preparar diplomáticamente la invasión de Iraq y, por lo tanto, de contar con el apoyo de países árabes para esa empresa.

1. SIRIA ANTE LA RECONFIGURACIÓN DEL PODER REGIONAL

ANTIGUOS Y NUEVOS DILEMAS ESTRATÉGICOS

El triángulo Siria-Líbano-Palestina

El sistema político y social de Siria siguió en buena medida estructurado en torno al conflicto con Israel. El litigio con ese país involucra los Altos del Golán, territorio que Israel ocupó durante la guerra de junio de 1967 (y que anexó en 1981). Esa ocupación ha sido para Siria un problema de seguridad de primer orden desde el punto de vista militar-estratégico y económico-demográfico,¹ los Altos del Golán dominan a mil metros de altitud el Hauran en Siria, el Valle de Galilea en Israel, y del lado libanés, el Anti-Líbano y el monte Hermón. El Golán es una barrera natural para la observación e interceptación, de ahí proviene su valor estratégico en el campo de la guerra convencional. Con la ocupación del Golán

¹ Mohammed Muslih, "The Golan: Israel, Syria, and Strategic Calculations", *The Middle East Journal*, vol. 47, núm. 4, 1993, pp. 611-632. Durante la guerra de 1973, Siria recuperó una parte del territorio del Golán, pero el resto (1 150 km²) fue anexado por el parlamento israelí el 14 de diciembre de 1981, anexión que desconoce la ONU. Israel siguió una política de hechos consumados que colonizaron progresivamente la zona. En la actualidad hay alrededor de 20 000 colonos judíos en los Altos del Golán que viven en más de 30 asentamientos. "Golan Heights Profile-Overview", *BBC News*, 10 de febrero de 2015.

el ejército israelí puede controlar la capital siria, Damasco, que se encuentra a tan sólo 40 km de distancia. De especial importancia es el Valle de la Bekaa en Líbano, que limita en la frontera con Siria, ya que a partir de ahí las tropas israelíes podrían tomar la capital siria a través del Anti-Líbano.² Este territorio estratégico ha hecho que Líbano sea para Siria una zona de amortiguamiento y parte de una estrategia defensiva. La mayor parte de las personas entrevistadas en Siria para este trabajo, en primer lugar el ministro de Asuntos Exteriores Walid al-Mualem, subrayan en tono firme la importancia estratégica de Líbano para Siria: “Líbano es nuestro riñón [...]. Es un elemento de nuestra seguridad nacional”.³

En 1978 Israel invadió Líbano durante tres meses, con el objetivo de ocupar un cinturón de diez kilómetros al norte de la frontera para prevenir los ataques de las milicias palestinas; la invasión avanzó hasta el río Litani. Frente a la presión internacional y a las resoluciones 425 y 426 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSONU), que exigían la salida inmediata de las fuerzas israelíes, así como el establecimiento de una fuerza especial: la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para Líbano (FPNUL), Israel se retiró de territorio libanés excepto de una franja de terreno de cien kilómetros de largo y ocho de ancho en promedio, y que seguía el trazado de la frontera a partir de Naqoura. Este enclave se conoció como la “zona de seguridad”.⁴

² Esto explica la defensa particularmente feroz de la ruta internacional Beirut-Damasco por las tropas de élite sirias durante la operación israelí Paz en Galilea de 1982, uno de los pocos enfrentamientos directos con el ejército israelí en los que Damasco salió victorioso en el marco de la guerra civil libanesa de 1975-1990.

³ Entrevista a Walid al-Mualem, Damasco, 27 de abril de 2004.

⁴ En la “zona de seguridad” permanecieron alrededor de 100 000 de los 800 000 habitantes de la región (de los cuales aproximadamente 60% eran musulmanes chiíes y 35% cristianos). Esta zona fue confiada a una milicia compuesta en su mayoría por oficiales cristianos (luego de la descomposi-

En octubre de 1978, por mandato de la Liga Árabe (LEA), Siria encabezó la misión regional destinada a garantizar el retiro de las tropas extranjeras en Líbano presentes desde que estalló en ese país la guerra civil en abril de 1975. A partir de entonces, la presencia siria en territorio libanés constituyó un instrumento de poder y seguridad en el plano estratégico y, con los años, en el económico. El texto del acuerdo de Taif (23 de octubre de 1989) institucionalizó la hegemonía siria en Líbano cuando la guerra civil en este país, iniciada en 1975, entraba a su fin.⁵ Posteriormente, en mayo de 1991, la tutela siria sobre Líbano se formalizó por un “Tratado de Hermandad, Cooperación y Coordinación”.

Al encontrarse Líbano en la órbita siria, las opciones de política exterior y el sistema político libaneses se vieron sometidos a la coacción y los imperativos de Damasco. Siria desempeñó un papel de árbitro político mediante alianzas y divisiones electorales, a la vez que se apoyaba o se servía de instituciones como la Presidencia de la República de Líbano. El sistema electoral de este país fungió muy pronto como dique al predominio de una comunidad étnico-religiosa sobre las demás comunidades que componen el mosaico de la población libanesa. La división de Líbano en catorce distritos, que no siempre correspondían a las fronteras de sus provincias, se hizo para beneficiar a los aliados de Damasco.⁶ Mediante la presencia siria en Líbano a partir de 1976, el ré-

ción del ejército de Líbano en la primavera de 1976), y encabezada por el comandante Saad Haddad. En mayo de 1980, la milicia se autodenominó “Ejército del Sur del Líbano”. Hasta mayo de 2000, Israel la financió, armó y entrenó. Luego de la muerte de Saad Haddad, Antoine Lahad tomó el cargo al frente de la milicia.

⁵ Joseph Maïla, “The Ta’if Accord: an Evaluation”, en Deirdre Collings (ed.), *Peace for Lebanon? From War to Reconstruction*, Boulder, Lynne Rienner, 1994, pp. 31-44.

⁶ Bernard Rougier, “Liban: les élections législatives de 1996”, *Monde Arabe*, núm. 155, 1997, pp. 119-128.

gimen del Baaz también aseguró y administró la relación informal entre los campos de refugiados palestinos y el Estado libanés; los aparatos de seguridad libaneses y sirios trabajaron desde entonces de manera informal con las organizaciones palestinas en los campamentos de refugiados.⁷ Desde 1976, Siria buscó prevenir en Líbano la formación de redes religiosas subversivas; por ejemplo, el representante de Hamás en Líbano respondía directamente a las instrucciones de su oficina política instalada en Damasco; la oficina libanesa de Hamás era responsable de impedir que los grupos islamistas libaneses desarrollaran sus propias redes de influencia entre los refugiados palestinos.⁸

La amistad con Irán

En los años 1996-2001, el “proceso de paz” fue el marco determinante de los alineamientos políticos regionales, incluida la relación sirio-iraní. El fuerte vínculo entre Siria e Irán data de inicios de la década de 1980, cuando el régimen sirio enfrentó una grave crisis política interna que lo condujo a buscar

⁷ Líbano es refugio de cerca de 500 000 palestinos, en su mayor parte expulsados de sus hogares a raíz de la creación del Estado de Israel y la guerra árabe-israelí de 1948. En Líbano, el rechazo a la implantación definitiva de los refugiados palestinos fue elevado a rango de principio constitucional en los acuerdos de Taif de 1990, los cuales pusieron fin a la guerra civil libanesa. La gran tensión que durante decenios ha prevalecido en la región (y que la invasión de Iraq en 2003 agravó) ha sido terreno fértil para la producción ideológica y social de un islamismo salafista y yihadista en Líbano, que dispone de una base en los campos de refugiados palestinos.

⁸ Bernard Rougier, “Dynamiques religieuses dans les camps de réfugiés palestiniens au Liban”, *Maghreb-Machrek*, núm. 176, 2003, pp. 35-60. La presencia, a principios de 1980, de la secta de los Abash en los barrios populares suní, se benefició del patrocinio de los servicios de inteligencia sirios en Beirut, Sidón y Trípoli.

la ayuda de Teherán para restablecer el equilibrio regional. Si bien la alianza con Teherán representó un alivio para Damasco en momentos en los que el régimen baazista parecía encontrarse en la cuerda floja,⁹ el factor que determinó el interés mutuo fue principalmente de origen externo: el temor de ambos países a un Iraq que se había vuelto demasiado poderoso y bélico.

Desde entonces, el puente de esa estrecha relación es el grupo libanés chií, Hezbolá. Este grupo nació en el contexto de la guerra civil libanesa (1975-1990) durante la invasión israelí en Líbano y el asedio a Beirut en el verano de 1982. Los estrechos lazos con Irán en Líbano, desde 1982 en adelante, permitieron a Siria mantener bajo control a un conjunto de actores no estatales, incrementar las conexiones con el chiismo duodecimano internacional¹⁰ y cooptar al islam “libanés” en la escena interna siria,¹¹ todo lo cual fue fundamental para dar a las redes que apoyan el régimen sirio el acceso privi-

⁹ En octubre de 1979, la rama siria de la Hermandad Musulmana decidió crear un ala militar que declaró la yihad contra el régimen de Hafez al-Asad. En junio de ese año, un atentado contra la escuela de artillería de Alepo causó la muerte de 83 cadetes, todos alauís. La Hermandad Musulmana siria también expuso en un manifiesto su programa detallado para el futuro Estado islámico de Siria, en el que se planteaba la lucha contra la corrupción y el fin del régimen “sectario” gobernado por una minoría. La represión del régimen culminó con la masacre de Hama en 1981.

¹⁰ Rama minoritaria del islam, el chiismo se compone del conjunto de comunidades que estiman que los sucesores legítimos del Profeta Mohammad eran los seguidores de Ali (primo y yerno del Profeta) y su descendencia. El chiismo se subdivide en numerosas obediencias: duodecimanos (también llamados imamitas), ismaelitas, zayditas, etcétera. La mayoría de los chiíes del mundo son duodecimanos, pues reconocen la autoridad de doce imams (Ali y once sucesores) como las verdaderas guías inspiradas por un decreto de origen divino en favor de la descendencia de Ali.

¹¹ Annabelle Böettcher, “Official Islam, Transnational Islamic Networks, and Regional Politics: The Case of Syria”, en Dietrich Jung (ed.), *The Middle East and Palestine: Global Politics and Regional Conflict*, Londres, Palgrave MacMillan, 2004, pp. 125-150.

legiado a territorio libanés y un mercado para su presencia transnacional. Al mismo tiempo, Damasco buscó mantener un equilibrio en su relación con los *ayatolas*, contrarrestando la influencia iraní en Siria y la región. Esto lo hizo por distintas vías, la diplomática —acercándose, por ejemplo, a las petromonarquías del Golfo— y la religiosa —ofreciendo a ulemas chiíes duodecimanos *árabes* de Iraq, el Golfo y Líbano una oportunidad para enseñar, escribir y publicar en Siria.¹²

Desde 1982, las relaciones entre Irán y Siria se extendieron, pues, a Líbano con el movimiento chií Hezbolá, que conduce la resistencia armada contra la ocupación israelí del sur de Líbano.

Lo que Judith Palmer Harik llama la política siria de la “resistencia política de dos vías”¹³ es un sistema por el que Siria asignó funciones distintas al Hezbolá y al gobierno libanés en la resistencia contra Israel. Este sistema coadyuvó a evitar conflictos entre el partido chií y el gobierno libanés, y asegurar que este último pudiera enfrentar las represalias israelíes sin ceder a las exigencias de castigar y dismantelar al Hezbolá.

En julio 1993 y en abril 1996, el conflicto fronterizo derivó en operaciones militares de envergadura contra el territorio de Líbano. Con ellas, Israel buscó presionar a los gobiernos libaneses (en ese entonces apoyados por Siria) para que detuvieran los ataques de la guerrilla chií en la frontera norte. El objetivo general de Israel siempre ha sido explotar las tensiones entre el Estado libanés y Hezbolá, y romper la coordinación bilateral en política exterior entre Damasco y Beirut.

En todos estos casos, a lo largo de la década de 1990, Damasco desempeñó un papel central como mediador entre

¹² Anabelle Böettcher, “Official Islam, Transnational Islamic Networks, and Regional Politics: The Case of Syria”, p. 141.

¹³ Judith Palmer Harik, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, Londres, I. B. Tauris, 2004, pp. 47-48, 116, 129, 136, 190.

la resistencia chií y los israelíes, y ello con la aquiescencia de Washington y París. Los frutos de esta política pueden ilustrarse con el involucramiento de Damasco en los esfuerzos internacionales para gestionar el conflicto entre Israel y Hezbolá y negociar un alto al fuego tras el ataque militar israelí “Uvas de la Ira” en abril de 1996. Un documento llamado “Acuerdos de Seguridad” reconoció de manera implícita el derecho de resistencia de Hezbolá, reforzó el papel de Siria en Líbano y creó un comité de supervisión que incluía un representante de Siria, uno de Líbano, uno de Israel y uno de Estados Unidos.¹⁴ Damasco debió garantizar siempre que se le reconociera como el único actor que podía controlar a Hezbolá, así como limitar los antagonismos que surgieran entre el grupo chií y el gobierno libanés.

A partir de la segunda mitad de la década de 1990, la proximidad con Irán permitió a Siria promover su liderazgo y contener el de sus rivales. Irán se había afirmado gradualmente como una alternativa de poder de las capitales de muchos países árabes en el marco de la desintegración gradual del Estado iraquí, encabezado por Saddam Hussein, y de la disminución de su potencial militar bajo los efectos del embargo internacional y los bombardeos angloestadounidenses. Otras variables que impulsaron de manera decisiva a Teherán y Damasco a preservar, profundizar y ampliar su cooperación fueron la política de Estados Unidos hacia Israel en las negociaciones árabe-israelíes, el surgimiento de la alianza turco-israelí para aislar a Siria e Irán, y la presencia militar estadounidense en el Golfo.

¹⁴ Judith Palmer Harik, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, pp. 122-123.

Palestina y los palestinos

Para Damasco, la ocupación israelí del Golán y el sur de Líbano hicieron de la cuestión palestina un asunto sirio.¹⁵ Particularmente, la decisión de Hafez al-Asad de albergar a grupos nacionalistas de resistencia como Hamás, la Yihad Islámica, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y el Fatah-Intifada¹⁶ le valieron a Siria figurar desde 1979 en la lista negra de Estados Unidos de los países que “apoyan al terrorismo”.

Después de la “deserción” de los jordanos y palestinos, que firmaron la paz con Israel en 1993-1995; y 1994, respectivamente, Damasco continuó manipulando la carta palestina mediante su apoyo político y moral a grupos opuestos a la Autoridad Nacional Palestina (ANP), creada por los Acuerdos de Oslo, y al liderazgo de Yasser Arafat. Esta política fue un reflejo de la “doctrina de seguridad del Levante” desarrollada por Hafez al-Asad, según la cual Palestina es parte de la órbita siria.¹⁷

¹⁵ Laurie A. Brand, “Asad’s Syria and the PLO: Coincidence or Conflict of Interests?”, *Journal of Asian and Middle Eastern Studies*, vol. 14, núm. 2, 1990, pp. 22-44.

¹⁶ La FPLP es una organización radical dirigida por Ahmad Jibril, un antiguo oficial del ejército sirio. Se trata de la facción palestina más cercana a los sirios. Antes de reanudar sus funciones en el sur de Líbano en los últimos años, había estado relativamente inactiva y dedicada principalmente a actividades de propaganda por medio de su transmisión radiofónica Al-Quds. En mayo de 2002, Jihad Jibril, hijo de Ahmad, murió en la explosión de su vehículo en Beirut, asesinato que se atribuyó plausiblemente a los servicios de inteligencia israelí, Mossad. Por su parte, Fatah-Intifada es una formación palestina prosiria dirigida por Abu Moussa, que nació en 1983 de una escisión del Fatah, este último liderado por Yasser Arafat.

¹⁷ Patrick Seale, *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1989; Laurie A. Brand, “Asad’s Syria and the PLO: Coincidence or Conflict of Interests?”, pp. 22-44; Christopher Hemmer, “I Told You So: Syria, Oslo and the Al-Aqsa Intifada”, *Middle East Policy*, vol. 10, núm. 3, 2003, pp. 121-135.

Hacia 1996, el deterioro de los territorios ocupados y la serie de atentados suicidas en Israel, en febrero y marzo de ese año, pusieron fin al diálogo entre israelíes y palestinos. Las frustraciones generadas por el estancamiento de las negociaciones con Israel, así como por la continuación de la ocupación israelí y la expansión de asentamientos judíos desembocaron, el 28 de septiembre de 2000, en el estallido de la segunda Intifada, también conocida como Intifada Al-Aqsa. La represión violenta de los manifestantes que exigían el fin inmediato de la ocupación provocó más de 200 muertos palestinos en un mes, un tercio de los cuales tenía menos de 17 años. Para responder a la brutalidad de las fuerzas israelíes, la segunda Intifada se militarizó.¹⁸

Desde 1993 la escena política palestina conservaba cierto grado de institucionalización. Esta característica de una autoridad más o menos centralizada desapareció hacia 2001, lo que aumentó la autonomía de la sociedad palestina y facilitó el surgimiento de otras formas de lealtad e identificación política. Los últimos años de la década de 1980, así como la primera Intifada en 1989, ya habían puesto en evidencia la aparición de nuevos actores, menos expuestos a las presiones sirias. Damasco tuvo que ajustar su política exterior a la visibilidad de nuevos y antiguos actores palestinos, que durante la Intifada Al-Aqsa vieron aumentar su margen de acción.

Siria también debió adaptarse a la “nueva escena pública árabe”.¹⁹ A partir de la década de 1950, en la mayoría de los países árabes los militares habían dominado la escena política y su autoritarismo estableció límites a la expresión política

¹⁸ A partir de este hecho, la segunda Intifada estuvo dominada por acciones armadas contra el ejército israelí, los colonos y los israelíes que viven dentro de la “Línea verde”. La primera Intifada, en cambio, se caracterizó por una movilización masiva de carácter civil.

¹⁹ Marc Lynch, *Voices of the New Arab Public. Iraq, Al-Jazeera, and Middle East Politics Today*, Columbia, Columbia University Press, 2006.

ciudadana. Ante esa situación de cerrazón política, el descontento de las sociedades buscó vías alternativas e indirectas para expresar las críticas contra sus gobiernos. Uno de esos caminos fue regional, particularmente en el tema palestino y, a partir de la década de 1990, el sufrimiento del pueblo iraquí provocado por las sanciones internacionales.²⁰ Además, en 1996, el lanzamiento de la cadena televisiva Al-Jazeera ofreció una plataforma perfecta para acalorados debates en torno a temas de política interna y externa de interés común en el mundo árabe.

Así, el agravamiento de la situación en los territorios ocupados y su difusión mediática en Al-Jazeera llevaron a Siria a acercarse al liderazgo de Yasser Arafat.²¹ Los contactos entre Siria y la ANP operaban principalmente mediante el ministro palestino de Asuntos Exteriores, Faruq al-Qaddumi (ex baazista que había rechazado los Acuerdos de Oslo entre palestinos e israelíes firmados en 1993-1995). En 2000, Damasco por primera vez admitió la importación de productos originarios de las zonas autónomas que estaban bajo control de la ANP. Arafat y Asad se reunieron en marzo, al margen de la cumbre árabe en Ammán; los posteriores encuentros entre las autoridades de ambos lados se multiplicaron,²² y las aduanas sirias reconocieron los primeros pasaportes temporales emitidos por la ANP.

²⁰ Sheila Carapicco, *Political Aid and Arab Activism: Democracy Promotion, Justice, and Representation*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.

²¹ En abril, el Consejo Nacional Palestino eliminó de su Carta constitutiva todos los artículos relacionados con el derecho de existencia del Estado de Israel. El gobierno israelí exigió a Yasser Arafat poner bajo vigilancia a Hamás y a la Yihad Islámica, el arresto de sus principales dirigentes y el desmantelamiento de una parte importante de su red comunitaria.

²² Gary Gambill, "Syria's Foreign Relations: The Palestinian Authority", *Middle East International Bulletin*, vol. 3, núm. 4, abril de 2001.

Inicio y fin de las negociaciones con Israel

La oportunidad de estar más cerca del “vencedor” de la Guerra Fría, Estados Unidos, se le había presentado a Damasco con la invasión iraquí de Kuwait en 1990 y la guerra del Golfo que siguió: Asad decidió apoyar la operación multinacional “Tormenta del Desierto” contra Iraq, liderada por Estados Unidos y, poco después, participar en las negociaciones multilaterales y bilaterales para la paz en Medio Oriente, las cuales se inauguraron en Madrid en octubre de 1991 y que llevaron a Siria a sentarse en la misma mesa de negociaciones con Israel. Esta decisión tuvo frutos inmediatos, como obtener de Washington la aquiescencia para que Siria se impusiera en el destino de Líbano, país en ese momento frágil cuya guerra civil estaba llegando a su fin.

Las negociaciones entre Israel y Siria registraron importantes avances aunque también bloqueos importantes;²³ sin embargo, éstas terminaron abruptamente cuando en febrero y marzo de 1996 el movimiento islamista palestino Hamás asesinó a 64 israelíes en Jerusalén, Tel Aviv y Ashkelón. Inmediatamente después, el primer ministro Shimon Peres (quien había sucedido en el poder a Isaac Rabin después de su asesinato en 1995) decidió suspender unilateralmente las negociaciones con Siria y convocó a las elecciones israelíes en junio, confiado en que las ganaría.²⁴ Pero no fue así, y el 29 de mayo Benjamín Netanyahu y su coalición de derecha y extrema derecha obtuvieron la victoria.

²³ Helena Cobban, *The Israeli-Syrian Peace Talks: 1991-96 and Beyond*, Washington, United States Institute for Peace, 1999, pp. 6-7.

²⁴ Al final del verano de 1995, Isaac Rabin decidió dejar a un lado la cuestión de Siria con la idea de llamar a elecciones anticipadas y reanudar las negociaciones después de renovar su mandato. Pero fue asesinado y su sucesor, Shimon Peres, decidió abandonar dichas negociaciones con Damasco.

Con Netanyahu, Tel Aviv no sólo se negó a retomar negociaciones con árabes y palestinos, sino que aceleró la construcción de nuevos asentamientos de colonos en los territorios ocupados. Además, presentó la propuesta de “Líbano Primero”,²⁵ que planteaba poner fin a la presencia militar israelí en el sur de Líbano (zona que Israel ocupaba desde 1978), lo cual, de completarse, retiraría a Líbano de la órbita siria. Alarmado, Damasco buscó consolidar sus ganancias en Líbano mediante el apoyo firme a la figura de Émile Lahoud para ocupar la presidencia de la República en 1998.²⁶ La relación entre Lahoud y el régimen de Damasco marcó la creciente injerencia de los militares en la política libanesa, así como el inicio de la militarización del sistema judicial libanés.

En 1999, el gobierno laborista israelí de Ehud Barak (del Partido Laborista) retomó las negociaciones con Siria, después del breve interludio del gobierno encabezado por el premier Netanyahu. Barak introdujo el término de “normalización” de las relaciones con Siria y Líbano, para Israel esta “normalización” requería que Siria pusiera fin a su apoyo de grupos considerados por Israel y Estados Unidos como terroristas, que renunciara a su posición de enemigo de Israel y que abriera sus fronteras al comercio.

Más aún, el gobierno de William B. Clinton y su equipo no consideraban que la incesante construcción de colonias judías en territorios palestinos fuese un tema que hubiera

²⁵ AP, 25 de enero de 1997.

²⁶ Rola El-Husseini, “Lebanon: Building Political Dynasties”, en Volker Perthes (ed.), *Arab Elites: Negotiating the Politics of Change*, Londres, Boulder, 2005, p. 25. En 1989, tras la firma del Acuerdo de Taif, Lahoud fue nombrado comandante del ejército libanés. En esta posición reconstruyó al ejército y engrosó sus filas, también se propuso eliminar las divisiones y tensiones sectarias dentro del ejército, lo que para sus opositores era sólo una máscara que escondía su intención de “sirianizar” al ejército, cuyos oficiales empezaron a ser enviados con más frecuencia a Siria para instruirse y entrenarse.

que atender con urgencia. Prueba de ello es el apoyo incondicional a Israel en la Organización para las Naciones Unidas (ONU) y la decisión de bloquear reiteradamente toda crítica a Israel, incluida la que se dirigía contra los asentamientos contruidos sobre terrenos y propiedades palestinos.²⁷ En particular, durante el segundo mandato presidencial de Bill Clinton (1997-2001), Estados Unidos adoptó una política más bien difusa de “facilitador” y no de mediador entre las partes negociadoras de Siria e Israel. La política de Clinton no escapó al ojo de Damasco, como tampoco el apoyo implícito de Washington a la alianza militar que Turquía e Israel firmaron en mayo de 1996. Esta posición contrasta con la del gobierno anterior, el de George H. Bush (1989-1993), para quien los asentamientos judíos en los territorios árabes ocupados eran “grandes obstáculos para la paz”; llegó incluso a condicionar el crédito anual otorgado a Israel para que éste detuviera la construcción de colonias que cada vez más se adentraban en territorio palestino.²⁸

Sin embargo, el presidente Clinton no fue el único que preocupaba al régimen sirio; también lo hacían las voces del Congreso estadounidense. En la segunda mitad de la década de 1990, un círculo influyente en la política de Estados Unidos (no perteneciente al Partido Republicano, el cual había ganado las elecciones legislativas de 1994) abiertamente calificó a Siria como “Estado paria” (*rogue state*). La oposición

²⁷ Patrick Seale y Linda Butler, “Assad’s Regional Strategy and the Challenge from Netanyahu”, *Journal of Palestinian Studies*, vol. 26, núm. 1, 1996; William B. Quandt, “Clinton and the Arab-Israeli Conflict the Limits of Incrementalism”, *Journal of Palestine Studies*, vol. 30, núm. 2, 2000, pp. 26-40.

²⁸ El gobierno israelí de Isaac Shamir pidió a Estados Unidos un préstamo garantizado de 10 000 millones a la construcción de viviendas para los judíos que huían de la Unión Soviética. La Casa Blanca respondió que dicho crédito se podría conceder a cambio de un cese de los asentamientos en los territorios ocupados.

a la política flexible que recibía Damasco contaba con un buen número de seguidores en el Congreso estadounidense; muchos incluyeron en sus denuncias la presencia siria en Líbano, así como las armas de Hezbolá. Las críticas fueron *in crescendo*, de tal manera que a principios de mayo de 2000, el Congreso de Estados Unidos aprobó una enmienda a un proyecto de ley del Departamento de Estado, la cual amenazaba con poner fin a la ayuda económica al gobierno libanés si éste no desplegaba su ejército a lo largo de su frontera con Israel en un plazo de seis meses.²⁹

En esos años, sin embargo, el giro en la estrategia de Washington no fue radical y, junto con las potencias europeas, Estados Unidos siguió tratando con Siria y Líbano como “pareja inseparable” en las negociaciones y los debates sobre el conflicto árabe-israelí, lo que dio por sentado la tutela de Siria sobre Líbano. El gobierno estadounidense llegó incluso a solicitar al primer ministro israelí Ehud Barak que pospusiera el retiro unilateral del sur de Líbano.³⁰

Turquía

Durante las décadas de 1980 y 1990, las relaciones con Turquía —país con el que Siria comparte una frontera de 800 kilómetros— distaron de ser buenas o cordiales. La disputa principal se relacionaba con el control y la distribución de agua de los ríos Tigris y Éufrates, en particular la construcción de un complejo hidráulico hercúleo, la Guneydogu Anadolu Projesi (GAP). Turquía se rehusaba a distribuir de

²⁹ Gary C. Gambill, “Syria and the Shebaa Farms Dispute”, *Middle East International Bulletin*, vol. 3, núm. 5, mayo de 2001.

³⁰ *The Daily Star*, 1º de noviembre de 1999, citado en *Middle East International Bulletin*, “US to Israel: Postpone Lebanon Withdrawal”, vol. 1, núm. 11, noviembre de 1999.

manera equitativa el agua de los ríos, ya que rechazaba su carácter internacional. La construcción de la monumental presa enfrentaba a Siria a la perspectiva de un corte de 70% del flujo del Éufrates una vez que se terminara la construcción.³¹ En la década de 1990, esas reducciones repetidas del flujo del río aumentaron la inseguridad económica de Siria, la cual adquirió una nueva dimensión cuando Turquía e Israel firmaron un acuerdo militar en abril de 1996, que dejó a Siria prácticamente sitiada.

Siria recurrió a un instrumento económico al rehusarse a negociar con Turquía la repartición de las aguas del Orontes,³² el único afluente que irriga el antiguo *sandjak* de Alexandreta. La antigua Alexandreta perteneció a Siria, pero Francia cedió el territorio a Turquía en 1939 y se renombró Hatay; la zona tiene un claro interés estratégico y demográfico.³³ En 1990, Siria había anunciado la construcción de una presa en el Orontes. Turquía pidió en numerosas ocasiones que se repartieran las aguas de dicho río, a lo que Damasco constantemente se negó con el argumento de que es un recurso de soberanía exclusivamente sirio-libanesa.

No obstante, el principal instrumento del que se sirvió el régimen de Hafez al-Asad para limitar el declive de su posición fue el de apoyar (con armas y refugio) las actividades

³¹ Los ríos transfronterizos inician su cauce en un país y terminan en otro. Los tres principales sistemas fluviales de la región muestran esta característica: el Nilo une a Egipto con Sudán, el Tigris y el Éufrates unen a Siria e Iraq con Turquía, y el Jordán une a Jordania, Palestina, Siria e Israel. Un tratado sirio-turco firmado en 1987 estipulaba que Turquía debía suministrar a Siria 500 metros cúbicos por segundo de su flujo de agua procedente de sus presas.

³² El Tigris es principalmente un problema entre Turquía e Iraq. Siria es ribereño del Tigris solamente por unas decenas de kilómetros y el terreno hace que la desviación del agua sea un procedimiento costoso para Damasco.

³³ El intelectual sirio Zaki al-Arsuzi, un alaúf de la región de Alexandreta, es considerado por muchos sirios como el principal inspirador de la doctrina del Partido Baaz.

de un actor no estatal para doblegar a Ankara: el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (Partiya Karkeren Kurdistan, PKK).³⁴ Para algunos analistas, la táctica siria de apoyar al PKK explica la decisión de Ankara de sellar su alianza con Tel-Aviv en 1996.³⁵ El ministro de Defensa sirio, Mustafa Tlass, denunció la alianza entre Israel y Turquía como una “conspiración contra Siria y los árabes”, y acusó a “algunos partidos árabes de acercarse a los planes sionistas para la región”, haciendo así una velada referencia a Jordania, país que participaba como observador en los entrenamientos conjuntos de los ejércitos israelí y turco.

La mediación de Egipto e Irán evitó la confrontación armada, y el 20 de octubre de 1998 Siria accedió a firmar el tratado de Adana; en él se comprometió a expulsar al líder del PKK, Abdullah Öcalan, también a no hacer “operativos” los campamentos del PKK y a “no permitir actividades en su territorio que tengan como objetivo poner en peligro la seguridad y la estabilidad de Turquía”. Siria reconoció, por primera vez, el carácter “terrorista” del PKK y aceptó la creación de mecanismos de vigilancia bilaterales. Hafez al-Asad se comprometió, además, a proporcionar listas de nombres de militantes del PKK presentes en territorio sirio y libanés.³⁶ Así, el poder

³⁴ Marwa Daoudy, *Le partage des eaux entre la Syrie, l'Irak et la Turquie: Négociations, sécurité et asymétrie des pouvoirs*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 2005; Richard Yilmaz, “Le sandjak d’Alexandrette, baromètre des relations entre la Turquie et la Syrie”, *Outre Terre*, núm. 14, 2006, pp. 109-115; Muhammad Muslih, “Syria and Turkey: Uneasy Relations”, en Henri J. Barkey (ed.), *Reluctant Neighbor: Turkey's Role in the Middle East*, Washington, United States Institute of Peace Press, 1996, pp. 113-129; Robert Olson, “Turkey-Syria Relations, 1997 to 2000: Kurds, Water, Israel and ‘Undeclared War’”, *Jahrgang*, vol. 42, núm. 1, 2001, pp. 101-117.

³⁵ Kemal Kirisci, “Turkey and the United States: Ambivalent Allies”, *Middle East Review of International Affairs*, vol. 2, núm. 4, 1998.

³⁶ Robert Olson, “Turkey-Syria Relations, 1997 to 2000: Kurds, Water, Israel and ‘Undeclared War’”; “A New And Bitter Brew in the Middle East”,

sirio no logró que el Estado más fuerte, en este caso Turquía, accediera a sus exigencias; tampoco tuvo éxito en evitar o deshacer la alianza militar israelí-turca; tuvo, en cambio, que hacer importantes concesiones en el ámbito de la seguridad para evitar un enfrentamiento armado con Turquía.

Sin embargo, varios informes documentan en meses sucesivos el aumento de la frustración turca ante la negativa de Siria de someterse a los mecanismos de supervisión.³⁷ De acuerdo con un informe elaborado en Turquía en 1998, Siria desplegó en ese año casi 36 Scud misiles balísticos de corto alcance en su frontera con Turquía, cerca de la ciudad de Hama, que podían alcanzar Ankara o la infraestructura de la presa GAP.³⁸

Pero la evolución de la situación regional e interna de Siria llevaron al enfermo y anciano Hafez al-Asad a iniciar un periodo de distensión con Turquía. Ese acercamiento bilateral se aceleró y profundizó con Bashar al-Asad a partir de su llegada a la presidencia en el verano de 2000. Una preocupación común acercaba a Ankara y Damasco: la posible aparición de un Estado kurdo independiente en el norte de Iraq.³⁹ De esta

The Economist, 10 de octubre de 1998. En junio de 1999, el PKK anunció su renuncia a la lucha armada, renombrado como KAKEK, puso fin al fuego en 2003.

³⁷ *BBC Worldwide Monitoring*, 28 de noviembre de 1998.

³⁸ Kemal Kirisci, "Turkey and the United States: Ambivalent Allies". Además, Estados Unidos se abstuvo de presionar a Damasco como los turcos esperaban, en particular respecto al apoyo sirio del PKK. Algunos funcionarios turcos percibían que Washington estaba más interesado en conseguir la buena voluntad de los sirios en el proceso de paz, y que incluso presionaba a Turquía para que hiciera concesiones a Siria en el tema del agua, con el fin de flexibilizar la posición de Damasco con relación a la repartición de los recursos hídricos del Golán.

³⁹ El impulso del Kurdistan hacia su independencia inició en la década de 1970 pero lo fomentó la zona de exclusión definida por las potencias occidentales de 1991 a 2003, que impidió la entrada a las tropas de Saddam Hussein. Así, desde la década de 1990, los kurdos rápidamente empezaron

manera, Siria buscó protegerse de nuevos conflictos y progresar en la diversificación de las fuentes de su poder.

AÑO CERO: LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL Y EL RETIRO ISRAELÍ DEL SUR DE LÍBANO

El año 2000 representó una doble transición para el poder y la política exterior de Siria: en el ámbito interno, el presidente Hafez al-Asad murió el 10 de junio de 2000. Nada parecía haber destinado a Bashar, quien terminaba sus estudios de oftalmología en Londres, a iniciar una carrera política. En enero de 1994, Basel al-Asad, el hijo mayor del presidente sirio y su sucesor designado, murió en un accidente automovilístico, por lo que el 6 de febrero de 1997, el presidente Hafez al-Asad hizo saber por medio de uno de sus familiares que legaría la sucesión a su hijo, de treinta y dos años de edad. Bashar al-Asad volvió de Inglaterra y entró a la academia militar. El anciano Asad preparó gradualmente su sucesión de manera pragmática reajustando el equilibrio de fuerzas internas. Desde el regreso de Bashar, la transmisión gradual del poder se puso en marcha, la legitimación se hizo por etapas y decretos; entre otras acciones, Hafez marginó a su hermano y rival Rifaat, quien en 1984 intentó organizar una sublevación contra el régimen.

El mismo día de la muerte de Hafez al-Asad, se designó a Bashar como candidato único del Partido Baaz a la presidencia de la República. El único obstáculo constitucional para que accediera al poder era su edad, el cual se eliminó

a autoadministrarse después del derrocamiento de Hussein con la invasión estadounidense de 2003. Los kurdos iniciaron, así, la reconquista de los espacios “arabizados” por Saddam, en dirección de Mosul y de Kirkuk, pero, sobre todo, quince años de existencia separada cambiaron la relación de los kurdos con el Estado iraquí de manera irreversible.

para que pudiera elegirse. La constitución se modificó: de cuarenta años se cambió a 34 la edad del heredero. El vicepresidente Abdel Halim Jaddam, quien firmó esta enmienda, nombró al mismo tiempo a Bashar al-Asad comandante en jefe de las fuerzas armadas. Al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores siguió Faruq al-Sharaa, cargo que ocupaba desde 1984 y que le había dado amplia experiencia en el manejo de las relaciones internacionales de Siria.⁴⁰

Hafez al-Asad adquirió reputación internacional de “gran estratega”, sobre todo luego de que extrajo a su país del aislamiento internacional en el que se halló a finales de la década de 1980. Invirtió poco a poco las cartas a su favor, por ejemplo, Siria expresó su acuerdo con la coalición multinacional contra la invasión iraquí de Kuwait; posteriormente participó en el proceso de paz inaugurado en Madrid. A cambio, las grandes potencias le permitieron continuar su control sobre Líbano.

La longevidad de Hafez al-Asad en el poder, su autoridad y su participación en los asuntos regionales habían dado a los actores de la política exterior estadounidense un relativo grado de claridad analítica acerca de los objetivos y las preferencias de Siria, a pesar de que el presidente sirio no negociaba de forma directa.⁴¹

Esta claridad en el proceso de toma de decisiones disminuyó notablemente con la presidencia de Bashar,⁴² su gobierno no parecía tan centralizado en torno a la figura del

⁴⁰ Hafez al-Asad encomendó a Sharaa seguir las negociaciones con Israel lanzadas secretamente en 1991. Sharaa había sido ministro de Estado para Asuntos Exteriores de 1980 a 1983, ministro de Información temporal durante cuatro meses, y después ministro de Asuntos Exteriores a partir de 1984.

⁴¹ Helena Cobban, *The Israeli-Syrian Peace Talks: 1991-96 and Beyond*, p. 131.

⁴² Flynt Leverett, *Inheriting Syria: Bashar's Trial by Fire*, Nueva York, Brookings Institution Press, 2005, p. 18.

poder ejecutivo como lo había estado durante el “reinado” de Hafez al-Asad, lo que venía a sumarse a las ya de por sí grandes diferencias entre el veterano y el bisoño recién vuelto de Europa. Las opiniones que se tienen del flamante Bashar desde su acceso al poder son contradictorias; a algunos sirios y diplomáticos occidentales y árabes les pareció que desde la muerte de Hafez al-Asad el barco de la política exterior de Siria se encontraba a la deriva; luego percibieron que el timón estaba en realidad en manos de los servicios de inteligencia; otros más decían que era el canciller Faruq al-Sharaa, figura de la vieja guardia baazista y guardián del legado de Hafez al-Asad, quien lanzaba miradas conminatorias al joven presidente. Mientras tanto, Abdel Halim Jaddam, vicepresidente de Asuntos Exteriores, el hombre de los “expedientes externos sensibles”,⁴³ se imponía especialmente en todo lo que concernía a las relaciones con los países árabes y el “tercer mundo”. En estas circunstancias, Bashar al-Asad parecía una especie de árbitro.

Como sea, es un hecho que la muerte de Hafez al-Asad en julio de 2000 generó tendencias centrífugas dentro del círculo más cercano al poder, que restringieron la autonomía relativa del nuevo presidente. Los problemas de estabilidad del régimen, de política económica y de integración social empezaron a incidir en la formulación de respuestas en política exterior, en una manera o en un grado distinto con relación a otros momentos de “normalidad” en el ciclo del poder de Siria.

Otro acontecimiento que marcó el periodo de transición para el poder y la política exterior de Siria fue externo: en mayo de 2000, ante las continuas pérdidas entre las filas del ejército y el creciente descontento popular, el gobierno israelí de Ehud Barak decidió evacuar unilateralmente

⁴³ Alain Chouet, “L’espace tribal alaouite à l’épreuve du pouvoir: la désintégration par le politique”, *Maghreb-Machrek*, núm. 147, 1995, p. 111.

la llamada “zona de seguridad”, salvo una pequeña fracción fronteriza denominada Granjas de Shebaa, montañosa y rica en recursos hídricos, cercana a los Altos del Golán sirios. El retiro se llevó a cabo sin que mediara una negociación con los gobiernos libanés y sirio. En Líbano, las protestas contra la presencia siria se intensificaron a partir de entonces, protestas que también ponían en tela de juicio el derecho de Hezbolá a conservar las armas. Uno de los llamados más reveladores fue lanzado el 20 de septiembre de 2000 por el Consejo de Obispos maronitas, encabezado por su patriarca Nasrallah Butros Sfeir. En lo que se conoce como la Declaración Bkerké, políticos libaneses (cristianos), ex diplomáticos estadounidenses —representantes de grupos de derecha libaneses como las Fuerzas Libanesas y el Movimiento Patriótico Libre del General Michel Aoun— denunciaron los efectos adversos de la presencia siria en Líbano.⁴⁴

En respuesta, Siria impulsó el auge de Hezbolá en la escena política libanesa. Dado que el retiro unilateral israelí del sur ponía en tela de juicio la legitimidad de Hezbolá como organización militar, en adelante este grupo se mostró decidido a tener una mayor participación en la escena política libanesa, la cual había evitado hasta entonces por considerarla superficial y corrupta. De hecho, a partir de la segunda mitad de la década de 1990, Hezbolá comenzó claramente a adoptar un lenguaje de apertura hacia la población libanesa en su conjunto.⁴⁵

Ante el retiro israelí, Siria buscó mantener su poder de negociación ampliando el frente de batalla, en junio, funcionarios de la ONU marcaron una “línea azul”, diferente de la frontera internacional. De esta línea quedó excluido el terri-

⁴⁴ *Courrier International*, núm. 595, 28 de marzo-3 de abril de 2002, p. 20.

⁴⁵ Vito Romani, “Le Hezbolá, un instrument de la politique étrangère iranienne?”, *Cahiers de l'Orient*, núm. 87, 2007, pp. 79-96.

torio conocido como las Granjas de Shebaa, situado en los límites de las fronteras entre Siria, Israel y Líbano. Al estar cerca del Golán, se asumía que Shebaa era territorio sirio, no libanés. Israel sostenía, en efecto, que en 1967 había arrebatado a la soberanía siria estas granjas, lo que las hacía caer dentro de la resolución 242 de la ONU (del 22 de noviembre de 1967). Si se aceptaba la versión israelí, Damasco tendría que presionar a Hezbolá a que abandonara su lucha armada, pero Damasco y Beirut argumentaban que históricamente Shebaa había sido parte de la soberanía libanesa y que, por lo tanto, la regía la resolución 425 del CSONU (adoptada después de la invasión israelí del sur de Líbano en 1978); en consecuencia, al seguir bajo ocupación israelí, para Damasco y Beirut, Hezbolá conservaba el derecho de portar armas hasta que Líbano recuperara la soberanía en ese territorio. De esta manera, inmediatamente después de que Israel se retiró del sur de Líbano y dejó a su ejército en Shebaa, Hezbolá anunció la continuación de su lucha. Así es como Siria logró conservar el frente libanés en sus negociaciones con Washington y Tel Aviv, e impedir que Estados Unidos borrara el tema del Golán de la agenda.⁴⁶

Hezbolá no sólo continuó su lucha en el sur de Líbano contra la ocupación israelí de Shebaa y las violaciones recurrentes de Israel del espacio aéreo libanés; también, durante el verano de 2002, por primera vez se dio explícitamente a la tarea de considerar “cualquier ataque contra intereses sirios en Líbano o Siria como una agresión contra Líbano”.⁴⁷ El grupo chií también comenzó a involucrarse con la resistencia

⁴⁶ En un informe del 22 de mayo de 2000, la ONU rechazó la reclamación sirio-libanesa, según la cual Shebaa era territorio libanés aunque, como se verá más adelante, trabajos de archivo terminarían por dar la razón a la posición sirio-libanesa y en 2005 la ONU reconoció que las Granjas de Shebaa son, en efecto, territorio libanés.

⁴⁷ Judith Palmer Harik, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, p. 157.

islamista (suní) palestina, en particular el Hamás y la Yihad Islámica, cuando estalló en septiembre de 2000 la segunda Intifada en los territorios ocupados. En adelante, el grupo libanés participó activamente en el entrenamiento de los miembros de Hamás y la transferencia de armas a los palestinos.⁴⁸

⁴⁸ En enero de 2002, un funcionario de alto rango de Israel en materia de seguridad acusó a Hezbolá de estar detrás de las armas iraníes destinadas a la ANP, las cuales se hallaron en el barco *Karine A*. Se registró un incidente similar en marzo del mismo año, cuando se descubrió la transferencia de armas a los palestinos de los territorios ocupados a través de Jordania.

2. EL 11 DE SEPTIEMBRE

El breve periodo comprendido entre finales de septiembre de 2001 y todo 2002 representa un punto de inflexión en la curva del poder de Siria; este país se encontró en una situación sumamente delicada. A partir del 11 de septiembre de 2001, la política exterior de Estados Unidos dio un giro de 180 grados, al asociarse el idealismo democrático del gobierno, encabezado por George W. Bush, con nuevas percepciones sobre las amenazas a la seguridad nacional e internacional.

Por un lado, Damasco procuraba disminuir su creciente vulnerabilidad y exponer lo menos posible su papel regional ante las presiones de la administración de Bush; pero, por otro lado, ya no podía disponer de sus recursos como lo había hecho desde la década de 1970. Ya no le era posible emplearlos sin ser duramente criticado y amenazado por la potencia hegemónica, Estados Unidos.¹ Además, parecía que el flamante presidente Bashar al-Asad no tenía el poder ni la visión estratégica para lidiar con su entorno, y que la práctica de política exterior empezaba a fragmentarse entre los diversos actores del régimen.

¹ Robert S. Litwak, *Rogue States and US Foreign Policy. Containment after the Cold War*, Woodrow Wilson Center Press/Johns Hopkins University Press, 2000, pp. 74-75.

EL UNILATERALISMO OFENSIVO DE ESTADOS UNIDOS

Nueve días después de los ataques suicidas contra Nueva York y Washington, el 11 de septiembre de 2001 perpetrados por Al-Qaeda, el presidente de Estados Unidos anunció su campaña de “lucha internacional contra el terrorismo” y lanzó la célebre consigna: “Cada nación, en cada continente, ahora debe tomar una decisión: o está con nosotros o está con los terroristas”.² Ese momento marcó un antes y un después en la relación de Estados Unidos con Siria; mientras que Washington aspiraba a transformar la región, Damasco buscaba preservar el frágil *statu quo*. Siria y Estados Unidos difieren, entonces, en la interpretación de las estructuras políticas y normativas internacionales y de Medio Oriente, ya sea por razones de interés racional o por elementos cognitivos.³

En términos generales, el conflicto latente entre Siria y las grandes potencias occidentales (Estados Unidos y la Unión Europea, principalmente) no sólo ocurría en torno al papel de Siria, sino a las diferentes visiones de la naturaleza del conflicto, el orden regional y las normas internacionales. El 11 de septiembre 2001 cambió radicalmente la representación que Estados Unidos tenía del sistema internacional, de manera que la lucha contra el terrorismo, al que consideraba una amenaza global, se volvió el filtro crítico principal, o quizá exclusivo, por el que en adelante Washington diseñó e implementó buena parte de sus decisiones de política exterior, en especial hacia Medio Oriente. En cambio, la representación que tenía Siria del fenómeno del terrorismo, y en general del sistema regional e internacional, se mantuvo constante. Esta continuidad no se explica necesariamente por una visión atra-

² “Text: President Bush Addresses the Nation”, *The Washington Post*, 20 de septiembre de 2001.

³ Véase, por ejemplo, Robert Jervis, *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1976.

sada heredada de la Guerra Fría; más bien se derivaba de una posición defensiva, la cual gravitaba en torno a la defensa de principios ideológicos y del interés de evitar que países más poderosos le impusieran su agenda.

Los ataques terroristas contra Estados Unidos en septiembre de 2001 dieron un fuerte impulso al pensamiento de los neoconservadores, quienes afirmaban, con una visión carente de autocrítica, que

las políticas estadounidenses en la región han sido muy pro-árabes y pro-islámicas a lo largo de los años” [*sic*]; para ellos, “el odio que los árabes y los musulmanes profesan por Estados Unidos es en gran parte producto de una manipulación interesada de varios grupos dentro de las sociedades árabes para distraer la atención pública de los problemas internos que son mucho más graves.”⁴

Además, se confirmó que la prioridad del gobierno de Bush era Iraq, no el proceso de paz palestino-israelí. La visión del neoconservador Michael Doran lo dejaba muy claro: “A pesar de que Palestina es fundamental en la simbología de la política árabe, se trata de un asunto marginal. Hoy como en 1991, el paso a una situación más tranquila en Palestina cruza por Bagdad.”⁵ En octubre de 2002, David Wurmser, un discípulo de Richard Perle y miembro de un grupo de estadounidenses pro Likud, había sido trasladado a la oficina del vicepresidente Dick Cheney para hacerse cargo del expediente sirio. Wurmser era conocido en el círculo neoconservador por los artículos que escribió durante la década de 1990, en los que abogaba por el derrocamiento del régimen baazista en Siria.

⁴ Barry Rubin, “The Real Roots of Arab Anti-Americanism”, *Foreign Affairs*, vol. 81, núm. 6, 2002, p. 73.

⁵ Michael S. Doran, “Palestine, Iraq, and American Strategy”, *Foreign Affairs*, vol. 82, núm. 1, 2003, pp. 19-33.

Entre los neoconservadores que llegaron a la Casa Blanca con George W. Bush existía una total identificación de Estados Unidos con Israel; para ellos la guerra contra el terrorismo liderada por Washington era equivalente a la que Tel Aviv emprendía contra la militancia palestina.⁶ Dos ideas convergentes se consolidaron en el pensamiento estratégico estadounidense: según la primera, Estados Unidos debía ser capaz de usar la fuerza de forma preventiva contra grupos hostiles y poderes susceptibles de utilizar armas de destrucción masiva; la segunda, defendía el objetivo de difundir la democracia en todo el mundo. En los documentos de los *think tanks*⁷ y del Departamento de Estado sucesivamente se señalaron siete países —Corea del Norte, Cuba, Irán, Iraq, Libia, Sudán y Siria— como patrocinadores del terrorismo. Contra estos enemigos Estados Unidos recurrió a la doctrina de la prevención, no la de disuasión.⁸

Así, durante el periodo posterior a los ataques de Al-Qaeda en Estados Unidos, las reglas familiares del juego diplomático, a las que Siria estaba acostumbrada en su trato con Washington, abruptamente se volvieron cuestionables. A diferencia de la década de 1980 y 1990, Siria dejó de ser la “piedra angular” del proceso de paz y no podía aspirar a ser recompensada a menos que mostrase “buena conducta”. A partir de septiembre de 2001, el peso del legado histórico del conflicto árabe-israelí, que había definido en buena medida la percepción que Siria tenía del sistema internacional, se

⁶ “Letter to President Bush on Israel, Arafat and the War on Terrorism”, Project for the New American Century, 3 de abril de 2002. Texto consultado en el sitio electrónico del Project for the New American Century [<http://www.newamericancentury.org/>].

⁷ Léase, por ejemplo, el reporte de John R. Bolton, “Beyond the Axis of Evil: Additional Threats from Weapons of Mass Destruction”, *The Heritage Foundation*, 6 de mayo de 2002.

⁸ Mary Kaldor, “American Power: From ‘Compellence’ to Cosmopolitanism?”, *International Affairs*, vol. 79, núm. 1, 2003, pp. 1-22.

exacerbó con la mayor cooperación estratégica entre Estados Unidos e Israel.

La llegada al poder de Ariel Sharon en Israel, en febrero de 2001, intensificó la represión del levantamiento palestino de manera considerable, en el marco de la insurrección palestina que había estallado a finales del año 2000. Sharon consolidó y amplió la política de los asesinatos extrajudiciales de activistas palestinos, y multiplicó las incursiones militares y los bombardeos aéreos en las zonas autónomas palestinas. Los militantes palestinos de Hamás, de la Yihad Islámica y de las Brigadas de los Mártires de Al-Aqsa (estas últimas cercanas al Movimiento Palestino de Liberación Nacional, mejor conocido como Fatah), respondieron lanzando operaciones *kamikaze* contra ciudades israelíes que provocaron la muerte de numerosas personas, lo que hizo aparecer entre la población israelí una nueva dimensión de peligro. En la primavera de 2002, Israel respondió con una ofensiva militar masiva, que se tradujo en la reocupación del conjunto de las ciudades de Cisjordania (Qalqilia, Jenin, Nablús, Belén, Tulkarem, Ramallah, Doura, Rafah), arrestos masivos y detenciones administrativas, y en la destrucción sistemática de la infraestructura (muchas financiadas por la Unión Europea) como la estación de televisión, carreteras, escuelas, redes eléctricas, pistas del aeropuerto de Gaza, el puerto de Gaza, además del cuartel general de Arafat, casas-habitación, campos de refugiados y plantaciones de olivos.

No obstante la magnitud de la destrucción, el presidente Bush describió al primer ministro israelí Ariel Sharon como un “hombre de paz”. En diciembre de ese año, Bush designó a Elliot Abrams a cargo de la sección sobre el Medio Oriente en el Consejo de Seguridad Nacional. Después de recibir, en 1992, el perdón del presidente George H. Bush por su participación en el caso Irán-Contra, Abrams había trabajado en diversos centros de investigación. Al igual que Richard Perle, Douglas Feith y Lewis Libby, Abrams favorecía una estrategia

para promover la democracia en Medio Oriente sustentada en la fuerza militar estadounidense e israelí, también para lograr la alianza entre Turquía e Israel contra países árabes hostiles, especialmente Siria e Iraq; el retiro sirio de Líbano y el derrocamiento del régimen iraquí.⁹

A lo anterior se sumó el bombardeo de Afganistán por el ejército estadounidense en su represalia contra Al-Qaeda y los Taliban (octubre de 2001), hecho que incomodó a Damasco al igual que a los demás gobiernos de la región. No obstante, Siria decidió apostar a la cooperación con Estados Unidos y en los meses posteriores a los ataques del 11 de septiembre de 2001, los servicios de inteligencia sirios cooperaron activamente con los estadounidenses en su caza de militantes de Al-Qaeda. Por ejemplo, los servicios secretos sirios proporcionaron información sobre el sirio-alemán Muhammad Haydar Zammar, sospechoso de haber tenido un papel en los atentados. Damasco también informó sobre Mohamed Atta, que secuestró el avión que se estrelló contra el World Trade Center en Nueva York y que había trabajado en la ciudad siria de Alepo en la década de 1990, así como sobre Maamun Darkazanli, empresario sirio que se sospechaba había financiado a los miembros de Al-Qaeda responsables del 11 de septiembre y de atentados contra dos embajadas estadounidenses en África oriental en 1998. La Central Intelligence Agency (CIA) y otras instituciones y funcionarios de Estados Unidos agradecieron públicamente la ayuda de Siria.¹⁰

Como se verá más adelante, la apuesta de cooperar con Washington fue más allá de la invasión anglo-estadounidense de Iraq, en marzo de 2003, y la caída del régimen de Saddam

⁹ Jim Lobe, "Neoconservatives Consolidate Control over U.S. Mideast Policy", *Foreign Policy in Focus*, 6 de diciembre de 2002.

¹⁰ Mark Hosenball, "The Syrian Connection", *Newsweek*, 26 de junio de 2002, p. 21; Seymour M. Hersh, "The Syrian Bet", *The New Yorker*, 28 de julio de 2003.

Hussein. La posición oficial del gobierno sirio siguió siendo la de cooperar con los estadounidenses contra el terrorismo;¹¹ presentaba el combate estadounidense como equivalente al que el régimen del Baaz emprendía desde la década de 1980 contra su propia oposición, a la que calificaba de “islamista y terrorista” (principalmente la Hermandad Musulmana).

Sin embargo, esta apuesta pronto resultó insuficiente, lo cual contrastaba con las relaciones de Estados Unidos con Riad y El Cairo. Si bien las relaciones de la potencia hegemónica con Arabia Saudita y Egipto entraron en una etapa de deterioro después del 11 de septiembre, Washington nunca las puso en tela de juicio.¹² En cambio, los neoconservadores rechazaron el *statu quo* que representaba Damasco, porque para ellos sólo conllevaba amenazas. En el caso del acercamiento con Riad, el aumento vertiginoso de los precios del petróleo en 2000 y 2004 reforzó la importancia del papel del reino saudí en la estabilización de los precios (Arabia Saudita es el mayor socio comercial de Estados Unidos en la región; en particular los contratos de defensa son sumamente lucrativos).¹³ Por su parte, si Washington adoptaba una posición conciliadora hacia Egipto, es porque consideraba que El Cairo desempeñaba un papel de “estabilizador” y porque asumía desde 1979 “el compromiso de la paz con Israel”. En contraste, el único tipo de “apoyo” que Siria ofrecía, desde

¹¹ *Al-Hayat*, 28 de septiembre de 2001; “Terror in America: Syria’s Position Define Terrorism Not Fight It”, *The Middle East Media Research Institute* (MEMRI Series), núm. 319, 21 de diciembre de 2001.

¹² Philippe Droz-Vincent, *Vertiges de la puissance: le “moment américain” au Moyen-Orient*, París, La Découverte, 2007, pp. 244-254.

¹³ Durante la preparación de la guerra contra Iraq, el ejército estadounidense contó con el apoyo logístico egipcio, que fue vital para el paso de cerca de 650 barcos a través del Canal de Suez y de aviones de reabastecimiento; los saudís también se asociaron a la planificación de la operación militar en su fase final. Philippe Droz-Vincent, *Vertiges de la puissance: le “moment américain” au Moyen-Orient*, p. 248.

la perspectiva neoconservadora, era mantener un estado de “ni guerra ni paz” con Israel; esto ya no era suficiente para la administración Bush. Así, Estados Unidos adoptó un tono amenazante hacia Siria. En junio de 2002, el presidente Bush le advirtió que debía “elegir el lado bueno” en la guerra contra el terrorismo “cerrando campamentos y organizaciones terroristas”, expulsando a los palestinos y a sus líderes presentes en territorio sirio. Además, añadió nuevos delitos a la lista de acusaciones contra Hezbolá.

No obstante, los líderes estadounidenses no llevaron demasiado lejos su presión sobre este tema, en especial el de Hezbolá. La política de Estados Unidos hacia Siria y su aliado libanés chií fue más bien ambivalente desde finales de 2001 y hasta marzo de 2003. Funcionarios estadounidenses visitaron Damasco para discutir sobre diversos temas; el secretario de Estado Colin Powell incluso expresó su acuerdo con la propuesta del canciller sirio Faruq al-Sharaa de reactivar la vía sirio-israelí, con base en las resoluciones 242 y 238 de la ONU, y anunciar públicamente el interés de Washington de encontrar una solución a la crisis en la región, de acuerdo con el principio de “territorio a cambio de paz”. Cuando el 7 de octubre de 2000, Hezbolá secuestró a tres soldados israelíes, Madeleine Albright, la secretaria de Estado del gobierno saliente de Bill Clinton, pidió personalmente a Asad interceder ante la formación chií. Por lo tanto, entre 2000 y 2003, la cuestión iraquí y las vacilaciones de Washington y Francia, en buena medida, contribuyeron a ampliar el margen de maniobra de Siria y a perpetuar la “dimensión socioeconómica mafiosa”¹⁴ de la relación sirio-libanesa.

No obstante estas contradicciones, el margen de maniobra de Siria ya no era el mismo; se vio reducido a causa de las represalias de Estados Unidos, ante las cuales Bashar al-Asad

¹⁴ Samir Kassir, “Dix ans après, comment ne pas réconcilier une société divisée?”, *Monde Arabe*, núm. 169, 2000, p. 13.

tuvo que hacer algunas concesiones, entre ellas retirar sus tropas estacionadas en algunas zonas de Líbano. Entre 2001 y 2004, el número de las tropas sirias en suelo libanés se redujo de 40 000 a 14 000 efectivos.¹⁵

Además, el 15 de abril de 2002, el primer ministro Sharon ordenó a los aviones de guerra israelíes destruir una instalación de radar siria en el Valle de la Bekaa. El 2 de julio la fuerza aérea israelí llevó a cabo un ataque similar en la misma zona. Ante la tendencia del equipo neoconservador en Washington a considerar prácticamente iguales a Al-Qaeda, Hezbolá y Hamás, Siria no podía esperar que los estadounidenses se involucraran en la región mediante instrumentos políticos, económicos y diplomáticos necesarios para lograr una estabilidad de largo plazo, y obtener concesiones por parte de Tel Aviv sobre la cuestión palestina y los Altos del Golán.

Las preocupaciones acerca de las intenciones de Estados Unidos e Israel hicieron indispensable el espacio del multilateralismo como bastión de Siria contra las amenazas externas. Su eficacia, sin embargo, fue limitada porque Washington rechazaba el multilateralismo.

LA DIFÍCIL PRÁCTICA DEL MULTILATERALISMO

El cambio que se produce en la representación que tiene Estados Unidos del sistema internacional y su seguridad nacional, tras los ataques del 11 de septiembre, afectó a la ONU y a otras instituciones internacionales: su funcionamiento también se impregnó de una dimensión moral en la definición y el manejo de crisis. En otras palabras, la organización internacional pareció también avalar la visión estadounidense

¹⁵ Volker Perthes, *Syria under Bashar al-Asad: Modernisation and the Limits of Change*, Adelphi Papers, International Institute for Strategic Studies, núm. 366, 2004, p. 56.

sobre el terrorismo;¹⁶ los informes de la ONU de esos años no distinguen entre el terrorismo resultado de los efectos acumulados de la ocupación de territorios, y del terrorismo perpetrado por grupos neofundamentalistas transnacionales. Esta evolución se vio reforzada por la política ofensiva del equipo neoconservador en el poder en Washington. Tal era el desprecio de Estados Unidos por la ONU, que a principios de 2005 el gobierno de George W. Bush nombró como su embajador ante ese organismo internacional a John Bolton, conocido por desdeñar públicamente el derecho internacional. En 2002, en su cargo de subsecretario de Control de Armas y Seguridad Internacional, afirmó que Irán y Siria amenazaban al mundo con armas de destrucción masiva, imputaciones que la CIA desmintió pero que Bolton reiteró en 2004.

Ante el aumento de amenazas y del grado de incertidumbre diplomática, el régimen sirio decidió postularse para ocupar un asiento como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU (CSONU) para el bienio 2002-2003. El 8 de octubre de 2001, por primera vez después de treinta años, Siria obtuvo ese asiento en representación del grupo árabe-asiático. Para un miembro de la oficina del diario pa-

¹⁶ En septiembre de 2005, el secretario general de Naciones Unidas produjo un documento de base para la reforma de la organización mundial, en el cual estima que un solo peligro militar y político acecha a la humanidad: el peligro del “terrorismo transnacional” que busca hacerse de armas de destrucción masiva. Véase el “Discours du Secrétaire général des Nations Unies à l’occasion du sommet de la Ligue des Etats arabes”, comunicado de prensa, SG/SM 9776, 23 de marzo de 2005. Disponible en: [<http://www.un.org/News/fr-press/docs/2005/SGSM9776.doc.htm>]. Véase también el reporte “In Larger Freedom: Toward Development, Security and Human Rights for All”, documento A/59/2005 (21 de marzo de 2005) y el A/60/L.1 (15 de septiembre de 2005), ambos de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el primero se encuentra disponible en [<http://www.cetim.ch/fr/documents/05-a59-2005-add2.pdf>]; el segundo en [<http://www.unis.unvienna.org/pdf/A60L.pdf>].

nárabe *Al-Hayat* en Damasco, la participación de Siria en el Consejo de Seguridad fue una “pésima decisión” que solamente expuso los defectos de la diplomacia siria y contribuyó a reducir aún más su espacio y margen: “En 2002 sabíamos que Estados Unidos invadiría Iraq tarde o temprano. Los estadounidenses querían a Siria en el Consejo solamente para legitimar sus planes para Iraq”.¹⁷

Frente a la amenazadora política de Estados Unidos, Damasco utilizó su asiento en la ONU como un espacio político para construir nuevas coaliciones y tratar de influir en las normas emergentes de la agenda internacional, o al menos para obstaculizar las preferencias y políticas de los países más poderosos. En este sentido, Siria buscó obtener beneficios de los foros multilaterales para distinguirse de otros Estados y dar la apariencia de independencia frente a los designios de la gran potencia, sin despertar inmediatamente las sospechas de esta última. Tres temas lo ilustran especialmente: el terrorismo en Iraq, las armas de destrucción masiva y Líbano. En el tratamiento de cada uno de estos temas en Naciones Unidas, Siria se esforzó por defender su política exterior. Sin embargo, las consideraciones de seguridad del régimen perdieron terreno frente a los imperativos de la seguridad global, además de que el papel de la ONU en estos años se encontraba bastante desacreditado, principalmente por su actuación en el tema iraquí desde la guerra del Golfo de 1991.

Entre otras acciones, como miembro no permanente del CNOSU, Siria presentó un proyecto de resolución para hacer de Medio Oriente una zona libre de armas de destrucción masiva, al tiempo que defendió su derecho de adquirir los medios necesarios para defenderse de las agresiones de Israel.¹⁸ Pero la verdadera prueba de fuego para Siria fue el tema iraquí. Así lo ilustra el voto de Siria a favor de la Reso-

¹⁷ Entrevista en Damasco, 16 de enero de 2006.

¹⁸ Entrevista de Bashar al-Asad para *El País*, 1º de octubre de 2006.

lución 1441 de la ONU (8 de noviembre de 2002), que exigía a Bagdad destruir todos sus programas de armas de destrucción masiva bajo la amenaza del uso de la fuerza, Siria votó a favor de esta resolución. A cambio de su voto, esperaba que Estados Unidos se comprometiera a favorecer acuerdos de paz de largo plazo con los que Siria esperaba recuperar la soberanía sobre los Altos del Golán; también esperaba que Washington dejara de presionar en el tema de Hamás y la Yihad Islámica palestinos, y que consentiría que Siria e Iraq retomaran sus relaciones comerciales. Tales eran, a grandes rasgos, los objetivos que Siria había negociado con Estados Unidos, finalmente Washington se negó a ceder en esos temas o discutir cualquiera de ellos. Los votos contradictorios o inconsistentes de Siria en la ONU entre 2002 y 2004 pueden, pues, interpretarse como reflejo de una política de apaciguamiento que buscaba contener las ambiciones, y ambigüedades, de la potencia hegemónica.

DIÁLOGOS REGIONALES

El 6 de marzo de 1991, al terminar la operación multinacional “Tormenta del Desierto” bajo el comando estadounidense, que puso fin a la invasión iraquí de Kuwait, los países del Consejo de Cooperación del Golfo (Bahréin, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos), además de Siria y Egipto, firmaron la llamada Declaración de Damasco.¹⁹ Según la prensa y diversos análisis de la época, esa Declaración consolidó un “eje estratégico” entre Damasco, Riad y El Cairo. Durante la década de 1990, los tres países

¹⁹ F. Gregory Gause III, *Oil Monarchies: Domestic and Security Challenges in the Arab Gulf States*, Nueva York, Council of Foreign Relations Press, 1994, pp. 131-138; Saïd Ihrâï, “La Déclaration de Damas: une organisation régionale en gestation”, *Arès*, vol. 17, núm. 41, 1998, pp. 45-57.

desplegaron un activismo diplomático, que se reflejaba en múltiples cumbres tripartitas destinadas a presentar iniciativas para desbloquear el proceso de paz árabe-israelí y avanzar en la institucionalización del diálogo regional. Considerado como guardián de un cierto equilibrio regional, este “eje” tripartita se fragmentó en 2001 y recibió el tiro de gracia en 2003, como se verá en capítulos siguientes.

La relación sirio-egipcia-saudí se mantuvo durante la década de 1990 por diversos motivos, uno de ellos resultó determinante: Estados Unidos buscaba avanzar en el arreglo del conflicto árabe-israelí y consideraba a Siria un interlocutor clave en sus esfuerzos de mediación diplomática. En el transcurso de la década de 1990, la cooperación entre Egipto, Siria y Arabia Saudita funcionó relativamente bien, como lo ilustra su activismo diplomático tripartita previo a las cumbres de la Liga Árabe (LEA) y durante dichas cumbres. En momentos de crisis en las negociaciones de paz, los tres países realizaron consultas y elaboraron propuestas para presentar una “posición unificada en torno a los retos para la paz”; para Siria, esas minicumbres fueron ocasiones en las que logró ejercer influencia sobre las posiciones de Egipto y Arabia Saudita, como sugieren nuestras entrevistas y los artículos de prensa de la época.²⁰ Si bien los efectos de esa influencia no se producen con cierta regularidad, las crisis regionales ofrecen a Siria espacios institucionales para avanzar sus intereses ante sus socios. Influencia real, deliberada o, por el contrario, for-

²⁰ Michael N. Barnett, *Dialogues in Arab Politics: Negotiations in Regional Order*, Nueva York, Columbia University Press, 1998, pp. 220-226; “The Arabs, Uncle Sam, and the Make-or-break Summit”, *Mideast Mirror*, vol. 10, núm. 112, 1996; Andrew Borowiec, “Arab Summit’s Product Shows Assad’s Influence”, *The Washington Times*, 26 de junio de 1996. Periodistas con los que la autora conversó en Siria y Líbano consideraban que las presiones de Siria contribuyeron a la decisión de países como Jordania y Egipto de reducir sus representaciones diplomáticas en Israel a un bajo perfil, y a la de Túnez de limitar sus relaciones comerciales con Israel.

tuita, la importancia del contexto es crucial para entender esa voluntad y capacidad.

Cuando, en octubre de 2000, estalló la Intifada Al-Aqsa en los territorios palestinos ocupados, una atmósfera de gran tensión prevaleció entre las poblaciones de la región; se expresó en artículos de prensa y sermones religiosos la exigencia de congelar la normalización de las relaciones con Israel. En noviembre, El Cairo y Ammán retiraron a sus embajadores respectivos de Tel Aviv en señal de protesta contra la represión israelí ante el levantamiento palestino, mientras que los países del Golfo insistieron ante los estadounidenses en la importancia de avanzar en las negociaciones sirio-israelíes del proceso de paz. Durante la cumbre de Ammán en 2001, los países miembros de LEA expresaron su apoyo a la insurrección palestina y su descontento ante el veto estadounidense contra la propuesta de integrar una Comisión Internacional que investigara las violaciones a los derechos humanos cometidas por Israel en los territorios ocupados. Decidieron, además, renovar el boicot árabe con reuniones periódicas de la oficina central del boicot a Israel, cuya sede está en Damasco.²¹

Así, el disgusto popular ante el impacto humanitario y político de las sanciones internacionales contra Iraq y las políticas del gobierno israelí de Benjamín Netanyahu ofrecieron a los regímenes árabes un margen de autonomía hacia Washington.²² Siria, debido a que seguía siendo para Estados Unidos un interlocutor válido en la región, evitó el enfrentamiento con el gobierno estadounidense al tiempo que se mostró reticente a involucrarse demasiado en su agenda para la región.

²¹ Cumbre árabe en Amán, declaración final, 27-28 de marzo de 2001.

²² Marc Lynch, "Beyond the Arab Street: Iraq and the Arab Public Sphere", *Politics and Society*, vol. 31, núm. 1, 2003, pp. 55-91. El ejemplo más ilustrativo es quizá el de Arabia Saudita. Al respecto véase Robert G. Kaiser y David B. Ottaway, "Saudi Leader's Anger Revealed Shaky Ties. Bush's Response Eased a Deep Rift on Mideast Policy; Then Came Sept. 11", *The Washington Post*, 10 de febrero de 2002.

Después de los ataques terroristas contra las Torres Gemelas y el Pentágono, la nueva estrategia estadounidense, formulada por el equipo neoconservador en Washington, estructuró de manera progresiva e inevitable las relaciones de los países árabes entre ellos y con el exterior, y redujo su margen de maniobra en política exterior. En el ámbito regional, en 2002, la esfera pública árabe transnacional conoció una ola de protestas en las capitales árabes.²³ En vísperas de la invasión de Iraq, los dirigentes árabes tenían la necesidad de calmar las opiniones públicas, sensibles ante la segunda Intifada palestina. El Cairo y Riad fueron cada vez más reticentes a aceptar las reivindicaciones de Siria, mientras que Damasco no lograba reconquistar su posición de negociación frente a Israel y Estados Unidos.

Por un lado, Siria aspiraba a un mayor activismo diplomático, pero corría el riesgo de pagar el precio de verse aislada si sustentaba su diplomacia en iniciativas demasiado alejadas de las opciones de sus vecinos. Esta condición condujo progresivamente a Damasco a activar una retórica como marco normativo de sus relaciones regionales, único medio para —sin grandes riesgos— contener la distancia

²³ Ediciones de *The New York Times* del 3, 8 y 25 de abril de 2002. Véase también Rex Brynen, "Permeability Revisited: Reflections on the Regional Repercussions of the Al-Aqsa Intifada", en Bassel F. Salloukh y Rex Brynen (eds.), *Persistent Permeability? Regionalism, Localism, and Globalization in the Middle East*, Aldershot, Ashgate, 2004, pp. 125-148; Elisabeth Picard, "L'Irak dans les représentations nationalistes arabes", en Hosham Dawod y Hamit Bazarlsan (eds.), *Communautés, pouvoir et violences*, París, Karthala, 2003, p. 116. Una encuesta conducida en octubre de 2002, entre los habitantes de los países árabes y musulmanes, muestra sus opiniones sobre Estados Unidos: interrogados sobre lo que pensaban de los valores estadounidenses, más de 80% de los árabes musulmanes respondió que admiraba la concepción estadounidense de la democracia y la libertad. Sin embargo, cuando a esa misma muestra se preguntó si estaba de acuerdo con la política estadounidense, menos de 10% respondió afirmativamente ("Muslim Opinion Polls", *The Economist*, 19-25 de octubre de 2002, p. 43).

que la separaba cada vez más de sus antiguos socios árabes, como Egipto y Arabia Saudita. Así, por ejemplo, a finales de marzo, Siria condenó la reocupación *de facto* de Cisjordania por el ejército israelí. Pero si Bashar al-Asad acusó a Israel de practicar un “nuevo nazismo”, el apoyo sirio a los grupos de oposición palestinos fue más bien limitado. Asad se unió a las condenas formales del presidente egipcio Hosni Mubarak y del príncipe saudí Abdalá (reunión de Sharm al-Sheij del 10 de mayo de 2002) de “toda forma” de violencia y de los ataques suicidas palestinos contra la población civil israelí.²⁴

En marzo de 2002 la cumbre árabe en Beirut —la primera celebrada después de los ataques terroristas del 11 de septiembre—, sacó a la luz las diferencias sustantivas entre las posiciones de Siria y Líbano, por un lado y, por el otro, de países como Arabia Saudita.²⁵ El hecho de que trece países (de un total de veintidós) se ausentaran de esa cumbre, incluyendo Egipto y Jordania, revela la atmósfera de división. Las discusiones sobre la necesidad de renovar el boicot árabe a Israel fueron irrisorias en comparación con los debates acalorados que surgieron en torno a la iniciativa de paz saudí. La iniciativa de paz lanzada por el príncipe saudí Abdalá ofrecía a Israel la normalización de las relaciones con todos los Estados árabes como parte de un acuerdo basado en tres principios: el retiro israelí de todos los territorios ocupados en 1967, el establecimiento del Estado de Palestina en Gaza y Cisjordania (incluyendo Jerusalén oriental), una solución justa al problema de los refugiados palestinos con base en la resolución 194 de la Asamblea General de la ONU (que prevé el regreso a sus hogares o, en su defecto, una compen-

²⁴ Christopher Hemmer, “I Told You So: Syria, Oslo and the Al-Aqsa Intifada”, *Middle East Policy*, vol. 10, núm. 3, 2003, pp. 121-135.

²⁵ ICG, “Old Games, New Rules. Conflict On The Israel-Lebanon Border”, *Middle East Report*, núm. 7, 18 de noviembre de 2002, pp. 12-13.

sación económica). Un grupo de países representados por Egipto y Jordania, Kuwait, Qatar y la mayoría de los países del Golfo hizo hincapié en el mensaje de la paz y la normalización, mientras que otro grupo, encabezado por Siria (con Iraq y Libia) destacó la importancia de reactivar el boicot árabe a Israel y aumentar el apoyo al levantamiento palestino. Al parecer, los dos grupos apenas se hablaron en los pasillos de los salones oficiales. Para Damasco, prometer a Israel normalizar las relaciones era una oferta que no podía hacerse fuera del marco de negociaciones. Damasco sólo logró que la declaración final de la cumbre incluyera una referencia a los presos libaneses en las cárceles israelíes y las demandas libanesas de compensación financiera por parte de Israel.²⁶

En esos meses de la iniciativa de paz saudí, las relaciones con Irán entraron en un periodo de congelamiento, debido a las diferentes posiciones sobre la militarización de la política de Estados Unidos en torno a los temas “sensibles” de la agenda regional. A medida que la atención estadounidense pasó de Afganistán a Iraq, el gobierno iraní expresó apoyo similar a la perspectiva de atacar a su enemigo en Bagdad, con lo cual Teherán aumentaría su influencia en el orden político iraquí posterior a Saddam Hussein.²⁷

Ya se dijo que, de manera paralela, en 2002 la esfera pública árabe transnacional se vio irrumpida por una ola de protestas en las capitales árabes.²⁸ El fin del proceso de paz y la persistencia de la ocupación israelí de los territorios pa-

²⁶ Dina Ezzat, “A Taste of Thyme”, *Al-Ahram Weekly*, núm. 579, 28 marzo-3 abril, 2002.

²⁷ Mahan Abedin, “Iranian Views on Regime Change in Iraq”, *Middle East Intelligence Bulletin*, vol. 4, núm. 11, 2002; UPI, 13 de agosto de 2002; Elaine Sciolino, “The World To Iran, Iraq May Be The Greater Satan”, *The New York Times*, 3 de noviembre de 2002.

²⁸ Rex Brynen, “Permeability Revisited: Reflections on the Regional Repercussions of the Al-Aqsa Intifada”, pp. 125-148.

lestinos fue un aspecto de la crítica popular contra la política de los países occidentales hacia la región, especialmente de Estados Unidos; una política de doble rasero, pues apoyaba a los gobiernos árabes corruptos y autoritarios. Esta efervescencia popular en la región dio a Siria una voz, al tiempo que intentaba evitar que el descontento se desbordara en su propio territorio. El régimen organizó varios eventos para condenar la represión israelí de los palestinos y la invasión estadounidense de Iraq, incluyendo *sit-ins* organizados en la primavera de 2002 ante la sede de la ONU.²⁹

Palestina siguió siendo el “horizonte de las expectativas del nacionalismo árabe y la vara con que se miden las agresiones externas”.³⁰ En las encuestas de opinión árabes, grandes mayorías colocaban a la cuestión palestina como uno de los más importantes asuntos políticos, y como la referencia prioritaria que las poblaciones árabes, musulmanas o no, tienen de la política estadounidense. Una encuesta de 2002 en los países de la región encontró que la atención a la información sobre Palestina es mayor que la que se da a los programas de entretenimiento en Jordania, Kuwait, Arabia Saudita, Marruecos y Líbano: 80% de la población en cuatro de estos países (Arabia Saudita, Marruecos, Jordania y Kuwait) y casi 70% de la población libanesa decía seguir la información proveniente de los territorios palestinos.³¹

²⁹ Judith Cahen, “Les déboires du “Printemps de Damas”, *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 2002.

³⁰ Elisabeth Picard, “L’Irak dans les représentations nationalistes arabes”, pp. 114-115; André Bank y Morten Valbjorn, “The New Arab Cold War: Rediscovering the Arab Dimension of Middle East Politics”, *Review of International Studies*, vol. 38, núm. 1, 2012, p. 12.

³¹ The Gallup Poll, abril de 2002.

¿RUSIA AL RESCATE?

La brecha militar entre Siria e Israel siguió ensanchándose en la década de 1990. En el marco de la creciente fragmentación de la violencia regional y los bombardeos aéreos anglo-estadounidenses contra Iraq, el presidente Clinton reiteró la “relación especial” con Israel y evitó que se enfrentara a las presiones para firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), cuando se amplió en 1995.

Siria contaba en esos años con un ejército de masa, moderno, despolitizado y profesional. La conscripción era generalizada y el servicio militar (hasta 2005) duraba dos años.³² Con el gobierno de Hafez al-Asad, los ingresos de la renta petrolera, en particular los de la explotación del petróleo en la región de Deir al-Zor, se vertían directamente al palacio presidencial y se distribuían entre los oficiales cercanos al presidente. Puede afirmarse que en tiempos del presidente Hafez la sociedad siria se militarizó; el ejército se volvió un vector de movilidad y ascenso social muy importante, así como una empresa en el sector agrícola, militar e industrial. En efecto, la política de liberalización controlada, lanzada a partir de 1986, consolidó la posición de los militares en la economía; se enriquecieron de manera ilegal y gozaron de inmunidad, lo cual los hizo leales al régimen. Al ejército también se le benefició de la renta política proveniente de la ayuda de los países del Golfo, importante en las décadas de 1970 y 1980, pero que fue disminuyendo a partir de la década de 1990, con el fin de la Guerra Fría y el inicio del llamado proceso

³² El 19 de marzo de 2011, el presidente Asad emitió el Decreto Legislativo núm. 35, mediante el cual redujo el tiempo de servicio militar de 21 a 18 meses. El Decreto entró en vigor el 1º de junio de 2011. Léase “People’s Assembly Refers Legislative Decrees and Bills Referred from President al-Assad to its Committees”, Syrian Arab News Agency (SANA), 27 de marzo de 2011.

de paz entre árabes, palestinos e israelíes. Asimismo, desde la década de 1990 y hasta 2005, los oficiales del ejército sirio fueron actores del jugoso contrabando con Líbano.³³

Lo anterior coadyuvó, entre otras cosas, a financiar la expansión de la guardia presidencial, que a partir de 1984 tomó el relevo de las brigadas de defensa cuya tarea era proteger a la presidencia. Hafez al-Asad fue un maestro en el arte de generar lealtades en conflicto, de organizar y dividir al ejército y a las fuerzas de seguridad con el objetivo de evitar golpes de Estado. El ejército, las fuerzas especiales, la fuerza policiaca y los aparatos de seguridad han tenido siempre una estructura de comando sumamente jerárquica y ninguna ha sido autónoma en sus decisiones, se prohíbe la comunicación horizontal entre sus unidades. En el caso particular del ejército, esto hizo que quedase prácticamente paralizado frente a amenazas externas, pero que fuera bastante efectivo en la tarea de garantizar la estabilidad interna.

Sin temor a exagerar, puede decirse que claramente desde la década de 1980 el Estado sirio se volvió el prototipo del Estado de los *mujabarát* (servicios de inteligencia). Cuando Hafez al-Asad salió victorioso de su lucha de poder con la Hermandad Musulmana, a inicios de esa década, para mantenerse en el poder y asegurar el futuro de la transición a uno de sus hijos —Basel al-Asad primero, y después de su muerte en un accidente automovilístico, Bashar al-Asad—, decidió quitarle al Partido Baaz la dirección del Estado y el control de la sociedad para ponerlos en manos de los servicios secretos. Al Partido no volvió a convocársele durante quince años

³³ Recomiendo la lectura de Elisabeth Picard sobre la economía política de la guerra civil libanesa y la manera cómo diversas milicias se beneficiaron materialmente de la guerra, después de pertenecer a la red clientelista que tejió Damasco: "The Political Economy of Civil War in Lebanon", en Steven Heydeman (ed.), *War, Institutions, and Social Change in the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 2000, pp. 292-322.

(de 1985 a 2000, año de la muerte de Hafez al-Asad, cuando el Partido se reunió de urgencia para elegir a Bashar al-Asad como secretario regional de éste y de esa forma hacerlo candidato natural a la sucesión).

El aparato de seguridad se articuló en torno a cuatro grandes redes de servicios: la seguridad política (Ministerio del Interior), los servicios de inteligencia generales (que se dividen entre la sección Palestina, la seguridad interna y la seguridad externa), los servicios de inteligencia militares y los servicios de las fuerzas aéreas. Sin duda, es un sistema que favorece las divisiones, rivalidades y sospechas entre esos órganos. Esta dimensión, predominantemente enfocada en la seguridad, reforzó el carácter oligárquico del Estado.

A pesar de la pérdida de la URSS y la imposibilidad de lograr la “paridad estratégica” con Israel durante la década de 1980, Siria no renunció a adquirir una capacidad de disuasión en términos de armas convencionales y de control de actores no estatales en lo que consideró su “zona de influencia”. Con Bashar al-Asad en el poder, desde el verano de 2000, estos activos continuaron cumpliendo una función importante en el marco de la configuración militar del conflicto regional y del autoritarismo del sistema político sirio.

Para reducir su vulnerabilidad y conservar un mínimo de disuasión convencional, Siria se volvió hacia su antiguo patrón en tiempos de la Guerra Fría: Rusia. Las relaciones diplomáticas entre Siria y Rusia se remontan a 1946, pero su acercamiento significativo se produjo después de la llegada al poder del Partido Baaz en 1963 y sobre todo después de 1966.³⁴ Bajo el gobierno de Hafez al-Asad (1970-2000), y en el contexto de la Guerra Fría, Siria se apoyó en expertos soviéticos para entrenar al ejército sirio y modernizar su equipo,

³⁴ Rami Ginat, “The Soviet Union and the Syrian Baaz Regime: From Hesitation to *Rapprochement*”, *Middle Eastern Studies*, vol. 36, núm. 2, 2000, pp. 150-171.

construir carreteras, caminos, puentes y centrales eléctricas, como la famosa presa del Éufrates. Miles de jóvenes sirios se beneficiaron de becas soviéticas para estudiar en Moscú. Como parte de la rivalidad con Estados Unidos y las posibles amenazas de los conflictos en el Medio Oriente, la Unión Soviética trató de garantizar su presencia en la región por medio de sus principales clientes: Siria, Egipto, Libia, Iraq y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).

Sin embargo, la alianza entre Israel y Estados Unidos, desde 1967, estuvo muy lejos de corresponder a la que Damasco tuvo con Moscú. Las relaciones sirio-rusas se vieron frecuentemente teñidas de diferencias. Durante las guerras árabe-israelíes de 1967 y 1973, la prioridad de Rusia fue evitar la confrontación directa con Washington, lo que lo llevó a reforzar las capacidades militares de Siria al mismo tiempo que se esforzaba en contener cualquier política ofensiva de Siria contra Israel.³⁵ Esta política de equilibrista por parte de la URSS explica que durante los primeros diez años de su presidencia (1970-1980), Hafez al-Asad se haya rehusado a firmar un acuerdo de amistad y cooperación con la Unión Soviética.³⁶ La decisión final de Egipto y de su presidente Anwar al-Sadat de firmar la paz con Israel en Campo David (1979) terminó empujando a Siria a la órbita soviética y alejándola de Washington, después de la corta luna de miel entre los dos países (que había comenzado con el restablecimiento de las relaciones entre Siria y Estados Unidos en 1974). Siria percibía a Moscú como la única disuasión creí-

³⁵ Helena Cobban y Robert G. Neumann, *The Superpowers and the Syrian-Israeli Conflict*, Nueva York, Praeger, 1991; Galia Golan, "The Soviet Union and the Outbreak of the June 1967 Six-Day War", *Journal of Cold War Studies*, vol. 8, núm. 1, 2006, pp. 3-19; Avi Kober, "Great-Power Involvement and Israeli Battlefield Success in the Arab Israeli Wars, 1948-1982", *Journal of Cold War Studies*, vol. 8, núm. 1, 2006, pp. 20-48.

³⁶ Patrick Seale, *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1989.

ble contra el gobierno de Menachem Begin, en Israel; y de Ronald Reagan, en Estados Unidos, así que finalmente firmó un Acuerdo de Cooperación y Amistad con los soviéticos en octubre 1980. Sin embargo, este acuerdo nunca fue una alianza estratégica. Mientras que para Moscú las principales preocupaciones estaban en otros lares —en Afganistán y Polonia— Asad intentó en varias ocasiones mantener un margen de maniobra y suficiente autonomía en sus decisiones de política exterior, a pesar de su dependencia militar respecto de esa superpotencia.³⁷

Los intereses de Siria y Rusia siguieron evolucionando. Después de la llegada de Mijaíl Gorbachov al Kremlin en 1985, Hafez al-Asad descubrió que las prioridades de la Unión Soviética pronto cambiarían sustancialmente y, en consecuencia, Siria tenía que encontrarse otro socio estratégico. Las relaciones bilaterales se mantuvieron “a flote” después de la desintegración de la URSS en 1991 y durante la década de 1990. En junio de 1998, por primera vez desde la desaparición de la URSS, Rusia reanudó la venta de armas a Siria.³⁸ Este acuerdo incluía la venta de misiles S-300 PMFT equipados con un sistema de defensa aérea que contiene un complejo radar para detectar misiles de mediano alcance.³⁹ En febrero

³⁷ Por ejemplo, en 1976, Siria intervino en el Líbano sin consultar a los soviéticos y, de hecho, contra su voluntad. En 1980, Damasco decidió aumentar sus tropas en la frontera con Jordania para intimidar al reino Hachemita; en abril de 1981, trasladó misiles para la Bekaa libanesa, y durante la guerra contra Israel en el Líbano, que estalló pocos meses después (verano de 1982), en ninguno de estos momentos Damasco estableció un canal de coordinación con los soviéticos. Cuando Israel destruyó el armamento y equipo militar rusos, durante la guerra en Líbano en el verano de 1982, y una vez firmado el cese al fuego, el Kremlin renovó el suministro casi en su totalidad.

³⁸ Anthony H. Cordesman, *The Military Balance in the Middle East*, Londres, Praeger, 2004, pp. 210-211.

³⁹ Anthony H. Cordesman, *The Military Balance in the Middle East*, pp. 210-211.

y mayo de 1999 iniciaron las conversaciones bilaterales para ampliar la cooperación militar y preparar la venta de sistemas de armas avanzados. Igor Ivanov, ministro ruso de Asuntos Exteriores, durante una visita a Damasco aludió a las “relaciones históricas” entre los dos países, así como su aspiración a la existencia de un “mundo multipolar”.⁴⁰ En vísperas de la primera visita de Hafez al-Asad a Moscú, desde la desintegración del bloque soviético, el Departamento de Estado de Estados Unidos amenazó con cancelar la ayuda de 50 millones a Rusia si ésta celebraba nuevos contratos de armas con Siria.⁴¹ Luego Washington impuso sanciones contra tres compañías rusas que participaron en la venta de armas antitanque a Damasco.

A finales de 1999, al llegar al poder, el presidente ruso Vladimir Putin pretendía restablecer la posición de Rusia en el escenario internacional. En Medio Oriente trató de elevar el perfil internacional de Moscú mediante una transferencia masiva de armamentos. A la luz del posible levantamiento del embargo de armas europeas a China, la conexión siria era prometedora debido a su carácter estratégico. En 2000, poco antes de la muerte de Hafez al-Asad, se firmó un acuerdo de armas entre Siria y Rusia; ambos países acordaron proceder con un contrato de armas de dos mil millones de dólares para renovar el sistema de defensa aérea siria.⁴²

Sin embargo, entre 1998 y 2002 las cifras sirias no muestran una recuperación real en la compra de armamento.⁴³ En Siria, la crisis económica de esos años era seria: el crecimiento disminuyó y con el declive del precio del petróleo la

⁴⁰ *BBC Worldwide Monitoring* – Syrian Arab Republic Radio, 1999.

⁴¹ AP, 6 de julio de 1999.

⁴² Philip Mattar (ed.), *Encyclopedia of the Modern Middle East and North Africa*, Detroit, MacMillan, 2006, p. 1028.

⁴³ Anthony H. Cordesman, *The Military Balance in the Middle East*, pp. 146-147.

economía cayó en recesión en 1999. Moscú pidió a los sirios pagar parte de la deuda (estimada entonces en más 10 000 millones de dólares) como condición para firmar nuevos contratos.⁴⁴ Además, los problemas endémicos de corrupción, la politización de la estructura de mando militar sirio, los bajos salarios, la falta de formación técnica, fueron factores que dificultaron la capacidad militar y el potencial de los acuerdos militares bilaterales de Siria con Rusia y otros países.

Si bien los ataques del 11 de septiembre de 2001 contra Estados Unidos no contribuyeron inmediatamente a profundizar las relaciones entre Siria y Rusia, la llegada de Vladimir Putin al Kremlin, a finales de 1999, marcó el comienzo de un cambio gradual y sostenido en la política exterior de Rusia y también en la relación bilateral. Unos meses antes, Igor Ivanov, ministro de Relaciones Exteriores, visitó Siria y aludió a las “relaciones históricas” entre los dos países y su interés común en generar un mundo multipolar, y “tener en cuenta los intereses de todos los países con base en el derecho internacional y el respeto a la Carta de la ONU”.⁴⁵ Sin embargo, después del 11 de septiembre y la declaración de Estados Unidos de “guerra total” contra el terrorismo, Moscú se decidió a favorecer un alineamiento con Washington. Esto se tradujo en el apoyo de Rusia a las represalias militares estadounidenses en Afganistán contra los Taliban, la apertura de las

⁴⁴ Oksana Antonenko, “Russia’s Military Involvement in the Middle East”, *Middle East Review of International Affairs*, vol. 5, núm. 1, 2001, pp. 31-46. Durante la década de 1990, la tensión y rivalidad constantes entre el Ministerio de Defensa, de Asuntos Exteriores y de varias agencias rusas de exportación de armas rusos contribuyeron a su pérdida de credibilidad entre los países árabes como un socio militar. Cada uno seguía su propia agenda en la región, esto explica la dificultad de Moscú de firmar varios contratos, a pesar de las visitas de alto nivel de funcionarios rusos a los países árabes.

⁴⁵ Syrian Arab Republic Radio (*BBC Worldwide Monitoring*), 25 de abril de 1999.

bases militares estadounidenses en Uzbekistán y Kirguistán, la creación del Consejo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte-Rusia y la aceptación de la ampliación de la Alianza Atlántica a los Estados bálticos. Hasta 2004, esta política rusa de conciliación hacia Estados Unidos resistió varias sacudidas, entre ellas la invasión anglo-estadounidense de Iraq. De hecho, las posiciones sirias y rusas siguieron siendo distantes; por ejemplo, después de la llegada de Putin al Kremlin, Siria y Líbano boicotearon la conferencia multilateral para la paz en Oriente Medio, patrocinada por Moscú en febrero de 2000. Damasco arguyó que las negociaciones bilaterales con Israel debían preceder a las multilaterales; es decir, primero tenía que haber un progreso significativo en el plano palestino y sirio-israelí antes de hablar de mecanismos de cooperación regional.⁴⁶ Otro ejemplo es el voto de la resolución 1397 (12 de marzo de 2002) del CNOSU, que abogaba por la coexistencia pacífica de dos Estados: Palestina e Israel. En esta ocasión, Rusia votó a favor de la resolución de los trece miembros, mientras que Siria fue el único miembro no permanente del CNOSU en abstenerse.⁴⁷

⁴⁶ Sherine Bahaa, "Regional Track Resumed", *Al-Ahram Weekly*, núm. 466, 27 de enero-2 de febrero 2000.

⁴⁷ UN Press Release, 2002.

3. LA INELUDIBLE GLOBALIZACIÓN

La capacidad del gobierno sirio de implementar políticas internas se ha visto influida y limitada por la evolución del sistema internacional —la distribución del poder y la anarquía son las dos fuentes principales del poder y del comportamiento de un Estado—. Además, la política y la economía internas han condicionado la persecución de los objetivos de política exterior, ya que el Estado debe extraer de la sociedad y la economía los recursos materiales necesarios y el apoyo político de la población o, por lo menos, de ciertos sectores importantes para la estabilidad del régimen.¹

Desde 1970, la legitimidad del Estado sirio se confundió con la del Partido Baaz. El artículo 8 de la Constitución (13 de marzo de 1973) establece que “el Partido dirige a la sociedad y al Estado”. El Partido Baaz en Siria fue siempre un partido sin sustancia política; su estructura se inspiró en el modelo de los partidos comunistas de las democracias populares de Europa del Este; por su extrema jerarquía y su sectorialización pudo controlar el proceso de selección de las élites y volverse la reserva por excelencia de los altos puestos de la administración; fue un órgano de consulta al servicio de Hafez al-Asad que legitimaba todas las decisiones presiden-

¹ Michael Mastanduno, David A. Lake y G. John Ikenberry, “Towards a Realist Theory of State Action”, *International Studies Quarterly*, vol. 33, 1989, pp. 457-474.

ciales, de política interna y exterior,² y la base de un sistema corporativista compuesto de cooperativas, organizaciones de jóvenes, campesinos, artesanos, mujeres, estudiantes, maestros. Esta estructura de patronazgo en la que se convirtió el partido explica en buena medida la longevidad del sistema Asad. No sorprende que el parlamento haya fungido como un foro de consulta de carácter corporativista, y que las elecciones hayan sido meramente rituales.

La política exterior se volvió menos impermeable a la globalización económica; la decisión de continuar por la vía de la liberalización y, más precisamente, el modo de llevar a cabo esa liberalización fueron inevitablemente resultado de la estructura política interna. Siria no pudo, o no supo, integrarse a la economía mundial globalizada, y ello debido a los obstáculos del sistema económico interno y las restricciones de los mercados mundiales. Ocho años de ausencia de reformas estructurales, entre 1996 y 2004, pusieron a Siria frente a retos económicos mayores.

LA AGENDA GLOBAL ECONÓMICA NEOLIBERAL Y LA ESTRUCTURA ECONÓMICA SIRIA

La administración del presidente Bill Clinton llevaba el mensaje de la liberalización y la integración económicas. Las cumbres económicas de la región Medio Oriente y Norte de África (MENA, según sus más habituales siglas en inglés) se inspiraron en el proyecto del primer ministro israelí Shimon Peres, respaldado por Estados Unidos, de crear un “nuevo Medio Oriente” basado en la integración regional económica. Fundadas después de la Declaración de Principios (1993)

² Durante muchos años los campesinos vieron en el Baaz a un defensor del mundo rural; Hafez al-Asad les dio múltiples beneficios y permitió diversas mejoras en las zonas rurales.

entre Israel y los palestinos, las cumbres de MENA se convirtieron en foros de discusión económica entre los participantes árabes e israelíes. Siria fue el único país que boicoteó todas las conferencias y que prefirió mirar hacia su antiguo archienemigo, el Iraq de Saddam Hussein, para obtener los recursos y paliativos económicos que necesitaba urgentemente. Este relativo acercamiento a Iraq representaba una válvula de escape temporal para los problemas económicos nacionales, así como un desafío abierto a la política estadounidense de la “doble contención” y una violación al programa “petróleo a cambio de alimento” de las Naciones Unidas. En febrero de 2001, el secretario de Estado estadounidense Colin Powell se reunió en Damasco con el recién “electo” presidente Bashar al-Asad. Al terminar la reunión, Powell afirmó que Estados Unidos había obtenido el acuerdo de Siria para detener el bombeo clandestino e ilegal de petróleo iraquí, que dejaba a Bagdad alrededor de dos millones de dólares diarios.³ El gobierno sirio, sin embargo, continuó con el contrabando.

La Unión Europea (UE) abogaba también por el liberalismo económico, al que se consideraba la condición *sine qua non* de la liberalización política en los países árabes. A pesar de que trató de involucrarse en Medio Oriente, al terminar la guerra de octubre de 1973, el “diálogo euro-árabe” fue casi inexistente hasta junio de 1980, cuando los jefes de Estado y de gobierno europeos formularon la Declaración de Venecia, la cual por primera vez definía una posición conjunta hacia la región.

El fin de la Guerra Fría no cambió mucho las cosas. De hecho, privó a los países europeos de la oportunidad de presentarse como una tercera vía: los gobiernos europeos prácticamente quedaron fuera de las negociaciones regionales para la paz iniciadas en Madrid en 1991. En 1996-1998 se dotó de un papel político designando a un representante es-

³ Robert Wright, “With Iraq Unbowed, Powell Vows Indefinite Support for Kuwait”, *Los Angeles Times*, 27 de febrero de 2001.

pecial para Medio Oriente; a pesar de eso, a Europa le fue difícil afirmarse en ese plano.

Con todo, algunos países no querían ni podían darse el lujo de dejar solo a Medio Oriente, debido a sus intereses económicos y su dependencia del petróleo y del gas, así como por sus opiniones públicas. Fue entonces que Europa intentó recuperar el terreno perdido con el lanzamiento de una asociación Euro-Mediterránea (Euro-Med) inaugurada en Barcelona en noviembre de 1995. El principal objetivo de la Euro-Med era promover la prosperidad y la estabilidad en esa región. En el plano regional, los países socios adoptaron un programa de trabajo que definía las acciones y prioridades políticas, económicas y culturales. En el plano bilateral, la Euro-Med se vio apoyada por acuerdos de asociación entre la Unión Europea y los países de forma individual; uno de los objetivos era crear una zona de libre comercio alrededor del Mediterráneo.

En 2000, la Unión Europea representaba 34% de las importaciones y 66% de las exportaciones sirias (principalmente petróleo). Alemania, Italia, España y Francia eran, desde finales de la década de 1990, los países con más presencia en Siria en los ámbitos económico, comercial y de inversiones.⁴

Las negociaciones para la entrada formal de Siria a la Euro-Med avanzaron muy lentamente, y durante casi ocho años (de 1995 a 2003) el régimen baazista “arrastró los pies”. Una de las razones principales de la demora era la petición de Siria de obtener un periodo de gracia más largo para sus industrias, especialmente textiles y agrícolas, cuya contribución al PIB era fundamental.⁵

⁴ Ghassan Salamé, “Torn between the Atlantic and the Mediterranean: Europe and the Middle East in the Post-Cold War Era”, en B. A. Roberson (ed.), *The Middle East and Europe: The Power Deficit*, Londres, Routledge, 1998, p. 24.

⁵ Entre 1990 y 2004, la contribución de la producción agrícola al PIB se mantuvo alrededor de 47.5%; la producción industrial a 24-28%; mientras que los servicios representaban 24-28%. Eurostat, septiembre de 2006.

Los dirigentes de cualquier Estado deben movilizar recursos e intervenir en la economía para estimular el crecimiento económico y garantizar la distribución de recursos. La forma que toma esa movilización o extracción de recursos de la sociedad varía según el carácter de las relaciones del Estado con aquélla. Como señala Volker Perthes, en el ámbito de la política económica el régimen sirio, dominado por el Partido Baaz, supo obtener y conservar una autonomía importante respecto a la sociedad, en la medida en que nunca dependió del apoyo de un solo sector social en particular, situación que contrasta con la de otros países árabes.⁶ Siria no redujo el papel del Estado como primer productor,⁷ a diferencia de lo que hicieron países como Egipto, Túnez o Jordania desde la década de 1970 y particularmente desde la de 1990, que, como Siria, tuvieron que enfrentar progresivamente dos tendencias regionales mayores: la marginación de la región de la economía global con la consecuente caída de los ingresos del Estado, y la saturación de los mercados laborales.⁸ Esas diferencias confirman la manera en la que los Estados responden a condiciones sistémicas similares según su posición de poder en el sistema regional, y también según el proceso histórico de formación del Estado (identidad y estructura económica estatales).⁹

⁶ Volker Perthes, *The Political Economy of Syria under Assad*, Londres, I. B. Tauris, 1994, p. 188.

⁷ Mustapha al-Sayyid, "International and Regional Environments and State Transformation in Some Arab Countries", en Hassan Hakimian y Ziba Moshaver (eds.), *The State and Global Change: The Political Economy of Transition in the Middle East and North Africa*, Londres, Curzon Press, 2001, pp. 156-177. Véase también, en la misma obra colectiva, el texto de Raymond A. Hinnebusch, "The Politics of Liberalization: Comparing Egypt and Syria", pp. 112-134.

⁸ Fred Halliday, *The Middle East In International Relations: Power, Politics and Ideology*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

⁹ Robert Gilpin, *The Political Economy of International Relations*, Princeton, Princeton University Press, 1987.

Desde la década de 1960, los principios socialistas rigieron el sistema político y económico de Siria. Esa característica se fue modificando, como se explica más adelante, pero sin duda es un elemento que contribuye a explicar la continuidad con la que Siria ha interpretado su lugar en la región. Los principios socialistas acompañaron a un régimen que, en sus orígenes, se apoyaba en una coalición amplia compuesta de campesinos, trabajadores sindicalizados, empleados del sector público y de instituciones civiles y militares. Hasta 1970, la gran burguesía estaba excluida del acceso al Estado y sólo bajo la presidencia de Hafez al-Asad, a partir de 1971, se logró un compromiso entre los centros de poder tradicionales y la nueva élite “provinciana”; esta última, concentrada en el sector privado, desempeñaba un papel complementario al papel preponderante del Estado y el régimen.

Entre los especialistas había un acuerdo sobre los puntos fuertes macroeconómicos de Siria respecto a otros países de la región: deudas externa e interna reducidas, reservas importantes con nichos de exportación, el bajo costo de su mano de obra, sus materias primas, su potencial turístico, principalmente. Pero el ingreso *per capita* revelaba que Siria era un país pobre comparado con otros países del Medio Oriente y África del Norte (los únicos países árabes más pobres que Siria en términos de PIB han sido Sudán y Yemen). El Estado sirio entró en la década de 1990 sin haber modernizado su sistema financiero y con un importante déficit de su sector público. A finales de la década de 1980, como otros países vecinos, Siria enfrentaba la necesidad de reestructurar un gigantesco sector público y la caída de los ingresos del Estado y la saturación del mercado laboral.¹⁰

¹⁰ Mustapha al-Sayyid, “International and Regional Environments and State Transformation in some Arab Countries”; Raymond A. Hinnebusch, “The Politics of Liberalization: Comparing Egypt and Syria”.

Durante la Guerra Fría, Hafez al-Asad trató de reducir la debilidad estructural de Siria mediante una estrategia de industrialización, apoyada en la tecnología y el mercado soviéticos. Con esto encontró un medio para sostener sus posiciones en política exterior. En la década de 1980, la caída de los precios del barril y la alianza con el Irán revolucionario habían sometido a demasiada tensión al presupuesto estatal, y obligado a un recorte del gasto y a liberalizaciones selectivas que, si bien no modificaron radicalmente el sistema (ya que el Estado siguió controlando actividades estratégicas), la participación del sector público en el PIB declinó de tal forma que hacia 2010 el sector privado representó 65% de la actividad económica.¹¹ Este proceso se tradujo en el avance gradual, pero constante, de la influencia de la burguesía siria.¹²

Damasco decidió iniciar el pago de su deuda con los soviéticos (estimada en 12 millones de dólares), mediante un “acuerdo de exportación”: las industrias públicas y privadas sirias exportaron a la Unión Soviética bienes de muy baja calidad hasta 1991. Ello contribuyó a retrasar aún más las reformas económicas.

Posteriormente, Siria comenzó a pagar a prestamistas, países o instituciones internacionales. Inició sus pagos a Bélgica, Suecia, Francia¹³ y al Banco Mundial. Principalmente con los recursos petroleros —*royalties* del Estado e ingresos de la Compañía Siria del Petróleo (que firmó contratos de producción con compañías extranjeras como Shell y Total)—, Siria pagó sus deudas sin pasar por el Club de París y, por lo tanto,

¹¹ Samir Aïta, “L’économie de la Syrie peut-elle devenir sociale?”, en Baudouin Dupret *et al.* (dirs.), *La Syrie au présent. Reflets d’une société*, París, Actes Sud, 2007, p. 563.

¹² Massimiliano Trentin, “Siria y Europa, la práctica de la multipolaridad”, *Foro Internacional*, vol. 49, núm. 4, octubre-diciembre, 2009, pp. 864-891.

¹³ Peter Kemp, “Chirac Makes his Mark in the Region”, *Middle East Economic Digest*, vol. 40, núm. 39, 1996, pp. 9-10.

sin que se le impusieran condiciones para que reestructurara y abriera su economía. Otro recurso con que contó Siria provino del contrabando de petróleo con Iraq.

El régimen también intentó salir de la crisis de finales de la década de 1980 con una liberalización limitada de la economía.¹⁴ La transición progresiva y tímida de una economía estatal a una economía de mercado dependió mucho de la presencia política y militar de Siria en Líbano. Las ventajas económicas del control político de su pequeño vecino (1976-2005) —entre otras, el mercado laboral,¹⁵ el contrabando y las prácticas clientelistas y de corrupción asociadas—, desalentaron la reforma económica y la diversificación de las relaciones económicas y comerciales de Siria, así como los proyectos públicos o privados que estructuraran la relación bilateral.

Además del “factor libanés”, para algunos analistas las reformas económicas no avanzaron durante la década de 1990 por la reticencia de sectores importantes para el régimen, como la oposición del cuerpo de oficiales superiores del ejército, la burocracia del sector público, los sindicatos, los funcionarios del Partido, o los intereses capitalistas parásitos que obtienen ganancias de los monopolios; se trata de “las mismas categorías que se oponen a un acuerdo de paz con Israel”.¹⁶

¹⁴ El “pluralismo económico”, defendido por el entonces régimen, sirvió para otorgar concesiones al sector privado y a las multinacionales para la exploración petrolera.

¹⁵ John Chalcraft, “Syrian Workers in Lebanon and the Role of the State: Political Economy and Popular Aspirations”, en Françoise de Bel-Air (dir.), *Migration et politique au Moyen-Orient*, Beirut, Institut Français du Proche-Orient, 2006, pp. 81-104.

¹⁶ Volker Perthes, “La sécurité nationale et le développement de l’identité nationale en Syrie: de l’affrontement à la paix de braves?”, en Alain Dieckhoff y Riva Kastoryano (dirs.), *Nationalismes en mutation en Méditerranée orientale*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 2002,

Otros expertos sostienen que las presiones a favor de la liberalización económica contradicen las estructuras estatales e institucionales internas y las formas de pensamiento ancladas en la Guerra Fría. Samir Aïta, economista sirio, director de *Le Monde Diplomatique* en lengua árabe y del foro electrónico Mafhoum, lo explicaba con un tono determinante: “En Siria, más que en ningún otro país árabe, tanto en el ámbito interno como en la política exterior, la economía está totalmente sometida a la política. Algo similar ocurre en otros países, como Egipto, pero ahí el juego es más sutil y diversificado”.¹⁷ Como ejemplo ofrece la Ley núm. 10 sobre inversión extranjera que se aprobó en 1990 y comenzó a aplicarse de manera paralela a las negociaciones de paz inauguradas en Madrid.¹⁸ La liberalización de las inversiones desde 1991 alimentó la especulación y el consumo de lujo; miembros de la familia del presidente se beneficiaron de esa ley impunemente.

La situación no mejoró mucho en la década sucesiva, y 1990 fue una década perdida para la economía, a pesar de que desde el fin de la guerra civil libanesa, en 1990, y la consolidación de la hegemonía siria, Líbano se había convertido en el escape principal de las presiones económicas, demográficas y laborales generadas por la cerrazón del sistema socialista imperante en Siria.

Todas las medidas descritas arriba eran meros paliativos para contener problemas económicos estructurales, por lo que no sorprende que a partir de 1996 la economía siria se estancara. En efecto, 1996 marcó el inicio de una crisis económica severa: el crecimiento decayó y, con la caída de los

p. 107; y del mismo autor: “The Political Economy of Syrian Succession”, *Survival*, vol. 43, núm. 1, 2001, p. 149.

¹⁷ Entrevista en París, 30 de junio de 2007.

¹⁸ En 1991, el régimen aprobó una ley de inversiones (núm. 10) para crear un clima favorable a las inversiones.

precios del petróleo, la economía siria se hundió en recesión en 1999. Samir Aïta expone:

A partir de 1994, creció la tensión, por un lado, entre el sector privado, que conoce un desarrollo rápido; y por otro lado, los centros de decisión del régimen que controlan al gobierno. El presidente Hafez al-Asad ya no contaba debido a su enfermedad; nadie tomaba decisiones ni guiaba la política económica. Además, Siria no supo a tiempo fomentar la exploración de reservas petroleras. Hacerlo le tomó al país casi diez años.¹⁹

Se tornó urgente desarrollar un mercado del gas, y así aliviar las pérdidas del mercado petrolero, ya que hacia 2014 Siria se convertiría en un importador neto de petróleo. La excepción fue el periodo 1990-1995,²⁰ que se explica por una combinación de factores, principalmente un rebote en la producción de petróleo, tres años consecutivos de lluvia y el crecimiento de la producción agrícola (que representaba alrededor del 25 a 30% del PIB), los flujos de capital del Golfo y el flujo de capital privado tras la entrada en vigor de la Ley núm. 10 de las inversiones. Sin embargo, el PIB *per cápita* se mantuvo en el mismo nivel que el registrado en 1980.

Hay quienes señalan el estado de guerra y la alerta bélica perpetuos en los que se encuentra el régimen como elementos que inhibieron el crecimiento económico. Al respecto, es difícil establecer una relación causal entre el porcentaje del PIB destinado al ámbito militar y el desarrollo económico en el periodo de 1996 a 2002, también lo es dar una cifra exacta y precisa de los gastos militares de Siria y, por lo mismo, trazar su evolución. Según estimaciones del *SIPRI Yearbook*, los costos de defensa entre 1996 y 2002 registraron una

¹⁹ Entrevista en París, 30 de junio de 2007.

²⁰ Volker Perthes, "From Frontline State to Backyard? Syria and the Economic Risks of Regional Peace", *The Beirut Review*, núm. 8, 1994, p. 84.

reducción —representaban alrededor de 5 a 5.5% del PIB—, mientras que entre 1988 y 1995 estaban entre 6 y 9.5%.²¹ Es probable que esos gastos militares hubiesen podido afectar negativamente la inversión, sobre todo después de que Siria perdió a su patrón, la URSS, y que los países árabes petroleros del Golfo renunciaron a su compromiso de contribuir a financiar la defensa del país. De hecho, desde 2000, el Ministerio de Defensa sirio había anunciado un recorte del presupuesto de 14%, correspondiente a una restricción de los gastos destinados al ejército regular.²²

Así las cosas, la política de poder de Siria en su entorno regional requirió de un esfuerzo más pronunciado para asegurar la autonomía de las decisiones, en el marco del unilateralismo estadounidense progresivo hacia Medio Oriente, evidente desde la segunda mitad de la década de 1990. Los efectos del giro en la estrategia estadounidense y la guerra global contra el terrorismo, bajo el gobierno de George W. Bush a partir de 2001, forzaron al régimen en Damasco a decidirse más claramente por el cambio en su modelo de desarrollo y en su política comercial —si bien, como se dijo antes, ya desde finales de la década de 1980 se había visto obligado a hacer modificaciones tendientes a la liberalización económica—. A partir de ese momento, la necesidad de una diplomacia presidencialista se acompañó de la necesidad de construir coaliciones políticas internas para hacer posible un nuevo modelo “de desarrollo”; también requirió acciones en todo un rango de políticas (industrial, comercial, macroeco-

²¹ The SIPRI Expenditure Military Database. Disponible en [http://first.sipri.org/non_first/milex.php]. Esta cifra no incluye las compras de armas no presupuestadas. Según otras estimaciones, el gasto militar alcanzó 9% del PIB. Tom Everett-Heath, “Defending the Budget”, *Middle East Economic Digest*, 1º de noviembre de 2002, pp. 4-5.

²² Souhaïl Belhadj y Eberhard Kienle, “Y a-t-il de vraies transformations politiques internes en Syrie?”, en Baudouin Dupret *et al.* (dirs.), *La Syrie au présent. Reflets d'une société*, París, Actes Sud, 2007, p. 721.

nómica), en un escenario regional e internacional cada vez más incierto. Sin embargo, Siria no supo integrarse a la economía mundial cada vez más globalizada, y ello debido a las perversiones del sistema económico interno y las restricciones de los mercados mundiales.

Después de 2000, la autonomía se buscó a partir de una diversificación de relaciones económicas y comerciales, en momentos en los que se multiplicaban las críticas a la política económica. Entre los esfuerzos más visibles se cuentan el número de acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales, las discusiones para el acuerdo de asociación con la Unión Europea y la candidatura de Siria a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Con Bashar al-Asad, las políticas económicas se volvieron objeto de un debate público en detalle así como de movilizaciones sociales; y las críticas de los medios de negocios una realidad cotidiana. Así, en los primeros meses de la presidencia de Bashar al-Asad, con la publicación de la revista *Al-Iqtissadiyya*, la prensa privada empezó a ver la luz, específicamente la prensa escrita destinada a tratar a profundidad los problemas económicos de Siria y presentar propuestas para liberalizar la economía.²³

Para un funcionario sirio del Ministerio de Relaciones Exteriores: “El comercio y la industria sirias no tienen una representación efectiva en el extranjero; dentro de la administración, el sistema de comunicación y coordinación entre los proyectos y las iniciativas económicas sigue siendo deficiente”.²⁴ A esto se sumaba la ausencia de una estrategia debido, entre otras razones, a la fragmentación y a veces duplicación de responsabilidades entre los ministerios de petróleo, co-

²³ La revista *Al-Iqtissadiyya*, dirigida por Waddah Abd Rabu, recibió autorización para su circulación en junio de 2001. Otro periódico privado fue *Al-Domari*, cuya primera edición apareció el 20 de febrero del mismo año.

²⁴ Entrevista en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Damasco, 16 de mayo de 2004.

mercio, planificación, finanzas, industria, y la vicepresidencia de asuntos económicos.

La ligera mejora que registró la economía siria en 2001-2002 se debió a los intercambios con Iraq. Los dos gobiernos incentivaron el comercio bilateral formal mediante un Alto Comité Conjunto.²⁵ Hacia finales de la década de 1990, Bagdad había comenzado a abrir su mercado a los productos sirios —esencialmente bienes de consumo corriente, productos alimenticios, medicamentos y materiales de construcción— y Siria pagaba los derechos de exportación. A ello se agregaban las sumas considerables que el régimen sirio obtuvo del contrabando transfronterizo, que en esos años floreció.²⁶ En efecto, como lo hicieron Turquía y Jordania, Siria también supo beneficiarse del embargo internacional impuesto a Iraq; esas ganancias se vieron facilitadas por la reapertura, en noviembre de 2000, del oleoducto Kirkuk-Banias, cerrado desde 1982. De esa forma, Siria recibía de Iraq cerca de 200 000 barriles de petróleo facturados a precios por debajo de los precios del mercado internacional; la reexportación del petróleo iraquí ofreció a Siria la oportunidad de obtener cerca de mil millones de dólares en un año. El presidente de la Federación de Cámaras de Comercio de Siria, Rateb Shalah, admitía que esos intercambios fueron muy buenos para la economía siria: “representó un factor de estabilización, ya que aseguró cierta prosperidad. Las estadísticas no reflejan la amplitud real de esa relación y sus beneficios, porque buena parte de esos intercambios no fue oficial ni se declaró”.²⁷

²⁵ Siria e Iraq firmaron un protocolo comercial y financiero en 2001. Survey of Economic and Social Developments in the ESCWA Region (Economic and Social Commission for Western Asia [ESCWA], 2001, p. 40).

²⁶ Siria exportaba o reexportaba cerca de 600 millones de dólares de productos diversos hacia Iraq.

²⁷ Entrevista en Damasco, 9 de febrero de 2006.

Con Bashar al-Asad, Siria también comenzó a normalizar las relaciones políticas con países vecinos, en aras de impulsar la economía. El acercamiento con Turquía y Jordania forma parte de esos esfuerzos. Con Ankara comenzó relaciones en 1998. Después de la muerte de Hafez al-Asad pero, sobre todo, tras los ataques terroristas en Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001 y el peligro de que los kurdos del norte de Iraq se independizaran, las relaciones de Siria con Turquía se profundizaron, al tiempo que las de Turquía con Israel se deterioraban. En junio de 2000, el presidente turco, Ahmet Necdet Sezer, asistió al funeral de Hafez al-Asad; a principios de noviembre, el vicepresidente Abdel Halim Jaddam efectuó una visita oficial a Ankara. En mayo de 2001, ambos países discutieron incluso sobre la posibilidad de formar una alianza militar.²⁸ Para 1999 quedaba claro que ni la disputa en torno a Hatay ni el problema del Éufrates volverían a ser evocados por Damasco. Así, un nuevo acuerdo comenzó a operar en la política exterior de Damasco: el territorio, o una parte de la soberanía, pueden ser objeto de negociación para seducir a un aliado extranjero, en este caso Turquía. Mientras que Hafez al-Asad recordaba durante horas a sus interlocutores la historia de Siria y la amputación del *sandjak* de Alexandreta; Bashar al-Asad dio el tema por cerrado. Esta orientación se confirma también en el tema del agua, a pesar de que Ankara continuaba rechazando el principio de una repartición igualitaria de los ríos. Un miembro del Parlamento sirio estimaba que “Siria no tiene problema de agua alguno con los turcos. No necesitamos agua, tenemos periodos de mucha lluvia”.²⁹ Así pues, los problemas del agua se relegaron al plano técnico y se de-

²⁸ *Turkish Daily News*, 16 de junio de 2001; Marwa Daoudy, *Le partage des eaux entre la Syrie, l'Irak et la Turquie: négociations, sécurité et asymétrie des pouvoirs*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 2005, p. 206.

²⁹ Entrevista en el Parlamento, Damasco, 15 de mayo de 2004.

jaron en manos de redes intergubernamentales compuestas por tecnócratas.

El acercamiento con Jordania había iniciado en 1999, cuando Hafez al-Asad asistió al funeral del rey Hussein y se entrevistó con su sucesor Abdalá II (fue la primera visita de Asad a Jordania en cinco años). Ambos países firmaron un acuerdo comercial y Siria relajó el control de la circulación de diarios y publicaciones jordanas en su territorio. En marzo de 2000, Damasco liberó a prisioneros jordanos y en diciembre nombró a su nuevo embajador en Jordania, un cargo que había quedado vacante desde que Damasco lo retiró en protesta por la firma de acuerdos de paz entre Jordania e Israel de 1994.³⁰ En mayo de ese mismo año se creó una zona de libre comercio para productos agrícolas, industriales y alimentarios. La sucesión en Jordania en la persona del joven rey Abdalá; y en Siria con Bashar al-Asad, fue, en un principio, favorable a la renovación de los lazos diplomáticos, comerciales y alrededor de los temas de seguridad.³¹ En 2001, se retomó el proyecto de 1987 de construir la presa Al-Wahda, destinada a formar una reserva a lo largo de la cuenca del Yarmuk. Se trataba de un proyecto vital especialmente para Jordania, país amenazado por la penuria de agua (en 1998, ésta había provocado graves disturbios callejeros en la capital Ammán).³²

Sin embargo, la proximidad duró poco: después del 11 de septiembre de 2001 se vio ensombrecida por posiciones divergentes en torno a temas regionales sensibles para ambos países. Los proyectos de la presa se suspendieron en

³⁰ AP, 24 de diciembre de 2000.

³¹ Curtis R. Ryan, "The Odd Couple: Ending the Jordanian-Syrian 'Cold War'", *Middle East Report*, vol. 60, núm. 1, 2006, pp. 33-56.

³² La presa tendría una capacidad total de 110 millones de metros cúbicos de agua, de los cuales 81 millones irían a Jordania. Según las autoridades jordanas, la presa Al-Wahda reduciría en 10% el déficit de agua de su país, así como los problemas de suministro de electricidad de Siria.

numerosas ocasiones desde entonces, como en noviembre 2003, cuando el rey jordano acusó a Damasco de facilitar la infiltración, por su frontera, de combatientes yihadistas hacia Iraq.

En el plano interno, al inaugurar su presidencia, Bashar al-Asad había planteado como objetivos la transparencia y el cambio. Después del fin abrupto de la “Primavera de Damasco” (que se explicará más adelante), se impusieron los objetivos de estabilidad y reformas graduales; ya no se tocarían zonas sensibles ni se harían reformas políticas estructurales. La Siria de Bashar se pronunció a favor del modelo chino, que combina reformas económicas y administrativas, a la vez que reserva el control político del Partido. Sin embargo, la pretensión de Siria de seguir semejante modelo no resultó viable ni realista.³³ Lo que sí ocurrió fue que el país pasó pronto a una etapa de consumo y consumismo, visible en un grupo de privilegiados. La gran concentración de riqueza en general actuó a favor de las grandes ciudades en detrimento de las regiones rurales, todo lo cual empezó a afectar el tejido social. Como consecuencia, las solidaridades tradicionales se volvieron la protección y el medio de supervivencia principales, lo cual trajo consigo el fortalecimiento de las identidades comunitarias y religiosas.³⁴

Ocho años de ausencia de reformas estructurales entre 1996 y 2004 pusieron a Siria frente a retos económicos mayores. A pesar de esto, la política exterior de Siria mostró gran continuidad, y las reformas que el gobierno sirio comenzó a implementar derivaron de presiones internas, a su vez, reflejo de los cambios que ocurrieron en el sistema internacional a partir de 2001 y sobre todo de 2003.

³³ Samir Aïta, “L’économie de la Syrie peut-elle devenir sociale?”

³⁴ Caroline Donati, *L’exception syrienne: entre modernisation et résistance*, París, La Découverte, 2010, p. 272.

LA AGENDA DEMOCRÁTICA Y EL POSICIONAMIENTO DIPLOMÁTICO DEL RÉGIMEN

Las tensiones entre Estados Unidos y Siria surgían siempre en torno a cuestiones de política exterior, y no realmente de política interna (siria). Ya se dijo cómo para el nuevo mesianismo estadounidense, representado por los neoconservadores, la estabilidad y la seguridad dependían de la expansión de la democracia. La “estrategia avanzada de libertad en Medio Oriente” (*The Forward Strategy of Freedom in the Middle East*) de la administración Bush cuestionaba las políticas previas que habían tolerado el autoritarismo en los países árabes y aumentado la frustración de sus sociedades. Este tema había sido muy debatido en los *think-tanks* y resonaba en el debate intelectual de pensadores neoconservadores. Por ejemplo, a principios de 2003, Fuad Ajami sostenía que “la motivación detrás de una nueva acción de Estados Unidos en Iraq debe ser la de modernizar al mundo árabe”.³⁵ Consideraba que la “recomendación reformadora” de una gran potencia como Estados Unidos debería sustituir “el arcaísmo, las fallas y fobias” en la región. Sin embargo, en la práctica, el peso del liberalismo ideológico en las relaciones sirio-estadounidenses fue relativo. Ya se mencionó antes que el equipo neoconservador, al igual que su antecesor demócrata con el gobierno de Clinton, nunca llevó demasiado lejos sus críticas contra el autoritarismo del régimen en Damasco.

Con la Unión Europea ocurrió algo similar. La promoción de la democracia y los derechos humanos (uno de los objetivos normativos principales de la Declaración de Barcelona de 1995) quedó en letra muerta frente a consideraciones pragmáticas y guiadas por el tema de la seguridad y la migración, lo que llevó a los países europeos a cooperar

³⁵ Fuad Ajami, “Iraq and the Arab’s Future”, *Foreign Affairs*, vol. 82, núm. 1, 2003, pp. 2-18.

con las dictaduras. Aunque el proyecto Euro-Med adoptó una concepción de la seguridad que integraba la dimensión de desarrollo económico y social, en la práctica Bruselas se concentró en afinar mecanismos de control de la migración extraterritorial y en dar preminencia a la lucha contra la migración irregular.

En materia de derechos humanos y democracia, las disputas se produjeron sobre todo por la situación de los presos políticos y el respeto de los principios democráticos, valores “universales” que se encontraban en el centro de la discusión del proceso de Barcelona (Euro-Med). La Organización Árabe de los Derechos Humanos anunció la detención de seis personas que habían participado en un debate televisado en Al-Jazeera sobre las libertades en Siria.³⁶ En todo el verano, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Europea expresó su preocupación por la ola de detenciones arbitrarias en Siria de activistas por la democracia y los derechos humanos, como el Foro Atassi. El régimen sirio anunció algunas reformas políticas cosméticas que no se tradujeron en la participación de la sociedad en la toma de decisiones o en la formulación de políticas públicas; en este aspecto la condicionalidad de Europa no se llevó demasiado lejos. No extraña que la contribución europea a la liberalización política en Siria no suscitara muchas esperanzas entre los sirios y militantes a favor de la democracia, un activista de derechos humanos de gran trayectoria y prestigio, Michel Kilo, se lamentaba de la “inconsistencia” de la Unión Europea, su falta de condiciones precisas para acompañar la evolución económica de una reforma política y del respeto a los derechos humanos.³⁷

³⁶ Najib Ghadbian, “Contesting the State Media Monopoly: Syria on Al-Jazeera Television”, *Middle East Review of International Affairs*, vol. 5, núm. 2, 2001, pp. 75-87.

³⁷ Entrevista en Damasco, 26 de abril de 2004.

Bajo el gobierno de Bashar al-Asad, los servicios secretos siguieron atemorizando y extorsionando a la población siria en prácticamente todas sus actividades. Siria carecía de vida política: se prohibían los partidos políticos, con excepción del Baaz y sus satélites; así como sindicatos independientes, prensa libre, asociaciones autónomas de la sociedad civil; tampoco se reconocía el derecho a la huelga y se penalizaban las manifestaciones. Sin embargo, las fórmulas políticas no se reprodujeron exactamente de la misma manera, sino que conocieron una recomposición debido a la liberalización económica emprendida por el Estado, así como al enfrentamiento con el auge del islamismo y las corrientes conservadoras en la sociedad. Estas mutaciones, como en otros países (con sus diferencias de contexto y de regímenes), hicieron que aumentara el peso, ya de por sí omnipresente, del aparato de seguridad, y que creciera el lastre de la corrupción. Bashar no sólo comenzó a monopolizar cada vez más el espacio público (al inicio de su gobierno había prometido lo contrario), sino que además empezó a reducir el ejercicio del poder a un asunto casi exclusivamente familiar. Los servicios de seguridad siguieron disponiendo de prerrogativas ilimitadas y actuando en total impunidad, gracias a la ley del estado de emergencia que imperaba en el país desde 1963.

La búsqueda de la democracia vendrá del espacio civil libanés y árabe. Desde hace varios años la prensa de Líbano y otros países como Egipto y Jordania daban espacio a la expresión de intelectuales y activistas sirios de oposición. Algunos libros que trataban temas delicados (la situación política en Siria y las expectativas de la sociedad civil) se publicaban en esos tres países con relativa regularidad.³⁸ Pero es en Líbano donde la libertad

³⁸ Véase Carole Rigaud, "Les limites de la libéralisation en Syrie le cas de la société civile: mémoire pour le DEA d'Analyse Comparative des Aires Politiques Mention 'Monde musulman'", París, Institut d'Études Politiques, 2003-2004, p. 22.

de expresión comenzó a desconcertar y preocupar seriamente al régimen encabezado por Bashar al-Asad.

Tras el discurso de investidura del nuevo presidente (pronunciado el 17 de julio de 2000), empezaron a surgir en Siria foros culturales, a menudo con carácter político. Estos foros o *montadayyats* se llevaban a cabo sin permiso oficial, en casas particulares y en las principales ciudades. Este corto periodo de apertura del régimen, que dio pie a lo que se conoció como la “Primavera de Damasco”, se caracterizó, ante todo, por el aumento del papel de los intelectuales y activistas de diversos partidos políticos de oposición, la proliferación de conferencias y la reactivación de la acción colectiva en la sociedad civil. El éxito de estas iniciativas animó a un grupo de intelectuales a firmar una petición publicada el 27 de septiembre de 2000, en el diario saudí *Al-Hayat* y que se conoció como la “Declaración (o Manifiesto) de los 99”.³⁹

La prensa libanesa fue, particularmente, el espacio en el que la oposición siria se expresó con libertad. En el diario libanés *Al-Nahar* y su suplemento cultural *Al-Moulhaq* se publicaban artículos de activistas sirios como “declaraciones” intelectuales, movimientos y peticiones pro democráticas. La “Declaración de los 99” de hecho se publicó en *Al-Nahar*, mientras que la prensa siria no hizo mención alguna. Varios autores libaneses no dudaron en escribir artículos sobre la situación política siria.

Los vínculos entre la sociedad civil siria y libanesa mostraron, pues, su vitalidad e importancia. Por ejemplo, el 5 de julio de 2002, la izquierda libanesa y algunos críticos de la oposición organizaron un *sit-in* en Beirut para exigir la liberación de Riad al-Turk, considerado el “Mandela sirio”. Asimismo, la oposición siria experimentó un resurgimiento que se reflejó en el comunicado de la Hermandad Musulmana

³⁹ Esta declaración llamaba a liberar a presos políticos, a respetar el estado de derecho y abolir el estado de emergencia.

siria, publicada en Londres, el 3 de mayo de 2001, bajo el título “Pacto Nacional por el honor”; este documento marcó una nueva orientación de los islamistas sirios. El activismo social procedía de todas partes; el 10 de diciembre de 2002, que coincidía con el Día Internacional de los Derechos Humanos, entre 150 y 200 manifestantes kurdos protestaron fuera del parlamento sirio, coreando consignas como “la ciudadanía a los kurdos”.⁴⁰

En septiembre de 2000, el gobierno sirio respondió a este brote de foros y declaraciones,⁴¹ y en febrero de 2001 decidió darle el golpe final. Bashar al-Asad evocó las “líneas rojas” que no debían violarse y repitió que la unidad nacional, el ejército, los intereses del pueblo y el Partido Baaz primaban sobre cualquier otra preocupación. Junto a este discurso, el vicepresidente Abdel Halim Jaddam encabezó una ofensiva ideológica para combatir las ideas desarrolladas en los foros, a los cuales acusó de conducir al país al caos. En agosto y septiembre, la represión recrudeció; además de desapariciones, detenciones arbitrarias, tortura y amenazas, las autoridades atacaron la libertad de expresión con el Decreto-Ley núm. 50, del 22 de septiembre de 2001, el cual aumentó la censura al concentrar en el Ministerio de Información el proceso de edición de todas las publicaciones electrónicas e impresas en Siria. El régimen siguió imponiendo restricciones bastante duras también a la presencia y la actividad de organizaciones no gubernamentales.

⁴⁰ En 1962, un censo realizado en la provincia de Jazeera omitió deliberadamente unos 200 000 kurdos, en el marco del objetivo de “arabizar” la región. El gobierno sirio los identifica como *maktumín* (no registrados). Se les prohíbe votar, poseer tierras, ejercer determinadas profesiones, recibir los subsidios de alimentos, ser admitidos en los hospitales públicos y tener el reconocimiento legal de los matrimonios con ciudadanos sirios (US Committee for Refugees: Country Report: Syria, 2002).

⁴¹ Mohamed Jamal Barout, “Le débat sur la société civile”, *Confluences Méditerranée*, núm. 44, 2002-2003, p. 57.

4. IMÁGENES Y PERCEPCIONES

Las representaciones de Siria de su propio poder coinciden, primero, con las de su líder Hafez al-Asad quien asumió, desde que llegó al poder en 1971, un papel de responsabilidad arraigada en el imperativo de hacer de Siria un bastión de “paz honorable para la nación árabe”. La autopercepción de Siria —que aquí tratamos como un hecho objetivo y que integra elementos específicos de su historia política— tiene consecuencias para el análisis de la política exterior de ese país. Sin inclinarnos por determinismos y sin olvidar que el nacionalismo árabe es a menudo un instrumento de política más que un objetivo puramente ideológico, es imposible negar que esa autopercepción ha afectado el comportamiento de Siria.

El preámbulo de la Constitución de Siria afirma que la región (*qutr*) árabe siria “es una parte de la nación árabe cuyo pueblo es uno de sus componentes, y que esta nación imaginada busca por necesidad histórica alcanzar la unidad plena”.¹ Por su parte, el preámbulo de la Carta del Frente Nacional Progresista (coalición de ocho partidos establecidos en 1972 y dirigida por el Baaz) afirma que “la liberación de los territorios árabes ocupados después de 5 de junio 1967

¹ Citado por Volker Perthes, “La sécurité nationale et le développement de l’identité nationale en Syrie: de l’affrontement à la paix de braves?”, en Alain Dieckhoff y Riva Kastoryano (dirs.), *Nationalismes en mutation en Méditerranée orientale*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 2002, p. 95.

es el objetivo de esta fase de nuestra nación. A la luz de este gran objetivo, debemos desarrollar nuestros proyectos económicos, sociales, culturales, políticos y militares”.

La identidad y los principios vinculados a la “nación árabe” y los derechos de los palestinos establecen parámetros que influyen en la definición de la seguridad y los intereses de Siria;² orienta los objetivos en cierta dirección y ayuda a ordenar prioridades. La continuidad de ciertas políticas y el compromiso incesante de las fuerzas políticas y sociales sirios con el “carácter sagrado” de ciertos valores informa sobre la naturaleza del régimen baazista y el proceso de toma de decisiones.

La política interna y externa de Siria se desplegó hacia el objetivo de hacer del país un poder regional ineludible para Estados Unidos, Israel y los países árabes vecinos, y para evitar que los gobiernos árabes firmaran una paz por separado con Israel. Hafez al-Asad hablaba del principio de “tierra por paz”. Bashar también lo defiende; para él, “no habrá ninguna otra referencia al proceso de paz más que Madrid y las resoluciones del Consejo de Seguridad”.³ En el momento de la sucesión de Hafez al-Asad, el gobierno reprodujo la identidad siria como la de un país con un lugar propio en las arenas árabe e internacional, esto debido a su determinación en la lucha contra el expansionismo israelí. Se trataba de tomar ventaja de un discurso sobre el “orgullo sirio, la identidad árabe siria, la combinación de lugares simbólicos como el Golán, y Siria, ciudadela del nacionalismo árabe, en que Bashar era un símbolo de estabilidad”.⁴

² Stéphane Valter, *La construction nationale syrienne: légitimation de la nature communautaire du pouvoir par le discours historique*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 2002, p. 10.

³ Comunicado de Bashar al-Asad en la Cumbre árabe de Beirut, 27 de marzo de 2002. Léase también la entrevista que el diario italiano *La Repubblica* le hizo a Asad, 15 de diciembre de 2006.

⁴ Citado por Philippe Droz-Vincent, “Syrie: succession, ‘dérive dynastique’ et perpétuation d’un régime”, en Rémy Leveau y Abdallah Ham-

PERCEPCIONES INTERNACIONALES

La autopercepción de Siria se vincula no sólo a elementos relacionados con la identidad nacional y a la clase política, sino también a la percepción que otros países tienen de ella. A principios de 1990, al régimen sirio se le consideraba “gran amigo” de Occidente en Medio Oriente. Entre los años 1970-1980, la relación de Siria con Estados Unidos había experimentado varias dificultades;⁵ sin embargo, servía bastante bien a los intereses nacionales de cada uno. Una de las principales razones de esta percepción la expresaron figuras como el presidente Clinton, Madeleine Albright, Warren Christopher y Dennis Ross, o los primeros ministros israelíes Isaac Rabin y Ehud Barak; todos reconocían la voluntad de Damasco de mantener la calma en el frente del Golán, al respetar escrupulosamente los acuerdos de armisticio de 1974.⁶

Si Washington y otras grandes potencias occidentales consideraban que era necesario mantener abiertas las puertas del diálogo con la Siria de Hafez al-Asad, era por su percepción de que el país árabe podía ayudar a estabilizar la región. El presidente Hafez al-Asad también se acreditaba con su supuesto pragmatismo y capacidad de controlar y estabilizar la escena interna. La imagen del presidente de Estados Unidos, Bill Clinton y su equipo reforzó, a su vez, la autopercep-

moudi (eds.), *Monarchies arabes: transitions et dérives dynastiques*, París, Institut Français des Relations Internationales, 2002, pp. 180-215.

⁵ Sobre la década de 1980 léase Patrick Seale, *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1989; también Robert Rabil, “The Ineffective Role of the US in the US-Israeli-Syrian Relationship”, *Middle East Journal*, vol. 55, núm. 3, 2001, pp. 415-438.

⁶ Dennis Ross, *The Missing Peace: The Inside Story of the Fight for Middle East Peace*, Nueva York, Farrar, 2004; Helena Cobban, *The Israeli-Syrian Peace Talks: 1991-96 and Beyond*, Washington, United States Institute for Peace, 1999; William B. Quandt, “Clinton and the Arab-Israeli Conflict the Limits of Incrementalism”, *Journal of Palestine Studies*, vol. 30, núm. 2, 2000, pp. 26-40.

ción de los dirigentes sirios. Si la decisión de negociar con Israel después de la guerra del Golfo en 1991 (en el marco de la conferencia para la paz de Madrid en octubre de 1991) no fue una novedad,⁷ la voluntad de Siria de participar en las negociaciones multilaterales y bilaterales para la paz árabe-israelí, que iniciaron en Madrid en 1991, respondió a la activa mediación estadounidense. A diferencia de la diplomacia de Henry Kissinger del decenio de 1970, el presidente George H. Bush y su secretario de Estado, James Baker III, tomaron la iniciativa de una paz general (integral) en la región. Esta política ofrecía recompensas sustanciales a Siria y reducía la percepción de Damasco de encontrarse en un conflicto de suma cero.

Entre 1996 y 2001, las amenazas por parte de Estados Unidos, por tanto, no fueron tan apremiantes como otras fuentes de conflicto (adversarios regionales, actores internos y transnacionales, etcétera). Los gobiernos en Washington consideraban que una condición fundamental en la resolución del conflicto árabe-israelí era que Siria e Israel llegasen a un acuerdo. Siria, por su parte, sabía que no podía esperar recuperar el Golán sin la presión y la mediación de los estadounidenses; por lo tanto, era más necesario apaciguar a Estados Unidos, que oponerse abiertamente a él.

No obstante, en esos años entre Washington y Damasco predominó la ignorancia mutua acerca de la complejidad política y social de cada uno. Siria sólo aparecía de forma intermitente en los medios de comunicación de Estados Unidos; no había cobertura constante y consistente; en Siria tampoco exis-

⁷ En el contexto de la diplomacia posterior a la guerra de octubre de 1973, el presidente Asad aceptó por primera vez la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la cual pedía que se reconociera al Estado de Israel a cambio de que éste se retirara de territorios ocupados. Una vez que el frente del Golán se estabilizó por el armisticio de 1974, el enfrentamiento entre Siria e Israel se jugó en adelante en Líbano y los territorios palestinos.

tía un nivel constante de debate y de interés académico por Estados Unidos. De manera paradójica, la intensa presencia de Estados Unidos en corredores estratégicos y los círculos políticos de la región se vio acompañada de su relativa ausencia en los espacios públicos de debate político; de hecho, la presencia pública de Estados Unidos en el mundo árabe disminuyó desde finales de 1990 con la reestructuración de la Agencia de Información de Estados Unidos (US Information Agency) y una reducción del gasto en diplomacia pública.

Con todo, las diferencias entre Siria y Estados Unidos no cerraron la puerta del diálogo entre los presidentes Hafez al-Asad y Bill Clinton. En mayo de 1996, Anthony Lake, asesor de Seguridad Nacional de Estados Unidos, describía un posible acuerdo entre Siria e Israel como “la clave para la paz regional”. Washington reiteraba en cada ocasión su rechazo a la ley israelí, que en 1981 anexó el Golán sirio a territorio israelí, incluso James Baker se las arregló para que su definición de *terrorismo* coincidiera con la de Asad. Así, en una conferencia de prensa conjunta con Faruq al-Sharaa, Baker afirmó que no podía categorizarse como terrorista la lucha legítima contra las fuerzas de ocupación.⁸ El interés de la administración demócrata en reanudar las negociaciones sirio-israelíes se demuestra repetidamente. Se esperó, sin éxito, desbloquear las negociaciones entre Siria e Israel con el encuentro entre Sharaa y el primer ministro Ehud Barak en enero de 2000, en la cumbre de Shepherdstown, y posteriormente en Ginebra, con Hafez al-Asad (marzo de 2000).

Damasco pudo continuar con su papel regional en gran medida debido al reconocimiento que Estados Unidos le concedió. Esta funcionalidad es la razón principal del apoyo que recibió el régimen sirio por parte de la diplomacia estadounidense después de que Egipto firmó la paz con Israel en

⁸ Citado por Robert Rabil, *Syria, the United States, and the War on Terror in the Middle East*, Westport, Praeger, 2006, p. 88.

1978-1979, incluso, como se verá más adelante, hasta por lo menos el primer año del presidente Bashar al-Asad. Damasco usó el conflicto regional para proyectar poder más allá de sus debilidades crecientes y de acuerdo con las expectativas que los demás tenían de él.

La confusión en torno a los actores de la política exterior

¿En qué medida se puede decir que la política exterior de Siria ha dependido de la formación, la trayectoria y las ideas del presidente y de otras figuras del régimen? Si Hafez al-Asad concentraba la decisión al tiempo que escuchaba las opiniones de sus compañeros, con su sucesor el proceso de toma de decisiones no ocurrió precisamente así.

Las visiones que recogí en una de mis estancias en Siria durante ese periodo resultan bastante contradictorias; son reflejo sin duda de la incertidumbre que reinaba acerca de las capacidades reales del gobierno de Bashar. De acuerdo con el analista sirio Samir al-Taqi (conocedor de los servicios secretos sirios y que en 2006 fue designado por Bashar al-Asad como director del Centro Oriental de Relaciones Internacionales), en la toma de decisiones de política exterior, a partir de 2000 y hasta un par de años antes,

no hay un solo círculo identificable. Nadie puede decidir por sí solo. Cuando se percibe la existencia de una amenaza o crisis grave en el ámbito de la alta política, el reflejo comunitario (alauí) toma la precedencia y, para simplificar, el comité de alta seguridad (compuesto por el presidente, sus familiares más cercanos y los jefes de los servicios de seguridad) es el que decide.⁹

⁹ Entrevista a Samir al-Taqi, Damasco, 5 de marzo de 2006.

Desde una perspectiva similar, un connotado opositor sirio se refiere a la falta de madurez política de Bashar al-Asad:

Él no puede controlar al régimen; su padre, en cambio, tenía la última palabra. Hafez encarnaba el Estado y construyó el sistema. Bashar es sólo su producto [...] Bashar deja que su familia participe en decisiones estratégicas [su hermano Maher, Bushra su hermana y su marido, Asef Shaukat, incluso la madre del presidente, Anise...].

Los miembros de este círculo pueden estar abiertos a recibir información relevante del exterior para la deliberación y decisión pero, en general, la imagen que prevalece es la de un grupo individual “autocontenido”, cuyas decisiones en política interna y política exterior las toma un reducido círculo de asesores. De acuerdo con Issam al-Zaim, ministro de Industria del gobierno de Mustafa Miro (2001-2003), en la toma de decisiones de política exterior, en circunstancias “normales”, habría varios actores,

entre ellos la instancia del comando regional que se reúne dos o tres días a la semana para discutir los asuntos del Estado; algunos miembros de la seguridad militar; algunos intelectuales y hombres de negocios; miembros del Frente Nacional Progresista y de la Cámara de Comercio. Sin embargo, en caso de crisis de política exterior, el círculo interno informal (familiar) se hace cargo. Es su hermano Maher, su cuñado Asef Shaukat, su hermana Bushra, el clan Majluf, etcétera, quien delibera. En estos casos, Bashar debe solamente confirmar las decisiones adoptadas por este pequeño círculo. Aquí es donde el presidente es muy fácilmente influenciable.¹⁰

Después de recibir la bendición de Hafez al-Asad, Asef Shaukat fue recibido por la familia y construyó una relación

¹⁰ Entrevista a Issam al-Zaim, Damasco, 11 de enero de 2006.

cercana con Bashar. Se dice que Bushra cultivó la relación gracias a su influyente papel como secretario del presidente. Asef Shaukat había establecido vínculos con jefes de inteligencia y otras personas de influencia. Pero hubo informes sobre supuestas fricciones con el hermano menor de Bashar: Maher, a quien se acusó de haberle disparado en el estómago en 1999. Shaukat se convirtió más tarde en el jefe *de facto* de la inteligencia militar, título que adquirió en 2005. Después de los ataques del 11 de septiembre, fue uno de los principales enlaces del presidente con agencias de inteligencia en Estados Unidos y Europa y ayudó a establecer una operación de inteligencia estadounidense en Siria, que más tarde se canceló debido al enfriamiento de la relaciones entre los dos países.

Lo que Siria ofrece aquí es la imagen de un grupo político-familiar que toma las decisiones y que de manera conjunta determina un rumbo en política exterior. Con todo, no existe igualdad entre los miembros del grupo, sino jerarquías sutiles o informales que dan forma a la relación entre Asad y los demás. Para algunos sirios entrevistados (los más numerosos), la situación regional habría concedido un crédito fatal a los caciques del régimen o “vieja guardia”. A sus ojos, Bashar estaba sujeto a los caprichos de los conservadores que vigilan todos sus movimientos; los servicios de seguridad habían encontrado en él una buena manera de asegurar la continuidad en el poder de la minoría alauí. Así, en las palabras del opositor exiliado en Francia, Burhan Ghalioun:

Pusieron a Bashar para neutralizarlo, para sembrar la confusión entre los reformistas. Bashar es el líder antirreformista. Es el sistema el que creó su mito. Detrás de él están los servicios de inteligencia, los militares (son ellos los que controlan y gestionan el sistema de clientelismo) y los burócratas.¹¹

¹¹ Entrevista a Burhan Ghalioun, París, 23 de marzo de 2004.

El corazón del poder, la pieza central en las redes clientelistas que controlan a la sociedad siria desde 1970, fue la comunidad alauí.¹² La base política del régimen tiene elementos sunís y de las demás comunidades; de otra forma el régimen instaurado por Hafez al-Asad no habría podido sobrevivir tantos años. Sin embargo, los altos mandos oficiales del ejército, la guardia pretoriana y los servicios de inteligencia pertenecen a la comunidad del presidente, la minoría alauí. Ésta fue la manera que Hafez al-Asad encontró para terminar con el periodo de inestabilidad y la sucesión de golpes de Estado que Siria padeció desde su independencia. Además, los oficiales alauís ocupan las instancias más elevadas dentro del Partido Baaz.¹³ Desde que Hafez al-Asad llegó al poder, los alauís (ya fueran personas emparentadas con el presidente o provenientes de la misma tribu, del mismo clan o de la misma región) dirigen las unidades de élite militares y paramilitares. Los hombres de confianza de origen alauí del presidente monopolizan también todos los puestos clave del Partido en las fuerzas armadas —secretarios de las ramas y de las secciones militares—. Las filas del ejército siguieron siendo engrosadas en su mayoría por sunís, pero incluso los oficiales de más alto rango de la comunidad suní reciben la pauta de alauís, pues estos últimos son los encargados de “filtrar las órdenes”. De esta forma, “un comandante puede

¹² Los alauís pertenecen a la rama chí'ia del Islam.

¹³ Véase Nicolaos van Dam, *The Struggle for Power in Syria: Politics and Society under Asad and the Bath Party*, Londres, I. B. Tauris, 1996, pp. 101-105; Raymond Hinnebusch, *Syria: Revolution from Above*, Nueva York, Routledge, 2011. El ministro de la Defensa y el jefe de Estado Mayor son automáticamente miembros del comando regional y los altos comandos militares están en el Comité Central y en el Comité Militar del Partido. En el Comité Central están representados las gubernaturas, los municipios, las delegaciones, los ministros, los miembros del parlamento, los presidentes de universidad, los oficiales del ejército, los aparatos de seguridad y las representantes de organizaciones populares.

tener más poder que un general y, con frecuencia, el ‘número dos’ es el patrón”.¹⁴ Nada de esto cambió sustancialmente con Bashar al-Asad.

Para esta investigación, determinar con certeza la naturaleza y el carácter de las interacciones del grupo en el poder —especialmente las que tuvieron lugar en situaciones de conflicto o crisis—, así como evaluar si Bashar es quien siempre tomó la última palabra e identificar las técnicas que se utilizaron para resolver conflictos dentro de su círculo cercano no fueron tareas sencillas.¹⁵ Se tomaron en cuenta las circunstancias concretas de cada uno de los fenómenos estudiados, y, en particular, la cohesión de ese grupo y la consistencia y unidad de sus decisiones. Es fácil reconocer que ese círculo exigió un alto nivel de lealtad por parte de sus miembros. Privilegiar la lealtad y suprimir a los disidentes se asocia con la noción (y proceso) de *groupthink* (grupo de pensamiento), acuñado por Irving L. Janis, con la que explica la articulación de decisiones acertadas así como fiascos en política exterior.¹⁶ También resulta evidente que en situaciones en las que individuos del grupo tomaron decisiones dispares de las preferencias de los presidentes, Hafez al-Asad y su sucesor, fueron excluidos, removidos de sus cargos o exiliados, en el mejor de los casos al menos.

En relación con la división entre sunís y chiíes, ésta no había sido tan tajante y conflictiva en el marco de la convivencia social en Siria. Después del fin trágico de la insurrección de 1979-1981 fomentada por islamistas sunís,¹⁷ el discurso de la

¹⁴ Caroline Donati, *L'exception syrienne: entre modernisation et résistance*, París, La Découverte, 2010, p. 69.

¹⁵ Laura Neack, *The New Foreign Policy: Power Seeking in a Globalized Era*, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 2008, pp. 67 y 75.

¹⁶ Irving L. Janis, *Victims of Groupthink: A Psychological Study of Foreign-Policy Decisions and Fiascos*, Nueva York, Houghton Mifflin, 1972.

¹⁷ El régimen de Hafez al-Asad puso fin a esa sublevación con el sitio de la ciudad de Hama y la masacre de alrededor de 20 000 personas.

oposición no volvió a plantearse en términos religiosos (de sunís contra alauís). Además, la comunidad alauí no es un bloque monolítico y en su seno siempre han existido divisiones y oposición al régimen. Una parte de la población alauí se ha visto marginada por la misma dinastía Asad; ya desde tiempos de Hafez al-Asad la liberalización económica reactivó poderosamente a la burguesía mercantil e industrial suní en detrimento de la burguesía burocrática alauí.¹⁸ Este proceso siguió su curso con Bashar al-Asad.

No obstante lo anterior, a lo largo de la década de 2000 la identificación del gobierno con la minoría alauí en Siria se fue haciendo cada vez más visible, incluso más importante que en la década de 1970 y 1980, debido a los efectos de la liberalización económica descontrolada, la alfabetización, el progreso de la instrucción religiosa en las comunidades rurales de mayoría suní y, desde marzo de 2011, a la cruenta represión de la población sublevada. Como se verá en el siguiente capítulo, el escenario regional también contribuyó de manera muy importante a fomentar esas divisiones y a que una parte de la percepción popular se formulara en esos términos.

Ya se ha mencionado que a inicios de la década de 1990, y a pesar de las dificultades en la relación bilateral, el régimen sirio tuvo los favores de la diplomacia estadounidense desde la década de 1970 y hasta 2002. Incluso antes de la muerte de Hafez al-Asad, el presidente francés Jacques Chirac, en 1998, recibió a Bashar al-Asad en el Eliseo como si se tratara ya del nuevo jefe de Estado sirio. En adelante, varios editoriales en la prensa francesa e inglesa describieron al joven presidente como el representante de la esperanza de una población ávida de cambio, y a su esposa, Asma (siria, suní y educada en Gran Bretaña) como el rostro moderno y progresista del

¹⁸ Fabrice Balanche, *La région alaouite et le pouvoir syrien*, París, Karthala, 2006.

país. Si bien no parecía ser tan occidentalizada como la pareja real jordana, Bashar y Asma buscaban igualmente presentar la imagen de una Siria joven y liberal. La juventud de otros herederos al poder (Mohamed VI en Marruecos y Abdalá II en Jordania) fortalecía las expectativas de cambio que nacieron de la transición.

Cuando accedió a la investidura presidencial, Bashar al-Asad parecía, pues, reunir numerosas cualidades. Primero, su edad —tenía 34 años cuando asumió la presidencia—, lo cual representaba una ventaja en un país donde más de 60% de los sirios tiene menos de 20 años de edad.¹⁹ Segundo, su interés por las nuevas tecnologías, en especial por el internet,²⁰ contribuyó a fortalecer esa imagen de hombre moderno y familiarizado con los “valores occidentales”. Bashar parecía igualmente determinado a luchar contra la corrupción, una tarea que afectó a algunos alauís y figuras cercanas al poder. Junto a este tratamiento condescendiente de los primeros meses de su presidencia, Bashar al-Asad se describe como un líder que tiene las manos atadas por la oposición de una “vieja guardia” reacia a los cambios económicos y políticos en profundidad. Con el final abrupto de la “Primavera de Damasco” y la represión de las autoridades (de finales de 2001), el optimismo sobre el nuevo líder sirio dio paso a la imagen de un neófito y déspota, un hombre sin experiencia e incapaz de controlar los trucos del régimen. De acuerdo con Eyal Zisser, los miembros de la “vieja guardia” a veces actuaban como contrapeso o influencia moderadora sobre Bashar al-Asad durante los dos primeros años de su presidencia.²¹ Por ejemplo, cuando Bashar quiso fomentar las actividades

¹⁹ Emerging Syria, Oxford Business Group, 2003, p. 9.

²⁰ Bashar asumió la dirección de la Sociedad Siria de Informática después de la muerte de su hermano Basel en 1994.

²¹ Eyal Zisser, “Bashar al-Asad and his Regime - Between Continuity and Change”, *Orient*, vol. 45, núm. 2, 2004, pp. 239-256.

de Hezbolá en el sur de Líbano se encontró con la oposición de las figuras clave de la época de su padre, como Ghazi Kenaan, jefe de la inteligencia siria en Líbano.²²

A partir del 11 de septiembre de 2001, para Estados Unidos y los países de la Unión Europea, Bashar dejó gradualmente de ser el reformista para convertirse en un déspota ante la “comunidad internacional”. La lucha estadounidense y europea contra la amenaza terrorista global hizo que el optimismo exterior diera paso a la imagen de Bashar como un dictador opresor, similar a los “dinosaurios” de tiempos de su padre.

Por ejemplo, en el marco de la crisis con Líbano, Francia y Estados Unidos, Asma al-Asad, en una entrevista a Sky News,²³ presentaba a su esposo como un afable padre de familia que se tumba en el suelo para jugar con sus hijos; un gran marido pero, “más importante aún, un hombre apegado a su patria y alguien que desea empujar a Siria hacia la prosperidad que alcance para todos”. Los medios subrayaban que la primera dama de Siria se expresaba en un excelente inglés, “vestía un traje sastre elegante azul claro a la occidental, y portaba el cabello libre y suelto”.

Al comparar la figura Hafez al-Asad con la de Bashar, un diplomático francés en Damasco opinaba que:

Hafez jugaba muy bien con la política al borde del abismo. Sin embargo, Bashar y su equipo son muy incompetentes. Eligieron la política de la confrontación. No sabemos con quién tratar, pues dicen una cosa pero hacen otra muy distinta. Los que deciden son Bashar y su cuñado Asef Shaukat. Pero eso no significa que exista un proyecto de política exterior; no hay tal.

²² Eyal Zisser, “Bashar al-Asad and his Regime - Between Continuity and Change”, pp. 239-256.

²³ Albert Aji, “Syrian President, First Lady Praise Obama”, *Huffington Post*, 25 de mayo de 2011.

Y añade, “ciertamente, Bashar arriesgaría demasiado si tomara decisiones de política interna o exterior que afectaran los intereses de Asef Shaukat”.

La percepción que Siria ha tenido de sí misma como actor de peso en la escena del Próximo Oriente corre, pues, en paralelo con la percepción que otros países han tenido de ella. Si los países occidentales y los árabes han sido con frecuencia muy críticos de la política exterior siria y del papel que Damasco pretende asumir, su aceptación ha sido más bien ambigua. Una fuente diplomática egipcia en Damasco (19 de enero de 2006) opinaba, durante una conversación conmigo, que el líder (Hafez al-Asad) y su visión garantizaron a Siria un papel de potencia regional:

Hafez dio a Siria un prestigio que no tenía por su debilidad interna. Sus cartas y la manera en que sabía jugar con ellas dieron a Siria su gran personalidad [...] Bashar es una persona muy amable y agradable, pero no es un político. Mi presidente [Hosni Mubarak] es muy generoso al darle muchos consejos.

Un diplomático saudí en Damasco opinaba a su vez:

Durante el periodo de transición (en 1996 cuando el padre comenzó a estar enfermo y hasta su muerte) se produjo una especie de vacío que muchas personas trataron de llenar [...] Esto aumentó enormemente la corrupción. Bashar no podía descartar de pronto a los colegas de su padre y tuvo que hacer concesiones, al tiempo que lidiaba con condiciones regionales e internacionales duras.²⁴

Entre los estadounidenses y los sirios la comunicación siguió siendo deficiente. De parte estadounidense, como señala

²⁴ Entrevista en la Embajada de Arabia Saudita, Damasco, 6 de febrero de 2006.

Marc Lynch, la administración de George W. Bush comenzó a boicotear el canal de televisión Al-Jazeera, en protesta por su cobertura de la operación militar en Afganistán.²⁵ En cuanto a Damasco, el presidente sirio no se dotó durante mucho tiempo (hasta 2004 por lo menos) de un portavoz calificado o una oficina de prensa extranjera. Esta ausencia se debió a la naturaleza del sistema político, las rivalidades entre las diferentes personalidades, las limitaciones a la libertad de expresión, o una combinación de todos estos factores. Algunos altos funcionarios en Siria estaban convencidos de que las presiones contra su país, a partir de 2001, provenían de un pésimo manejo de imagen. Muy pronto, de hecho, Bashar al-Asad no titubeó en dar múltiples entrevistas a diarios y cadenas árabes y occidentales, a visitar capitales europeas, a decirse listo para retomar las negociaciones con Israel. De manera particular, el régimen de Damasco se empleó a fondo en la contratación de empresas de relaciones públicas que favorecieran su imagen y vendieran la marca Siria como un Estado occidentalizado y abierto al mundo. Incluso contrató firmas antes utilizadas por los gobiernos de Margaret Thatcher y George W. Bush.²⁶ La imagen de la esposa del presidente, Asma, fue parte del manejo de una Siria joven y secular, que se mantenía en la vía del progreso.

Enfrentado al gobierno israelí de Netanyahu, Damasco intentó acercarse a Europa mediante una ofensiva diplomática más eficaz. En marzo de 1997, el enviado especial para Medio Oriente de la Unión Europea, Miguel Ángel Moratinos, llegó a Siria unos días después de la gira regional del ministro de Asuntos Exteriores francés, Hervé de Charette,

²⁵ Marc Lynch, "Anti-Americanisms in the Arab World", en Peter J. Katzenstein y Robert O. Keohane (eds.), *Anti-Americanisms in World Politics*, Ithaca, Cornell University Press, 2007, p. 201.

²⁶ Yolanda Monge, "La gran campaña de imagen del régimen de El-Asad en EE UU", *El País*, 11 de julio de 2012.

para alentar la reanudación de las conversaciones entre Siria e Israel. Fue la tercera visita de Moratinos en Siria desde su nombramiento, en octubre de 1996. En noviembre de 1997, Jacques Poos, ministro de Asuntos Exteriores de Luxemburgo y líder de una misión europea a Medio Oriente, se reunió con Asad en Damasco para expresar apoyo al reclamo sirio de recuperar el Golán. España describió a Hafez al-Asad como “una de las piezas clave del proceso de paz”; durante su visita a Damasco el primer ministro español, José María Aznar, se refirió a la “determinación firme” del líder sirio para aprovechar todas las oportunidades de “cerrar las heridas históricas con Israel”.

Con la elección de Jacques Chirac como presidente en mayo de 1995, Francia inició su política exterior con lo que se conoce como la “política árabe”, y encabezó los esfuerzos europeos para corregir el déficit de influencia en Medio Oriente que la Unión Europea había mostrado desde la conferencia inaugural de las negociaciones multilaterales para la paz en Madrid. Así, París participó en el encuentro internacional contra el terrorismo en Sharm al-Sheij, el 13 de marzo de 1996, con la decisión de “tomar su lugar” y sentarse entre los negociadores de la paz.²⁷

Ya se dijo que, luego de la operación militar israelí “Uvas de la Ira” contra Líbano, en abril de 1996, un comité de supervisión garantizó la aplicación del acuerdo, y Francia obtuvo la copresidencia de dicho comité.²⁸ Después de la destrucción causada por los bombardeos israelíes contra la infraestructura libanesa, París generosamente participó en

²⁷ Hayète Chérigui, “Réflexions sur la politique arabe de la France”, *Confluences Méditerranée*, núm. 22, 1997, pp. 85-88.

²⁸ La Fuerza Interina de Naciones Unidas para Líbano (FINUL) fue establecida en 1978 por el Consejo de Seguridad de la ONU (CNOSU), con el objetivo de confirmar y vigilar el retiro de las tropas israelíes de una franja del sur de Líbano. Judith Palmer Harik, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, Londres, I. B. Tauris, 2004, pp. 117-122.

la reconstrucción de Líbano. A lo largo de febrero, marzo y abril de 1998, las consultas y las visitas mutuas entre las delegaciones francesa y siria se multiplicaron. Hafez al-Asad visitó el Eliseo, del 16 al 18 de julio de 1998; se trató de la primera visita de Estado de Asad fuera de Medio Oriente desde 1976, y la primera de un presidente sirio a Francia. Esta visita dio lugar, entre otras cosas, a una reducción de la deuda siria contraída con el país europeo.

La relación bilateral no estuvo exenta de tensiones, básicamente relacionadas con Líbano. Por ejemplo, ante la proximidad de la fecha del retiro israelí de Líbano, previsto por el primer ministro Barak para mayo de 2000, el ministro de Defensa francés, Alain Richard, declaró que Siria se negaría a cualquier acuerdo de paz con Israel que desafiara su dominio sobre Líbano.²⁹ Durante una visita al “país de los cedros”, en febrero de 2000, el primer ministro francés Lionel Jospin calificó las actividades de Hezbolá como “terroristas”, lo que llevó a Faruq al-Sharaa a convocar al embajador francés en Damasco. En lo económico, la corrupción que acompañaba a la liberalización económica siria, entre 1996 y 2002, también afectó las relaciones especiales entre Damasco y París.

Sin embargo, durante esos años Francia desafió, al menos simbólicamente, la hegemonía de Estados Unidos en la arena sirio-libanesa, para la tranquilidad de los sirios. Después de un periodo de gran tensión en las relaciones bilaterales, debido a la llegada de Émile Lahoud como presidente de Líbano en octubre de 1998 y la dimisión del primer ministro Rafiq Hariri —hombre de negocios, magnate y político libanés, primer ministro de Líbano de 1992 a 1998 y de 2000 a 2004, y muy cercano amigo del presidente Chirac—; las relaciones franco-sirias volvieron a la cordialidad. Jacques Chirac expresó, al igual que Siria, su preocupación por el plan de Israel de retirarse de Líbano sin una negociación. Años más

²⁹ AFP, 21 de abril de 2000.

tarde, cuando Israel retiró unilateralmente su ejército del sur de Líbano, en mayo de 2000, París disminuyó de manera significativa su presión sobre el gobierno de Beirut para que éste enviara su ejército a la zona liberada. Para el ministro de Asuntos Exteriores, Hubert Védrine, “la situación en la frontera [Líbano-Israel] es más estable de lo esperado”; y se refirió a Siria como “garante de la seguridad en la frontera”.³⁰

Chirac fue el único jefe de Estado occidental en visitar Damasco para el funeral del presidente sirio Hafez al-Asad, en junio de 2000. El presidente francés parecía convencido de que Bashar al-Asad sería el líder capaz de modernizar Siria y lo recibió en el Elíseo unos meses antes de acceder a la presidencia. En junio de 2001, Bashar al-Asad eligió Francia como destino de su primer viaje a un país occidental como jefe de Estado. Uno de los retos de esa visita fue promover la imagen de Siria y su nuevo presidente como representante de la reforma. París aplaudió el anuncio del repliegue de las tropas sirias en Líbano, días antes de la visita de Asad. Una funcionaria de la embajada de Francia en Siria explica a la autora: “Francia transmite sus críticas a Damasco de manera indirecta, esto es, fuera de la vista de los demás [...] La política de Francia ‘permite a Siria salvar la cara’”.³¹

La Unión Europea se volvió muy pronto uno de los objetivos principales de la ofensiva mediática de Bashar al-Asad. El presidente sirio efectuó visitas de Estado a Francia (del 23 al 27 de junio de 2001), a Italia (del 19 al 21 de febrero de 2002), a Gran Bretaña (del 15 al 17 de diciembre de 2002), y España (del 6 al 7 de mayo de 2001 y del 19 al 22 de octubre de 2003). Si Siria era consciente de que necesitaba a Europa, la falta de democracia interna para algunos, su política en

³⁰ Judith Palmer Harik, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, p. 143.

³¹ Martin Dick, “Thirteen-Year Itch The Demise of Lebanon’s Taif Agreement?”, *Middle East Research and Information Project (MERIP) Report*, 13 de agosto de 2002.

Líbano para otros, siguen siendo fuente de discordia con la Unión Europea.

* * *

Si los arreglos institucionales, el modelo económico y la política exterior aportaron legitimidad al régimen que Hafez al-Asad instauró en 1970 mediante un golpe de Estado, hacia finales de la década de 1980 los tres, de una u otra forma y en distinta medida, habían empezado a revelar sus límites. En la década de 1990 su declive fue progresivo e inminente. Como ocurrió en otros países árabes, el autoritarismo en Siria resintió el fin de la Guerra Fría y tuvo que adaptarse y reconocer la necesidad de aplicar reformas. Sin embargo, los resultados fueron menores y, en muchos casos, claramente negativos para buena parte de la población. Como lo hicieron los presidentes Mubarak, en Egipto, o Ben Ali, en Túnez, Bashar al-Asad en el discurso aceptaba la legitimidad de las demandas populares, en la práctica atrasaba su ejecución efectiva y las reprimía.

La voluntad de poder de Damasco se vio motivada por el interés de influir en los resultados de las crisis y las negociaciones regionales y determinar las reglas del juego, lo cual es coherente con el proyecto de la “lucha por el Medio Oriente” que Patrick Seale describe tan acertadamente en la biografía de Hafez al-Asad.³² Frente a la superioridad militar de sus vecinos, la herramienta asimétrica y el apoyo a actores no estatales conservó para Siria un valor de disuasión importante. Damasco recurrió a ella en el manejo de tres frentes con Israel: el libanés, el palestino y el turco. Pero esta lucha por el liderazgo regional se vio afectada negativamente por el objetivo urgente de corregir el desfase, por un lado, entre la ambición de desempeñar un papel regional clave y, por otro

³² Patrick Seale, *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*.

lado, la realidad económica y política interna que empezó a volverse preocupante, entre otros motivos por las grietas que aparecieron en el corazón del régimen sirio. Claramente desde la muerte de Hafez al-Assad, en junio de 2000, Damasco no pudo evitar, como en el pasado, proyectar en la escena internacional-regional las disensiones internas, situación que se confirmó con la política estadounidense posterior al 11 de septiembre de 2001.

Todo se combinó con una política ofensiva por parte de Estados Unidos que socavaba el frágil equilibrio geopolítico en Medio Oriente. Dicha política rechazaba abiertamente el papel de Siria, le cerraba el acceso. Frente a ello, Siria debía parecer poderosa, especialmente cuando Bush comenzó a referirse al país como el próximo blanco de su estrategia de *regime change*. Sin embargo, más que derrocar al régimen sirio o ayudarlo a democratizarse, Washington solamente buscaba cambiar el comportamiento exterior de Siria, de tal manera que este país preservara los intereses estadounidenses y los de sus aliados en la región. Estados Unidos no dejó de mostrar incongruencia en su agenda hacia Siria.

Como ha señalado Valerie M. Hudson, los rasgos personales del líder suelen tener gran incidencia en situaciones de política exterior caracterizadas por la ambigüedad o la incertidumbre. Esto es, cuando un grupo es incapaz

de “leer” una situación debido a que la información es escasa o contradictoria, se puede exhortar al líder a ejercer su juicio y con ello sentar las bases para la toma de decisiones en política exterior. Una subcategoría de este tipo de situaciones son las que requieren una planificación de largo plazo en la que [...] se escogen doctrinas o enfoques estratégicos sobre temas particulares, para lidiar con un futuro incierto e impredecible.³³

³³ Valerie M. Hudson, “The Individual Decision Maker: The Political Psychology of World Leaders”, en Valerie M. Hudson, *Foreign Policy Analysis:*

En esos contextos regional, internacional e interno, se discierne una de las principales diferencias entre la voluntad de poder de Siria bajo Hafez al-Asad y la de su sucesor: la diplomacia de autonomía, tal y como su hijo Bashar la formula, toma claramente la forma de un control de poder interno, que se acompaña del uso de recursos diplomáticos y económicos que se habían descuidado en el pasado, destinados a movilizar apoyos sociales internos y, también, transnacionales. Esta característica se profundizó a partir de 2003.

SEGUNDA PARTE
LA DESESTABILIZACIÓN
DEL PODER REGIONAL DE SIRIA (2003-2010)

En marzo de 2003, Iraq, vecino de Siria, se convirtió en el laboratorio de la estrategia neoconservadora estadounidense: entre marzo y abril de 2003, una fuerza anglo-estadounidense derrocó al régimen de Saddam Hussein. La magnitud de la amenaza que enfrentó Siria en 2003 fue radicalmente diferente de aquélla de la guerra de 1991, en la misma zona. La operación “Tormenta del Desierto” (1991), bajo el mando de Estados Unidos, había tratado de preservar el equilibrio de poder en la región que la invasión iraquí de Kuwait había roto al terminar la Guerra Fría. En ese entonces, Iraq era para Siria un vecino que se había vuelto demasiado poderoso y agresivo. El régimen de Hafez al-Asad entendió que tenía mucho que ganar al unirse a la coalición multinacional, pues quería salir del aislamiento al que se le había confinado en la década de 1980, así como recibir los favores financieros de los países del Golfo, y obtener permiso para afirmar su presencia en Líbano.

En 2003, en cambio, Damasco sólo podía temer las consecuencias de la situación creada por la caída de Bagdad: la desaparición del régimen de Saddam Hussein dejaba a Siria rodeada de países aliados de Estados Unidos, esto aunado a la presencia del ejército estadounidense en su frontera oriental, el espectro de partición de Iraq en términos étnicos y sectarios y la llegada de refugiados a territorio sirio.

El caos provocado en Iraq también dio un nuevo impulso a la movilización chií transnacional, activó los referentes geopolíticos de Siria y sus vecinos árabes, e hizo que las relaciones de poder regionales en adelante se viesen impregnadas de lógicas religiosas y de la

amenaza yihadista. La guerra en Iraq, provocada por la invasión estadounidense, propulsó a Irán como potencia regional. Teherán aspira cada vez más a ganar influencia en el mundo árabe y trataba de presentarse como un verdadero defensor de las causas árabes, como la palestina, insinuaba que los “enemigos reales” del pueblo árabe eran sus propios regímenes. Todas estas evoluciones tuvieron repercusiones inevitables en la escena interna de Siria, así como en su diplomacia.

Damasco empezaba a adaptarse con dificultad a la conmoción de la invasión estadounidense de Iraq, cuando se vio sacudido por otro impacto en su flanco occidental, más apremiante y más peligroso, pues ocurrió en su principal zona de influencia e identidad: Líbano. En efecto, a partir de la segunda mitad de 2004, su dominio sobre Líbano y, de manera más general, el triángulo sirio-libanés-palestino se encontró en el banquillo de los acusados, directa y abiertamente amenazados por Estados Unidos y, para sorpresa de Asad, también por Francia.

Bashar al-Asad buscó evitar que los incidentes con Israel y las grandes potencias se salieran de control o eliminaran toda posibilidad de mejorar sus relaciones con Washington, Francia y Bruselas. Esta capacidad revela la debilidad estructural de Siria, pero también la capacidad de ejercer influencia mediante su relación con grupos palestinos, libaneses e iraquíes, y de aprovechar los efectos negativos acumulados de las políticas de Estados Unidos, países europeos e Israel.

Sin embargo, posicionarse en dos bandos a la vez y desplegar una diplomacia económica muy activa no parecieron responder a una gran estrategia, sino a un plan de corto plazo. En adelante, se trató de asegurar a toda costa la supervivencia de un régimen que ni siquiera se esforzaba en preservar el apoyo de sus antiguas bases. Bashar al-Asad y su equipo invirtieron en imagen pública y retórica, abusaron de símbolos e imágenes, fomentaron la competencia entre actores externos para la obtención de recursos dentro de territorio sirio, y cedieron más espacios de soberanía para que terceros capitalizaran la debilidad del Estado sirio. Ejemplos más emblemáticos de esta nueva política exterior los ofrecen sus relaciones con los países árabes del Golfo, Irán, Turquía y Rusia.

Las crisis de política exterior relacionadas con las situaciones en Iraq y Líbano, hundieron a Siria en el aislamiento internacional y regional.¹ Pero hacia 2008, la debilidad e impotencia de países vecinos, así como los efectos negativos acumulados de las políticas de Estados Unidos y los países europeos, contribuyeron a que Siria fuera nuevamente reconocida como actor regional. Su aislamiento terminó y, sin embargo, la recuperación del poder sirio era frágil. Las divisiones regionales no eran las mismas de la década de 1990; las de los años 2000 trajeron consigo un nuevo statu quo insostenible en el mediano plazo. Más aún, la escena interna se encontró en efervescencia, mientras que la diplomacia del presidente y su círculo socavó el control del régimen sobre la sociedad.

¹ Empleo aquí la definición de *crisis* de Charles F. Hermann, para quien una situación puede definirse como crisis si y sólo si: 1) amenaza uno o varios objetivos importantes del Estado, esto es, el grupo de tomadores de decisión que constituyen al Estado; 2) ofrece un tiempo limitado para tomar una decisión antes de que la situación se transforme de manera significativa, y 3) sorprende a los hacedores de la política. Charles F. Hermann, "Introduction", en Charles F. Hermann (ed.), *International Crises: Insights from Behavioral Research*, Nueva York, Free Press, 1972, p. 3.

5. LA INVASIÓN ESTADOUNIDENSE A IRAQ

En 2003, el régimen de Bashar al-Asad fue el único que se opuso abiertamente a la invasión de Iraq. El ministro de Asuntos Exteriores sirio declaró que “la expulsión de los invasores es nuestro interés nacional”.¹ En la cumbre ordinaria de la Liga Árabe (LEA) reunida en Sharm el-Sheij (marzo de 2003), Bashar al-Asad declaró que “la guerra contra Iraq será una cobertura de los crímenes de Israel contra el pueblo palestino y será explotada para sitiar a la Intifada y la resistencia palestina”, agregó que esa guerra “terminará en una paz israelí que todos rechazamos”.²

Mientras Asad repetía que “Siria no está aislada”,³ la posición diplomática del país siguió deteriorándose. El 13 de marzo de 2003, la administración de Bush definió la presencia siria en Líbano como “ocupación”; era la primera vez desde 1980 que Estados Unidos lo hacía. También denunció el apoyo que Siria otorgaba a Hezbolá —inscrito, después del 11 de septiembre, en la lista de organizaciones terroristas del Departamento de Estado—.

Luego de que el gobierno de Bush lanzó oficialmente la Hoja de Ruta (*Road Map*) para reanudar las negociaciones

¹ *The New York Times*, 20 de marzo de 2003.

² Discurso transcrito por la agencia noticiosa siria SANA.

³ Entrevista de Bashar al-Asad concedida al diario saudí *Asharq al-Awsat*, 19 de enero de 2004.

entre palestinos e israelíes,⁴ y ante el temor de que esta propuesta se viese afectada por la violencia de los grupos radicales palestinos, los estadounidenses volvieron a la carga contra Siria exigiéndole que cerrara inmediatamente las oficinas de los grupos militantes palestinos en su territorio, y que expulsara a sus líderes. Damasco respondió que dichos grupos no llevaban a cabo actividades contra Israel desde su territorio, pero redujo el número de oficinas de las organizaciones palestinas en Siria y algunos miembros de Hamás dejaron el país.⁵ Bashar al-Asad, además, moduló su actitud acerca de la Hoja de Ruta y se comprometió a “aceptar lo que los palestinos aceptaran”. En su calidad de miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU (CNOSU), Siria votó a favor de la resolución 1472 (28 de marzo de 2003), que encargaba a los funcionarios del organismo internacional actuar

⁴ Con el fin de calmar, en gran parte, las crecientes tensiones sociales y políticas en los países árabes aliados de Estados Unidos, como Arabia Saudita, Egipto y Jordania, Washington presentó la iniciativa denominada Hoja de Ruta (*Road Map*). Dicho documento, avalado por los miembros del que se denominó el “Cuarteto” (Unión Europea, Rusia, Naciones Unidas, Estados Unidos), definía una serie de etapas conducentes a la creación de un Estado palestino en diciembre de 2005. La Hoja de Ruta padecía de importantes ambigüedades y lagunas; no preveía condicionalidad alguna ni sanciones en caso de su violación y, además, se basaba en la definición de plazos que, aunque cortos, eran susceptibles de favorecer el inmovilismo político de ambas partes, como la lógica itineraria de Oslo ya había demostrado. A pesar de lo anterior, Israel impuso catorce reservas a este texto para modificar su cuadro jurídico, las modalidades de la aplicación y los mecanismos de su supervisión. La Hoja de Ruta incluyó las observaciones contenidas en el reporte elaborado en 2001 por el Senador estadounidense George Mitchell, sobre la necesidad de que Israel “congele toda actividad de asentamientos, incluyendo el ‘crecimiento natural’ de los asentamientos existentes”.

⁵ Algunos informes indican que Siria habría persuadido a Hamás y la Yihad Islámica de firmar alto al fuego durante sus negociaciones en Egipto en julio de 2003. International Crisis Group (ICG), “Hizbollah: Rebel without a Cause?”, *Middle East Briefing*, 30 de julio de 2003, p. 9.

en nombre del gobierno iraquí, en aplicación del principio de “petróleo a cambio de alimentos”.

Otra manera de acallar las críticas de Estados Unidos y aliviar la presión fue negarse a recibir a los dignatarios iraquíes que huían a territorio sirio. Hacia finales de abril de 2003, Siria anunció el cierre de su frontera con Iraq; y en Líbano, el 15 de julio 2003, realizó otro retiro parcial de sus tropas reduciendo los efectivos de 30 000 a 15 000.

Estos gestos no lograron ablandar al gobierno de Estados Unidos; ni Siria ni Líbano fueron invitados a la cumbre de Sharm al-Sheij a principios de junio de 2003, planeada para retomar el proceso de paz entre israelíes y palestinos bajo el patrocinio de Washington. En el contexto de crecientes bajas estadounidenses en Iraq en manos de la resistencia iraquí, Washington endureció aún más su posición contra Siria, denunciando la porosidad de la frontera.

Si en 2002 el presidente Bush había bloqueado la iniciativa del Congreso que aplicaba sanciones económicas y diplomáticas contra Siria, tras la caída del régimen de Bagdad dio luz verde al proyecto y aprobó la Syrian Accountability and Lebanese Sovereignty Restoration Act (SALSRA). El presidente estadounidense firmó el documento el 12 de diciembre de 2003 y anunció el inicio de su aplicación el 12 de mayo de 2004. Las razones que se argumentaron fueron el apoyo de Siria al terrorismo, su ocupación de Líbano, su programa de armas de destrucción masiva, y su búsqueda por obstaculizar los intereses de Estados Unidos y los esfuerzos internacionales para estabilizar y reconstruir Iraq.⁶

⁶ “Syria Was Iraq’s Largest Pre-war Arms Supplier-LA Times”, *Haaretz*, 30 de diciembre de 2003.

LOS ACTIVOS IRAQUÍES

Como reconoce Thomas Pierret, uno de los objetivos principales de la estrategia de Damasco desde 2003 era tener la oportunidad de participar en la reconstrucción económica de Iraq, y mantener una posición firme en el plano diplomático. Ello se tradujo en una política flexible en el plano de las relaciones económicas y comerciales, y firme en la defensa de los principios de política exterior. En el plano estratégico, Damasco desarrolló una maniobra de doble filo que, con los años, tuvo consecuencias negativas para la estabilidad del régimen y del Estado sirios: por un lado, colaborar con las potencias occidentales en los temas de seguridad para prevenir el terrorismo en el marco de la guerra en Iraq; por otro, apoyar a grupos yihadistas que entorpecieran las tareas de estabilización en ese país vecino.

A finales de mayo de 2003, con el permiso de las fuerzas de ocupación de Iraq, el comercio fronterizo sirio-iraquí se reanudó de manera limitada.⁷ Por otra parte, el tráfico de mercancías entre las ciudades de Alepo y Mosul se restableció en julio de 2003, y el transporte de personas a mediados de noviembre. Siria e Iraq iniciaron discusiones sobre diversos temas, como el transporte, la entrega de trigo sirio a Iraq, la distribución de los ríos Tigris y Éufrates y la electricidad.⁸ Ahora bien, dado que el comercio bilateral no fue parte de un plan general de reconstrucción de Iraq, sino que lo autorizaron las fuerzas de ocupación estadounidenses para estabilizar las comunidades fronterizas, un puñado de oficiales del régimen sirio lo monopolizaron.⁹ La inseguridad en Iraq

⁷ Después de cuatro meses de interrupción, el comercio sirio-iraquí se retomó en agosto de 2003 a través del cruce Arubiya.

⁸ *Le Figaro*, 25 de noviembre de 2003.

⁹ ICG Report, "Syria under Bashar (I): Foreign Policy Challenges", *Middle East Report*, núm. 23, 11 de febrero de 2004, p. 21.

y el hecho de que empresas estadounidenses se adjudicaran la mayoría de los contratos fueron factores que también contribuyeron a inhibir la participación de las pequeñas y medianas empresas sirias en la reactivación del comercio con Iraq.

En los planos político y diplomático, desde la caída de Bagdad, Siria sospechaba del Consejo de Gobierno Provisional (CGP) iraquí establecido en julio de 2003 (que permaneció al frente hasta las elecciones de enero de 2005). Sin embargo, en septiembre de 2003, cuando la LEA confirió una sede provisional al nuevo gobierno en Bagdad, Siria no sólo no protestó, sino que afirmó que se trataba de un “paso” en el proceso para establecer un gobierno elegido por el pueblo iraquí. Paralelamente, el régimen se hizo de cartas mediante múltiples contactos tanto con las fuerzas políticas iraquíes, que participaban en el gobierno provisional, como con varios grupos de la oposición iraquí. Así, por ejemplo, con el propósito de disponer de un vector de influencia en el sunismo y protegerse contra los efectos de un enfrentamiento religioso en su propio territorio, Siria apoyó al Consejo de Ulemas Musulmanes que se oponía a Irán. Además, Damasco reavivó su relación con la poderosa confederación de Shammar, cuya presencia se extiende desde el noreste de Siria al norte de Arabia Saudita, atravesando el espacio iraquí.¹⁰

Bajo el régimen encabezado por Saddam Hussein, además de los iraquíes disidentes baazistas, comunistas y nacionalistas kurdos, Damasco había usado su alianza con el chiismo libanés y con Irán para establecer contactos con los chiíes iraquíes. Como ejemplo de estos contactos se encuentran: Bayan Jabber, ministro iraquí en el gobierno de transición después de la caída del régimen baazista, había sido el portavoz en Damasco del Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Iraq (CSRII, chií) durante el gobierno de Saddam

¹⁰ Bernard Rougier, “Qu’est-ce qu’une diplomatie contestataire?”, *Les Cahiers de l’Orient*, núm. 87, 2007, pp. 9-24.

Hussein; Hasan Nasrallah, del Hezbolá libanés, cercano al CSRII; mientras Hussein Fadlallah, ayatolá conocido e inspirador ideológico de la rama libanesa del islam chií, quien tenía estrechos vínculos con el Partido Dawa iraquí chií. Dawa tenía un papel de liderazgo en el Comité de Acción Conjunta, que englobaba diversos grupos de oposición iraquíes con sede en Damasco.¹¹ En septiembre de 2003, Bashar al-Asad y otros altos funcionarios sirios recibieron a más de ochenta miembros del Consejo de Tribus iraquíes. Un mes más tarde, 38 líderes tribales anunciaron en Damasco la formación de la Alianza de Fuerzas Nacionales iraquíes y pidieron el retiro de las fuerzas estadounidenses. A finales de octubre de 2003, Damasco recibió a una delegación de líderes tribales leales al depuesto presidente Saddam Hussein, autodenominados Consejo Central de Clanes iraquíes y jeques árabes. Damasco también conversó con los líderes tribales y líderes suníes excluidos del CGP, así como con sus antiguos clientes kurdos del Partido Democrático del Kurdistan (PDK) y la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK), aunque las relaciones con esta última no estaban exentas de tensiones, relacionadas con su proximidad con Estados Unidos. De esta manera, hacia 2005 las confederaciones tribales que pueblan las provincias sirias de la parte oriental Siria y las provincias occidentales en Iraq fungieron como conexión principal entre Siria e Iraq. Este tipo de contactos se convirtieron en una constante de la política siria hacia el Iraq ocupado.

Ante este activismo, se podría decir que el régimen sirio fue creando una red de clientelismo “a la libanesa”. Desde esta perspectiva, quizá no fue casualidad que en abril de 2004 el ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Franco Frattini,

¹¹ Mahan Abedin, “Hezb al-Daawa al-Islamiyya”, *Middle East Intelligence Bulletin*, vol. 5, núm. 6, junio de 2003; Anders Strindberg y Mats Wärn, “Syria, Hizbullah and the Iraqi Dimension”, *Middle East International*, núm. 702, 13 de junio de 2003, pp. 27-29.

haya pedido a Asad asegurar la liberación de tres de sus nacionales secuestrados por insurgentes sunís.¹² Otro ejemplo ocurrió pocos meses después. A principios de diciembre de 2004, los emisarios del diputado francés Didier Julia, quien tenía fuertes lazos con Damasco, desde Siria afirmaron estar a punto de liberar a los rehenes franceses Christian Chesnot y Georges Malbrunot, secuestrados en agosto por un grupo llamado Ejército Islámico en Iraq, y que finalmente fueron rescatados por la Dirección General de Seguridad Exterior de Francia.¹³ Según una fuente cercana a un miembro de los servicios secretos sirios con la que hablé, el régimen baazista había buscado retrasar su liberación.

En Iraq, por lo tanto, el régimen encabezado por Bashar al-Asad jugaba la carta suní, lo que demuestra que la política de Siria no se guiaba exclusivamente por una lógica sectaria (esto es, afín a la identidad alauí-chií del presidente y su círculo más cercano). Claro está, el régimen sirio no espera controlar Iraq como controla Líbano; en Iraq carece de recursos, conexiones, red de apoyos no estatales, así como de la presencia militar política y la familiaridad con el país. A pesar de sus buenas relaciones con los ministros iraquíes, ni el primer ministro ni el presidente del “nuevo Iraq” son líderes sunís. Más aún, la “resistencia” iraquí no sólo se compone de elementos sunís, y es difícil imaginar que Damasco podría ejercer algún control sobre la resistencia chií.

Sobre la infiltración de combatientes a través de la frontera siria, algunos análisis hablaban por ese entonces de la “privatización de la política exterior” de Siria,¹⁴ debido a que

¹² *La Repubblica*, 20-22 de abril de 2004.

¹³ El régimen de Damasco reluce en la toma de rehenes occidentales desde la década de 1980, en el marco de la guerra civil libanesa. Véase Robert Fisk, *Pity the Nation: Lebanon at War*, Oxford, Oxford University Press, 2001; Patrick Seale, *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1989.

¹⁴ ICG Report, “Syria under Bashar (I)”, p. 20.

los funcionarios sirios corruptos estaban facilitando la infiltración de insurgentes a cambio de beneficios financieros. Se decía que Bashar al-Asad desconocía estas actividades o simulaba desconocerlas. Damasco efectivamente recurrió a yihadistas para complicar la presencia estadounidense en Iraq,¹⁵ permitía la entrada a Iraq para combatir e, incluso, reclutar grupos con el fin de expulsar a los extranjeros.

También es cierto que hay elementos fuera del control de Siria que le impedían sellar completamente la frontera: su longitud (600 kilómetros); también la posible corrupción de la guardia de fronteras siria e iraquí, mal equipada y mal pagada, y la presencia de grandes tribus beduinas emparentadas que viven en ambos lados de la frontera.¹⁶ En su defensa, Damasco alegaba que las sanciones de Estados Unidos en su contra eran contraproducentes, ya que impedían “la modernización tecnológica que Siria requiere para controlar el flujo de dinero, las transacciones ilícitas y el mercado negro hacia Iraq”.¹⁷ Asad también recordó a los estadounidenses que su país seguía siendo incapaz de sellar por completo su propia frontera con México.

El 5 de agosto de 2003, una fuerza multinacional comenzó a controlar la frontera sirio-iraquí para evitar la infiltración de guerrilleros extranjeros, y el general David Petraeus, comandante estadounidense de la división Airborne 101, decidió reabrir el comercio en la frontera sirio-iraquí. En septiembre, funcionarios estadounidenses, iraquíes y sirios firmaron en Damasco un acuerdo de cooperación de seguridad que preveía el patrullaje conjunto y el establecimiento

¹⁵ Entrevista en Damasco, 11 de febrero de 2006.

¹⁶ Abdullah Mejhem, “Why the People of Eastern Syria Support the Iraqi Resistance: The Geography and Society of Abu Kamal”, *Syria Comment*, 9 de septiembre de 2005.

¹⁷ Carta del embajador sirio en Estados Unidos, Imad Mustafa, al Congreso de Estados Unidos, 30 de octubre de 2005.

de un sistema de comunicación transfronterizo. Junto a sus esfuerzos de seguridad, en noviembre de 2004 el gobierno sirio se comprometió a cooperar con el Departamento del Tesoro y el FBI para devolver el capital que el antiguo régimen iraquí había depositado en bancos sirios. A principios de noviembre de 2003, el gobierno de Bush había nombrado un nuevo embajador en Damasco en la persona de Margaret Scooby; en abril de 2004, aceptó las cartas credenciales del nuevo embajador sirio en Washington, Imad Mustafa. Pero ni siquiera la firma del 7 de noviembre de 2004 del acuerdo de cooperación en seguridad con el gobierno iraquí logró silenciar por completo las acusaciones de Estados Unidos.

Para efectos de los objetivos de su política exterior, la posición de Siria frente a Estados Unidos en realidad no mejoró. En octubre de 2003, por primera vez desde 1973, Israel emprendió un ataque aéreo en territorio sirio, cerca de Damasco, contra un presunto campo de entrenamiento de la Yihad Islámica palestina. El representante de Estados Unidos ante el CNOSU, John Negroponte, declaró que su país reconocía “el derecho de Israel a defenderse”, y que “Siria está en el lado equivocado de la guerra contra el terrorismo”.¹⁸

La respuesta del gobierno de Bashar al-Asad fue reflejo de gran impotencia pero, además, de manera sorprendente, de la disposición de ceder soberanía. Así, no sin continuar su guerra asimétrica en el frente libanés, en una entrevista con *The New York Times* en diciembre de 2003, Asad ofreció a Israel reanudar las negociaciones. En una reunión con una delegación del Congreso de Estados Unidos, el presidente sirio incluso dijo estar dispuesto a aceptar la petición de Israel de reanudar las conversaciones “desde cero”, esto es, sin tomar en cuenta las condiciones previas que su padre había logrado establecer con Israel en la década de 1990

¹⁸ “Syria Seeks Condemnation of Israeli Airstrike”, *CNN International*, 6 de octubre de 2003.

(además de las previstas en las resoluciones de la ONU).¹⁹ Como prueba de buena voluntad, Asad ordenó también la reconstrucción de la ciudad de Quneitra, que desde 1967 se había mantenido en estado de destrucción para dejar testimonio de los ataques militares israelíes durante la guerra de 1967 en el frente del Golán. Hacia el interior, a mediados de junio de 2004 el régimen modificó los estatutos del Frente Nacional Progresista que prohibían negociar con Tel Aviv, se sustituyó este término por otro que establecía el principio de “intercambio de territorio a cambio de paz”. A principios de diciembre de 2004, el gobierno sirio aceptó una propuesta de los agricultores drusos del Golán de vender sus manzanas en Siria, lo que dejaba a cientos de camiones cruzar el punto de entrada del puesto de control cerca de la ciudad de Quneitra, que normalmente permanecía cerrado. El régimen también toleró la participación de sus ciudadanos en las conferencias internacionales en las que israelíes estaban presentes.²⁰ Mientras que en Israel su canciller, el jefe de inteligencia del ejército y varios miembros de la institución militar hicieron un llamado a considerar seriamente la oferta, el primer ministro Ariel Sharon anunció la multiplicación de asentamientos judíos en el Golán en los siguientes tres años.²¹

En el ámbito palestino, Asad reiteró su apoyo a Mahmud Abbás (ex negociador en Oslo y miembro de Fatah, la formación política de Yaser Arafat, quien murió en diciembre de 2004) y declaró que Siria apoyaría cualquier acuerdo de paz

¹⁹ *Haaretz*, 13 de enero de 2004.

²⁰ ICC, “Syria after Lebanon, Lebanon after Syria”, *Middle East Report*, núm. 39, abril, 2005, p. 10.

²¹ En diciembre de 2003, Ariel Sharon declaró que toda negociación con Siria “deberá partir de cero”, *Le Monde*, 18 de diciembre de 2003. Sin embargo, en enero de 2004 declaró que “el precio a pagar para hacer la paz con Siria será la devolución del Golán”. “MK: Peace Offer to Syria Was Scrawled on a Napkin”, *Haaretz*, 19 de enero de 2005.

aceptable para los palestinos. A principios de enero de 2004, Tel Aviv amenazó con arremeter contra Siria de nuevo (como lo hizo en octubre de 2003), esta vez para eliminar al líder político de Hamás, Jaled Meshaal, quien residía en Damasco. Sharon acusó a grupos palestinos de llevar a cabo varios ataques en las zonas fronterizas, con la complicidad de Hezbolá, y ordenó atacar en junio de 2004 un campamento del Frente Popular para la Liberación de Palestino-Comando General (FPLP-CG) al sur de Beirut. En respuesta, Hezbolá abrió fuego en el sector de las Granjas de Shebaa y la frontera libanesa-israelí fue escenario de helicópteros israelíes y baterías antiaéreas que disparaban a las tropas sirias estacionadas cerca de Beirut. Después de un doble ataque suicida el 31 de agosto de 2004 en la ciudad de Bersheba, en el Neguev, Israel (16 muertos), Tel Aviv anunció una nueva campaña de asesinatos de dirigentes de Hamás en los territorios ocupados y en Siria. Estas amenazas se cumplieron el 28 de septiembre, cuando Ezzedine Sheij Jalil, líder de Hamás, murió en un coche bomba en Damasco, operación cuya paternidad admitieron implícitamente los funcionarios israelíes y los estadounidenses se negaron a condenar. En momentos en los que el diálogo entre palestinos e israelíes parecía retomarse, y cuando Egipto y Jordania se acercaban de nuevo a Israel, Siria se presentó como un socio constructivo del nuevo liderazgo palestino, una táctica que la misma prensa israelí reconoció.²²

En septiembre de 2004, el régimen sirio solicitó al líder del ala política de Hamás (exiliado en Siria), Jaled Meshaal, y a líderes de los movimientos radicales palestinos, que mantuvieran un perfil bajo e incluso que se ausentaran de Siria, en vista de las amenazas israelíes de asesinarlos.²³ En diciembre,

²² *Jerusalem Post*, 17 de octubre de 2004.

²³ *Al-Sharq al-Awsat*, 4 de septiembre de 2004; *Al-Hayat*, 6 de diciembre de 2004; Amos Harel, "IDF: Hezbolá not Pressing Palestinians to Carry out Attacks", *Haaretz*, 6 de abril de 2005. Israel dijo que consideraría a Siria

Mahmud Abbás (candidato de Fatah para las elecciones del 9 de enero del año siguiente), visitó la capital siria —más de ocho años después de la última visita de Arafat— para hablar sobre la posibilidad de una tregua. La visita de Abbás a Damasco, y luego a Beirut, abrió el camino para mejorar las relaciones entre los campos de refugiados palestinos y las autoridades libanesas.

Estos gestos, así como los esfuerzos de Damasco durante 2004 para reactivar sus relaciones con Washington y Bagdad (en julio de ese año, el primer ministro iraquí Iyad Allawi llevó a cabo una visita oficial a Siria), coincidieron con la decisión de Teherán de acercarse al nuevo gobierno interino iraquí formado en junio de ese año, así como a Estados Unidos —al parecer, el gobierno iraní había prometido a los estadounidenses limitar su apoyo a las organizaciones radicales en Líbano y los territorios palestinos, aceptar la iniciativa árabe de paz saudí de marzo de 2002 y cooperar con la Agencia Internacional para la Energía Atómica—.

Pero, sobre todo, la flexibilización que se observa en la posición siria en los temas palestino e iraquí puede explicarse por la evolución política del vecino Líbano, un tema vital para la seguridad del régimen sirio. El mandato del presidente Émile Lahoud —general y político cercano a Damasco— estaba por expirar, y a Damasco importaba más que nunca la manera como se resolverían las elecciones presidenciales en Líbano, previstas para noviembre de 2004. En ese frente, las presiones provenientes de las grandes potencias y del interior de Líbano no cesaban. En junio, en una declaración conjun-

directamente responsable de las actividades de los grupos armados palestinos. Según *Al-Hayat*, los estadounidenses habían presionado a Damasco para que transfiera las oficinas de Hamás y la Yihad Islámica a Teherán (*Al-Hayat*, 21 de septiembre de 2004). Véase también Thomas Pierret, “Le couple syro-libanais dans la tourmente. ‘The Struggle for the Middle East’: Suite et Fin?”, *Cahiers du RMES* (Bruselas), núm. 2, diciembre de 2004, pp. 26-27.

ta los presidentes George W. Bush y Jacques Chirac hicieron un llamado para que la sucesión presidencial libanesa se llevara a cabo sin restricciones, y con respeto a la soberanía de Líbano. Diferentes líderes de la oposición libanesa se unieron y elaboraron el texto “Declaración de Beirut” en el que criticaban al gobierno de Émile Lahoud, y exigían un cambio político y democrático.²⁴ Por su parte, los obispos maronitas se reunieron en torno a la figura del patriarca Nasrallah Butros Sfeir, deplorando que los libaneses hubiesen terminado por “banalizar la tutela siria”.

²⁴ Ziad K. Abdelnour, “The US and France Tip the Scale in Lebanon’s Power Struggle”, *Middle East Intelligence Bulletin*, vol. 6, núms. 6-7, 2004.

6. EL CONSORCIO SIRIO-LIBANÉS-PALESTINO EN LA MIRA

Como ya se ha dicho, Estados Unidos comenzó a criticar abiertamente la política siria en Líbano. Organizaciones seculares y religiosas (principalmente maronitas) de la diáspora libanesa solicitaban al presidente George W. Bush y al secretario de Estado Colin Powell una resolución de la ONU que exigiera a Siria restaurar la soberanía del Líbano y desarmar a sus milicias; igualmente apoyaban ante el Congreso de Estados Unidos el proyecto de sanciones contra Damasco.

Francia también denunció la presencia siria en Líbano. Las razones son muchas, aunque algunas pueden resultar confusas. Hacia 2003, Líbano estaba al borde de la quiebra con una deuda récord de 35 000 millones de dólares. En la conferencia llamada París II, en febrero de 2003, el presidente francés convenció a los países donantes a que concedieran un préstamo de 4 000 millones de dólares al gobierno del primer ministro libanés Rafiq Hariri. A cambio, Hariri verbalmente se comprometía a emprender reformas económicas, especialmente a privatizar algunos servicios como la electricidad y las telecomunicaciones. Sin embargo, esas reformas nunca se llevaron a cabo, especialmente luego de que Siria propiciara un cambio ministerial en Beirut en abril de 2003, lo cual provocó que el gobierno presidido por Hariri se compusiera, en lo esencial, de individuos devotos de Damasco.¹

¹ Samir Kassir, "Beyrouth, victime des crispations syriennes", *Courrier International*, núm. 651, 24-29 de abril de 2003, p. 34.

El tema de la energía parece también haber estado detrás de las tensiones franco-sirias: a principios de 2004, el gobierno sirio quiso adjudicar a la empresa estadounidense Occidental el contrato para la exploración y el desarrollo de reservas de gas natural, a expensas de la empresa francesa Total. Damasco decidió otorgar ese contrato antes de que el presidente Bush aprobara las sanciones contra Siria. Exasperado, el gobierno francés de Jacques Chirac lanzó un llamado a Siria a retirarse de Líbano. Damasco buscó presionar a París utilizando a Iraq; envió sus advertencias recurriendo a grupos de intermediarios pro sirios, como ocurrió en el caso de los rehenes franceses Georges Malbrunot y Christian Chesnot.

En esos años, Francia e Israel habían comenzado a estrechar sus relaciones en los ámbitos de política, de cooperación cultural, económica y empresarial, de seguridad e inteligencia.² Un diplomático francés en Damasco nos dijo: “Ningún presidente occidental ha tenido los gestos con un dictador como los ha tenido Chirac, al haber asistido al entierro de Hafez al-Asad, por no hablar de Bashar, un joven que fue recibido en el Elíseo cuando el joven era un don nadie”. He podido confirmar el giro de la política exterior francesa en el tema del conflicto árabe-israelí, cuando un diplomático francés de alto nivel en Damasco afirmó tajante: “París definirá en adelante su posición sobre Siria a la luz exclusiva de lo que ocurre en Líbano; Siria ya no forma parte de ninguna ecuación regional, ni la asociamos a la solución de crisis como la iraquí o la palestina”. Para un veterano de la oposición siria:

Hay un elemento personal innegable detrás de la política de Francia. El presidente Chirac estaba enojado con Bashar al-

² Delphine Lagrange, “La política de Francia y el conflicto árabe-israelí: una relación entre cuatro. Los efectos de la guerra en Iraq en la diplomacia francesa en Oriente próximo”, *Foro Internacional*, vol. 49, núm. 4, octubre-diciembre, 2009, pp. 748-769.

Asad, y además quería romper el hielo con los estadounidenses por la invasión de Iraq a la que Francia se había opuesto fuertemente. Encontró en el asunto libanés la oportunidad de limar asperezas con Washington. Desde ese momento se estableció un acuerdo tácito: Francia apoyará las medidas de Estados Unidos en el Iraq post Saddam, y Estados Unidos hará lo mismo con Francia en su manejo de Siria y Líbano. Francia sabe que a Bashar le interesa quedar bien con Bush, no con Chirac.³

LA RESOLUCIÓN 1 559 Y EL RETIRO DE LÍBANO

En el otoño de 2004, la confrontación de Siria con Estados Unidos y Francia estalló en torno a la renovación del mandato presidencial de Émile Lahoud en Líbano. Unos meses antes, el presidente francés Jacques Chirac había presentado a Washington la idea de que el Consejo de Seguridad de la ONU (CNOSU) adoptara una resolución que denunciara una posible prórroga del mandato de Lahoud por el parlamento. Pero esto no disuadió a Asad, quien aceleró el proceso que preparaba el terreno para dejar a Lahoud en el poder. En el parlamento libanés, los elementos “pro sirios” se unieron a la consigna; argumentaban “imperativos estratégicos” resultado de una situación regional sumamente tensa. Dos días después, el consejo de ministros aprobó un proyecto de ley que modificó la Constitución para extender el mandato presidencial a tres años.

Informado por los sirios durante una sesión de negociaciones bilaterales iniciadas en Roma el 27 de agosto de 2004, de que la decisión de Damasco de extender el mandato del presidente libanés Émile Lahoud era inminente e irrevocable, el gobierno de George W. Bush, con el apoyo de Francia, obtuvo el 2 de septiembre el voto de la resolución 1 559, por

³ Entrevista en Damasco, 7 de febrero de 2006.

la que el CNOSU pide que el proceso electoral se lleve a cabo “sin injerencia extranjera”.⁴ Aprobada por nueve votos a favor (Angola, Benín, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Rumania, Reino Unido y Alemania) y seis abstenciones (Argelia, Brasil, China, Rusia, Pakistán, Filipinas), la resolución 1559 también exige “el retiro de todas las fuerzas extranjeras todavía presentes en el territorio libanés”, así como “la disolución y el desarme de todas las milicias libanesas y no libanesas”. Para Silvan Shalom, ministro de Asuntos Exteriores israelí: “Será muy fácil concluir un tratado de paz con Líbano una vez que se libere del control sirio”.⁵ Por su parte, el ministro de Defensa israelí, Shaul Mofaz, agregó que el interés del Consejo de Seguridad de la ONU por “liberar” a Líbano del dominio sirio pondría al alcance un tratado de paz líbano-israelí.⁶

Al día siguiente de la votación en el CNOSU, el Parlamento libanés aprobó por mayoría la extensión del periodo presidencial de Lahoud. Francia denunció un “desafío a la comunidad internacional”. El 9 de septiembre, Rafiq Hariri anunció la dimisión de su gobierno, y una franja importante de la oposición libanesa proveniente de la comunidad sunita y drusa le dieron su apoyo.

Para algunos analistas, la decisión de Damasco de mantener unos años más a Lahoud en el poder en Líbano es la ilustración del autoritarismo sirio en la política regional e internacional: el régimen de Bashar se comportó en Líbano “como si las reglas del sistema bipolar todavía aplicaran quince años después de la caída de la URSS: la convicción de que, en su dominio, Siria es omnipotente e impune”.⁷

⁴ Parece que la Cancillería supo de esto apenas la víspera de su presentación en Nueva York.

⁵ Adnan El-Ghoul, “Lebanese Reject Notion of Israeli Peace Treaty”, *The Daily Star*, 8 de septiembre de 2004.

⁶ Adnan El-Ghoul, “Lebanese Reject Notion of Israeli Peace Treaty”.

⁷ Elisabeth Picard, “Syrie: la coalition autoritaire fait de la résistance”, *Politique Étrangère*, núm. 4, 2005, p. 768.

Esta aseveración converge con la interpretación que hizo un diplomático saudí al interpretar la oposición de Siria a la invasión de Iraq: “Desde el inicio, el gobierno de Bashar cometió varios errores en política exterior. No quiso reconocer que el lenguaje internacional había cambiado, que tenía que adaptarlo para poder dialogar con Estados Unidos. El régimen sirio no supo lidiar con la política estadounidense”.⁸

La dominación, la omnipotencia y la impunidad caracterizan la política siria en Líbano. Sin embargo, la decisión en torno a la presidencia de Lahoud no se conecta necesariamente con una mentalidad de Guerra Fría; más bien, se asocia a una política defensiva, destinada a responder a una crisis que, a los ojos de la élite política siria, estaba escalando de forma muy peligrosa para los intereses de seguridad del régimen.

La resolución 1559 es un texto jurídico original, ya que no sólo denuncia implícitamente la decisión (de prorrogar el mandato de Lahoud) que tomó un parlamento electo constitucionalmente, sino que además pretende representar a la opinión pública libanesa, la cual, según la perspectiva de los redactores de la resolución, se oponía en su conjunto a la presencia de las tropas sirias. Evidentemente, como reconoce Thomas Pierret,⁹ la inmensa mayoría de los libaneses aspiraba a la soberanía de su país, a trazar definitivamente la frontera común con Siria y a establecer finalmente relaciones diplomáticas con su vecino en un nivel de igualdad. Sin embargo, esa misma mayoría se ha encontrado dividida en torno a la internacionalización de asuntos nacionales mediante la 1559, como la exigencia de dismantelar las milicias

⁸ Entrevista en Damasco, 6 de febrero de 2006.

⁹ Thomas Pierret, “Le couple syro-libanais dans la tourmente. ‘The Struggle for the Middle East’ Suite et fin?”, *Cahiers du RMES* (Bruselas), núm. 2, diciembre de 2004.

palestinas y desmilitarizar al Hezbolá. También lo estuvo en su momento en torno a la demanda de expulsar a las tropas sirias estacionadas en el Valle de la Bekaa.¹⁰

Muy lejos quedaba la época en que la ONU había consagrado la importancia mundial de Hezbolá con la visita de Kofi Annan a Nasrallah, en junio de 2000. Esta vez, la internacionalización del tema del desarme del grupo chií se inscribía en una lógica de debilitar a Siria. La crisis que siguió a la resolución 1559 contenía graves riesgos para Hezbolá y, por ende, para Siria. La resolución ponía en tela de juicio la doble identidad y la dirección estratégica del movimiento como grupo armado chií de orientación internacional y como una organización sociopolítico que representaba a la comunidad chií nacional (libanesa).¹¹

Asad adoptó un tono combativo contra la ONU, al tiempo que minimizó el alcance de esta resolución y otras que aprobó el CNOSU en los meses siguientes. Así, por ejemplo, durante un discurso de noviembre de 2005 en la Universidad de Damasco, Asad vinculó la inestabilidad regional a la aplicación de las resoluciones de la ONU, a la que acusó de tener una política de doble rasero. Declaró que la resolución 1559 amenazaba con regresar a Líbano a la atmósfera de la década de 1980 y describió la resolución como “injerencia flagrante en los asuntos internos de Líbano”.¹²

El 14 de febrero de 2005, el ex primer ministro libanés Rafiq Hariri fue asesinado en un atentado en pleno centro de Beirut. Inmediatamente se señaló a Damasco como el autor in-

¹⁰ Thomas Pierret, “Le couple syro-libanais dans la tourmente. ‘The Struggle for the Middle East’ Suite et fin?”

¹¹ Judith Palmer Harik, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, Londres, I. B. Tauris, 2004; Flynt Leverett, *Inheriting Syria: Bashar’s Trial by Fire*, Nueva York, Brookings Institution Press, 2005. La otra organización política en Líbano que agrupa a la comunidad chií es Amal.

¹² David M. Lesch (ed.), *The New Lion of Damascus: Bashar al-Asad and Modern Syria*, New Haven, Yale University Press, 2005, pp. 128-129.

telectual y material de ese hecho. En una primera declaración conjunta George W. Bush y Jacques Chirac se pronunciaron a favor de “un Líbano libre, independiente y democrático” y aumentaron la presión sobre Siria (sin mencionarla explícitamente) solicitando la “aplicación inmediata” de la resolución en 1559. Por su parte, Bashar al-Asad acusó a los israelíes de la muerte del ex primer ministro.

Siria recurrió también al arma económica. En 2005, el control de la frontera sirio-libanesa dio a las autoridades sirias el pretexto para asfixiar económicamente a Líbano. En ese verano, cuando el jefe del gobierno libanés Fuad Siniora estaba formando su gabinete, Damasco decidió cerrar la frontera, única ruta terrestre para el tránsito de mercancías provenientes del puerto de Beirut que se dirigen a Siria, Jordania, Iraq y el Golfo (la otra ruta, Israel, que no era opción). El bloqueo duró tres semanas y provocó que los sectores agrícola e industrial libaneses perdieran millones de dólares. Damasco también impuso un bloqueo al sector de la pesca y congeló todos los acuerdos comerciales, incluido el que prevé el suministro de gas sirio a la central de Deir Ammar, donde los libaneses habían construido un costoso gasoducto. Además, los comerciantes y agricultores libaneses se quejaban de que los sirios nunca respetaron el acuerdo de libre comercio de 2000.¹³ El arma económica también pareció utilizarse en las relaciones con Jordania. En diciembre de 2007, este país compró a Siria 50 000 toneladas de trigo a precios preferenciales; al parecer, esa compra ventajosa para Jordania era una recompensa a su monarquía por la

¹³ En efecto, desde el retiro sirio de abril de 2005, la competencia de productos agrícolas importados de Siria o producidos en Siria a bajo costo todavía existía gracias a los subsidios del gobierno sirio y a que entraban al mercado libanés de manera fraudulenta. Karine Bennafla, “‘La Biqa’, une zone libanaise stratégique au voisinage de la Syrie”, en Frank Mermier y Elisabeth Picard (eds.), *Liban: une guerre de 33 jours*, París, La Découverte, 2007, pp. 170-171).

visita que el rey Abdalá II efectuó a Damasco a finales de noviembre, para pedir personalmente a Asad participar en la conferencia de Annapolis patrocinada por Estados Unidos, la cual estaba destinada a retomar las negociaciones regionales para la paz.¹⁴ Unos meses más tarde, el jefe de la edición de un periódico egipcio de oposición protestó contra la intención de Damasco de recurrir al “arma del trigo” para chantajear a El Cairo para que dejara de presionar a Siria en el tema libanés.¹⁵

Pero el arma económica no pudo evitar lo ineludible: el retiro del ejército y de la mayor parte de los servicios secretos sirios de territorio libanés. El retiro se completó el 29 de abril de 2005. En ese mismo mes, la calma en el frente del Golán que había persistido desde 1974 se rompió, cuando un hombre armado palestino infiltró, desde territorio sirio, el puesto de un mando militar del ejército israelí en el Golán;¹⁶ en julio, un soldado sirio disparó contra las tropas israelíes en esa frontera. A ello se sumaron las maniobras militares que Israel llevó a cabo en su frontera norte para reforzar las defensas en el Golán, Jabal Sheij y Shebaa. En noviembre, ocurrió un intercambio de disparos entre Hezbolá y el ejército israelí en la zona de Shebaa.

La comisión de investigación y el espectro del Tribunal Internacional para Líbano

El 7 de abril de 2005, con una nueva resolución (S/RES/1595) el Consejo de Seguridad decidió crear una Comisión Inter-

¹⁴ *Al-Quds al-Arabi*, 14 de junio de 2007; *Jordan News Agency*, 3 de diciembre de 2007.

¹⁵ *Al-Wafid*, 18 de febrero de 2008.

¹⁶ Amos Harel, “Palestinian Gunman Infiltrates Golan IDF Post from Syria”, *Haaretz*, 17 de abril de 2005.

nacional de investigación con sede en Líbano, para ayudar a las autoridades de ese país a indagar sobre todos los aspectos del ataque terrorista que en febrero había cobrado la vida del ex primer ministro libanés. En septiembre de 2005, el fiscal alemán Detlev Mehlis, a cargo de la investigación, llegó a Damasco para recoger testimonios.

En su primer informe, publicado el 19 de octubre, la Comisión Internacional sostuvo que el asesinato había sido cometido por un grupo con una extensa organización y considerables recursos y medios que mostraban la participación libanesa y siria, e implicaban específicamente a responsables de servicios de seguridad, así como a personas cercanas al presidente Bashar al-Asad, aunque se omitieron sus nombres. El 31 de octubre de 2005, el CNOSU aprobó por unanimidad la resolución 1636 (S/RES/1636), que llamaba a Siria a cooperar con la investigación internacional sobre el asesinato de Hariri. Esta resolución no contenía una clara amenaza de sanciones contra Siria en caso de que ésta no cooperara, pero concedió a la comisión encabezada por Mehlis una autoridad superior a la del Estado sirio.

El informe Mehlis, que constituyó la base de la resolución 1636, fue resultado de tres meses de investigaciones basadas en el testimonio de más de 500 personas, entre ellas funcionarios sirios como el ministro del Interior y ex jefe de la inteligencia militar para Líbano en Damasco (1982-2002), Ghazi Kanaan, su sucesor Rustom Ghazale, y dos de sus colaboradores clave en Beirut. También contempló interrogar a Maher al-Asad, hermano menor del presidente Bashar y jefe de la guardia presidencial.

El segundo informe de Mehlis, presentado el 10 de diciembre de 2005, fue recibido cinco días después con una nueva resolución, S/RES/1644, la cual se refería por primera vez a la creación de un tribunal internacional y respaldaba la reelección de la Comisión Internacional para investigar los atentados cometidos en Líbano desde octubre de 2004.

El espectro del tribunal acechó en adelante el progreso de la investigación y, de manera más inquietante, la política interna libanesa. Tres meses más tarde, a mediados de marzo de 2006, la comisión publicó su tercer informe. El Consejo de Seguridad, en su resolución 1664 del 29 de marzo (S/RES/1664 2006), pidió al secretario general de la ONU “negociar con el gobierno libanés para el establecimiento de un Tribunal Internacional sobre la base de las normas internacionales de la justicia penal”.

Hezbollah y sus aliados iniciaron entonces un vasto movimiento de protesta popular. Los opositores diversificaron sus métodos de presión, montaron tiendas de campaña en el centro de la ciudad, llevaron a cabo *sit-ins*, huelgas, manifestaciones, quema de neumáticos, bloqueo de caminos y desobediencia civil. A finales de enero de 2006, la violencia callejera provocó heridos y cobró vidas.

Pero el Consejo de Seguridad prosiguió con su inusitado activismo. El 17 de mayo de 2006 aprobó una nueva resolución (S/RES/1680), propuesta por Francia, la cual hace un llamado a Siria a demarcar su frontera con Líbano y a establecer relaciones diplomáticas formales. Damasco respondió denunciando “un paso sin precedentes en la historia de las relaciones internacionales”. El ministro de Relaciones Exteriores sirio agregó que la profundidad de los contactos y las relaciones comerciales entre Siria y Líbano hacía innecesaria la apertura de embajadas.

LAS RELACIONES CON IRÁN Y TURQUÍA

Entre los países que estuvieron del lado de Damasco durante su crisis con Líbano destacan Irán y Turquía. A cambio, el régimen sirio les ofrece posibilidades y facilidades dentro del país.

La “luna de miel” sirio-turca

Uno de los grandes temas que preocupan a Siria con la guerra en Iraq, principalmente entre 2003 y 2008, es la partición de este país conforme a criterios étnicos y religiosos, y en particular que el Kurdistán iraquí alcance su reconocimiento como Estado independiente. El 30 de enero de 2005, el kurdo Yalal Talabani fue nombrado presidente de Iraq y la Constitución provisional se aprobó en los dos idiomas —árabe y kurdo—. Estas señales alarmaron a Siria, tanto que inició con Turquía e Irán (otros dos países con importantes concentraciones de población kurda) una cooperación estrecha para impedir la creación de un Estado kurdo en Iraq.¹⁷

Cabe mencionar que, en el plano étnico, aproximadamente 90% de la población siria es árabe, pero hay también una importante población turca y kurda, y que el discurso antiimperialista de Damasco desde la década de 1960 nunca se asoció con el objetivo de integrar a las clases desfavorecidas o a los grupos étnicos (como los kurdos) al sistema político. Más bien, fue siempre, y ante todo, sinónimo de la defensa de “la soberanía ilimitada del Estado como régimen, sobre sus sujetos o súbditos, que se manifiesta en una política represiva de las oposiciones y de las minorías”.¹⁸ Los kurdos en particular tienen una larga historia de persecución política en Siria, ya que, desde la perspectiva del Baaz, representan no sólo una amenaza a la ideología del nacionalismo árabe, sino también a la integridad territorial del país. El fin de la

¹⁷ La Constitución iraquí, negociada y aprobada por referéndum en octubre de 2005, otorgó al Kurdistán en su artículo 53 el reconocimiento de un gobierno regional, una asamblea nacional, las fuerzas de seguridad y el kurdo como lengua oficial. Autoridades de Kurdistán exigen que se reconozcan los yacimientos de petróleo de Kirkuk y Mosul como parte de su región.

¹⁸ Hamit Bozarslan, *Sociologie politique du Moyen-Orient*, París, La Découverte (Collection Repères), 2011, p. 104.

alianza estratégica entre el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) y el régimen sirio, la pérdida de influencia del PKK a escala regional y las tensiones entre Damasco y los partidos kurdos de Iraq, después de la caída del régimen de Bagdad, favorecieron la autonomización de las formaciones kurdas de Siria.¹⁹

En marzo de 2004, un año después del derrocamiento del régimen de Saddam Husein en Iraq, se registraron serios disturbios en las regiones que alojan a la minoría kurda siria (que representa aproximadamente 8% de la población), lo que generó un periodo de conmoción.²⁰ El partido kurdo sirio Yakiti, creado en 1999, había organizado varias manifestaciones pacíficas en meses anteriores, en febrero de 2004, dos de sus dirigentes encontraron refugio en el norte de Iraq para protestar contra la represión de las fuerzas de seguridad, pero el 12 de marzo de 2004 las protestas se salieron de control. En la ciudad de Qamishli (región de la Yezirah) los partidarios del equipo de fútbol de Deir al-Zor (al este del país, en el Éufrates) emitieron consignas a favor de Saddam Hussein, mientras que los partidarios del equipo local respondieron con cantos en honor de George W. Bush. La intervención de las fuerzas de seguridad, con represiones sangrientas, provocó malestar en los kurdos del resto de la Yezirah, a lo largo de la frontera con Turquía y en la región autónoma kurda de Iraq. Las tensiones se extendieron a barrios kurdos de Damasco y Alepo, donde además de los

¹⁹ Julie Gauthier, "The 2004 Events in Al-Qamishli: Has the Kurdish Question Erupted in Syria?", en Fred H. Lawson (ed.), *Demystifying Syria*, Londres, Saqi Books, 2009, pp. 105-119.

²⁰ Hay tres zonas predominantemente kurdas en Siria: el kurdo Dagh (montaña de los kurdos) y la llanura de Afrin, entre Alepo y la frontera turca; un área alrededor de Ayn al-Arab; y la larga frontera con Turquía entre Ras al-Ayn y Qamishli en la parte noreste de la Yezirah. También hay comunidades kurdas significativas en Damasco y Alepo (alrededor de 300 000 habitantes en cada una).

señalamientos contra el gobierno de Asad, sucedieron actos de violencia como el incendio a edificios gubernamentales (del 12 al 17 de marzo de 2004) y el asesinato de personas. Entonces se escucharon consignas alusivas a la “liberación del Kurdistán sirio de los colonos árabes” y a la lucha contra la “ocupación” con una “Intifada”.²¹

La situación se complicó aún más en junio de 2005, cuando un clérigo kurdo ilustrado, el *sheij* Al-Jaznawi, fue asesinado dos semanas después de haber sido secuestrado en una calle de Damasco. En agosto, al menos treinta kurdos sirios fueron arrestados al noreste de Damasco (en Ain al-Arab, a 560 kilómetros de la capital), después de los enfrentamientos con la policía; ésta les había negado el permiso para celebrar el aniversario de una de sus organizaciones políticas no reconocidas en Siria, la Unión Democrática del Kurdistán. En febrero de 2006, justo antes del segundo aniversario de los disturbios en Qamishli, se produjeron nuevos enfrentamientos entre miembros del Partido Democrático Unido (según fuentes kurdas, el partido era resultado de una nueva escisión del antiguo PKK)²² y elementos del ejército sirio.

Siria, Turquía e Irán percibieron el espectro del separatismo kurdo iraquí como un elemento de conflicto y amenaza graves a su seguridad e integridad nacional.²³ En Turquía, en

²¹ En las décadas de 1980 y 1990, los líderes kurdos de Turquía (el PKK) e Iraq (el Partido Democrático del Kurdistán [PDK] y la Unión Patriótica del Kurdistán [YNK]), a cambio del apoyo de Damasco, habían ayudado al régimen de Hafez al-Asad a reprimir los reclamos de sus contrapartes de Siria.

²² *Elaph*, 28 de febrero de 2006.

²³ Los kurdos, que forman el pueblo apátrida más grande del mundo, se distribuyen entre cuatro países: el este de Turquía, el noroeste de Irán, el norte de Iraq y el este de Siria. Aunque el término *Kurdistán* —literalmente “país de los Kurdos”— se emplea regularmente, no existe como Estado unificado en fronteras internacionalmente reconocidas. De acuerdo con las cifras del Instituto kurdo de París, en Turquía los kurdos representan 20% de la población del país, 8-10% en Irán, 9% en Siria y 22% en Iraq.

particular, a esto se sumaba un clima de molestia generalizada por las contradicciones de la política de Washington, las cuales agravaban la situación delicada de Ankara de jugar a ser un pilar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y desempeñar un papel en la logística de la guerra en Iraq, mientras Estados Unidos protegía a los kurdos.²⁴

En enero de 2004, Bashar al-Asad hizo la primera visita oficial de un presidente sirio a Turquía, la última fue en 1946. Desde el punto de vista político-estratégico, la visita suscitó esperanzas de que Siria pudiera utilizar el acercamiento con Turquía, miembro de la OTAN y aliado principal de Israel en la región, para facilitar sus contactos con Washington y Tel Aviv. En efecto, durante la visita, el gobierno turco utilizó sus buenos oficios para reanudar las conversaciones de paz entre Siria e Israel, una propuesta que, sin embargo, nunca llegó a materializarse. Asad y el presidente turco Recep Tayyip Erdogan acordaron una acción conjunta contra cualquier amenaza a la unidad territorial de su vecino iraquí. Turquía temía que las zonas de concentración kurda en el noreste del territorio sirio estuvieran sirviendo como base de retaguardia al Kongra-Gel (anteriormente PKK), que a finales de mayo de 2004 había anunciado su decisión de terminar con el alto al fuego declarado en 1999.

El entusiasmo de Siria por Turquía no sólo es político, también es comercial. El mercado turco representó uno de los novedosos y mejores escapes para las presiones de la economía siria, además de que le servía para apuntalar su interés de abrir espacios de integración regional. Siria se propuso aprender de la experiencia turca y adoptar la tecnología con el fin de elevar su nivel de competitividad. Los crecientes lazos económicos con Turquía también pueden interpretarse

²⁴ Nashu Uslu *et al.*, "Turkish Public Opinion toward the United States in the Context of the Iraq Question", *Middle East Report of International Affairs*, vol. 9, núm. 3, 2005.

como un aparente intento de Bashar al-Asad de equilibrar los lazos con Irán;²⁵ además, la floreciente relación comercial bilateral con Turquía sin duda dio a Siria un margen para seguir postergando la ratificación del acuerdo de asociación con la Unión Europea, el cual habría forzado al gobierno a discutir temas políticos y del sistema jurídico.

Irán: de la amistad a la dependencia

A principios de 2005, Damasco se enfrentaba a un escenario en el que los países árabes fustigaban su comportamiento, los iraquíes lo acusaban de organizar la resistencia armada, los turcos tomaban una postura neutral, Europa se hacía eco de las exigencias de Estados Unidos, y Rusia mantenía su apoyo al mínimo. El único “amigo” de Damasco era Irán, por lo que Asad redobló esfuerzos para reactivar y estrechar esa relación.

Una de las tareas de la política de Siria después de 2003 fue mantener el equilibrio entre los poderes saudí e iraní. Como ocurrió a finales de la década de 1980, Damasco perseguía una doble política hacia el Golfo; por un lado, se mantiene del lado de Irán; por otro, ofrece una mediación entre Teherán y las petromonarquías. Sin embargo, esta última tarea se volvió más delicada y difícil, tanto por la situación regional como por el estilo y la falta de visión de Bashar al-Asad. En un contexto en el que la guerra en Iraq dio un nuevo impulso a la movilización chií transnacional, la alianza entre Siria e Irán suscitó temores casi obsesivos entre los países del Golfo, situación que contrasta con el periodo anterior a 2003; basta recordar que el príncipe heredero saudí Abdalá Ben Abdel Aziz había iniciado la normalización de las

²⁵ Yihad Yazigi, “Iran Building Long-term Influence in Syria”, *Middle East Eye*, 12 de mayo de 2015.

relaciones con Irán y que ambos países firmaron un tratado de seguridad (lucha contra el terrorismo y narcotráfico) en 2001.

En el marco de las crisis en Iraq, Palestina y Líbano, la llegada al poder en Irán del nuevo presidente Mahmud Ahmadineyad (junio de 2005) realzó relativamente la posición de Damasco. La amistad que Siria e Irán mantienen desde la década de 1980 contribuye, bajo las condiciones del unilateralismo de Estados Unidos, a “equilibrar las amenazas” para disuadir o retrasar la concretización de las amenazas estadounidenses. La relación con Irán sirve también a Siria para aumentar su prestigio, para “venderse” mediante “una imagen que promueve sus fuerzas y minimiza sus debilidades”.²⁶

El tema de las armas de Hezbolá y más generalmente el tema del futuro del “frente de resistencia” fueron materia de conversación entre el presidente Asad y su contraparte iraní, Ahmadineyad. Asad realizó una visita oficial a Irán poco después de junio de 2005; se trataba del primer mandatario en hacer una visita oficial a Irán desde que Ahmadineyad asumiera el cargo.²⁷ En esa ocasión, los líderes iraníes expresaron su compromiso con Hezbolá y calificaron como “ilusorio” el proyecto de desarmarlo, haciendo una referencia implícita a la resolución 1 559 del CNOSU. En mayo de 2005, el líder de Hezbolá, Hasan Nasrallah, anunció que su partido poseía más de 12 000 cohetes tipo Katyusha que “mantienen bajo fuego a toda la región del norte de Israel”.²⁸ En enero de 2006, durante la visita que efectuó a Siria el presidente iraní expresó su deseo de profundizar la cooperación

²⁶ Christopher Hill, “What is to be Done? Foreign Policy as a Site for Political Action”, *International Affairs*, vol. 79, núm. 2, 2003, p. 280.

²⁷ Se trató de la cuarta visita del presidente Asad en Irán desde que asumió el cargo en 2000. La última visita de Asad se remontaba a julio de 2004.

²⁸ “Pour Israël, le Hezbolá est aux abois”, *L'Orient-Le Jour*, 27 de mayo de 2005.

con Hezbolá libanés y las organizaciones palestinas como Hamás. Nasrallah y Nabih Berri (jefe del movimiento libanés chií, Amal) se reunieron en Damasco con Ahmadineyad, en el marco de la crisis gubernamental en Líbano; trataron el tema de la resistencia y el desarme de Hezbolá.²⁹ Para la administración de George W. Bush, esto confirmó que Líbano se encontraba “amenazado por el eje sirio-iraní” y que Siria era la “acólita” de Teherán;³⁰ por su parte, el embajador israelí ante Naciones Unidas describió a Siria e Irán como un “nuevo eje del mal y del terror” que sembraba “los granos de la primera guerra mundial del siglo XXI”.³¹ En junio de 2006, David Satterfield, consejero para asuntos sobre Iraq del Departamento de Estado, acusó a Hezbolá de instigar la violencia en Iraq, queja que repitió el general George Casey, comandante del ejército estadounidense en ese país.³² Washington reiteró su preferencia por aliados “moderados” en la región, como Egipto, Arabia Saudita y Jordania, que habían expresado sus temores por las ambiciones iraníes de la consolidación de un “eje chií” en la región (que se extendería de Líbano a Irán, pasando por el poder alaui en Siria y los chiíes iraquíes), y de ver crecer la oposición interna (islamista) contra sus regímenes.

En realidad, Siria nunca ha podido decidir el destino de Hezbolá o persuadir al grupo a deponer las armas, ya que éste siempre se ha apoyado y alimentado de una amplia red de apoyo social y político en Líbano, y porque, en última instancia, la principal fuente de su sustento ideológico y material es Irán. Sin embargo, Siria ha sido esencial en la ecuación

²⁹ SANA, 21 de enero de 2006. Se trataba de la primera visita anunciada de líderes chiíes desde el retiro de las tropas sirias de Líbano en abril de 2005.

³⁰ AFP, 21 de enero de 2006.

³¹ AP, 18 de abril de 2006.

³² *International Herald Tribune*, 23 de junio de 2006.

porque, sin su autorización, Hezbolá e Irán no pueden pasar armas por la frontera.

Pero con la llegada de Bashar al-Asad, Damasco perdió progresivamente autonomía frente a Teherán. Un profesor sirio en el Instituto Francés para el Cercano Oriente (IFPO) en Damasco nos compartió su percepción: “En las relaciones entre Damasco y Hezbolá, la situación se invirtió. Ahora es Siria quien depende del apoyo de Hezbolá y no al revés”. Un abogado de renombre y muy cercano al régimen tiene una apreciación similar: “El Hezbolá es la única carta que le queda a Damasco para salvar su pellejo”. Para el jefe de la edición siria del diario *Al-Hayat*: “El retiro de Líbano erosionó la capacidad de Damasco de controlar a Hezbolá”.³³ Además, hay que agregar que, con Bashar al-Asad, Irán tuvo permiso para desplegar una presencia ostentosa a lo largo y ancho del territorio sirio, en escuelas, en centros turísticos, en lugares de peregrinación chií, incluso en instituciones sunís. Esto es algo que su padre, Hafez al-Asad, siempre evitó por temor a que los servicios diplomáticos y culturales en Irán irritaran a la mayoría de la población siria.³⁴

Desde 2001, los países árabes e Israel denunciaron un aumento de la presencia política y militar de Irán en los frentes sirio-libanés y palestino. Israel sostenía que Irán estaba reforzando la artillería de Hezbolá mediante la entrega de varios miles de cohetes con el potencial de alcanzar la ciudad israelí de Haifa.³⁵ Por su parte, una franja de la población libanesa

³³ Emile El-Hokayem, “Hizballah and Syria: Outgrowing the Proxy Relationship”, *The Washington Quarterly*, vol. 30, núm. 2, 2007, pp. 35-52.

³⁴ Ignace Leverrier, “A l’instigation de l’Iran et avec l’aval de Bachar al-Assad, les chiïtes se comportent en maîtres à Damas”, en *Un Œil sur la Syrie (Le Monde)*, 10 de noviembre de 2014; Myriam Ababsa, “The Shi’i Mausoleums of Raqqa: Iranian Proselytism and Local Significations”, en Fred H. Lawson (ed.), *Demystifying Syria*, Londres, Saqi Books, pp. 85-104.

³⁵ Thomas Pierret, “Le couple syro-libanais dans la tourmente. ‘The Struggle for the Middle East’ Suite et fin?”

siguió denunciando la posesión de armas de Hezbolá y proponiendo que su ala militar se integrara de lleno al ejército libanés, el cual debía, ante sus ojos, ser el único responsable de la seguridad nacional. Al respecto, el grupo chií respondía una y otra vez que no entregaría sus armas al Estado libanés mientras su ejército siguiera siendo débil, mientras Israel siguiera violando la soberanía libanesa y mientras no se alcanzara un acuerdo de paz y seguridad regional. Esta posición impidió no sólo la extensión de la presencia del Estado a todo el territorio libanés, sino también el despliegue, a lo largo de la frontera sirio-libanesa, de una fuerza de observación de la ONU que se encargara de contener la infiltración de elementos subversivos y de armas destinadas a Hezbolá, o a organizaciones “pro sirias”, como las palestinas vinculadas a Damasco.

La injerencia de Irán también se hizo más evidente e insidiosa en los asuntos palestinos. Por ejemplo, en enero de 2006, durante su visita a Siria el presidente iraní Ahmadineyad se reunió con los dirigentes de movimientos palestinos contrarios a la Autoridad Nacional Palestina (ANP), entre ellos el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP-CG), la Yihad Islámica y el Hamás. Durante una visita a Damasco en abril de ese mismo año, el ex presidente iraní, Ali Akbar Hashemi Rafsanyaní, sostuvo conversaciones en la embajada iraní con los líderes de la resistencia palestina, incluidos Jaled Meshaal, de Hamás, además de Hasan Nasrallah, del Hezbolá libanés.³⁶

Irán encontró mayor oportunidad de influir en la escena palestina y árabe cuando, en enero de 2006, los palestinos otorgaron al grupo islamista Hamás el triunfo electoral y la mayoría absoluta en el Consejo Legislativo. El presidente Mahmud Abbás, así como la Unión Europea, Estados Unidos e Israel, recibieron con repudio la victoria islamista. La pre-

³⁶ *Al-Ahram Weekly*, 20-26 de abril de 2006.

sidencia encabezada por Abbás adoptó varios decretos que privaron a Hamás y a sus ministros de toda autoridad real o efectiva, particularmente en los sectores de las finanzas y la seguridad. La impaciencia comenzó a dominar cada vez más el ala militar de Hamás y el 25 de junio de 2006, un soldado israelí, Gilat Shalit, fue secuestrado dentro de la “línea verde” (línea de demarcación fronteriza anterior a la guerra de 1967). La respuesta militar israelí y el arresto de varios miembros del gabinete palestino debilitaron aún más la posición del designado primer ministro palestino, Ismail Hanniya. Ni el gobierno de Bush ni las potencias europeas ofrecieron al gobierno de Hanniya la oportunidad de acción, y lo dejaron en una situación de vulnerabilidad. Cuando las finanzas del nuevo gobierno palestino se vieron amenazadas por las represalias de Estados Unidos, la Unión Europea e Israel,³⁷ Teherán (y Moscú) puso entre 50 y 100 millones de dólares a disposición de la ANP encabezada por Hamás.

En Iraq, el clérigo chií Moqtada al-Sadr representa el enlace entre Siria e Irán —así como Hezbolá es el puente que une a Siria con Irán en Líbano (incluso Hezbolá tiene vínculos con el grupo de al-Sadr)—. Durante una visita a Siria en febrero de 2006, se reunió con las facciones palestinas, los representantes de la comunidad iraquí en Siria, con clérigos y empresarios. Por su parte, el ex presidente iraní Rafsanjani conversó en Damasco con los dirigentes de la *yihad* y de Hezbolá. Moqtada al-Sadr declaró que pondría su milicia a

³⁷ El Estado israelí detuvo, a modo de represalia, el pago de aproximadamente 50 millones de dólares por mes, lo que representa 30% del presupuesto de la ANP. Estos fondos representan el reembolso de los derechos de aduana y el IVA que gravan los productos para los palestinos que pasan por los puertos israelíes. Las autoridades israelíes también cerraron, durante largos periodos, pasajes por los que transitaban las mercancías, lo que contribuyó a la penuria de ciertos productos alimenticios básicos en territorios palestinos.

disposición de Siria en caso de que ésta fuese atacada.³⁸ Las declaraciones de al-Sadr tuvieron un valor simbólico innegable para el poder sirio, ante el espectro de una guerra civil en Iraq tras los ataques terroristas en Samarra contra el mausoleo de los imanes Ali al-Hadi y Hasan al-Askari. El 14 de enero de 2007, el presidente iraquí Yalal Talabani oficializó la primera visita de un jefe de Estado iraquí en Siria, desde la ruptura de relaciones diplomáticas bilaterales en 1980. La visita de Talabani tuvo lugar al mismo tiempo que Condoleezza Rice realizaba su propia gira en Medio Oriente, con el objetivo anunciado de construir una alianza árabe contra Irán y Siria. El primer ministro iraquí Nuri al-Maliki llamó a la puerta de Teherán y Damasco en el verano de 2007, en agosto, durante su primera visita oficial a Siria, se encontró con el presidente Asad y altos funcionarios sirios; la visita coincidió con las críticas de Estados Unidos.³⁹ En ese mismo mes, Siria acordó la reapertura del oleoducto Kirkuk-Banyas, el restablecimiento de las conexiones eléctricas con Líbano e Iraq, así como el otorgamiento de permisos a empresas sirias para trabajar en Iraq y compensar en parte las pérdidas de la economía siria.

Guerra en Líbano

En abril de 2005, cuando se constituyó el nuevo gobierno libanés de Fuad Siniora, días después de que Siria completara el retiro de sus tropas en Líbano, Estados Unidos, la Unión Europea y la mayor parte de la prensa occidental proclamaron el nacimiento de un “nuevo Líbano libre, independiente y democrático”. Pero, pocos meses después, el espíritu de la Revolución de los Cedros —como se denominó al movimiento nacional en Líbano contra la presencia de tropas

³⁸ UPI, 12 de febrero de 2006; *L'Orient-Le Jour*, 22 de febrero de 2006.

³⁹ *The Washington Post*, 26 de agosto de 2007.

sirias, luego del asesinato de Hariri— empezó a mostrar sus límites, y luego recibió el “tiro de gracia” con la agresión militar a gran escala de Israel contra Líbano en el verano de 2006.

El 12 de julio de 2006, tras el secuestro de dos soldados israelíes por Hezbolá, Israel inició una operación militar aérea acompañada de una ofensiva terrestre. Desde el primer día de la guerra, el equipo del presidente Bush se aferró a los fundamentos y conceptos de su proyecto para la región,⁴⁰ y decidió dar su aprobación para la operación israelí, esperando que el debilitamiento político y militar de Hezbolá creara las condiciones para su desarme. Condoleezza Rice, la secretaria de Estado, declaró en una conferencia de prensa en Washington que la guerra en Líbano podía verse como “los dolores de parto del nuevo Medio Oriente”.⁴¹

Anteriormente se mencionó que Hezbolá había comenzado progresivamente a proclamar y dirigir la resistencia en nombre de la solidaridad con los palestinos, lo que introdujo un nuevo elemento en la explosiva situación del sur de Líbano. De manera paralela, las reglas del “diálogo de disuasión” que prevalecían entre Siria e Israel desde 1967 empezaron a modificarse desde la llegada del primer ministro Ariel Sharon. En octubre de 2003, porta-aviones israelíes atacaron un presunto campo de entrenamiento palestino a 25 km de Damasco (se trató del primer ataque israelí contra territorio sirio desde 1973). En 2004, luego del asesinato en Beirut, imputado a Israel, de Ghaleb Awali, miembro del alto cuadro militar de Hezbolá, el movimiento chií emprendió nuevos ataques contra las fuerzas de ocupación en Shebaa. Israel respondió con el ataque y la destrucción de baterías antiaéreas del ejército sirio estacionado cerca de Beirut.

⁴⁰ Seymour M. Hersh, “Washington’s Interests in Israel’s War”, *The New Yorker*, 21 de agosto de 2006.

⁴¹ Sitio de internet de la Casa Blanca, 31 de julio de 2006.

El carácter de la ofensiva israelí contra Líbano en su guerra contra Hezbolá reveló la estrategia del Estado israelí de doblegar al gobierno de Fuad Siniora y forzarlo a desplegar al ejército libanés a lo largo de la frontera sur. El apoyo de la mayor parte de la opinión pública israelí, el sostén político y militar estadounidense y la imposibilidad de una acción conjunta de los países europeos reforzaron la determinación del gobierno del premier Ehud Olmert de proseguir su ofensiva. Por su parte, Hezbolá trató de involucrar a Siria en este conflicto circulando el rumor de que Israel había bombardeado objetivos cerca del Golán sirio, y que había usado misiles sirios Raad 1 contra Haifa. Decidida a evitar la confrontación con Israel, Siria desmintió inmediatamente haber sido bombardeada.

El gobierno de George W. Bush acusó a Damasco y Teherán de incrementar la tensión regional; a diferencia del pasado, se rehusó a establecer contacto directo con ambos países con el fin de impedirles toda influencia o contribución. Estados Unidos siguió conminando a Fuad Siniora a “eliminar” la influencia política de Hezbolá, reduciendo las actividades del grupo libanés (como las de los movimientos palestinos en Gaza y Cisjordania) básicamente a un asunto de terrorismo incitado por actores externos.⁴²

Era difícil entender cómo los israelíes podían suponer que el gobierno libanés de Fuad Siniora, fundado sobre un

⁴² Washington envió mensajes contradictorios sobre la posición que quería adoptar frente a Hezbolá (*The New York Times*, 10 de marzo de 2005; *The Washington Post*, 18 de marzo de 2005). Si bien Europa resistió la presión estadounidense e israelí de incluir a Hezbolá en la lista de organizaciones terroristas, el Parlamento Europeo adoptó una resolución no vinculante que caracterizaba a Hezbolá como organización terrorista. Australia, Canadá, Reino Unido y Holanda designaron al grupo chií como terrorista; Francia se mostró reticente, aunque su gobierno prohibió la transmisión del canal televisivo de Hezbolá, Al-Manar, en diciembre de 2004, después de concluir que era “antisemita”. Las autoridades europeas de transmisión hicieron lo mismo poco después.

débil consenso, tendría mejores condiciones para subordinar a Hezbolá en un contexto de guerra que en un periodo de paz. Si bien amplios sectores de la población libanesa (en particular algunos sunís y cristianos) estaban molestos ante las acciones, que consideraban imprudentes de Hezbolá, el sentido común y la historia dictaban que lo menos probable que iba a ocurrir ante las represalias masivas del ejército israelí era que el gobierno y la sociedad libanesa se doblegarían y forzarían a su ejército a desplegarse en el sur, dado que Israel lanzaba 3 000 bombas por día destruyendo infraestructura civil, arterias que conectaban al sur con el resto del país, viviendas, puestos de observación de las Naciones Unidas y convoyes humanitarios.

Hezbolá lanzó 4 000 cohetes hacia territorio israelí, murieron 43 civiles israelíes y 300 000 más tuvieron que encontrar refugio en el sur de Israel. Del lado libanés, más de mil víctimas, en su mayoría civiles, y un cuarto de la población fue desplazada. Esto fue el balance de la estrategia israelí. En el plano de la opinión pública regional, Hezbolá ganó la batalla.

Al terminar la guerra después de 33 días, el líder de Hezbolá, Hasan Nasrallah, anunció que cooperaría con las tropas libanesas para que éstas se desplegaran en la frontera sur, aunque advirtió que mantendría el estado de guerra hasta que el último soldado israelí evacuara el territorio libanés.⁴³ En el ámbito transnacional, el jefe de Hezbolá, debido a la base popular con la que contaba en Líbano y a las duras consecuencias humanitarias que la ofensiva israelí provocó entre la población civil y la infraestructura libanesas, salió de la guerra como uno de los hombres mejor librados y más populares de la región, incluso entre la población suní de El Cairo o de Riad. Las presiones internacionales, destinadas a debilitar el papel regional de Siria, no lograron la estabilidad

⁴³ "Nasrallah: Nous ne serons pas un obstacle aux décisions du gouvernement", *L'Orient-Le Jour*, 14 de agosto de 2006.

en la región, tampoco orillaron a Damasco a reformular su sistema de alianzas, sino que contribuyeron —en particular, en el marco de la guerra israelí contra Hezbolá en Líbano en el verano de 2006—, a posicionar a Bashar al-Asad entre los políticos árabes más populares de Medio Oriente. Mientras tanto, las amenazas y las sanciones económicas de Estados Unidos, así como la crisis sirio-libanesa y las incursiones israelíes en territorio sirio (en 2003 y 2007), proveyeron al régimen de Asad una excusa para criminalizar a cualquier ciudadano que se atreviera a pronunciar la más mínima crítica contra él.

La polarización que surgió durante la guerra en Líbano dividió al mundo árabe entre los pro occidentales, “moderados”, representados por Egipto y Arabia Saudita; y los anti occidentales, “radicales” entre los que Hamás y Hezbolá desempeñan un papel fundamental. La Hermandad Musulmana egipcia expresó su solidaridad con la resistencia chií y organizó una manifestación de apoyo en la mezquita al-Azhar. En noviembre de 2006, la encuesta de opinión efectuada en los países árabes por Zogby y el Arab American Institute confirmó el malestar creciente entre las poblaciones de la región.⁴⁴

Mientras que en Israel la crisis política estalló tras el fin de la guerra contra Hezbolá, en Líbano la situación se volvió explosiva, debido al proyecto de resolución que el Tribunal Internacional debía emitir en torno al juicio de los culpables del asesinato de Hariri y de otros atentados. El 11 de noviembre de 2006, las consultas en Líbano sobre la formación de un gobierno de unión nacional fracasaron; Hezbolá y el movimiento Amal, que representaban a la comunidad chií en el Consejo de ministros, dimitieron, lo que generó una grave crisis, ya que la ausencia de representación de una gran parte de la comunidad libanesa volvía inconstitucional al Consejo. En un país donde los puestos son repartidos con-

⁴⁴ Reuters, 14 de diciembre de 2006.

forme a cuotas comunitarias, la salida de los ministros chiíes amenazó con paralizar al gobierno de Fuad Siniora y socavar seriamente la legitimidad del gabinete.

Desde el fin del mandato de Émile Lahoud, el 23 de noviembre de 2006, la elección se pospuso varias veces,⁴⁵ lo que dio a Damasco la posibilidad de conseguir un próximo presidente libanés “conveniente”. Sobre este tema, ante los países occidentales y los árabes, el régimen sirio se presentaba como un actor capaz de desbloquear la Cámara libanesa a fin de que pudiera elegir a un presidente de la República.

REALIDAD Y ESPEJISMO EN LA RELACIÓN CON MOSCÚ

Mientras que bajo el gobierno de su padre la autoridad de los militares había sido incuestionable,⁴⁶ Bashar consideraba al ejército como una institución poco confiable, de tal manera que redujo sus finanzas, como si el fin de las actividades de enriquecimiento en Líbano, después de 2005, y lo obsoleto de sus armas y equipo frente a las de Israel, no hubiesen bastado para minar la moral de los militares.⁴⁷ Asad prefirió legitimarse ante Rusia.

⁴⁵ Barah Mikail, “Les enjeux de la présidentielle libanaise”, *Actualités du Moyen Orient et du Maghreb*, núm. 1, octubre de 2007.

⁴⁶ En tiempos de Hafez al-Asad, el ejército sirio tenía en el general Mustafa Tlass, ministro de Defensa, a un representante con buena posición dentro del régimen. Su proximidad con el presidente y los muchos vínculos políticos y militares que podía telar, garantizaron a los militares sirios cierto estatus. En cambio, la relación que tuvo el ministro de Defensa, Hasan Turkmani, con el presidente Bashar fue más bien distante (Souhaïl Belhadj y Eberhard Kienle, “Y a-t-il de vraies transformations politiques internes en Syrie?”, en Baudouin Dupret *et al.* [dirs.], *La Syrie au présent. Reflets d'une société*, París, Actes Sud, 2007, p. 723).

⁴⁷ Raymond A. Hinnebusch, “From Authoritarian Upgrading to Revolution?”, *International Affairs*, vol. 88, núm. 1, 2012, p. 100. Por ejemplo, en

Bashar al-Asad llevó a cabo una visita de Estado a Rusia entre el 24 y 27 de enero de 2005.⁴⁸ Asad afirmó que la visita tenía el propósito de buscar ayuda para estabilizar la situación en Medio Oriente, y no la compra de armas como temía Israel. A la visita precedieron las advertencias de Tel Aviv y Washington, que acusaron a Rusia de querer ofrecer a Siria misiles tierra-aire tipo Iskander-E, las cuales podrían dar a Damasco una capacidad de primer golpe. Siria había mostrado interés en adquirir estos misiles desde marzo de 2003. La intención de vender sistemas antiaéreos a Siria podía tener consecuencias para Moscú, particularmente la de irritar a Washington, desacreditar el papel de mediador de Rusia en la región y crear un nuevo problema en las relaciones con Washington, en vísperas de la cumbre Putin-Bush en Bratislava el 24 de febrero. Es probable que por esta razón el ministro de Defensa de Rusia haya negado inicialmente la información; más tarde, afirmó que la exportación de esos misiles no violaban los acuerdos internacionales. Con un alcance de 280 kilómetros y una capacidad de transporte/carga de 480 kg, los misiles Iskander-E pueden deslizarse por debajo de los límites de 300 y 500 kilómetros establecidos por el régimen de control de tecnología misilística. Además, el gobierno ruso subrayó que este tipo de misiles eran menos precisos que el Iskander-M.

Sin embargo, el Kremlin no abandonó sus transacciones con Damasco. Poco antes de su visita a Israel en abril de 2005, Putin anunció la entrega a Siria de misiles tierra-aire tipo Strelts. Tel Aviv se oponía vehementemente a este con-

2004 el ejército israelí recibió una nueva generación de aviones de combate estadounidense caza F-16 I "Soufa". Estos dispositivos tienen según los expertos un radio de acción que alcanza hasta 1 500 km, lo que pone a su alcance objetivos distantes sin tener que ser reabastecidos en vuelo. Según medios israelíes, esta nueva arma podría permitir a la fuerza aérea israelí lanzar ataques contra las instalaciones nucleares en Irán.

⁴⁸ Pavel K. Baev, "Missiles for Sale: Moscow Finds no Problem with Syria", *Eurasia Daily Monitor*, vol. 2, núm. 11, 2005.

trato. Putin multiplicó garantías a Israel al afirmar que tales misiles dependen de vehículos militares y que es imposible traspasarlos a organizaciones terroristas, ya que no pueden portarse sobre el hombro. Sin embargo, Rusia tuvo que ceder ante las presiones, sin por ello cerrar sus tratos con Siria: el presidente ruso bloqueó la firma del contrato de misiles Iskander-E, pero sólo temporalmente, ya que el contrato se firmaría posteriormente, en enero de 2007. De forma paralela, Putin anunció la liquidación de la deuda siria.⁴⁹ En junio de 2005, Estados Unidos e Israel acusaron a Siria de experimentar con misiles Scud.⁵⁰ La violencia en los Altos del Golán en junio de ese año coincidió con la entrega rusa a Siria de misiles rusos tierra-aire último modelo, reservados a combatir los helicópteros y aviones que vuelan a baja altitud. Tel Aviv y Washington protestaron sin éxito contra esa transacción.

A principios de enero de 2006, fuentes rusas confirmaron la entrega a Siria de un sistema de defensa aérea (que incluía misiles Strelts).⁵¹ Moscú también ofreció asistencia en entrenamiento militar. Más aún, en momentos en los que Washington planeaba desplegar un escudo antimisiles en Polonia y Ucrania, Rusia decidió instalar una base naval en el puerto sirio de Latakia y Tartus, en junio de 2006.⁵² Menos de

⁴⁹ "Syria Asks Russia for more Weapons", *Kommersant*, 29 de septiembre de 2005.

⁵⁰ Steven Erlanger, "Syria Test-Fires 3 Scud Missiles, Israelis Say", *The New York Times*, 3 de junio de 2005.

⁵¹ "Russia Begins Delivery of Air Defence System to Syria", *Forbes*, 17 de agosto de 2007.

⁵² Desde 1970, Rusia utilizó el puerto sirio de Tartus para el reabastecimiento naval en el Mediterráneo. El gobierno ruso negó los informes según los cuales trataba de reemplazar la base del puerto ucraniano de Sebastopol por la base siria (afirmó que la base en Crimea se quedará "por lo menos hasta 2017"). La base naval rusa en Tartus estaría protegida por el sistema operacional de defensa aérea, la más avanzada de Rusia (S-300PMU-2 Favorit), en poder de los soldados rusos; los S-300 podrían defender parte de Siria de posibles ataques aéreos israelíes.

dos años después del bloqueo de su venta, el Kremlin aprobó la venta a Siria de misiles Iskander-E rango promedio (ss-26 Stone en la nomenclatura de la OTAN).⁵³

El 20 de agosto de 2008, el presidente sirio visitó nuevamente Moscú; con el jefe de gobierno de Rusia, Dmitri Medvédev, discutió sobre el programa de enriquecimiento de uranio de Irán, los proyectos militares de la OTAN y Estados Unidos en Europa, y el calendario para el retiro de suelo iraquí de las tropas extranjeras. Esta visita tuvo lugar menos de dos semanas después del inicio de la guerra entre Rusia y Georgia en Osetia del Sur.⁵⁴ Siria fue el segundo país, después de Bielorrusia, que expresó su solidaridad con el gobierno ruso en su crisis con Georgia.

Mediante los intercambios militares de Rusia, Siria conservó o pretendió conservar una imagen y política de poder regional. Putin y Asad denunciaron repetidamente la política “desestabilizadora” de Estados Unidos; en sus respectivas esferas de influencia, Moscú y Damasco intentaban ser un contrapeso a los “valores comunes” que Washington y Bruselas pregonaban y generaban sospechas.

Los encuentros diplomáticos de alto nivel con Rusia, luego con China —dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad—, fueron principalmente de carácter militar. Esto otorgó a Siria estatura diplomática. Así, por ejemplo, duran-

⁵³ Victor Litovki, “US Sanctions Against Iran, Syria May Bite Back”, *World Peace Herald*, 11 de enero de 2007.

⁵⁴ La crisis entre Rusia y Georgia comenzó el 7 de agosto de 2008, cuando Georgia inició una acción militar en Osetia del Sur. Rusia consideró como una provocación el proyecto de defensa antimisiles y las presiones estadounidenses en la cumbre de Bucarest, en abril de 2008, para acelerar la adhesión de Georgia a la OTAN. En este contexto, la acción militar georgiana en Osetia del Sur ofreció al Kremlin un pretexto inesperado para responder a la iniciativa. El ejército ruso había logrado en un par de días destruir juntas todas las instalaciones militares georgianas y consolidar su dominio en las dos regiones separatistas, Osetia y Abjasia.

te el primer informe de la Comisión Internacional del fiscal Detlev Mehlis (octubre de 2005, primer documento oficial que vinculaba a Siria con el asesinato de Rafiq Hariri), China y Rusia se abstuvieron de votar la resolución 1636, que amenazaba con imponer sanciones de forma automática a Siria (aunque la resolución aludiera al capítulo VII de la Carta de la ONU).⁵⁵ Moscú también apoyó a Damasco en su oposición al Tribunal Internacional creado para enjuiciar a los asesinos de Hariri, y cuestionó su legalidad. De hecho, los rusos parecen haber frenado repetidamente los intentos de Estados Unidos de defender al tribunal en el CNOSU.⁵⁶ En la votación de la resolución 1680 (S/RES/1680) del 18 de mayo de 2006, aprobada por el CNOSU, Rusia y China se abstuvieron de nuevo. La resolución aumentó la presión sobre Siria para que ésta reconociera plenamente la independencia del Líbano; finalmente, Damasco estableció relaciones diplomáticas formales con Beirut y delineó la frontera común. El representante de Rusia ante la ONU, Vitaly Churkin, declaró que la resolución no era necesaria, pues Beirut y Damasco ya estaban progresando en el diálogo bilateral.

En Damasco hubo decepción porque Rusia decidió abstenerse de votar la resolución 1636, en lugar de oponerse. Uno de los interlocutores diplomáticos en Francia con quien

⁵⁵ “Moscow hopes that Damascus will not let it down”, *RIA Novosti*, 1º de noviembre de 2005. El capítulo VII de la Carta de la ONU establece que si el CNOSU determinará “la existencia de una amenaza contra la paz, un quebrantamiento de la paz o acto de agresión”, debe hacer recomendaciones o dictar medidas que no impliquen el uso de la fuerza armada, y podrán recurrir a las Naciones Unidas a que apliquen dichas medidas. Estos pueden incluir “la interrupción total o parcial de las relaciones económicas y de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, radioeléctricas, y otros medios de comunicación, así como la ruptura de relaciones diplomáticas”.

⁵⁶ Nicholas Kralev, “Russia Backs Syria in Probe Request; Asks ‘Non-compliant Countries’ Names”, *The Washington Times*, 11 de enero de 2007.

conversé minimizó el alcance de la posición de Rusia y China en el CNOSU en relación al expediente sirio-libanés:

Rusia y China nunca han vetado; ellos solamente imponen modificaciones a los textos de las resoluciones. Pero incluso estos cambios no significan que Rusia sea gran apoyo para Siria, ya que todo el mundo sabe que las resoluciones son siempre objeto de negociación. Los que proponen el texto original, en este caso Francia y Estados Unidos, deliberadamente exageran sus propuestas, para después negociar y llegar a un óptimo, a lo que realmente quieren.⁵⁷

El regateo en el CNOSU al que hizo alusión esta fuente diplomática francesa sin duda es real, como lo era la incapacidad o falta de voluntad del Kremlin de bloquear la creación y el trabajo del Tribunal Internacional. Sin embargo, también es cierto que los intereses de Siria y Rusia convergían: ambos se opusieron firmemente a los esfuerzos de Estados Unidos para generar apoyo en el seno de la ONU a sus planes de invadir Iraq,⁵⁸ para ambos países Líbano siguió siendo una alerta roja, un territorio que siempre se ha tratado de usar como plataforma para importunar a Siria. Bajo el gobierno de Putin, Rusia buscaba mantener su presencia en la región y, sin ambigüedad, rechazaba que Siria sufriera la misma suerte que Iraq. Moscú y Damasco hacen *soft-balancing*⁵⁹ ante Estados Unidos. La

⁵⁷ Entrevista a un funcionario de la embajada de Francia en Siria, Damasco, 14 de febrero de 2006.

⁵⁸ Raymond A. Hinnebusch, "Defying the Hegemon: Syria and the Iraq War", conferencia impartida en el European Consortium on Political Research, Budapest, septiembre de 2005.

⁵⁹ *Soft-balancing* puede definirse como las acciones de un Estado (o una coalición) destinadas a entorpecer los objetivos de un Estado más fuerte mediante el uso de instrumentos de diverso tipo, salvo militares; por ejemplo, controversias territoriales, enredos diplomáticos, fortalecimiento de relaciones económicas regionales y formación de coaliciones de equi-

cooperación de Siria dejaba a Moscú un margen importante de maniobra para ayudar a Damasco a salir de su aislamiento. Juntos, Rusia y Siria buscaban proyectar la imagen de actores constructivos. En la escena palestina, los dos países coordinaron esfuerzos para persuadir a Hamás de aplicar las cláusulas de la “Hoja de Ruta”. El poder sirio también se vio confortado por la decisión de Rusia de continuar sus contactos con el gobierno palestino, encabezado por Hanniyah, y rechazar las sanciones económicas que Estados Unidos y la Unión Europea impusieron, por tratarse de un gobierno islamista.

La percepción de diplomáticos árabes en Damasco es que Rusia, bajo el gobierno de Putin, no podía construir los mismos vínculos con los países árabes como en tiempos de la Unión Soviética.⁶⁰ Sin embargo, un miembro del Ministerio de Asuntos Exteriores de Siria opinaba: “Con Putin, Moscú ha hecho sentir su presencia en el mundo. Rusia sigue siendo capaz de corregir algunos desequilibrios causados por el sesgo de la administración estadounidense a favor de Israel”.⁶¹ Según la perspectiva de un miembro de la oposición laica en Siria: “La influencia de Rusia en la región se sustenta en la debilidad de Estados Unidos y en los errores de Francia”.⁶²

Las declaraciones diplomáticas servían a los líderes estatales sirios y rusos para enviar señales a múltiples audiencias, internas e internacionales. Ante la incertidumbre y la

librio o contrapeso. El objetivo de estas y otras medidas es el de mitigar la ventaja militar del Estado poderoso, aumentar sus costos y limitar sus opciones. T. V. Paul, “Soft Balancing in the Age of U.S. Primacy”, *International Security*, vol. 30, núm. 1, 2005, pp. 46-71.

⁶⁰ Entrevista en la embajada de Egipto, Damasco, 19 de enero de 2006, y en la embajada de Arabia Saudita, Damasco, 16 de febrero de 2006.

⁶¹ Entrevista a funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores de Siria, Damasco, 10 de febrero de 2006.

⁶² Entrevista a un miembro de la oposición secular siria, Damasco, 7 de febrero de 2006.

precariedad de la situación regional por los altos niveles de conflictividad, la voluntad de liderazgo de Siria se enfocó en mantener y gestionar las percepciones públicas internas y externas de su poder.

7. LA TOMA DE DECISIONES EN POLÍTICA EXTERIOR: ESTILO Y ESTRUCTURA

Tanto Hafez al-Asad como su sucesor tuvieron siempre un interés en la política internacional; sin embargo, como se ha dicho antes, Bashar pareció en algunas circunstancias delegar o distribuir poder de decisión, algo que su padre nunca se permitió. Además, en el ámbito de la diplomacia, Bashar al-Asad fue un presidente activo y se presentaba como “hombre de mundo”, más dispuesto a las “relaciones públicas” que lo que alguna vez lo estuviera su padre. Ofrecía múltiples entrevistas a periódicos árabes y a medios de comunicación europeos y estadounidenses.

También intentó dar un aire más fresco a su administración. A principios de 2003, Bashar había designado a Imad Mustafa como jefe de misión en la embajada siria en Washington. En agosto de 2003, Mustafa fue elevado a la categoría de encargado de negocios, y se convirtió en el nuevo embajador de Siria ante Estados Unidos en abril de 2004. Mustafa se acercó a la comunidad judía estadounidense entre la que se cuentan numerosos sirios;¹ además, aparecía en la televisión estadounidense de manera más o menos regular, y establecía contactos con grupos y representantes del Congreso y el Senado de Estados Unidos. En enero de 2006, Mustafa acompañó al ex candidato demócrata John Kerry a Damasco para su encuentro con Asad. Las múltiples visitas y entrevistas de

¹ Robert Tuttle, “The Jews of Syria”, Syria Comment, 24 de octubre de 2005.

la ministro de Expatriados, Bouthaina Shaaban, con funcionarios de Estados Unidos, son otro ejemplo de este activismo asociado al manejo de la imagen.

A principios de febrero de 2005, frente al deterioro de su posición, meses después de la adopción de la resolución 1559 de la ONU, Siria anunció el nacimiento de la primera empresa de relaciones públicas en el país, principalmente dedicada a la proyección de “la verdadera imagen” de Siria. El jefe de la Sociedad de Relaciones Públicas, Nizar Maihoub, declaró que el objetivo de esta empresa era “proyectar al mundo de una manera profesional la verdadera imagen de Siria y su pueblo, en un momento en que se ven expuestos a una feroz campaña mediática internacional”.

Motivados por la necesidad de dar a la política exterior una apariencia de institucionalización y una nueva cara a la diplomacia siria, se adjuntó un secretariado de Relaciones Internacionales a la oficina de antiguos embajadores, encargada de la elaboración de síntesis. También se fundó un Centro Oriental de Relaciones Internacionales (*Markaz al-Sharq lil Alaqât al-Dauliya*), en febrero de 2006. Samir al-Taqi, ex director de dicho órgano, se expresó sobre el origen, las funciones y los desvelos durante su gestión: “Fue una gran idea. Al frente del Centro acordé con Mualem que era urgente diversificar relaciones y seguir impulsando nuestra relación con Turquía, y que teníamos que seguir poniendo en las embajadas estratégicas gente de confianza y que supiera comunicarse”. Taqi agregó con cautela y estupor: “Nunca fuimos realmente escuchados. Y confirmé que es Bashar quien toma las decisiones en política exterior”. En mayo de 2010, Samir al-Taqi tuvo que escapar clandestinamente de Siria, dos días después de que el Centro se clausurara de manera arbitraria, como parte de una campaña de represión de voces críticas.²

² Entrevista con Samir al-Taqi, Inglaterra, 20 de enero de 2012. El azar me permitió esta conversación, que sucedió en un vagón de tren del

En 2005, Asad decidió elevar el estatus de Walid al-Mualem, diplomático experimentado y al que Estados Unidos y países europeos consideraban un “moderado”. Embajador de Siria en Estados Unidos de 1990 a 2000, Mualem fue miembro de la delegación de Siria en las negociaciones de paz con Israel y participó en 2002 y 2003 en las reuniones informales entre expertos sirios y estadounidenses que buscaban promover el diálogo con Washington. También se nombró a Bashar Yafari jefe de la delegación de Siria ante las Naciones Unidas —Yafari había sido consejero de la embajada de Siria en París, Director del Departamento de Organizaciones Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores de 2002 a 2004, y en 2005, Representante Permanente ante la ONU en Ginebra—. Mohsen Bilal, quien como embajador en España había desempeñado un papel importante en el acercamiento entre Damasco y Madrid en la década de 2000, fue nombrado ministro de Información.

Finalmente, en enero de 2006, 14 nuevos ministros entraron al gobierno del primer ministro Naji Otri. Entre ellos el “moderado” Mualem fue designado ministro de Asuntos Exteriores en lugar de Faruq al-Sharaa, quien desde 1984 había sido el defensor de los principios contenidos en la doctrina de política exterior de Hafez al-Asad. Sharaa pasó a ser vicepresidente, un cargo que hasta entonces había ocupado Abdel Halim Jaddam; éste a su vez había sido ministro de Economía y de Comercio Exterior (1969), también, ministro de Relaciones Exteriores y viceprimer ministro (1970-1984), y después vicepresidente encargado de la política siria en Líbano (1984-2000), Jaddam fue el sucesor constitucional de Hafez al-Asad a su muerte, el 10 de junio de 2000, y fue quien facilitó el ascenso de Bashar a la magis-

interior de Inglaterra, tras el inesperado encuentro con Al-Taqi. Entre la sorpresa o la premura, como si fuera un paréntesis, el funcionario lució franco y prolijo.

tratura suprema. Sus desacuerdos con el presidente Bashar al-Asad salieron a la luz pública en junio de 2005 cuando, al término del décimo congreso del Partido Baaz, Jaddam dimitió de su puesto, esencialmente honorífico, y se exilió en París.

Desde entonces, los medios de comunicación árabes no cesaron de evocar los problemas de Jaddam con el equipo en el poder, sus supuestas ambiciones y los acuerdos que se sospechaba había concretado con otros *apparatchiks* baazistas caídos en desgracia (especialmente con el ex jefe del Estado mayor, Hikmat Shehabi) previendo la caída del régimen. En una entrevista —la primera después de huir de Siria— difundida el 30 de diciembre por el canal satelital saudí Al Arabiyya, el ex vicepresidente Jaddam responsabilizó a Bashar al-Asad del asesinato de Rafiq Hariri, y acusó al régimen en Damasco de haber amenazado directamente al ex primer ministro libanés. Explicó, además, que el presidente “monopoliza todas las decisiones” y que “en principio los servicios de seguridad no habrían podido actuar en el Líbano sin su aprobación”. Según él, Asad se equivocó al apoyar sin reserva a Rustom Ghazale, el ex jefe de la inteligencia siria en Beirut, quien no dudaba en insultar a los funcionarios libaneses y que llevó a la quiebra a la banca libanesa al-Madina.³ Para Jaddam, el presidente nunca debió dejarse manipular por los servicios libaneses y por el presidente Émile Lahoud, adversario declarado de Hariri. En resumen, para Jaddam, la política de Siria en Líbano había sido un completo fracaso. Al ofrecer implícitamente sus servicios a Francia, Estados Unidos, Arabia Saudita e Israel, y al mostrar su fe liberal y sus inclinaciones democráticas (valores que durante su trayectoria en Siria siempre violó, por lo que ya se ha mencionado anteriormente), Jaddam buscó manifiestamente colocarse en lo que

³ Sahar al-Attar, “Douze ans plus tard, le mystère de la banque al-Madina reste entier”, *L'Orient-Le Jour*, 22 de octubre de 2015.

él calculaba, como muchos otros, que pronto sería la Siria “post Bashar” —una Siria sin el régimen de los Asad, cuya caída se consideraba próxima ante el sacudimiento de la crisis con Líbano y las presiones de Francia y Estados Unidos—.

En la opinión de un destacado abogado especializado en derecho internacional y cercano a Walid al-Mualem, con esta decisión: “Bashar se deshizo de al-Sharaa. No podrá bloquear las iniciativas de Mualem, no tendrá más remedio que seguir las órdenes del presidente. Incluso [el viceprimer ministro adjunto para Asuntos Económicos, Abdalá] Dardari tiene más autoridad que Sharaa”.⁴ Para el director del diario *Al-Hayat*, en cambio, el nombramiento de Mualem “es parte de la misma política de contradicción sobre la cual el régimen funciona y no pone fin al papel de Sharaa. Por el contrario, éste es más fuerte en su posición de vicepresidente”.⁵

Entre los diplomáticos franceses, italianos, egipcios y saudíes con los que conversé en Siria y Líbano pueden distinguirse dos interpretaciones acerca del cambio ministerial de Naji Otri en 2006. De acuerdo con la primera, la sustitución de Sharaa por Mualem al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores fue una decisión positiva que puso fin a la influencia del dogmatismo de Sharaa y abrió el camino para una política exterior más flexible. La segunda lectura ve en estos cambios una maniobra del régimen para que nada cambiara.

Con el fin de limitar los efectos de la ofensiva de Estados Unidos, la decisión de mantener a toda costa a Lahoud en la presidencia de Líbano puede verse como resultado de disputas internas del régimen sirio, que durante meses generaron gran incertidumbre política. Esas disputas se fueron haciendo cada vez más visibles luego de que el jefe del servicio de inteligencia militar de Siria en Líbano desde 1982, Ghazi Ke-

⁴ Entrevista en Damasco, 14 de febrero de 2006.

⁵ Entrevista en Damasco, 16 de enero de 2006.

naan, fuese degradado de su puesto con su supuesta promoción a ministro del interior. En efecto, en diciembre de 2002 el presidente Bashar al-Asad nombró a Rustom Ghazale al frente de la inteligencia militar siria en Líbano, en reemplazo de Kenaan. Este último, alauí y general de brigada, fue responsable de todos los aspectos de seguridad, en el sentido más amplio, del expediente libanés, que transmitió sin intermediarios al presidente Hafez al-Asad. El nombramiento de Ghazi Kenaan como ministro del Interior respondió a la necesidad de limitar la intromisión en la política de la Seguridad Nacional, un brazo de la Seguridad General, y detener el ascenso del jefe de ese departamento, Bahjat Sleiman, desde 1999.⁶ Kenaan había tejido intereses políticos y financieros con Hariri. Ghazale había llegado a ser el hombre más poderoso de Beirut durante los últimos años de la ocupación siria en ese país. Ya se vio cómo, a principios de 2005, el asesinato de Hariri condujo a una fuerte presión internacional sobre Siria. Los activos extranjeros de Ghazale y Kenaan fueron congelados a solicitud de Washington, debido a su supuesto papel en la ocupación de Líbano y otros presuntos crímenes. En septiembre del mismo año, Detlev Mehliis, comisionado de las Naciones Unidas para investigar el asesinato de Hariri, interrogó a Ghazale. Los dos hombres fueron asesinados en circunstancias sospechosas; Kenaan en 2005 y Ghazale en 2015. Por otra parte, en mayo de 2005, aparecieron los nombres de Maher al-Asad y Asef Shaukat en un reporte preliminar de Naciones Unidas como personas que habrían podido planear el asesinato de Rafiq Hariri.

⁶ Bahjat Suleiman (jefe de la Sección 251 de los servicios de inteligencia) llegó a expresar en la prensa libanesa, con pseudónimos o con su nombre, la posición del régimen sobre cuestiones decisivas de las cuales no se hablaba. El 15 de mayo de 2003 firmó un artículo en el diario libanés *Al-Safir*, en el que advertía en contra de un “terremoto” en Líbano en caso de que las fuerzas militares sirias se retiraran.

Los servicios de inteligencia siguieron siendo, como todo en Siria, los garantes de supervisar las decisiones.⁷ En el X Congreso del Partido Baaz (en junio de 2005) se había confirmado la interferencia de los jefes de los servicios de seguridad en la dirección del partido.⁸ En efecto, para entender parte el comportamiento exterior de Siria en esos años, es necesario notar que desde que Bashar al-Asad asumió la presidencia, desestabilizó progresivamente la estructura de toma de decisiones. Cabe señalar que con él desapareció el consenso relativo que con Hafez al-Asad existía en torno a la toma de decisiones, fuese o no en coyunturas críticas. Además, con Hafez las relaciones entre el presidente y los ministros eran cercanas, esto es, se habían forjado de manera informal a lo largo de años de lucha política, mientras que con Bashar al-Asad no fue así.

Como Raymond Hinnebusch lo explica:

La caída de la vieja guardia tampoco empoderó a la presidencia para conducir la reforma económica de forma más efectiva,

⁷ Souhaïl Belhadj y Eberhard Kienle, “Y a-t-il des vraies transformations politiques internes en Syrie?”, en Baudouin Dupret *et al.* (dirs.), *La Syrie au présent. Reflets d'une société*, París, Actes Sud, 2007, p. 722.

⁸ Desde la década de 1980, los militares se impusieron a los dirigentes civiles del partido. Habiendo llegado a la cima del partido y del Estado desde las filas del ejército, Hafez al-Asad se desinteresó del Baaz y lo redujo a ser auxiliar de los servicios de inteligencia. Era una señal de que no todo iba bien entre Bashar al-Asad y el partido, y por temor a escuchar las quejas y críticas por parte de algunos de los 1 200 participantes que por lo general se reúnen en los congresos del Baaz, Bashar al-Asad, renunció, en junio de 2010, a convocar al XI Congreso. Durante el anterior, en junio de 2005, se completó también el proceso de renovación de los miembros del Comando regional. Los nueve últimos miembros en función antes de 2000 fueron reemplazados. A partir de entonces, la reducida instancia de 14 miembros garantizó que nadie se beneficiara de una antigüedad mayor a la del presidente. Esta operación, necesaria para reforzar la autoridad del joven presidente, se acompañó naturalmente de una pérdida de influencia y de control del Comando regional sobre la base del partido.

ni en términos de planeación de una estrategia coherente ni para superar la fragmentación burocrática, ya que los tecnócratas que había cooptado carecían de la estatura, experiencia y redes para hacer que las cosas se cumplieran. Los nuevos ministros y funcionarios de alto rango no contaban con la suficiente autoridad, además de que no estaban dispuestos a aceptar responsabilidad por reformas controversiales. De hecho hubo un deterioro en la calidad de la administración en la medida en que funcionarios experimentados fueron removidos de su cargo, mientras los salarios públicos siguieron siendo insuficientes para reclutar a reemplazos capaces.⁹

Con todo, la importancia de los factores políticos internos sirios no explica por sí sola la decisión; fue precedida de una dimensión geopolítica en la que Damasco penaba por reconquistar su posición negociadora frente a Israel y Estados Unidos. Después de 2000 y, especialmente desde la caída de Bagdad en 2003 y la guerra que siguió en Iraq, el Cercano y Medio Oriente se encontraron inmersos en una dinámica sectaria que el régimen sirio se esforzaba en evitar, sin éxito. Para el periodista Ibrahim Hamidi: “Toda la zona se volvió más sectaria a partir de 2003; esa dinámica permeó la relación sirio-libanesa”. De acuerdo con un miembro del Centro Oriental de Relaciones Internacionales:

La decisión de ampliar el mandato de Lahoud se tomó para disminuir la influencia de Abdel Halim Jaddam y el sistema que representaba. Mantener a Lahoud en el poder fue una decisión que se basó en consideraciones de política interna. En 2000, el presidente sirio descubrió centros de poder integrados por funcionarios de alto rango del Partido Baaz (como Abdel Halim Jaddam), miembros de los servicios secretos y las redes

⁹ Raymond A. Hinnebusch, “From Authoritarian Upgrading to Revolution?”, *International Affairs*, vol. 88, núm. 1, 2012, p. 99.

de corruptelas en Siria y Líbano. A principios de 2004, Asad comenzó a enfrentarse a la vieja guardia asociada con esas mafias para imponer su propia mafia [...] Pero al intentarlo en Líbano, tuvo problemas que le hicieron darse cuenta de que era urgente cortar el cordón.¹⁰

De acuerdo con la información de un periódico libanés, Asad habría admitido ante el ministro iraquí, Iyad Alawi, que tuvo que prorrogar el mandato de Lahoud porque prefería que la situación en el frente libanés se deteriorara con él en el poder, que sin él.¹¹

Sobre la relación difícil con Estados Unidos, alguien próximo a los servicios secretos sirios explicó:

Entre 2003 y 2004, tres círculos de opinión pueden identificarse en el corazón del régimen sirio: para los que se hallaban en el primer círculo, Siria debía urgentemente subirse al vagón estadounidense. Los del segundo círculo consideraban que la única manera de preservar el papel histórico de Siria y rehabilitar su lugar en la región era acercarse a Europa. Para el tercer círculo, Siria debía mantenerse firme ante las presiones externas, lo cual requería forzosamente de un poder central más sólido.¹²

Para un renombrado activista sirio de derechos humanos, “el papel de la familia del presidente es especialmente importante en todo lo concerniente a Líbano: es ella la que quiso ampliar el mandato presidencial de Émile Lahoud y encubrir la corrupción de personas como Rustom Ghazale”.¹³ Este interlocutor prosiguió: “Después del retiro de las tropas sirias

¹⁰ Entrevista en Damasco, 18 de marzo de 2006.

¹¹ *Al-Nahar*, 19 de diciembre de 2004.

¹² Entrevista en Damasco, 6 de marzo de 2006.

¹³ Entrevista en Damasco, 7 de febrero de 2006.

de Líbano, en las más altas esferas del poder sirio se resolvió que si Estados Unidos quería la cabeza del régimen, Damasco no haría concesiones”,¹⁴

Pero, si por un lado Asad anunció el fin a la cooperación militar y de inteligencia con Estados Unidos (en mayo de 2005),¹⁵ por otro, semanas después las autoridades sirias desplegaron 7500 soldados para controlar la frontera con Iraq. Estados Unidos, a través de la voz de Condoleezza Rice, agradeció a Siria haber impedido el paso a insurgentes que intentaban entrar en territorio iraquí. En octubre, el gobierno sirio anunció la captura de un total de 5300 personas que intentaban cruzar la frontera con Iraq. También envió a Estados Unidos una lista de 1300 sospechosos, de los cuales 85% eran saudís. El general John Abizaid, jefe del Centro de Comando estadounidense en Iraq, reconoció los esfuerzos de Damasco y acusó a Teherán de instigar la violencia. Además, en esos meses críticos el régimen sirio prohibió a organizaciones palestinas toda actividad militar desde territorio sirio.¹⁶ También Hezbolá, como un oficial del ejército israelí reconoció, parece haber reducido su perfil y sus contactos con las organizaciones palestinas y se volvieron más discretos.¹⁷

Sin embargo, el objetivo general de Estados Unidos de aislar y debilitar el papel regional de Siria siguió en pie. El 8 de marzo de 2005, a casi un mes del asesinato del ex primer ministro Rafiq Hariri y tres días después del discurso del presidente Asad frente al Parlamento sirio anunciando el retiro de Líbano, miembros del congreso estadounidense aprobaron el Acta para la Liberación de Líbano y Siria (*Leba-*

¹⁴ Entrevista en Damasco, 5 de marzo de 2006.

¹⁵ “Syria Cuts Link to U.S”, *The New York Times*, 23 de mayo de 2005.

¹⁶ “Naciones Unidas recomienda una investigación internacional para esclarecer el asesinato de Hariri”, *El Mundo*, 25 de marzo de 2005.

¹⁷ Amos Harel, “IDF: Hezbolá not Pressing Palestinians to Carry Out Attacks”, *Haaretz*, 6 de abril de 2005.

non and Syria Liberation Act), según la cual la política siria era una “amenaza para la seguridad nacional y los intereses de Estados Unidos y la paz internacional”; el Acta también autorizaba al presidente de Estados Unidos a prestar asistencia a los grupos a favor de la democracia en Siria. El 6 de mayo, el gobierno de Bush renovó las sanciones contra Siria. Además, Washington prohibió a Bashar al-Asad asistir a la reunión de la Asamblea General de Naciones Unidas (ASNU) en septiembre de 2005. Asad iba a ser el primer presidente sirio en asistir a una conferencia de este tipo desde la independencia de Siria en 1946.

8. LA DIPLOMACIA SIRIA Y LA “NUEVA GUERRA FRÍA ÁRABE”¹

Desde 2003, el régimen sirio se sentía particularmente vulnerable. Una de sus tácticas para protegerse fue adoptar un discurso que oscilaba entre la victimización, el “regreso de la Historia”, y el derecho a reivindicar un lugar central en su región.² Con la invasión de Iraq y el aislamiento diplomático de Damasco, la imagen que el régimen sirio intentó proyectar fue la de un país que no necesitaba de sus socios árabes; trató de obtener el apoyo de las poblaciones que criticaban la actitud “laxa” de los regímenes hacia Estados Unidos en el tema iraquí y el palestino. Durante las primeras semanas de la invasión, Siria adoptó un discurso abierto a favor de Iraq, calificó a los líderes árabes de “marionetas” incapaces de defender sus intereses y apeló a la solidaridad árabe para resistir la invasión.

A partir de la crisis provocada por la marginación política de su aliado en Líbano, Rafiq Hariri, y posteriormente por su asesinato, Arabia Saudita aspiró a desempeñar un papel más amplio, activo y renovado en Líbano.³ Desde el retiro sirio en

¹ André Bank y Morten Valbjørn, “The New Arab Cold War: Rediscovering the Arab Dimension of Middle East Politics”, *Review of International Studies*, vol. 38, núm. 1, 2012, pp. 1-22.

² Entrevista del presidente sirio para *Al-Jazeera*, 1º de mayo de 2004.

³ Marius Deeb, “Saudi Arabian Policy toward Lebanon since 1975”, en Halim Barakat (ed.), *Toward a Viable Lebanon*, Londres, Croom Helm, 1988, p. 181.

abril de 2005, el desfile de figuras políticas libanesas en Riad se volvió una imagen común. La mediación saudí facilitó la formación del gobierno transitorio de Najib Miqati, así como la llegada de Fuad Siniora al puesto de primer ministro en julio de 2005. La influencia de ese país del Golfo en Líbano desde la década de 1970 se apoya en varias figuras libanesas del *establishment* suní; mediante sus lazos con políticos y líderes como Rafiq Hariri, el reino ejerció siempre su influencia en el sistema libanés.

Cuando Siria se vio obligada a retirar sus tropas de Líbano (en abril de 2005), Asad pidió a sus aliados libaneses que estuviesen atentos porque: “Un nuevo acuerdo del 17 de mayo se avecina en el horizonte. Prepárense para hacerlo fracasar como hicieron fracasar el primer acuerdo, hace poco más de dos décadas”.⁴ Sobre el papel de su país dijo: “Siria tiene su papel y prioridades en el entorno árabe y regional [...] Este papel se hará cada vez más fuerte con la voluntad de Dios y de nuestro pueblo”. Walid al-Mualem insistió en advertir contra “un segundo Sykes-Picot”, por el cual la región quedaría dividida en pequeños Estados por criterios religiosos y étnicos. Este tipo de pronunciamientos son reflejo de la autopromoción de Siria como el país que “salvó a Líbano” y que seguía teniendo una misión en ese país. Siria ha instrumentalizado ese diálogo entre pasado y presente con una visión normativa de la región y del mundo. El presidente sirio a veces alterna su denuncia contra el lugar subordinado al que la comunidad internacional quie-

⁴ Bashir Gemayel, aliado de Israel, fue asesinado el 14 de septiembre, días después de haber sido electo presidente de Líbano. Su hermano Amin, quien no tenía las mismas relaciones con Israel, lo sucedió. Los israelíes pretendieron exigir al nuevo presidente la firma de un tratado de paz. Con la presión de sus aliados de las Fuerzas Libanesas y la intervención de Estados Unidos, obtuvieron la firma de un acuerdo el 17 de mayo de 1983. La evolución de la situación en el frente interno de Líbano, y la intervención de Siria, provocaron la abrogación de ese acuerdo.

re relegar a su país, con un *mea culpa*. Así, por ejemplo, al anunciar el retiro de las fuerzas sirias instaladas en Líbano, aclaró que lo hacía porque “Damasco no podía permanecer en Líbano si su presencia era un factor de división interna”.

Asad también recurrió a la provocación, por ejemplo, durante un discurso en noviembre de 2005 calificó al jefe de gobierno libanés de esclavo: “Siniora es el esclavo de su amo [Saad Hariri], él mismo esclavo de sus maestros que son bien conocidos”, haciendo alusión a los países occidentales y del Golfo. La declaración tuvo un efecto inmediato en la escena interna libanesa, cada vez más radicalizada en términos comunitarios y políticos.

La proyección del poder de Damasco también contó con el sostén de redes y actores de sistemas políticos de países vecinos, y de la escena transnacional. Así, por ejemplo, la Hermandad Musulmana en Egipto (que en 2005 avanzó en la arena electoral egipcia suscitando la preocupación del gobierno de Mubarak) criticó duramente los reportes de la Comisión Internacional de la ONU sobre el asesinato de Rafiq Hariri, argumentando que “fue publicado bajo presión estadounidense”.⁵ En Yemen, la Unión General de Estudiantes Árabes en Siria expresó su apoyo a los sirios ante “las presiones y campañas difamatorias de Estados Unidos y de los sionistas”.⁶ En octubre de 2005, unas 128 figuras jordanas enviaron a Asad un mensaje de solidaridad: “Es un honor para el pueblo árabe tener como dirigente al presidente Bashar al-Asad, quien enfrenta con decisión el desafío estadounidense”.⁷ Buen número de diarios egipcios y jordanos hicieron algo similar.⁸ El 10 de enero de 2006, partidos políticos jordanos visitaron Damasco para manifestar su apoyo a la posición siria; esto probable-

⁵ *Al-Watan*, 31 de octubre de 2005.

⁶ *Arabic News*, 15 de septiembre de 2005.

⁷ *Al-Jaleej*, 25 de octubre de 2005.

⁸ *Arabic News*, 8 de noviembre de 2005.

mente explique que el rey jordano (con quien Asad mantenía relaciones sumamente tensas desde 2003) se vio empujado a proclamar que su país estaba “listo para estar del lado del gobierno y del pueblo sirios”.⁹ Por su parte, las facciones palestinas declararon también su apoyo y tildaron el trabajo de la Comisión Internacional de instrumento al servicio de Estados Unidos.¹⁰ En Líbano, los apoyos no estatales que encuentra Damasco son más complejos e intrincados,¹¹ pero basta notar que, luego de la ofensiva militar israelí contra Líbano en julio de 2006, una parte del movimiento radical suní expresó su repudio a las resoluciones internacionales y se pronunció a favor de mantener el estado de guerra con Israel así como de apoyar al régimen sirio y la resistencia islámica (a pesar de que un grupo chií, Hezbolá, la encarnara).¹²

En el tema palestino, a partir de 2004 Siria disputó a Egipto y a Jordania el papel de intermediario, presentándose como un socio constructivo del nuevo liderazgo palestino encabezado por Mahmud Abbás, quien fue elegido a la presidencia de la ANP en enero de 2005. Sin embargo, Damasco no abandonó a los grupos de oposición palestinos como Hamás, con lo cual pudo incidir de manera constante en las negociaciones palestino-israelíes y en el diálogo intrapalestino. Así lo ilustra el papel que Damasco desempeñó en el cese al fuego entre israelíes y palestinos negociado el 8 de febrero de 2005 (acuerdos de Sharm al-Sheij), en el acercamiento entre Mahmud Abbás y uno de los dirigentes del brazo político de Hamás en exilio en Damasco, Jaled Meshaal, o en la declaración de El Cairo del 17 de marzo de 2005, que marcó la

⁹ AP, 8 de noviembre de 2005.

¹⁰ *Al-Qabas* (Kuwait), 28 de octubre de 2005.

¹¹ Véase International Crisis Group (ICG), “Hizbollah and the Lebanese Crisis”, *Middle East Report*, núm. 69, 10 de octubre de 2007.

¹² Bernard Rougier, “L’islamisme sunnite au Liban face au Hezbollah”, en Elisabeth Picard y Frank Mermier (dirs.), *Liban: une guerre de 33 jours*, París, La Découverte, 2007, pp. 117-118.

entrada de Hamás al sistema político palestino. Sobra notar que el apoyo al grupo islamista rindió frutos para Damasco, cuando en enero de 2006 Hamás venció en las elecciones legislativas para encabezar al gobierno de la ANP.

En sus cálculos de política exterior, Siria siguió integrando los costos y los beneficios de una convergencia o divergencia con Washington. Asad lo expresó claramente:

Nadie en la región quiere tener malas relaciones con Estados Unidos. Para nosotros es benéfico tener buenas relaciones con los estadounidenses. En política, dependemos en gran medida de ellos para alcanzar la paz y queremos depender de ellos para el desarrollo de nuestro país en muchas áreas. Estados Unidos, por su poder e influencia, puede ser el único agente de la paz en Medio Oriente.¹³

Esta visión pragmática no contradice su retórica “antiamericana” y el uso frecuente de la teoría de la conspiración. Así, en un discurso en enero de 2006, Bashar al-Asad dedicó gran parte de su alocución a denunciar el “complot” que suponía se tramaba contra los árabes: “Siria y el Líbano son el blanco parcial de un complot que apunta contra la identidad árabe de la región conforme a los intereses de Israel y de las grandes potencias [...] Esta conspiración global contra los árabes está condenada al fracaso”. La referencia a los complots es un elemento importante en la esfera pública árabe, si bien no es exclusiva de ella —también en Latinoamérica es un elemento que suele estar presente en las narrativas y percepciones de gobiernos y sectores sociales—. En la identidad colectiva árabe ese discurso tiene resonancia al vincularse con temas como el padecimiento de los palestinos o iraquíes.¹⁴

¹³ Entrevista de Bashar al-Asad para la cadena PBS, 27 de marzo de 2006.

¹⁴ Marc Lynch, “Beyond the Arab Street: Iraq and the Arab Public Sphere”, *Politics and Society*, vol. 31, núm. 1, 2003, pp. 55-91; Fred Halliday,

Ante una asamblea de periodistas en Damasco, poco después del fin de la guerra en Líbano en el verano de 2006, Asad adoptó un tono mordaz y ofensivo contra Estados Unidos, Israel y la Alianza del 14 de marzo.¹⁵ Dio la bienvenida a la “resistencia nacional libanesa que rompió el mito del ejército invencible” de Israel, y calificó como “ilusión” el proyecto del “Gran Medio Oriente” defendido por George W. Bush. Sobre las fuerzas “antisirias” [las fuerzas del 14 de marzo] declaró que “han fracasado y su caída no está lejos [...] Ellos son los responsables de la guerra y de la destrucción”.¹⁶

De manera notable, Hezbolá mantuvo su distancia respecto del discurso incendiario de Bashar, y distinguió sus propios intereses nacionales de los objetivos de Damasco en Líbano.¹⁷

The Middle East in International Relations: Power, Politics and Ideology, Cambridge, Cambridge University Press, 2005. Véase también Kathleen Reedy, “From the Ottoman to the American Empire. Syrian Narratives of Global Power”, *Social Analysis*, vol. 54, núm. 1, 2010, pp. 92-105.

¹⁵ La “Alianza del 14 de Marzo” (2005) es una coalición política libanesa que agrupa a personalidades y movimientos políticos, principalmente suníes y cristianos, que participaron en la llamada Revolución de los Cedros tras el asesinato del ex primer ministro libanés Rafiq Hariri. En vísperas de las elecciones legislativas de mayo-junio de 2005, representó a la oposición a la hegemonía siria en Líbano, y ha recibido desde entonces los favores de Arabia Saudita y Estados Unidos. El nombre hace referencia a la fecha de la gran manifestación popular masiva en Beirut que exigió el retiro de las tropas sirias del país y la verdad sobre el asesinato de Hariri. Su contraparte es la “Alianza del 8 de Marzo”, una coalición política libanesa que agrupa a figuras y movimientos políticos que califican las críticas contra Siria como maliciosas y nocivas. Sus fuerzas, en las que el Hezbolá tiene una fuerte presencia al igual que algunos partidos cristianos, se manifestaron igualmente en Beirut (8 de marzo de 2005); agradecen a Siria el haber contribuido a estabilizar Líbano y el apoyar a la resistencia libanesa en su lucha contra la ocupación israelí.

¹⁶ Entrevista de Bashar al-Asad para *La Repubblica*, 15 de diciembre de 2006.

¹⁷ Elisabeth Picard, “Le Hezbollah, milice islamiste et acteur communautaire pragmatique”, en Frank Mermier y Elisabeth Picard (eds.), *Liban: une guerre de 33 jours*, París, La Découverte, 2007, p. 211.

En ausencia de negociaciones, Siria afirmó que la resistencia contra Israel es una elección legítima: “si la esperanza desaparece, entonces la guerra sigue siendo la solución”.¹⁸

La cumbre árabe en Damasco, en marzo de 2008, reflejó que las relaciones tripartitas seguían en franco deterioro. El presidente egipcio y el rey saudí, junto con otros nueve líderes árabes, boicotearon la cumbre. El Cairo recibió a líderes de la mayoría parlamentaria libanesa de la coalición del 14 de Marzo: Walid Jumblatt y Samir Geagea. Por su parte, el régimen sirio autorizó manifestaciones en las que se escucharon coros contra Egipto por la decisión del gobierno de Mubarak de cerrar el cruce fronterizo con Gaza; el canciller sirio Walid al-Mualem calificó la mediación egipcia entre las facciones palestinas de “parcial en contra de Hamás”.¹⁹

Amán y El Cairo trataban de ajustar sus posiciones con sus críticas hacia Siria; ambos en más de una ocasión se han encontrado entre la espada y la pared; esto es, entre su alianza con Washington y una opinión pública indignada por las imágenes de la represión israelí de los palestinos. Una fuente egipcia reconoció las “dificultades reales” que afrontaba Egipto como mediador para detener la escalada de violencia intrapalestina, que inició con las tensiones entre Hamás y una fracción de Fatah, en marzo de 2006 (las cuales se prolongaron hasta los combates, asesinatos selectivos y enfrentamientos entre milicias rivales en las calles de Gaza, en junio de 2007). Sobre el asunto palestino, Arabia Saudita tiene las mismas preocupaciones que Egipto y Amán acerca de las ambiciones de Irán. Sin embargo, en la lucha con Irán por la influencia regional, sin duda, Hamás es un activo que Riad no está dispuesto a sacrificar en nombre de la alianza que

¹⁸ Entrevista de Bashar al-Asad para *Der Spiegel*, 24 de septiembre de 2006.

¹⁹ Mohammad Salah, “Cairo, Damascus and Arab Temperaments”, *Al-Ahram Weekly*, núm. 927, noviembre de 2008.

mantiene con Estados Unidos, sobre todo frente a los esfuerzos de Teherán por forjar vínculos con el grupo palestino suní.²⁰ El 8 de febrero de 2007 se firmó el acuerdo de la Meca bajo los auspicios saudí que apostaron por un gobierno de unidad nacional palestino. Éste se formó el 15 de marzo bajo la dirección de Ismaíl Hanniyah; al igual que Damasco, los saudí acogieron calurosamente al líder político de Hamás e iniciaron conversaciones con los funcionarios iraníes sobre las soluciones conjuntas de los conflictos de la región.

No se puede afirmar que los movimientos de protesta social, fundamentalistas o nacionalistas hayan estado “controlados” por Siria; estos grupos cuentan con una base popular autónoma importante. Sin embargo, en ciertos momentos, pueden buscar el apoyo sirio; utilizan sus relaciones con Siria, Estado “radical”, como un instrumento de oposición a las políticas proestadounidenses de sus propios Estados o gobiernos.

LOS JUEGOS POLÍTICOS INTERNOS Y SU INTERACCIÓN CON LAS AMENAZAS REGIONALES

La ocupación estadounidense en Iraq, la guerra que le siguió y los efectos regionales que produjo ejercieron una presión creciente sobre la agenda de política exterior e interior de los países árabes. Es claro que hay elementos estructurales e iniciativas provenientes de los actores locales que explican en buena medida esta situación; sin embargo, la imposición del proyecto neoconservador del “Gran Medio Oriente” contribuyó a alimentar la polarización de sus sociedades y sistemas políticos. La invasión y guerra en Iraq exacerbó una dinámica de tintes religiosos en las relaciones de poder regionales, lo cual tuvo repercusiones inevitables en la escena interna de varios países; Siria no fue la excepción. El espectro del

²⁰ *Jordan Times*, 2 de enero de 2007.

islamismo se integró claramente a la agenda de seguridad de Siria; como actor no estatal condicionó de forma progresiva y amplia la voluntad de liderazgo del régimen sirio, agregando a su espacio un eco social y transnacional mayor que en el pasado.²¹

En Siria, como en todo el “mundo musulmán”, el movimiento suní salafista (de influencia wahabita y, por tanto, saudí)²² tiende a profesar un antichismo visceral (recordemos que la familia Asad profesa el chiismo). La influencia de Arabia Saudita como padrino de instituciones religiosas en Siria ha sido importante, como los flujos constantes de sirios que estudian en territorio saudí, en particular en la universidad islámica de Medina. Esos estudiantes fueron creando una base, pequeña pero sólida, que defiende las formas más conservadoras del islam en el seno del *establishment* religioso sirio. La política siria hacia Riad puede, pues, entenderse también por medio del prisma de los intentos del régimen baazista de limitar o contrarrestar las representaciones islámicas orgánicamente hostiles al régimen de Asad. Al minimizar públicamente el papel regional de la monarquía wahabí, el régimen de Asad al mismo tiempo cuestionó la legitimidad del papel regional de Riad y presentó a Siria como el único líder y representante de la causa árabe.

La guerra en Líbano entre Hezbolá e Israel durante el verano de 2006 exacerbó las tensiones entre Siria, Egipto y Arabia Saudita. Ammán, Riad y El Cairo criticaron de manera indirecta y severa las acciones de Hezbolá, calificando de “aventurera” la captura de los dos soldados israelíes que

²¹ Para informarse sobre la diversidad y complejidad del paisaje religioso en Siria, así como sobre el islam oficial (promovido por el Estado) y otras formas de expresión religiosa musulmana, se recomienda la lectura de Paulo G. Pinto, “Religions et religiosité en Syrie”, en Baudouin Dupret *et al.*, *La Syrie au présent. Reflets d'une société*, París, Actes Sud, 2007, pp. 325-356.

²² Paulo G. Pinto, “Religions et religiosité en Syrie”.

desencadenó la guerra. Comentaristas saudís consideraron intransigente el comportamiento sirio, y advirtieron a Damasco sobre las consecuencias negativas que ello le traería. Riad asistió a Estados Unidos en su tarea de debilitar a Hezbolá, al gobierno palestino de Hamás, a Siria y a Irán. En particular, los esfuerzos de la Casa Blanca por disminuir la autoridad de Irán en Líbano se apoyaron ampliamente en el príncipe Bandar Bin Sultan, consejero saudí para la seguridad nacional, quien ocupó durante varios años las funciones de embajador de su país en Washington.

Durante y después de la guerra entre Hezbolá e Israel, varios dirigentes árabes hicieron un llamado a la movilización contra el “peligro chirí”. Las aprehensiones de los países árabes, especialmente de Arabia Saudita, ante las ambiciones iraníes en la región y la complicidad de Siria con ellas se vieron reflejadas —hacia finales del turbulento 2006—, en una ola de informes en la prensa saudí, según los cuales Irán realizaba una campaña de conversión al chiismo entre la población siria, sobre todo en la región de Deir al-Zor y las regiones kurdas, así como en algunas zonas de la capital Damasco.²³ Estos informes llegaron incluso a alegar que el *mufti* de Siria, el *sheij* Ahmad Hassun (sucesor del *mufti* Ahmed Kuftaro), en secreto tuvo que convertirse al chiismo para consolidar su posición. Según las mismas fuentes, un número de *sheijs* en las ciudades de Homs, Hama, Alepo, Latakia y Damasco denunciaron los cientos de miles de dólares provenientes de Irán canalizados a su “invasión religiosa de Siria”. Esta información revela el agobio de los gobiernos árabes ante las ambiciones de Irán. Por esos meses, Arabia Saudita ofreció un apoyo, ambiguo aunque evidente, a un sector de la oposición siria, el Frente Nacional de Salvación, formación creada por la alianza entre la Hermandad Musulmana y el ex vicepresidente sirio Abdel Halim Jaddam, que se encontraba

²³ *Al-Seyassah*, 12 de octubre de 2006.

en exilio en París desde finales de 2005.²⁴ En esos meses turbulentos, el poder sirio sospechaba que algunos países occidentales y árabes buscaban reemplazar a Asad con un “suní presentable” para conducir Siria.

Asad entró entonces en una guerra verbal contra sus vecinos árabes. En un discurso pronunciado el 15 de agosto de 2006, el presidente calificó a los líderes árabes de “semi-hombres”. A medida que la ofensiva militar israelí se extendía al territorio libanés, uno de los principales *sheihs* wahabís de Arabia Saudita, Abdalá bin Jibreen, pronunció una *fatwa* declarando ilegal todo apoyo u oración a favor de Hezbolá.²⁵ Las palabras de un periodista saudí Abdul Rahman al-Rasheed, de la cadena televisiva Al-Arabiyya, y antiguo director del diario *Al-Sharq al-Awsat*, son también reveladoras. Al-Rasheed afirmaba que, a diferencia de su difunto padre, Bashar no había sido capaz de remediar los errores que provocaron el deterioro de las relaciones sirio-saudís: “La manera en la que Siria abrió las puertas a Irán en Iraq, Siria, Líbano, Palestina [...] transformó la carta del Medio Oriente y deja abierta la puerta a la guerra”.²⁶

Durante la guerra entre Israel y Hezbolá, la ministra siria para los Expatriados, Bouthaina Shaaban, que escribía con frecuencia en el diario saudí *Al-Sharq al-Awsat*, expresaba la posición de su gobierno: “El Hezbolá no [...] lucha en nombre de Siria ni de Irán como algunos quieren hacer creer a los árabes y musulmanes”.²⁷ Shaaban denunció el proyecto estadounidense del “nuevo Medio Oriente” en el que los árabes “no tienen honor, derechos ni voz”²⁸ e interpretó la

²⁴ UPI, 20 de octubre de 2006.

²⁵ *L'Orient-Le Jour*, 20 de julio de 2006.

²⁶ Citado por Seth Wikas, “Can Syria Come in From Cold?”, *Policy Watch/Washington Institute for Near East Policy*, 9 de marzo de 2007.

²⁷ *Al-Sharq al-Awsat*, 24 de julio de 2006.

²⁸ *Teshreen*, 25 de julio de 2006.

guerra en Líbano como una iniciativa estadounidense destinada a compensar su fracaso en Iraq. Por su parte, el ministro sirio de Asuntos Exteriores, Walid al-Mualem, pidió a sus contrapartes árabes reunidas en Beirut, en agosto de 2006, que “felicitaran” a Hezbolá, “defensor de la dignidad de la nación [árabe]”, y los invitó a acercarse a Irán.²⁹ Bashar al-Asad y Hosni Mubarak se recriminaron cobardía. El mandatario egipcio declaró que “los chiíes del mundo árabe son más leales hacia Irán que hacia sus propios países”.³⁰

Como ya se mencionó, luego de la guerra del verano de 2006 de Israel contra Líbano, el jefe de Hezbolá, Hasan Nasrallah, salió como uno de los hombres más populares en la región, incluso entre los sunís de Egipto y Arabia Saudita.³¹ Artículos periodísticos reportaban la molestia pública creciente en Egipto, Líbano y el mundo árabe, ante la posición egipcia a la que tildaban de “encubridora de Israel”. Fue quizá por ello que el gobierno egipcio rechazó la propuesta estadounidense de que El Cairo fuese la sede de la conferencia internacional para un cese al fuego (la conferencia finalmente tuvo lugar en Roma). El Cairo fue duramente criticado por no haber retirado a su embajador en Tel Aviv, en señal de protesta contra la destrucción de Líbano por el ejército israelí.³² Los Hermanos Musulmanes egipcios pronunciaron

²⁹ Elisabeth Picard, “Le Hezbollah milice islamiste et acteur communautaire pragmatique”.

³⁰ AFP, 9 de abril de 2006.

³¹ “Many Arabs Applaud Hezbolá”, *The Washington Post*, 30 de julio de 2006. El 15 de agosto, el presidente iraní Mahmud Ahmadineyad anunció el amanecer de un “nuevo Medio Oriente” despejado “de la dominación americana y británica”. Las demostraciones de júbilo en honor a Hezbolá se celebraron en las calles de Teherán, desde que se proclamó el alto al fuego con Israel en Líbano.

³² Dina Ezzat, “Cairo makes a U-turn”, *Al-Ahram Weekly*, núm. 806, 3-9 de agosto de 2006. En el otoño de 2000, El Cairo retiró a su embajador en Israel como respuesta a la represión militar de la segunda Intifada. Duran-

su solidaridad con la resistencia chií y organizaron una manifestación de apoyo en la mezquita de al-Azhar.

Hacia 2007, las relaciones sirio-saudís parecieron regresar gradualmente al orden. Poco después de calificar a los líderes árabes de “semihombres”, Bashar al-Asad llamó a Egipto y Arabia Saudita a retomar la idea de las cumbres tripartitas con Siria.³³ La cordialidad entre Asad y el rey Abdalá en la cumbre árabe en Riad, en marzo de 2007, se interpretó como la señal de que Riad buscaba distanciarse de la política estadounidense. Durante dicha cumbre, el rey calificó la presencia estadounidense en Iraq como “ocupación”.³⁴ Durante una conferencia de prensa árabe, en la capital siria, en enero de ese año, el vicepresidente Faruq al-Sharaa se refirió a Riad en términos positivos estimando las relaciones bilaterales como “importantes para la estabilidad en Medio Oriente”; agregó que “lo serían aún más si Egipto e Irán se unieran”.³⁵ Pero pocos meses después, Siria volvió a la carga: en agosto, Sharaa denunció públicamente la “parálisis” de la diplomacia saudí.³⁶ Aludiendo a la incapacidad del reino de contribuir a la preservación de la unidad palestina, el ministro Faruq buscó reivindicar como victoria diplomática suya el acuerdo intrapalestino de la Meca,³⁷ cuyos grandes lineamientos, dijo, se definieron en Damasco.

te la guerra de 2006 en Líbano, el presidente egipcio Mubarak consideró una “medida ineficaz” repetir el gesto. En el tema palestino, su gobierno fue incapaz de persuadir a Hamás de liberar al soldado israelí que tomó como rehén el 25 de julio de ese año.

³³ *Haaretz*, 7 de octubre de 2006.

³⁴ *Le Figaro*, 24 de agosto de 2007.

³⁵ *Al-Hayat*, 11 de enero de 2007.

³⁶ *Cham Press*, 15 de agosto de 2007.

³⁷ El 8 de febrero de 2007, bajo los auspicios de Riad se firmó el acuerdo de la Meca, que instauraban el gobierno palestino de unidad nacional. Éste se formó finalmente el 15 de marzo bajo la dirección de Ismail Haniya.

La voluntad de poder de Siria tiene una contraparte asociada a objetivos de política interna. El régimen sirio tiene interés en aumentar la presión sobre la monarquía del Golfo por dos razones principales; una, coaccionar a sus aliados en temas que Damasco considera esenciales para su seguridad, como la presidencia libanesa y el Tribunal Internacional, destinado a juzgar a los responsables del atentado contra Rafiq Hariri; la segunda razón puede interpretarse como una táctica de Damasco destinada al consumo interno, esto es, a la población siria, que en su mayoría es de confesión suní. Esta mayoría es potencialmente sensible a lo que sucede a los sunís de Iraq y a la influencia creciente de Irán en Iraq, Líbano y la región. Además, desde la llegada al poder de Bashar al-Asad, la Hermandad Musulmana siria, en el exilio desde finales de la década de 1970, había intentado regresar a la escena política interna con un discurso moderado y democrático, muy distinto al de las décadas de 1970 y 1980.³⁸

La legitimidad nacionalista del régimen se vio colmada con la resistencia de su aliado Hezbolá ante el ataque israelí contra Líbano en el verano de 2006. Dos años más tarde, la demostración de fuerza que hizo Hezbolá en la capital libanesa, Beirut, mostró cuán fútil era la política de boicotear diplomáticamente a Damasco.³⁹ El sostén político y moral que

³⁸ ICG, "Syria under Bashar (II): Domestic Policy Changes", *Middle East Report*, núm. 24, 11 de febrero de 2004, pp. 15-17. La rama siria de la Hermandad Musulmana dejó de exigir, al menos públicamente, que la ley islámica (*sharia*) rigiera al sistema político sirio, y que los sunís se movilizaran contra los alauís.

³⁹ "Hezbollah Takes over West Beirut", *BBC News*, 9 de mayo de 2008. El 8 y 9 de mayo de 2008, los enfrentamientos entre los sunís y el gobierno, por un lado; y los chiíes de la oposición, por el otro, se exacerbaban el 8 de mayo, particularmente en la Bekaa y en Beirut. La crisis se agravó de tal manera que, por primera vez, el comando del ejército libanés advirtió a los partidos políticos de los graves riesgos que amenazaban con dividir las tro-

Damasco ofreció a Hamás en la guerra israelí contra Gaza, en 2009, también resultó ser una buena apuesta en términos de su agenda regional.

Más allá de la evaluación que se haga de sus aspectos tácticos, el enfrentamiento militar entre Hezbolá e Israel fue percibido por muchos en el mundo árabe y musulmán como uno de los peores fracasos estratégicos de Israel desde la guerra de octubre de 1973. La incapacidad del ejército israelí de destruir infraestructura organizativa de Hezbolá contribuyó a fortalecer la posición internacional y regional del grupo chií, también a que Damasco cerrara filas con Hezbolá y Teherán.

Estos ejemplos muestran el desafío que impone la interacción entre las dimensiones interna y externa de la seguridad, y la dificultad del régimen sirio de mantener su realidad interna aislada de la evolución regional. Para el régimen de Damasco toda potencia rival intentaría presionar principalmente su sistema político y las relaciones entre el Estado y la sociedad para así hacerlo cambiar de comportamiento. Con el fin de bloquear esa interacción, Siria recurrió a la provocación retórica puntual, ante la imposibilidad de recurrir a la guerra. En el país, el presidente Asad pudo haber invertido en esta legitimidad nacionalista para acercarse a quienes más

pas, las cuales reflejan la composición plural del país. Después de unas horas de relativa calma en los barrios de composición mixta de chiíes y suníes, en la parte oeste de Beirut —escenario del enfrentamiento—, los partidarios del Movimiento del Futuro (movimiento suní pilar de la mayoría política), así como los seguidores de Hezbolá y del movimiento Amal, ambos chiíes y espina dorsal de la oposición, usaron decenas de cohetes RPG (*Rocket Propelled Grenade*), metralletas y otras armas automáticas. Hezbolá puso dos condiciones *sine qua non* para solucionar la crisis: 1) que el gobierno libanés anulara dos decisiones que había tomado y que Hassan Nasrallah consideró una declaración de guerra (la baja del ejército de un oficial de renombre cercano a Hezbolá, Wafiq Choucair, responsable de la seguridad aeroportuaria, y la clausura de una red de telecomunicaciones del grupo chií), y 2) instaurar el diálogo nacional.

lo criticaban, pero no fue así. Asad prefirió perseguir, debilitar y aplastar a la oposición siria, especialmente la laica y la islamista moderada.

9. HACIA LA REHABILITACIÓN DE UN PODER QUE SE DISIPA

La debilidad del poder de Israel en los territorios ocupados y Líbano, y la de Estados Unidos en Iraq; la impotencia de Egipto y Jordania frente a Israel; la desintegración paulatina de Iraq después de 1991; las contradicciones de las petromonarquías árabes frente al islamismo radical, y las de Turquía ante su población kurda, etcétera; son elementos que indirectamente reforzaron la influencia de Siria como un país que podía contribuir a la estabilización de su entorno o a entorpecerla. Los altos niveles de conflicto regional, la guerra del verano de 2006 entre Israel y Hezbolá, y la acumulación de los efectos perversos de las políticas de terceros países, así como el temor de una desintegración abrupta del régimen sirio por la crisis con Líbano, llevaron finalmente a Estados Unidos y la Unión Europea, así como a los vecinos árabes rivales, a rehabilitar a Siria como actor regional. Siria pasó de estar aislada, a ser teóricamente “poderosa”, pues pareció vencer en términos diplomáticos. Sin embargo, ese poder es fuente de bastantes ambigüedades, la relación con Estados Unidos lo muestra. Además, las divisiones regionales no eran iguales a las de la década de 1990; la de 2000 trajo consigo un nuevo *statu quo* insostenible en el mediano plazo, lo que fragilizó la recuperación del poder sirio.

UN PODER DILUIDO

A medida que se acercaba la fecha de publicación del primer informe de la investigación internacional sobre el asesinato de Hariri (previsto para octubre de 2005), había rumores sobre la posibilidad de un acuerdo entre Siria, Estados Unidos y Francia. Washington aseguró que sólo deseaba un “cambio de actitud” por parte de los sirios. Algunos informes en la prensa israelí suponían la existencia de una propuesta a Damasco similar a la que se había logrado con el coronel Qaddafi en Libia; se sospechaba que el régimen sirio la había rechazado, entre otras razones porque aceptarla significaba asumir la responsabilidad del asesinato de Hariri. En cambio, el régimen de Asad ofreció a Washington reanudar la cooperación en la esfera de seguridad y de inteligencia.¹ A finales de 2005, Francia en voz de su ministro de Relaciones Exteriores, Philippe Douste-Blazy, declaró oponerse a cualquier intento de desestabilizar Siria; también se rehusó a tomar cualquier medida en su contra antes de que la ONU concluyera sus investigaciones.²

Detlev Mehliis dejó el cargo de comisario de la investigación internacional en diciembre de 2005, y el secretario de la ONU, Kofi Annan, nombró en su lugar al belga Serge Brammertz. El 15 de marzo de 2006, se publicó un informe que contenía mensajes contradictorios. Damasco especialmente temía este informe porque incluía el testimonio del ex vicepresidente Abdel Halim Jaddam, quien, como ya se dijo, había desertado de las filas del régimen de Asad en diciembre de 2005 y había prometido reunirse con la comisión de investigación de la ONU, en enero de 2006. Su testimonio, sin embargo, no dio lugar a la condena del régimen sirio como Jaddam deseaba; las revelaciones que acusaban al ré-

¹ *Elaph*, 22 de septiembre de 2005.

² AFP, 20 de septiembre de 2005.

gimen baazista del asesinato de Rafiq Hariri no suscitaron ningún comentario por parte de Estados Unidos; el silencio de la administración de Bush en este episodio, sin duda, llama la atención.

El criminólogo belga no nombró a un solo funcionario sirio como testigo o sospechoso, a diferencia de Mehlis, quien nombró en el informe preliminar a Asef Shaukat y a otros, como Rustom Ghazale, director de los servicios de inteligencia sirios en el Líbano; Bahjat Suleiman, ex director de seguridad interna en Siria; Maher al-Asad, hermano del presidente Bashar. El juez Brammertz evitaba declaraciones políticas y hablaba poco sobre la información recogida. En el informe que entregó al Consejo de Seguridad en diciembre de 2006, afirmó que Siria proporcionaba ayuda “satisfactoria”.³

Un miembro del Centro Oriental de Relaciones Internacionales sostuvo conversaciones con Brammertz. Desde su punto de vista:

Mehlis tenía la verdadera intención de empujar a Siria a no cooperar. Su misión estaba altamente politizada e ignoraba completamente el principio de la soberanía de los Estados. Hay que recordar, además, que Mehlis había levantado siete reportes contra Siria en la década de 1980. Hablé con varios especialistas amigos europeos en el derecho internacional, y todos son de la opinión de que Mehlis iba a desencadenar un precedente peligroso; sus demandas eran sin duda bastante “originales”, puesto que jamás se había pedido a un país semejantes cosas. [...] Alemania suspendió a Mehlis porque se dio cuenta de que sus modales no eran los adecuados. Brammertz, por el contrario, es más profesional y respetuoso de la ley y la soberanía de

³ *Al-Akhbar*, 19 y 20 diciembre 2006. Se rumoraba que existían tensiones y conflictos entre los dos investigadores: Brammertz y Mehlis; según un informe alemán, Mehlis había alentado a Brammertz a buscar el arresto de Rustom Ghazale.

los Estados. Por ejemplo, él entiende que no se puede esperar que la inteligencia de una nación abra fácilmente sus archivos. No se puede obligar a una nación a abrir sus archivos secretos. Desde el principio, Brammertz dijo que trabajaría con el poder judicial sirio.⁴

La diferencia en el *modus operandi* de los dos investigadores sugiere que los gobiernos protagonistas de la campaña contra Siria decidieron reorientar la misión de la ONU y otorgarle un perfil más bajo. La razón de este cambio puede estar asociada con los efectos adversos que la presión y las amenazas contra Damasco podrían desencadenar en el contexto de un escenario regional cada vez más violento y fragmentado. A medida que las crisis en Iraq y en Líbano se tornaban explosivas, Egipto y Arabia Saudita buscaron romper el aislamiento de Siria. Los líderes egipcios y saudíes expresaron al Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, su temor de que Siria se convirtiera en un “segundo Iraq”. Los gobiernos árabes solicitaron a la Casa Blanca suavizar su política hacia Siria, y advirtieron que cualquier intento de socavar el régimen sirio podría desestabilizar a Líbano y empeorar la crisis en Iraq.⁵ Desde esta perspectiva puede observarse la relación entre el poder y las normas internacionales.⁶

Cuando se temía que la Comisión Internacional, encabezada por el juez alemán Detlev Mehlis, presentaría nombres de los funcionarios sirios y libaneses involucrados en el asesinato de Rafiq Hariri, Egipto, Arabia Saudita y Argelia

⁴ Entrevista en Damasco, 5 de marzo de 2005. La misión de Brammertz expiró el 31 de diciembre de 2007; y fue reemplazado por el canadiense Daniel Bellemare.

⁵ Roula Khalaf, “Arab States Urge More Cautions US Policy on Syria”, *Financial Times*, 17 de junio de 2005.

⁶ J. Samuel Barkin, “Realist Constructivism”, *International Studies Review*, vol. 5, núm. 3, 2003, pp. 336-339.

negociaron con Rusia y China los medios para llegar a una “reconciliación” entre las posiciones árabes y occidentales. En ese entonces, el emir saudí Bandar Bin Sultan, uno de los funcionarios saudís más cercano a los estadounidenses, fue tres veces a Siria para reunirse con Asad, se rumora que para negociar la aceptación de los interrogatorios de Mehlis.

Antes se mencionó que a finales de diciembre de 2005, frente a las cámaras del canal saudí Al-Arabiya, el vicepresidente sirio Abdel Halim Jaddam —instalado en París después de dimitir del gobierno en junio— acusó a Asad de amenazar a Rafiq Hariri poco antes de su asesinato. Nuevas revelaciones se preveían para el 4 de enero de 2006, pero éstas nunca tuvieron lugar. En la atmósfera de la mediación saudí entre Siria y las potencias occidentales, no es casualidad que la transmisión de una segunda entrevista de Jaddam en el canal saudí Al-Arabiya haya sido cancelada sin previo aviso, así como su publicación en cualquier periódico saudí.

En enero de 2006, Riad presentó una iniciativa para encontrar una salida a la crisis política libanesa y para mejorar la relación entre Siria y Líbano. La iniciativa prácticamente devolvió a Siria una posición dominante en el país de los Cedros; en particular, los primeros tres puntos del plan preveían el cese de las campañas mediáticas recíprocas entre Líbano y Siria, la formación de una comisión de seguridad conjunta y —más asombroso aún— la coordinación sirio-libanesa en política exterior hasta que se instaurara la paz general en la región.

Los gobiernos árabes pidieron a la Casa Blanca suavizar su política hacia Siria, alertaban sobre los efectos de desestabilización que el debilitamiento del régimen de Damasco traería a Líbano y la región.⁷ Del lado de Israel, tampoco había mucho entusiasmo por una posible caída del régimen sirio. En los meses cercanos a la publicación del primer in-

⁷ Roula Khalaf, “Arab States Urge More Cautions US Policy on Syria”.

forme de Detlev Mehli, Israel afirmó que prefería a un Asad debilitado que a una “junta extremista”.

Para el connotado opositor, Mohammad Hajj Saleh, Arabia Saudita y Egipto continuaron apoyando a Siria porque “temían que la desestabilización del régimen de Asad provocara un vacío que Al-Qaeda pudiera llenar. Riad quiere contener el caos que seguiría a la posible caída del régimen baazista”.⁸ Para el periodista sirio Ibrahim Hamidi, los egipcios y los saudís querían tener buenas relaciones con Siria, entre otras razones porque Siria era capaz de movilizar a la “calle árabe” o, más precisamente, al espacio público árabe transnacional.⁹

La guerra en Líbano de 2006 no sólo reveló la debilidad del poderío israelí; también confirmó los efectos perversos de la política de Estados Unidos y Francia de aislar a Siria. El espíritu de la Revolución de los Cedros se desvaneció y en su lugar (re)apareció la realidad de un sistema político e institucional fraccionado y débil, en el que las fuerzas “pro sirias” renacieron con nuevos bríos; Hezbolá siguió ganando nuevos adeptos y forjando nuevas alianzas, la más notable fue con el general cristiano maronita Michel Aoun.¹⁰

Siria logró esquivar, hasta cierto punto, las sanciones que le impuso Estados Unidos desde 2004. El alcance fue menor

⁸ Entrevista en Damasco, 7 de febrero de 2006.

⁹ Entrevista en Damasco, 11 de febrero de 2006.

¹⁰ El general Michel Aoun, líder de la Corriente Patriótica Libre que dirigía el bloque parlamentario cristiano más importante en Líbano, y Hasan Nasrallah de Hezbolá, firmaron el “Documento de entendimiento mutuo”. En él, ambas partes llamaron a la formación de un gobierno de unidad nacional en el que la oposición contara con una minoría de veto. También pedían establecer relaciones iguales entre Líbano y Siria, fundadas en el “respeto de la soberanía y la independencia de cada Estado”. El pacto entre ambas formaciones, cristiana una; chií la otra, modificó el espacio político libanés y representó un desafío enorme al campo “pro occidental”, representado por el Movimiento del 14 de marzo.

porque ningún país de la Liga Árabe (LEA) aceptó unirse a su aplicación, como tampoco Turquía, la Unión Europea ni Rusia; todos las consideraron “inútiles”. De hecho, las sanciones no impidieron que aumentaran las exportaciones de Siria hacia Estados Unidos desde 2005.¹¹ Más aún, no puede afirmarse que las sanciones y las presiones de Estados Unidos hayan contribuido a acelerar las reformas económicas estructurales: Damasco tomó medidas populistas y simbólicas como el anuncio, en 2004, de un aumento de 20% a los salarios del sector público¹² y la adopción en el Parlamento de un proyecto de ley destinado a imponer sanciones contra Estados Unidos. El régimen comenzó a insistir en que, como en China, la democratización debe seguir a la modernización económica. Durante el X Congreso del Partido Baaz (en junio de 2005) se decidió postergar las reformas políticas y se adoptó una “economía social del mercado” (la Constitución de 1973 definía a la economía como “socialista”).

En Estados Unidos e Israel la política de aislamiento defendida por Bush y su gobierno siguió perdiendo seguidores. Varias voces lamentaban los efectos negativos de la doctrina estadounidense de “Estados canalla”, que había estrechado el margen de maniobra diplomática de Washington. Analistas y comentaristas israelíes llamaron a Washington a comprometerse con Siria, por ser “un factor de estabiliza-

¹¹ En particular, las exportaciones sirias se triplicaron a 352 millones de dólares, mientras que las exportaciones estadounidenses aumentaron a 408.8 millones, contra 361.4 millones en 2007. Sin embargo, esas cifras no revelan una tendencia estructural o de largo plazo. Los productos petroleros representaron 90% de las exportaciones sirias, mientras que los agrícolas representaron 91% de las exportaciones estadounidenses. Debido a las sanciones, las exportaciones de Estados Unidos hacia Siria se limitaron a productos agrícolas y medicinales. Véase el sitio de internet La Syrie [<http://www.lasyrie.net>] del 4 de marzo de 2009, y el de la US Energy Information Administration [<http://tonto.eia.doe.gov/>].

¹² *Arabic News*, 12 de mayo de 2004.

ción en la región”.¹³ Los defensores de diálogo observaban con preocupación las señales diarias de acercamiento entre Damasco y Teherán, con el apoyo de Beijing y Moscú. Los adeptos al diálogo eran parte del círculo diplomático, como Warren Christopher, Richard Murphy y Richard Armitage; también se encontraban el ex secretario de Estado durante el gobierno de George H. Bush, James Baker, quien fue uno de los artífices del proceso de paz entre israelíes y palestinos a principios de 1990. El informe elaborado bajo la dirección de James Baker y Lee Hamilton, formalmente presentado al presidente Bush el 6 de diciembre de 2006, convocaba con urgencia a Washington a integrar a Siria e Irán en los proyectos de pacificación de Iraq.¹⁴ Mientras el presidente estadounidense se decidía, París intentó reorientar su política sobre la cuestión sirio-libanesa; negó su apoyo a las ambiciones de Washington de cambiar al régimen sirio y expresó su voluntad de ayudar al presidente Asad. Por su parte, Arabia Saudita y Egipto rechazaron los intentos de la administración Bush de desestabilizar al régimen de Damasco, no obstante el apoyo que dieron a la resolución 1559. Observaban con inquietud los signos cotidianos de consolidación de la alianza de Siria con Irán, con el apoyo de Moscú y Beijing. Finalmente, la Unión Europea volvió (en 2007), con iniciativa de Francia, a integrar a Damasco a las propuestas de diálogo y negociación para resolver las crisis regionales. Fue entonces que Bush aceptó restablecer contacto no oficial con Siria, especialmente en la cumbre de Sharm al-Sheij en Egipto en 2007, cuando la secretaria

¹³ Edward N. Luttwak, “Come Back Bashar”, *The Wall Street Journal*, 25 de julio de 2006; Thomas L. Friedman, “Talking Turkey With Syria”, *The New York Times*, 26 de julio de 2006.

¹⁴ El texto del reporte está disponible en el sitio de United States Institute of Peace: [http://www.usip.org/isg/iraq_study_group_report/report/1206/iraq_study_group_report.pdf].

de Estado Condoleezza Rice conversó brevemente con su homólogo Walid al-Muallem. A su vez, la portavoz del Congreso de Estados Unidos, Nancy Pelosi, se reunió con el presidente sirio. Finalmente, Siria decidió participar en la conferencia de Annapolis (Maryland) de noviembre de 2007, destinada a relanzar el proceso de paz árabe-israelí; aceptó después de que Washington acordara incluir el tema del Golán en la orden del día de la reunión. Siria envió al vicescanciller Faisal Meqdad como su representante. En la prensa árabe, desde el comienzo de 2007, se reconocieron los frutos de “la ofensiva diplomática de Siria”, y se anunciaba “el regreso” de ese país.¹⁵

El acercamiento entre Damasco y Teherán igualmente preocupaba a la Unión Europea.¹⁶ David Hammerstein, miembro del Parlamento Europeo, declaró que si Israel y Occidente “escuchan a Siria”, Damasco se sentiría motivado a cambiar su alianza con Hezbolá e Irán.¹⁷ En julio de 2006, los miembros del Comité de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo votaron a favor de la cooperación con Damasco y la ratificación de la entrada de Siria al acuerdo de asociación Euro-Mediterráneo, puesto que daría “un impulso a las reformas políticas, económicas y sociales en Siria” y al proceso de paz en la región.¹⁸ La decisión fue aprobada por 34 votos a favor, uno en contra y dos abstenciones. La nueva resolución del Parlamento Europeo recomendaba al Consejo firmar el acuerdo de asociación Euro-Mediterráneo con Siria. Esto ocurrió a pesar de que Siria no había mostrado un progreso significativo en el tema de los derechos humanos o la liberalización política. Parecía

¹⁵ *Al-Ahram al-Arabi*, 24 de febrero de 2007, número especial titulado “El regreso de Siria” (“Aoudat Suriya”).

¹⁶ EU Council Presidency, Session Document 2004-2009, A6-0334/2006, 10 de octubre 2006.

¹⁷ AP, 21 de diciembre de 2006.

¹⁸ AFP, 10 de julio de 2006.

que Bashar al-Asad había tenido éxito en acercarse a Europa con el fin no de beneficiarse de una asistencia en sus reformas internas, sino de contener la hostilidad estadounidense.¹⁹

Los espacios de conflicto en Líbano, Iraq y los territorios palestinos ofrecieron al presidente Asad un margen de maniobra interna y externa importante, de tal manera que Francia y Estados Unidos terminaron por “rehabilitar” su imagen. En 2008, la presencia de Bashar en los festejos del 14 de julio en París selló el fin del aislamiento de su persona y la recuperación del estatus regional de Siria. En 2009, Washington continuó con los ajustes tácticos en sus relaciones con Damasco y, después de seis años de titubeos, decidió finalmente reinstalar a un embajador en Siria. A pesar de que las sanciones SALSRA se mantuvieron en vigor²⁰ y de que el nuevo embajador estadounidense Robert Ford no llegó sino hasta enero de 2011, después de cinco años de espera y de tensas negociaciones entre Barack Obama y el Congreso dominado por los republicanos, los dirigentes sirios se percibieron en una posición de fuerza e interpretaron la flexibilización de Estados Unidos como reflejo de su debilidad y de que reconocía a Siria como actor regional indispensable.

Mientras la popularidad del presidente George W. Bush descendía en Estados Unidos; Syrian Arab Airlines anunció

¹⁹ No obstante, los países europeos que ratificaron el acuerdo de asociación con Siria no eran mayoría. Además, la decisión final quedaba en manos del Consejo Europeo y no del Parlamento. *Al-Hayat*, 5 de octubre de 2006.

²⁰ En mayo de 2004 el gobierno de George W. Bush ratificó la ley de sanciones contra Siria elaborada por el Congreso (*Syrian Accountability and Lebanese Sovereignty Restoration Act*, SALSRA, que se renovó anualmente desde entonces). En 2005, el gobierno estadounidense retiró a su embajador en Damasco; por su parte, Siria cerró el Centro Americano de Cultura y la Escuela Americana, luego de que el ejército estadounidense llevara a cabo un ataque aéreo contra una ciudad siria en la frontera iraquí (octubre de 2008).

la reanudación de vuelos a Bagdad y el primer ministro iraquí electo en 2006, Nuri al-Maliki (del partido Dawa) —que vivió en el exilio en Siria durante la década de 1980 hasta 2003—, expresó en varias ocasiones su preocupación por preservar la identidad árabe, no sectaria, de Iraq. A finales de 2006, Damasco restableció relaciones diplomáticas con Bagdad. Los saudís afirmaron públicamente que entrarían en confrontación con Iraq para proteger a los sunís iraquíes de la amenaza de Irán.²¹ Por su parte, el partido Dawa, el primer ministro iraquí Nuri al-Maliki y su predecesor Ibrahim Yafari acusaron al gobierno saudí de promover la división del pueblo iraquí.

Desde febrero de 2009, con Obama en la Oficina Oval, el presidente Asad y otras autoridades sirias empezaron a recibir la visita de numerosos funcionarios estadounidenses en Damasco. Siria anunció el restablecimiento de la cooperación con Estados Unidos en materia de inteligencia, que el gobierno de Bashar al-Asad había suspendido en el primer semestre de 2005 en protesta por las amenazas de la Casa Blanca. Más aún, como ya se mencionó, según cifras publicadas por la oficina de estadísticas de Estados Unidos, los intercambios comerciales entre Siria y Estados Unidos alcanzaron su nivel más alto en dieciséis años.²² Las cifras se publicaron en el periodo en que el ministro sirio de Transporte anunció que Estados Unidos finalmente había decidido autorizar la ayuda para el mantenimiento de los aviones Boeing 747 de la compañía nacional aérea Syrian Arab Airlines, estos aviones habían sido inmovilizados varios años antes debido a las sanciones aprobadas por George W. Bush.

Lo anterior muestra que las capacidades de un país de tener un papel regional importante pueden paradójicamen-

²¹ *Elaph*, 15 de diciembre de 2006.

²² Véase la nota 11 de este capítulo. [En particular, las exportaciones sirias se triplicaron a 352 millones...]

te derivar de su debilidad, y que los recursos del poder no son siempre homogéneos ni tangibles.²³ Se observa, también, que Siria ha asumido su papel regional de manera sutil o pronunciada según la aceptación o aquiescencia que encuentra por parte de otros Estados.²⁴

La sociedad suní de Iraq, país que Obama necesitaba estabilizar antes del retiro completo de las tropas estadounidenses previsto para 2012, ha sido una arena de competencia tradicional entre Siria y Arabia Saudita. Mientras el desacuerdo entre estos dos países árabes fue muy grande en el tema libanés, su entendimiento en la arena iraquí fue mínimo. Sin embargo, desde 2008 la relación bilateral entró en un periodo de distensión que se tradujo en el desbloqueo del escenario libanés, lo cual a su vez aumentó las posibilidades de mayor cooperación en Iraq. Siria, además, tiene presencia e influencia en la comunidad chií de Iraq, una ventaja que los saudís carecen. Ya se vio antes cómo el líder iraquí chií, Moqtada al-Sadr, quien había visitado Damasco en varias ocasiones, representa en Iraq un puente de unión entre Siria e Irán, similar al papel de Hezbolá en Líbano. Estos activos hicieron de Damasco un jugador valioso para Estados Unidos. Así parecieron confirmarlo las visitas a Siria de las delegaciones militares del Comando Central estadounidense en Iraq para discutir sobre la seguridad de ese país, o la posición de Washington ante la crisis bilateral entre Siria e Iraq, luego de los atentados mortales de coche-bomba contra varios ministerios en Bagdad en agosto de 2009. El primer ministro iraquí, Nuri al-Maliki, acusó directamente a Siria

²³ David A. Baldwin, "Power Analysis and World Politics: New Trends versus Old Tendencies", en Klaus Knorr (ed.), *Power, Strategy, and Security*, Princeton, Princeton University Press, 1983, pp. 3-36.

²⁴ Daniel Flemes, *Conceptualising Regional Power in International Relations: Lessons from the South African Case*, German Institute of Global and Area Studies (GIGA), Working Papers, núm. 53, 2007, p. 51.

como responsable de esos atentados, sin embargo importantes sectores iraquíes sospecharon de la solidez de esa acusación debido a las ambiciones políticas y electorales de Maliki. Por su parte, funcionarios estadounidenses y sirios siguieron llevando a cabo sus encuentros; Washington, además, agradeció la cooperación siria en el ámbito de la seguridad. Esta posición contrastaba abiertamente con la de años precedentes, cuando los gobiernos de Estados Unidos e Iraq de manera conjunta lanzaban acusaciones contra el régimen de Asad como el principal responsable de diversos ataques terroristas que ocurrían en Iraq.

Por último, un problema de suma importancia, o quizá el prioritario, que preocupaba a Siria y que involucraba directamente a Estados Unidos es el de los refugiados iraquíes en territorio sirio que aumentaba la presión sobre el mercado laboral, el sistema sanitario y el educativo sirios. Obama agradeció públicamente la cooperación en este tema, así como en el de la seguridad en la frontera (algo que Bush nunca hizo de manera pública), no obstante, su gobierno siguió escatimando la ayuda financiera a países receptores de refugiados iraquíes, como Siria, Jordania y Líbano.

Otro factor que llevó al gobierno estadounidense de Barack Obama a acercarse a Siria, aunque de forma extraoficial, fue la alianza de Siria con Irán. A diferencia del equipo de Bush, Obama no exigió a Siria romper definitivamente con Irán, sino que modificaran su comportamiento en temas como el libanés, específicamente, que dejaran de suministrar armas a Hezbolá. Asad, por su parte, sostenía ante Estados Unidos que era conveniente que Siria conservara sus vínculos con Irán para que Damasco pudiera actuar como puente y mediador entre Washington y Teherán. Además, le recordó que las relaciones de Siria con grupos de oposición regionales constituyen, para el régimen de Damasco, una carta de negociación simbólica y estratégica importante, y que el gobierno sirio había mostrado en múltiples ocasiones su ca-

pacidad de usar su influencia sobre el Hamás palestino para acercarlo a Fatah, o para transmitir mensajes entre Hamás y los países europeos.

Otro efecto del fracaso de la estrategia estadounidense fue la pérdida de terreno de Washington como mediador entre Siria e Israel. El dogma de “Estado paria” redujo el margen de maniobra diplomática del gobierno neoconservador en el manejo de las crisis regionales libanesa o sirio-israelí; Obama no recuperó dicho margen. De hecho, Turquía, un actor regional no-árabe, fue el que intentó desempeñar un papel de mediador entre sirios e israelíes, tal como ocurrió durante las negociaciones en 2007, las cuales terminaron cuando Israel inició su guerra contra Gaza, en diciembre de 2008. En una entrevista a un diario italiano, Bashar al-Asad declaró que “el papel de Estados Unidos como mediador en las negociaciones regionales para la paz es fundamental, ya que es el único que puede influir la posición israelí hasta cierto punto”. Pero, agregó, “en un mundo multipolar, Estados Unidos ya no puede actuar solo”, y se refirió a Turquía y a la Francia de Nicolás Sarkozy como países con un “papel de mediación importante y reconocido”.²⁵

Vulnerabilidad externa

Cuando, al cabo de 33 días de agresión, se hizo evidente que el ejército israelí no podía derrotar militarmente a Hezbo-lá en Líbano, el Consejo de Seguridad de la ONU (CNOSU) aprobó, el 13 de agosto, la resolución 1701 que llamaba al “cese de las hostilidades” (no a un “alto al fuego”) y fortalecía el mandato de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para Líbano (FPNUL), cuyos efectivos pasan de 2 000 a 15 000

²⁵ Alix van Buren, “Interview with President Bashar al-Asad”, *La Repubblica*, 17 de marzo de 2009.

soldados. La resolución, en cambio, no preveía el retiro inmediato israelí del sur del territorio libanés, además reconocía el “derecho de Israel a defenderse”²⁶ (el gobierno israelí aprobó la resolución, pero continuó sus ataques durante dos días y su bloqueo aéreo y marítimo contra Líbano más de tres semanas después). La resolución también aludió a la 1559, de septiembre de 2004, recordando con ello la consigna de desarmar a Hezbolá. Si bien la resolución 1701 no exigía el desarme inmediato de los grupos de resistencia, la guerrilla de Hezbolá se vio presionada para abandonar, al menos en parte, el sur de Líbano, y aceptar el despliegue del ejército libanés de 15 000 soldados al sur del río Litani.

Después de la guerra en Líbano, Ehud Olmert continuó negándose a cualquier contacto con Siria. Para Asad, eso demostraba que el gobierno israelí “es débil: deja que Washington decida en su lugar. Sólo un gobierno fuerte puede hacer la paz. Un país débil puede hacer la guerra. La paz es mucho más difícil. Así que le digo a Olmert: “haz el intento. Descubran por ustedes mismos si lo que decimos es un simple *bluf*”.²⁷ En Israel, el primer ministro Olmert padecía una difícil situación, debido a las presiones internas y al Reporte Winograd (del 30 de abril de 2007) sobre los errores cometidos por algunos funcionarios del gobierno durante la guerra contra Líbano, en la prensa se habló largamente del interés de los dos países en lograr la paz, y de la importancia de Siria como garante de la seguridad en la frontera norte de Israel. En julio, por el canal de televisión saudí Al-Arabiya, Olmert

²⁶ El mandato de la Fuerza Interna de Naciones Unidas para Líbano (FINUL) en Líbano expiró el 31 de julio de 2006, pero se prolongó un mes, al cabo del cual se decidió que la ONU instauraría una “fuerza de estabilización”. Ésta impediría el suministro de armas a Hezbolá, si bien no podría desarmarlo por la fuerza. Su despliegue, sin embargo, se previó en el marco del capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas (y no del VII, que prevé el uso de la fuerza).

²⁷ Entrevista a Bashar al-Asad en *La Repubblica*, 15 de diciembre de 2006.

lanzó un llamado a Bashar, declarándose listo para iniciar las negociaciones.

Sin embargo, el tono cambió abruptamente y en el verano de 2007 los rumores de una guerra entre Siria e Israel se hicieron cada vez más numerosos en la prensa.²⁸ Estas especulaciones coincidieron con la movilización del ejército israelí en la frontera del Golán y con los informes de la prensa israelí, según los cuales 70% de los reservistas habían sido llamados al frente del Golán. Esta previsión se concretó el 6 de septiembre de 2007, cuando aviones de combate israelíes violentaron el espacio aéreo sirio hasta Deir al-Zor. Israel permaneció en silencio, el gobierno de Olmert no confirmó ni negó los hechos.²⁹

Siria buscó evitar la escalada. Muallem informó a los embajadores en Damasco los detalles de la “agresión” israelí y del camino recorrido por los aviones, y mostró fotos de las municiones que se habían lanzado en la zona noreste del país. Con el fin de justificar la tibieza del gobierno ante la violación de Israel, las autoridades sirias dijeron que el país no hacía más que escuchar las sugerencias de los países “amigos” que le habían aconsejado “autolimitarse y evadir la provocación israelí”.³⁰

Como se mencionó antes, la “liberación” de Shebaa constituye una de las principales reivindicaciones de Hezbolá (y por lo tanto, también de Siria e Irán) desde el retiro israelí del sur de Líbano, en mayo de 2000. Pues bien, en julio de 2007, un cartógrafo de la ONU declaró finalmente que Shebaa era territorio libanés.³¹ Esto fue sin duda una ventaja para

²⁸ “Will There Be a War Next Summer?”, *The Washington Times*, 4 de mayo de 2007; Stephen Zunes, “U.S. Blocks Israel-Syria Talks”, *Foreign Policy in Focus*, 1º de mayo de 2007.

²⁹ *Haaretz*, 20 de septiembre de 2007.

³⁰ Sami Moubayed, “Syria and Israel Flirt with War”, *Asia Times*, 12 de septiembre de 2007.

³¹ *Jerusalem Post*, 11 de julio de 2007.

Hezbollah; al mismo tiempo, la continuación de la resistencia armada implicaba el riesgo de que se interpretara tanto por libaneses como por las grandes potencias occidentales e Israel, como un pretexto premeditado de Siria, Irán y Hezbollah para satisfacer su propia agenda. Esta desconfianza general limitó las acciones de Hezbollah, que eran de por sí reducidas debido a sus alianzas políticas internas.

La vulnerabilidad externa de Siria también se nota en su posición frente a Estados Unidos. El presidente Barack Obama se planteó objetivos algo ambiciosos para Medio Oriente: retirarse de Iraq, dialogar con Teherán, avanzar en el proceso de paz árabe-israelí, reactivar las negociaciones entre Siria e Israel y participar en ellas como mediador, proteger la soberanía libanesa y recuperar credibilidad en la región. Muchos analistas estadounidenses, incluidos los del equipo del presidente, consideraban que Siria podía desempeñar un papel central en todos estos temas, por su capacidad de contribuir a que avanzaran tales objetivos, pero también, quizá sobre todo, por su capacidad para estropearlos.

Para los más prudentes, sin embargo, un diálogo verdadero y sostenido entre Damasco y Washington era muy difícil de alcanzar, entre otras razones por los inicios de las labores, en marzo de 2009, del Tribunal Internacional para investigar el asesinato en Beirut del libanés Rafiq Hariri, cuyo principal acusado era Siria, y por la posición oficial que mantenía Obama, similar a la de su antecesor, que exigía a Siria “cambiar de comportamiento”, lo que significaba dejar de apoyar a Hamás y Hezbollah, no inmiscuirse en los asuntos internos libaneses y sostener de manera más certera y sistemática los objetivos de Estados Unidos en Iraq e Irán. Dicho de otra forma, para Estados Unidos, establecer una relación con Siria no fue un objetivo en sí mismo sino una manera de obtener ventajas en otras áreas, especialmente en debilitar a los aliados de Siria, como Irán, Hezbollah y Hamás. El objetivo esencial de Estados Unidos bajo el gobierno de Obama fue

proteger la seguridad de Israel y su superioridad regional, asegurándose de que el equilibrio de poder militar en la región siguiera estando a su favor.

Más aún, el presidente Barack Obama señalaba la necesidad de abandonar las estrategias militares que su antecesor privilegió, y en su lugar adoptar una lectura política de las crisis que afligen a las poblaciones de la región, comenzando por la central y más prolongada: la palestina. A pesar de esto no obtuvo ninguna concesión notable de su aliado israelí. Estados Unidos le pidió detuviera la construcción de asentamientos ilegales en Cisjordania, algo que Benjamín Netanyahu —primer ministro israelí desde febrero de 2009— y sus antecesores inmediatos se negaron a hacer, sin que Washington aplicara sanción alguna. Si se analiza con detenimiento el discurso del gobierno de Obama, es posible constatar que siguió basándose en el paradigma de “la seguridad a cambio de la paz”, que privilegia una solución militar del conflicto.³²

Siria se percató de la habilidad de Israel para obstaculizar las iniciativas de Obama en el tema palestino; sin embargo, entender el compromiso estadounidense era difícil. Las probabilidades de que Netanyahu devolviera el Golán eran pocas, pues Washington no parecía tener la capacidad de presionarlo; así pues, el margen de maniobra de Barack Obama era muy limitado en este tema. En la década de 1990, Bill Clinton estuvo cerca de flexibilizar la postura israelí para

³² En 2008, diversos reportes de la Unión Europea y de organismos no gubernamentales israelíes constataron que la construcción de asentamientos judíos en Cisjordania aumentó significativamente. Un diario israelí reveló que no menos de 75% de esas implantaciones se habían construido de manera irregular de acuerdo con el derecho israelí (Uri Blau, “Secret Israeli Database Reveals Full Extent of Illegal Settlement”, *Haaretz*, 1º de febrero de 2009). Léase también Akiva Eldar, “Israel Planning Mass Expansion of West Bank Settlement Bloc”, *Haaretz*, 27 de febrero de 2009; “Report: EU Accuses Israel of ‘Pursuing Illegal Annexation’ of East Jerusalem”, *Haaretz*, 7 de marzo de 2009.

devolver a Siria la soberanía sobre el territorio del Golán, pero finalmente mostró incapacidad o poca voluntad de presionar al primer ministro israelí Ehud Barak. Al ser incapaz de poner sobre la mesa el tema del Golán, Obama solamente pudo ofrecer a Siria un trato: eliminar las sanciones que le impone cada año desde 2004 a condición de que el gobierno de Bashar al-Asad hiciera varias concesiones a Israel. Pero no parecía ser un buen trato, porque las sanciones no dependían del presidente, sino del Congreso.

Fragilidad interna

En la década de 1990, la economía siria continuó dependiendo en exceso de la renta petrolera. Sin embargo, desde 2000 empezó a ser evidente que las reservas petroleras disminuían y que el régimen tenía que hacer algo al respecto. De manera fortuita y afortunada para la dinastía Asad, los ingresos provenientes de las exportaciones de petróleo se duplicaron entre 2000 y 2005, debido a los altos precios y al comercio de petróleo con Iraq, con lo que el régimen generó una reserva de activos de divisas de alrededor de 18 000 millones de dólares, un colchón de seguridad que equivalía a 68% de su PIB en 2002.

Desde 2002-2003 el balance comercial de Siria experimentó un cambio estructural con una disminución acelerada de exportaciones petroleras, compensadas parcialmente por las exportaciones no petroleras y de servicios. Sin embargo, el Estado siguió teniendo un presupuesto deficitario; una de las principales razones eran las subvenciones a la electricidad y al diésel.³³ En 2003, el desempleo alcanzó 22.6% de la población activa, los más afectados fueron jóvenes, mujeres y graduados; 27% de los empleados trabajaba para el Estado,

³³ En 2005, el sector de la energía registró un déficit de 2 040 millones de euros.

el cual había dejado de contratar a los recién llegados desde 1990; 38% de estos empleados públicos trabajaban también en el sector informal.³⁴ La necesidad de crear empleos y mantener los servicios y la infraestructura básica era urgente. Los procesos de privatización (incluso selectiva) siguieron siendo un tabú, a pesar de que el Estado ya no empleaba más que a 25% de la población activa.³⁵ Además, si el sector privado continuó ganando terreno (a mediados de la década de 1990, 80% de las industrias locales estaban en manos del sector privado, todas protegidas por numerosas prohibiciones), todavía carecía de las herramientas necesarias para llevar a cabo reformas estructurales y no únicamente cosméticas.³⁶

La capacidad del régimen para contener la emergencia de polos de oposición interna distribuyendo beneficios económicos se redujo por un clima económico que siguió empeorando. Hacia mediados de 2003, la reducción de los ingresos del comercio con Iraq intensificó rivalidades locales;

³⁴ Samir Aïta (dir.), "The Road Ahead for Syria", Economic Research Forum (Egipto), Institut de La Méditerranée (Francia), febrero de 2006, pp. 1-4.

³⁵ Este peso, además del efecto negativo de la burocracia en expansión, da la falsa impresión de que el sector público es el actor principal de la economía, mientras que el Estado contribuye al PIB con 30 por ciento.

³⁶ La comunidad empresarial en Siria es suficientemente homogénea y autónoma para llamarse propiamente una clase burguesa. Sobre el origen, la evolución y los problemas estructurales asociados con el papel de los empresarios en el mercado político y económico sirios, desde el inicio de las reformas económicas en la década de 1980, véase Joseph Bahout, "The Syrian-Business Community: Its Politics and Prospects", en Eberhard Kienle (ed.), *Contemporary Syria: Liberalisation between Cold War and Cold Peace*, Londres, I. B. Tauris, 1994, pp. 72-80. Sobre la evolución del sector privado, véase también Volker Perthes, "Le secteur privé, la libéralisation économique et les perspectives de démocratisation: le cas de la Syrie et de certains autres pays arabes", en Ghassan Salame (dir.), *Démocraties sans Démocrates: politiques d'ouverture dans le monde arabe et islamique*, París, Fayard, 1994, pp. 335-372.

esto culminó con lo que pareció un ajuste de cuentas entre las diferentes tribus de Alepo, cada una de ellas, al parecer, con el apoyo de las ramas de los servicios secretos.³⁷ Otra alarma se activó con el ataque, del 27 de abril de 2004, contra un edificio abandonado de la ONU en el barrio de Mezze, en Damasco, que provocó la muerte de cuatro personas, entre ellas dos de los atacantes. Para presentarse como portavoces de un islam tan auténtico como moderno, las autoridades acusaron a un grupo de islamistas radicales como responsables que, según ellos, habrían querido protestar contra el régimen por su cooperación con Estados Unidos en su guerra contra Al-Qaeda. Según fuentes entrevistadas en Siria, el ataque llevaba la marca de un ajuste de cuentas entre los diferentes sectores de los servicios secretos, relacionados con la corrupción y el crimen organizado.³⁸

Las presiones externas y el retiro forzado del territorio libanés en 2005, así como los problemas dentro de Siria, obligaron a Damasco a acelerar las reformas internas tendientes a la liberalización de su sistema económico y bancario, y la diversificación de sus relaciones comerciales, en las que muy pronto Turquía y los países árabes (en primer lugar Iraq) sobresalieron como los principales socios de Siria. Ya se dijo que la reglamentación de los asuntos fronterizos y las nuevas disposiciones para “enfrentar” el problema kurdo abrieron una nueva cooperación entre Turquía y Siria, que perduró hasta el verano de 2011. Los dos dirigentes, Bashar y Erdogan, mantenían una relación cordial y cercana. En 2006, el comercio bilateral con Turquía fue de 795 millones; y en 2009 alcanzó los 1 600 millones.³⁹ Otros países se integraron

³⁷ AP, 29 de abril de 2004; Samir Kassir, “Cafouillages à propos d’un attentat qui n’a pas eu lieu”, *Courrier International*, 6-12 de mayo de 2004, p. 32.

³⁸ Entrevista en Damasco, 13 de mayo de 2004.

³⁹ Jaled Yacoub Oweis, “Trade Flourishes as Syria Befriends Old Foe Turkey”, Reuters, 4 de junio de 2004; “Syrians’ New Ardor for a Turkey

al concierto: Qatar se abrió a Siria para contener el poder de Arabia Saudita.

Nibras Fadel, consejero económico de la presidencia entre los años 1999 y 2005, negaba que las reformas internas de 2004 hubiesen sido el resultado de presiones externas, y afirmaba que “la economía libanesa necesita de Siria para salir de la crisis así como Siria necesita de Líbano para reformar su economía”.⁴⁰ En cuanto al impacto negativo sobre el retorno masivo de los trabajadores sirios en Líbano, Fadel afirmaba que dependía de la cantidad de trabajadores que regresaran al país: “Si se trata de unos pocos miles, el choque no será grave, pero si es 50 000 o más, el problema del desempleo empeorará (cada año 300 000 sirios esperan integrarse al mercado laboral de Siria, pero el sector público y el sector privado juntos no pueden absorber más que entre 100 y 150 000 máximo)”. Abdalá Dardari —viceprimer ministro adjunto para asuntos económicos— también minimizaba los efectos negativos del retiro para la economía siria: “Los sirios no necesitan ir a trabajar a Líbano puesto que las inversiones masivas de los países del Golfo y Europa serán suficientes (6 000 millones de dólares) para crear los empleos necesarios”.⁴¹ Las previsiones optimistas no podían ocultar que el regreso a Siria de la mano de obra que se encontraba en Líbano agravaba seriamente el problema del desempleo⁴² y que su regreso implicaba una pérdida de entre 1 500 y 2 000 millones de dólares en remesas.⁴³ No hay que olvidar que Siria es un productor de mano de obra, tal como Egipto, Jordania y Palestina, que depende de los ingresos del petróleo.

Looking Eastward”, *The New York Times*, 25 de julio de 2010; Samir Aïta, “The Road Ahead for Syria”, p. 84; European Statistics, “Syria-UE Bilateral Trade”, 22 de septiembre de 2009.

⁴⁰ *Akbar al-Sharq*, 9 de abril de 2005.

⁴¹ *Al-Iqtissad*, 3 de octubre de 2005.

⁴² *Al-Hayat*, 26 de junio de 2005.

⁴³ The Syria Report, núm. 26, 2005, pp. 5-7.

Siria obtuvo una gran ventaja de la ex patriación voluntaria de los trabajadores, especialmente de los jóvenes, y reforzar su aparato de control y represión durante mucho tiempo. Para algunos, Iraq aparecía como una alternativa para reubicar a esos trabajadores. En el contexto del acercamiento entre Siria e Iraq en 2006, Fajri Karim, enviado especial del presidente iraquí Yalal Talabani a Damasco, sugirió que “la región del Kurdistán iraquí puede absorber a todos los trabajadores sirios que fueron obligados a abandonar Líbano”.⁴⁴

Sesenta por ciento de la población siria total tiene menos de 65 años y, según cifras de 2010, el crecimiento demográfico anual era alrededor de 3.3%.⁴⁵ Aunado a esto, la presión demográfica y el desempleo alcanzaban casi 15% de la población;⁴⁶ esto provocó que para el número creciente de jóvenes en edad de ingresar al mercado laboral no existiera expectativa alguna. Al problema del desempleo contribuyó también la creciente migración rural y urbana, así como la de 1.5 millones de iraquíes que llegaron a Siria durante 2006 y 2007. El nivel educativo, por su parte, siguió siendo deficiente, ya que la expectativa de vida académica que tienen los jóvenes es de 12 años para hombres y 11 para las mujeres,⁴⁷ con lo cual sólo podían cubrir una formación básica que afectó severamente la competitividad. En 2007, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Central Bureau of Statistics de Siria, anunciaron que 33% de la población total vivía en la pobreza, mientras que 12.5% de la población vivía en el límite de subsistencia.⁴⁸ El constante incremento en 2008 de los pre-

⁴⁴ *Al-Hayat*, 29 de diciembre de 2007.

⁴⁵ “Syria’s Population to Reach 37 million in 2050”, The Syria Report, 12 de abril de 2010; CIA World Factbook.

⁴⁶ “Global Crisis Had Limited Impact on Syrian Economy—IMF Report”, The Syria Report, 8 de febrero de 2010.

⁴⁷ CIA World Factbook.

⁴⁸ El PNUD no es explícito sobre este 12.5%; sin embargo, se deduce porque es el resultado del promedio de pobreza entre las zonas rurales y

cios y la subsecuente inflación por encima de 15% agravaron este problema.⁴⁹ El PIB por habitante se encuentra muy por debajo de los niveles mundiales; cifras de 2009 del Banco Mundial ubicaban a este indicador apenas por encima de los 2 400 dólares anuales por habitante.⁵⁰ Siria continuó dependiendo en gran medida de los ingresos petroleros.⁵¹ El problema de esta política no radica solamente en la imprevisibilidad de los precios del petróleo, sino también en el hecho de que, según estudios, Siria se convertirá pronto en un importador de neto crudo. Si los activos externos públicos provinieron en su mayor parte del auge petrolero desde 2002, era claro que las reservas petroleras estaban por agotarse.

El régimen perdió varias oportunidades de ampliar su base y de cooptar la oposición nacionalista secular. En la primera parte de esta obra se habló de la “Primavera de Damasco”, nombre que se dio al surgimiento entre 2000 y 2002 de numerosos foros de discusión (más de 250 en todo el territorio sirio) en el que participaron intelectuales, militantes de izquierda, nasseristas, miembros de partidos kurdos y estudiantes; durante esos foros se debatieron de manera inédita varios temas y se lanzaron duras y abiertas críticas a la política gubernamental.⁵²

las urbanas, ya que el índice para las primeras es de 15.1% y para las segundas de 9.9%. “Syrian Arab Republic: Third National MDG’s Progress Report”, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Reporte de 2010; “Drawing the Poverty Line”, *Syria Today*, mayo de 2010.

⁴⁹ “Correction: Syria’s 2008 Inflation Rate”, *The Syria Report*, 8 de junio de 2009; “Inflation Rates Gathers Peace”, *The Syria Report*, 16 de marzo de 2011.

⁵⁰ Estadísticas del Banco Mundial. El CIA World Factbook, al igual que el PNUD, ubicaban al PIB *per capita* para el año 2010 en 4 800 dólares, una cifra muy baja.

⁵¹ La mayoría de los campos de petróleo están en la zona del Éufrates. Los administraba la compañía petrolera Al-Furat (*joint-venture*) formada por la compañía anglo-holandesa Shell y la Syrian Petroleum Company.

⁵² Véase Caroline Donati, *L’exception syrienne: entre modernisation et résistance*, París, La Découverte, 2010, pp. 312-316.

A pesar de haber sido duramente reprimida, la experiencia renovó el campo de la oposición y presentó un frente común que volvió a presentarse en el marco de la crisis con Líbano. En octubre de 2005, en Damasco se hizo pública la Declaración por el Cambio Nacional Democrático, la cual agrupaba a la mayoría de los partidos y a un gran número de figuras de la oposición. Los comunistas y los nasseristas se codeaban con los liberales, y contaban con el apoyo de la Hermandad Musulmana en el exilio. Este nuevo intento se inscribía en una perspectiva de reforma gradual, no de revolución. Frente a este desafío, el régimen recurrió al tradicional argumento de “complot extranjero” para justificar una dura represión. En mayo de 2006, Michel Kilo, el “Mandela sirio”, fue arrestado por firmar la “Declaración de Beirut-Damasco, Damasco-Beirut” el 14 de marzo, meses después de participar en la redacción y firma de la “Declaración de Damasco” (16 de octubre de 2005). En ambos textos, varios miembros de la oposición exigieron la apertura del sistema político, y específicamente en el segundo (con un buen número de intelectuales libaneses) abogaban por reformar las relaciones entre Líbano y Siria. El 1º de diciembre de 2007 se organizó el primer Consejo Nacional de la Declaración, que reunía a más de 150 personas de todas las tendencias. De forma paralela, varios signatarios del manifiesto conocido como “Declaración de Beirut-Damasco, Damasco-Beirut”, llamaron a reequilibrar las relaciones entre Siria y el vecino Líbano.

La técnica del régimen fue, otra vez, reprimir. Buscó preservar el consenso interno, que era necesario debido a las dificultades económicas y sociales, con la sola reactivación del discurso arabista, y no con una amplia participación pública ciudadana. Otra técnica de supervivencia fue cooptar a tecnócratas reformistas y de la clase empresarial, se trataba de una potente fuerza social que dependía de las oportunidades (contratos, licencias) que le otorgaba el Estado, y que por lo tanto no tenía interés alguno en la democratización del

país; el objetivo era “disciplinar” a la clase obrera. Se alentó, además, a la nueva clase media rica y urbana a desarrollar sus propias organizaciones de la sociedad civil, como las cámaras de comercio y varias organizaciones no gubernamentales patrocinadas por la primera dama, Asma.⁵³

Bashar y sus clientelas siguieron apostando a la imagen de “la generación joven” de la “nueva guardia”. Si esta imagen pudo parecer creíble en el exterior, dentro de Siria lo fue poco y cada vez menos. En el *suq* de la ciudad de Alepo, muy cerca de la gran mezquita, vendedores de alfombras nos expresan su desengaño que, dicen, es compartido por “una buena parte de la élite comercial siria”: “No tenemos perspectivas, no hay lugar para la iniciativa. El régimen no entiende las necesidades de su pueblo. Pero ¿cómo van a entenderlas si son sólo un puñado de campesinos con poder?”

⁵³ Raymond Hinnebusch, “From Authoritarian Upgrading to Revolution?”, *International Affairs*, vol. 88, núm. 1, 2012, pp. 103-104.

10. LA DIPLOMACIA ECONÓMICA AL SERVICIO DEL RÉGIMEN

Si bien el régimen intentaba minimizar las repercusiones negativas de su retiro de Líbano, éste coincidió con la promulgación de nuevas reformas económicas y administrativas internas, también con la diversificación de las relaciones económicas y el desplazamiento del comercio hacia el oriente en busca de inversiones árabes y de otros países no occidentales, así como de los expatriados sirios. Por ello se creó un Ministerio de Expatriados para fomentar el retorno de los migrantes y su capital.¹ Se buscó movilizar el ahorro para la inversión con la banca privada y con el mercado de valores. Nuevas leyes liberalizaron el comercio y las divisas; se abrió la mayoría de los campos a la inversión privada, se consintió la repatriación de capitales y se relajó el sistema de protección a los trabajadores.

¿En qué medida la capacidad de Siria de mantener una posición importante en el sistema regional se debe a la reestructuración de sus relaciones económicas y comerciales regionales y mundiales? La respuesta requiere analizar la manera en que evolucionó la participación de los parámetros eco-

¹ Al respecto se recomienda el capítulo de María del Mar Logroño Narbona, “De emigrantes a embajadores: un análisis del nuevo papel de los emigrantes sirios en la política exterior de Siria”, en Luis Mesa Delmonte (coord.), *Las relaciones exteriores de Siria*, México, El Colegio de México, 2013, pp. 347-376.

nómicos en la estrategia de poder de Siria (entendida ésta como la elección de los objetivos de seguridad del Estado y del régimen), y su articulación con la política internacional. Algunas preguntas secundarias que pueden hacerse son: ¿en qué casos las negociaciones y los acuerdos en el ámbito económico y comercial existen por sí mismos y en qué otros casos son el accesorio de vastas transacciones políticas o militares? ¿En qué momento y en qué medida la diversificación de las relaciones comerciales y el proceso gradual de liberalización económica en Siria fueron el resultado de presiones externas? ¿Esa diversificación se acompañó de cambios en las posiciones de política exterior?

PAÍSES ÁRABES Y DEL GOLFO

En el ámbito árabe, el gobierno sirio prosiguió con la firma de acuerdos bilaterales que se unificaron bajo el Acuerdo Árabe de Libre Comercio en 2005, que entró en vigor el 1º de enero de 2005. El declive de la producción petrolera nacional y el alza en los precios del petróleo contribuyeron al aumento del valor de las importaciones de productos petroleros provenientes de los países árabes. El acuerdo también aumentó las importaciones de Siria de bienes manufacturados y favoreció las exportaciones agrícolas hacia los países del Golfo, las cuales ya de por sí eran importantes. En efecto, la agricultura ha sido un componente importante del comercio exterior de Siria, que es el único país árabe y de Medio Oriente que exportaba trigo al mercado mundial.² En 2006,

² Por ejemplo, en 2006, Siria exportó a Jordania 100 000 toneladas de trigo, a Egipto 30 000 y a Iraq 25 000 (The Syria Report, núm. 31, 2006, p. 22). Siria ofrecía trigo a Egipto a cambio de arroz (alrededor de 85% de las importaciones de arroz de Siria provenía de ese país). No obstante, desde 2007 una fuerte sequía golpeó duramente esa relativa autosuficiencia

Rateb Shalah, de la Cámara siria de Comercio, me explicó en Damasco que las relaciones económicas de Siria con los países árabes “son excelentes, pero el hecho de que las economías de esos países no sean independientes de las de los países occidentales y de los programas de los organismos financieros internacionales, impone límites a nuestras relaciones y nuestra cooperación”. A esto se agrega el hecho de que las economías de los países árabes no son complementarias, ya que tienen recursos y estructuras de producción similares.

Siria logró aprovechar el crecimiento y la diversificación de las monarquías del Golfo; particularmente la inversión directa de éstas contribuyó, en este periodo, a compensar la caída en la producción petrolera interna y el crecimiento de Siria. Con esta política comercial Damasco buscó neutralizar a rivales en competencia, y maximizar las ganancias estratégicas y financieras.

Las principales inversiones provinieron de Arabia Saudita y de los Emiratos Árabes Unidos, que se han beneficiado de las reformas económicas y financieras emprendidas por el régimen, sobre todo a partir de 2004. Ese compromiso considerable de los inversionistas del Golfo se ha denominado “el consenso de Dubái”: un acuerdo económico general por el que se destinan o canalizan los préstamos y las inversiones a sectores como las finanzas, las telecomunicaciones, la construcción y los servicios, para fomentar el crecimiento económico de los países mediterráneos y del Próximo Oriente, y por lo tanto es acorde con el interés del régimen sirio de fortalecer al sector privado.³ Siria logró aprovechar el cre-

alimenticia, por lo que en 2010 el gobierno sirio se vio forzado por tercera ocasión a importar trigo. Jaled Yacoub Oweis, “Syrian Wheat Harvest Weak, Needs Imports”, *Reuters*, 15 de junio de 2010. Las condiciones de sequía resultaron en el desplazamiento de cientos de miles de habitantes de la parte oriental del país.

³ Massimiliano Trentin, “Siria y Europa, la práctica de la multipolaridad”, *Foro Internacional*, vol. 49, núm. 4, octubre-diciembre de 2009, p. 875.

cimiento y la diversificación de las monarquías del Golfo; particularmente la inversión directa de éstas contribuyó a compensar la caída en la producción petrolera interna y el crecimiento sirios.

Sin contar la decisión del reino saudí de bloquear por unos días el tránsito de mercancías provenientes de Siria hacia Arabia Saudita, en abril de 2005, los costos económicos o financieros de la política siria hacia Líbano, su alianza con Irán, o las declaraciones ofensivas contra líderes del Golfo, no parecen haber tenido repercusiones importantes en el plano de las relaciones económicas y financieras, al punto de persuadir a Damasco de adoptar posiciones diplomáticas más flexibles. En el contexto de mayor tensión entre Siria y Arabia Saudita y de las presiones internacionales por la política siria hacia Líbano, las inversiones de los países del Golfo en Siria registraron un aumento impresionante: 3 900 millones de dólares.⁴ En 2005 Siria fue el cuarto mayor receptor de inversión árabe: la inversión extranjera directa aumentó de 111 millones en 2001 a 1 600 millones en 2006, en buena parte como resultado de un exceso de liquidez en el Golfo.⁵ Respecto a las sumas del dinero saudí en Siria, un opositor del régimen del Baaz nos explicaba en Damasco: “En realidad, Arabia Saudita se siente ofendida con las declaraciones de Bashar. Los abrazos son pro-

⁴ AP Worldstream, 18 de octubre de 2005. La compañía de Dubái, Emaar, considerada como la más importante empresa inmobiliaria de la región (32% de sus utilidades pertenecen al gobierno de Dubái), tiene proyectos para construir complejos residenciales y comerciales. Emaar y Dardari inauguraron en Damasco la Eight Gate, un complejo residencial calculado en 500 millones de dólares. Otro proyecto llamado Damascus Hills estaba previsto con un costo de 3 400 millones de dólares, en la región de Al-Tal, al noroeste de Damasco, para construir apartamentos residenciales. Se esperaba que los dos proyectos generarían 25 000 ofertas de trabajo.

⁵ Raymond Hinnebusch, “From Authoritarian Upgrading to Revolution?”, *International Affairs*, vol. 88, núm. 1, 2012, p. 100.

tocolarios; Riad no respeta al régimen baazista y, por lo tanto, todos esos acuerdos comerciales y de inversión se explican solamente porque los saudís son muy generosos, como buenos beduinos que son”.

Sin embargo, más que generosidad beduina podría pensarse simplemente en razones de tipo económico. Es cierto que la legislación en Siria seguía siendo desfavorable para la inversión extranjera. En 2005, de una lista de quince beneficiarios de inversiones árabes, Siria ocupaba la doceava posición.⁶ El mercado sirio no es esencial para los países del Golfo; por otro lado, desde 2005, éstos aumentaron sus inversiones en Siria porque después del 11 de septiembre de 2001 necesitaban llevar su capital a países que no fueran occidentales, esto debido a los bloqueos que encontraron en estos últimos.⁷ Además, Siria era vista como un mercado virgen, creciente y estable.⁸ La cooperación funcional administrativa y comercial con los países árabes no pareció, pues, verse determinada por las divergencias político-diplomáticas. En lo que concierne a las inversiones saudís, también habrá que considerar que la influencia política y económica regional del reino wahabita bajó considerablemente, y que la petromonarquía percibía los acuerdos de libre comercio bilaterales de sus vecinos en el Golfo con Estados Unidos como un obstáculo a su influencia y a los procesos de integración regional.⁹

⁶ The Syria Report, núm. 27, 2005, p. 11.

⁷ Entrevista a Yihad Yazigi, director del reporte económico semanal The Syria Report, París, 22 de marzo de 2007.

⁸ Sarah Birke, “Post-Dubai, Syria on Rise”, *The Wall Street Journal*, 23 de junio de 2010.

⁹ Bahrein firmó un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos en septiembre de 2004, lo cual le creó tensiones con Arabia Saudita, como en su momento se las creó a Qatar, por un acuerdo bilateral similar con Estados Unidos. En marzo de 2005, Emiratos Árabes Unidos iniciaron negociaciones comerciales similares, con el mismo objetivo de tener un acuerdo bilateral de libre comercio con Washington.

En particular, las inversiones de países como Qatar y Emiratos Árabes Unidos contribuyeron a fortalecer la posición diplomática de Siria. En 2004, la inversión de Qatar en Siria era prácticamente nula. Luego de la visita de una delegación siria a Doha en junio de 2005, ambos países firmaron varios acuerdos en el área de inversiones en infraestructura, principalmente en la turística.¹⁰ Desde entonces, la inversión de Qatar y de los Emiratos Árabes Unidos en Siria no dejó de aumentar de manera considerable; se acompañó de pronunciamientos comunes en el marco de instituciones regionales y multilaterales. En especial, Qatar —país que mantiene relaciones abiertas con Israel, que es sede de la cadena Al-Jazeera— se abrió a Siria para dotarse de nuevas capacidades de negociación frente a su poderoso vecino saudí.¹¹

Cuando las relaciones con Riad degeneraban, Siria se acercaba a países como Qatar o Dubái; fue otra vía para Damasco de desafiar la política regional saudí. Así, por ejemplo, Qatar se abstuvo de votar la resolución 1 680 del Consejo de Seguridad de la ONU (CNOSU) (S/RES/1 680), del 17 de mayo de 2006, que pedía a Siria delimitar su frontera con Líbano y establecer con este país relaciones diplomáticas plenas. La delegación qatarí lamentó que la resolución no mencionara las violaciones de Israel sobre la soberanía territorial y aérea de Líbano.

Desde el punto de vista del empleo, el efecto que tuvieron las inversiones de los países árabes del Golfo en la economía siria no fue precisamente positivo, y su contribución en liberar recursos que fortalecieran la política interior y exterior del Estado fue prácticamente nula.¹² Las inversiones

¹⁰ "Syria: The Ties not yet Binding", *Oxford Business Group*, 7 de julio de 2005.

¹¹ Caroline Donati, *L'exception syrienne: entre modernisation et résistance*, París, La Découverte, 2010, pp. 194-198.

¹² Fabrice Balanche, "El nuevo León de Damasco no transformará a Siria en un tigre económico", *Culturas: revista de análisis y debate sobre Oriente próximo y el Mediterráneo*, núm. 8, 2010, pp. 77-91.

del Golfo predominaron en el sector terciario; se invirtieron hasta 20 000 millones de dólares en viviendas de lujo y hoteles. El interés en la industria manufacturera fue poquísimo.

En general, las perversiones del sistema económico y la ausencia del estado de derecho disuadieron a la inversión productiva a largo plazo en la industria y la agricultura. Sólo 13% de las inversiones después de 2000 se destinaron a la industria manufacturera, mientras que una inundación de importaciones baratas, fomentada por la liberalización del comercio, marginó del negocio a pequeños fabricantes y micro empresarios; de hecho, la reducción de las tarifas arancelarias sirvió como incentivo para que las inversiones se movieran a la industria del comercio. La economía creció a una tasa de 5% en 2006, y de 4% en 2007 y 2008, mientras esto enriqueció a los compinches capitalistas cercanos al régimen y el erario fue manipulado para extraer una parte, no se aportaron suficientes puestos de trabajo para compensar los recortes en el empleo público. El resultado fue una rápida reestructuración de la base social del régimen.¹³

El hecho de que el epicentro de la sublevación de marzo de 2011 fuera Daraa, una ciudad en la zona del Haurán que nunca fue una región de protesta tradicional (por el contrario, durante muchos años fue el bastión histórico del Partido Baaz), muestra que en las zonas rurales y semirrurales la situación fue igualmente deplorable debido al capitalismo de compadrazgos (*crony capitalism*).¹⁴ Más de un millón de obre-

¹³ Raymond A. Hinnebusch, "From Authoritarian Upgrading to Revolution?", p. 100.

¹⁴ Para el tema rural y urbano, véase Raymond A. Hinnebusch, *Authoritarian Power and State Formation in Baazist Syria: Army, Party, and Peasant*, Boulder, Westview Press, 1990; y Hanna Batatu, *Syria's Peasantry, the Descendants of its Lesser Rural Notables, and their Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1999. Uno de los intereses de Hafez al-Asad cuando asumió el cargo de presidente, mediante un golpe de Estado en 1970, fue neutralizar a los obreros politizados (muchos de los cuales eran nasseris-

ros agrícolas empleados en el sector informal no contaba con derechos sociales y, como ya se vio, después de 2005, la situación de aquellos que trabajaban en Líbano y que tuvieron que volver a Siria empeoró. Además, las ciudades medias vieron crecer su población de manera sustantiva, debido a la migración de jóvenes provenientes de las zonas rurales donde se disparó la especulación inmobiliaria, la cual benefició a las petromonarquías del Golfo.¹⁵

EUROPA

En el plano bilateral, la asociación entre la Unión Europea y algunos países de forma individual enmarcaron acuerdos de asociación, uno de cuyos objetivos era crear una zona de libre comercio alrededor del Mediterráneo. Si la Euro-Med ofreció el marco general, en la práctica el esquema bilateral es el que ha predominado. Alemania, Italia, España y Francia han sido los países más presentes en el ámbito económico y de inversiones en Medio Oriente desde finales de la década de 1990. Asimismo, esos tres países han sido, con casi 13 000 soldados desplegados, los principales contribuyentes de las misiones para el mantenimiento de la paz en la región.

tas y comunistas) y fortalecer el apoyo de las zonas rurales, más favorables al Baaz.

¹⁵ Cautivados por el milagro de Dubái, todos los países árabes se aventuraron en transacciones de bienes raíces que les permitieron disimular una mezcla de intereses público-privados. La tierra fue expropiada y vendida a los desarrollistas inmobiliarios a un precio bajo. Nada de esto habría sido posible sin el sector bancario, que facilitó el lavado de activos y encontró formas para reciclarlo en bienes raíces y transacciones comerciales. Los bancos fueron también el instrumento de los gobiernos; les ofrecían créditos para garantizar la lealtad de los empresarios locales (Samir Aïta, "Follow the Money", *Le Monde Diplomatique*, abril de 2011).

En páginas anteriores expliqué cómo Siria había titubeado para firmar los acuerdos de la Asociación Euro-Mediterránea durante la década de 1990. Pues tan pronto como las negociaciones para la entrada de Siria a la zona concluyeron en diciembre de 2003, Gran Bretaña, Alemania y los Países Bajos bloquearon su aplicación, condicionando la entrada de Siria al abandono de sus armas de destrucción masiva (ADM).¹⁶ Esta solicitud se apoyó en la cláusula del 17 de noviembre de 2003, que concernía la norma de la no proliferación de armas de destrucción masiva. Siria fue el primer país al que se aplicó expresamente dicha cláusula.

Con todo, en septiembre de 2006, la Unión Europea figuraba aún como el principal socio comercial de Siria (46% del total de sus exportaciones), seguido por el mundo árabe (15.5%). La crisis con Francia entre 2004 y 2008 no impidió que el comercio bilateral floreciera; en 2005 registró un fuerte progreso en importaciones (más de 34.5%) y exportaciones (más de 43.7%).¹⁷ Para 2006, Italia seguía siendo el principal mercado para las exportaciones sirias, excepto en 2003, cuando quedó en segundo lugar detrás de Alemania.¹⁸

¹⁶ Esta solicitud siguió a la cláusula del 17 de noviembre de 2003 (conclusiones del Consejo Europeo que se celebró en Grecia), el tema era sobre la no proliferación de armas de destrucción masiva, desde entonces obligatoria. Siria fue el primer país al cual se aplicó esta cláusula (no hubo otro acuerdo negociado o firmado desde noviembre de 2003). Sin embargo, los sirios se negaron a reconsiderar el acuerdo concluido a finales de diciembre de 2003, sobre el cual estimaban que ya habían hecho importantes concesiones. El artículo 4 se refiere a la cláusula sobre las armas de destrucción masiva. Siria se ha comprometido a reforzar la no proliferación internacional, a firmar los tratados pertinentes, y a desarrollar controles efectivos contra las destrucciones, etcétera.

¹⁷ Delphine Lagrange, "Liban-Syrie. La France at-elle encore une politique étrangère?", *Les Cahiers de l'Orient*, vol. 85, 2007, p. 58.

¹⁸ Véase el reporte del Istituto Nazionale per il Commercio Estero, Ministero degli Affari Esteri (Italia), primer semestre 2006. Yihad Yazigi nos advierte sobre las estadísticas sirias: "Cuando, por ejemplo, Siria expor-

Después del desastre de la guerra de Líbano, en el verano de 2006, durante el segundo Foro Económico Siria-Emiratos Árabes Unidos, el ex canciller alemán Gerhard Schröder exhortó a los países árabes y occidentales a invertir más en ese país.¹⁹

Tal vez no sea coincidencia que Asad haya ofrecido su primera entrevista después del asesinato de Rafiq Hariri a un diario italiano y que dirigiera su comunicación principalmente a periódicos italianos, españoles y alemanes. No es tampoco casualidad que, en marzo de 2006, Miguel Ángel Moratinos, ministro español de Asuntos Exteriores hiciera una breve visita a Damasco para “felicitar” a Walid al-Mualem, su homólogo sirio recientemente nombrado ministro de Asuntos Exteriores, en reemplazo de Faruq al-Sharaa, designado vicepresidente: unas horas antes España acababa de sellar una inversión de 430 millones de euros para la construcción de una central eléctrica en Siria por la compañía española Iberdrola en Deir al-Zor (éste fue el primer contrato de Iberdrola en Medio Oriente). En marzo de 2006, el rey Juan Carlos de España recibió al ministro sirio de Información, Mohsen Bilal, en el palacio real; el rey reiteró la disposición de España a ayudar a Siria en sus procesos de reforma y modernización.

Sin embargo, en términos globales, la Unión Europea empezó a perder terreno en las economías e inversiones en Medio Oriente y África del Norte, y su participación en las importaciones totales de Siria disminuyó de manera constante entre 2001 y 2006. Este declive (iniciado en 2001) se debió en gran medida a los bloqueos implementados por Europa, así como al aumento de la tasa de cambio y la expansión de

ta hacia Alemania o Suiza, los contenedores pasan por un puerto italiano. Las aduanas sirias registran esas mercancías como exportaciones hacia Italia, aunque su destino final sea otro país”. Entrevista en París, 22 de marzo de 2007.

¹⁹ *Syria Comment*, 18 de junio de 2006.

la liberalización de productos.²⁰ De acuerdo con Anima, plataforma de más de 70 agencias gubernamentales y redes internacionales del área mediterránea, la inversión extranjera directa (IED) proveniente de Europa estaba en su nivel más bajo desde 2004, con 9.91 millones de dólares en 2012, frente a los 9.63 millones de la región del Golfo.

RUSIA, CHINA Y POTENCIAS EMERGENTES

La región de Asia se volvió el segundo mayor socio comercial de Siria, con 20.56% de sus importaciones totales, mientras que su participación en las exportaciones sirias alcanzó casi 11.56%. Entre los países asiáticos, China era el mayor proveedor de bienes importados (28.57%); a principios de 2007 se convirtió en el principal proveedor de Siria, seguido de Turquía (27.72%), India (19.15%) y Japón (15.51%).²¹

China había ampliado constantemente sus vínculos políticos, económicos y estratégicos con Siria e Iraq. Desde que el presidente sirio Bashar al-Asad visitó China en 2004, después de la intervención de Estados Unidos en Iraq en 2003, la cooperación económica²² y los intercambios de alto nivel sobre asuntos políticos y estratégicos aumentaron. En abril de 2010, durante la VII Exposición Internacional de Petróleo

²⁰ “EU Bilateral Trade with Syria- Statistics”, 15 de septiembre de 2006. Sitio de internet de la Unión Europea [http://europa.eu/index_es.html].

²¹ Samir Aïta (dir.), “The Road Ahead for Syria”, Economic Research Forum (Egipto), Institut de la Méditerranée (Francia), febrero de 2006, p. 84.

²² China estaba viendo en Siria un trampolín para la región, con la “China City” en el parque industrial Adra localizado a 25 km al noreste de Damasco, en la carretera Damasco-Bagdad. Fue creado por los empresarios de la rica provincia costera china de Zhejiang para vender productos chinos y como un importante centro de transbordo en Iraq, Líbano y la región en general.

y Gas “SYROIL 2010”, que se lleva a cabo para atraer inversión local, árabe y extranjera, las compañías petroleras chinas estuvieron entre las más activas en proponer contratos y cooperación con Siria. El interés que Beijing tiene en Damasco es parte integral de la percepción que China tiene de Medio Oriente como un importante puente entre Asia y Europa a lo largo de la antigua Ruta de la Seda. Desde 1991, mediante la construcción de una red de carreteras, oleoductos y líneas de ferrocarril,²³ China aspiraba a reconstruir dicha Ruta.²⁴ China también afianzaba su presencia en Iraq; su participación en el sector energético estimuló el diálogo tripartita entre China, Siria e Iraq para construir un oleoducto de gas natural que conectara a la región de Akkas en Iraq, con Siria.²⁵ De hecho, en la región iraquí de Akkas, la compañía China Aviation Oil Import and Export Company recibió un contrato para suministrar el equipamiento de un gasoducto de 80 km que conectara la planta de procesamiento de gas en Deir al-Zor, en Siria, con Iraq. Además de los beneficios económicos que Damasco aspiraba extraer de estas inversiones (parte de los cuales han sido distribuidos entre los principales sectores sociales y políticos de la red de clientelismo del régimen), los contratos también parecen haber sido una herramienta para las vastas transacciones militares y políticas, las cuales ayudaron a Damasco a evitar cambios sustanciales en sus estrategias de política exterior. Por lo tanto, el paso de los oleoductos a

²³ China se interesa en construir una red ferroviaria en Europa y Asia que conecte con Asia central a través de Medio Oriente y Europa, bajo los auspicios de la Shanghai Cooperation Organization (*Georgian Daily*, 27 de enero de 2008).

²⁴ Christina Lin, “Syria in China’s New Silk Road Strategy”, *China Brief*, vol. 10, núm. 8, 16 de abril de 2010.

²⁵ Julien Barnes-Dacey, “Syria Looks to Iraq for an Economic Boost”, *The Wall Street Journal*, 1º de junio de 2009; Christina Lin, “The New Silk Road: China’s Energy Strategy in the Greater Middle East”, *The Washington Institute for Near East Policy*, *Policy Focus*, núm. 109, abril de 2011, p. 15.

través de territorio sirio puede verse como parte del predominio que se dio a la dimensión política y estratégica de estas relaciones sobre el desarrollo económico.

En Siria, China y Rusia aspiran a ser grandes potencias utilizando instrumentos tradicionales de control en el sector de la energía y el transporte. Desde 2003, en el campo del petróleo y gas, las industrias rusas y chinas (sin iniciar Asia, el socio principal era Canadá) aumentaron su presencia en Siria. Incluso Arabia Saudita, aliado árabe más cercano de Washington, buscó diversificar sus amistades mirando hacia Oriente.²⁶ Recordemos, además, que en mayo de 2005, en el clímax de la crisis sirio-libanesa, Moscú condonó 73% de la deuda que Siria había contraído en la época soviética. El activismo de Rusia en Siria, en particular, también podría interpretarse como un esfuerzo para hacer un contrapeso a la competencia de Beijing en la región.

La elección siria de girar hacia Rusia y China se inscribe en el contexto de dos acontecimientos importantes: el primero, los bloqueos con Bruselas y la asociación Euro-Med; el segundo, las sanciones de Estados Unidos, que inevitablemente tuvieron efectos directos e indirectos sobre la inversión externa directa en Siria, en particular en las áreas de producción eléctrica y en la aviación civil. Si bien es cierto que el texto de SALSRA no consideró explícitamente la prohibición de inversiones estadounidenses en Siria, estimadas en 2004 en 600 millones de dólares y concentradas principalmente en el sector petrolero y del gas, igualmente resultaron

²⁶ En abril de 2006, el presidente de China llegó a Arabia Saudita. Para entonces, China era ya el principal comprador de petróleo y gas del reino. En el frente militar, el reino wahabita tenía interés en comprar misiles modernos chinos, quizá armados con ojivas nucleares paquistaníes, como parte de sus esfuerzos por equilibrar las ambiciones y el poder de Irán. En general, China amplió sus relaciones económicas y diplomáticas con los países de la región, con el fin de crear una zona de libre comercio China-CCG y establecer el Sino-Arab Cooperation Forum.

afectadas.²⁷ Esta política de diversificación por parte de Siria puede interpretarse como un mensaje que Damasco trataba de transmitir a las potencias occidentales, justo cuando la Unión Europea se pronunció contra las detenciones arbitrarias de opositores al régimen y activistas a favor de la democracia, y las sanciones estadounidenses impedían a Siria negociar con Boeing y la Airbus europea.²⁸

Durante la década de 2000, la situación de Siria revelaba aspectos macroeconómicos mejores respecto a otros países de la región: la deuda externa pasó de 22 000 millones de dólares en 2003, a 7 300 millones de dólares en 2010;²⁹ las reservas eran importantes, cerca de 18 300 millones de dólares, según estimaciones de 2009 del Banco Mundial; la existencia de nichos que hicieron que Siria casi triplicara el valor de sus exportaciones de 6 800 millones de dólares en el año 2000 a 17 600 millones de dólares en 2009;³⁰ el bajo costo de su mano de obra y sus materias primas. Además, su potencial turístico creció en 40% de 2009 a 2010, en cuanto al número de turistas, lo que representó un crecimiento de 60% de los ingresos provenientes de este sector, es decir, de 242 000 millones a 386 000 millones de libras sirias.³¹ Las remesas de los trabajadores sirios en el Golfo se incrementaron constantemente durante la última década, alcanzaron un estimado de

²⁷ Sin embargo, en mayo de 2006, una empresa con sede en Estados Unidos, Marathon Oil, firmó un contrato para la exploración de petróleo y gas en Homs (de 127 millones de dólares, a más de 25 años).

²⁸ *Al-Hayat*, 2 de junio de 2006.

²⁹ CIA World Factbook, [<https://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/geos/sy.html>].

³⁰ Estadísticas del Banco Mundial.

³¹ “Numbers Confirm Surge of Syria’s Tourism Industry”, The Syria Report, 24 de enero de 2011; “Tourism Sector Impacted by Regional Events and Poor Business Environment”, The Syria Report, 17 de marzo de 2011; “Syria’s Travel and Tourism Sector to Continue to Growth”, The Syria Report, 22 de marzo de 2010.

850 millones de dólares en 2008. Si tomamos en cuenta que el total de las remesas hacia Siria durante ese mismo año fue de 1 400 millones de dólares, las que procedieron del Golfo representaron entonces un poco más de 60%³² —sin embargo, la crisis financiera de 2008 frenó la apertura de los gobiernos del Golfo a la recepción de migrantes.

La diplomacia de Damasco, en el marco de la evolución económica y comercial regional, buscaba que la economía siria se inscribiera en los polos mundiales de desarrollo —y que fuera parte de organismos financieros y comerciales internacionales—, sin modificar la línea doctrinaria (un fuerte nacionalismo estatal) de su perfil diplomático.³³

³² Según datos de la embajada de Siria en los Emiratos Árabes Unidos, la comunidad expatriada más grande en ese país del Golfo es la siria, también una de las comunidades de empresarios más importantes de esa federación. En Qatar, se calculaba que había cerca de 17 000 sirios trabajadores desde 2002. En Abu Dhabi se hablaba de la existencia de 900 empresas dirigidas por sirios. A finales de 2005, Riyad Nassan Agha, embajador de Siria ante los Emiratos, anunció la formación de un Consejo Sirio de Negocios en Abu Dhabi (*Al Watan al-Qatariya*, 25 de junio de 2005; *Al-Khaleej*, 29 de noviembre de 2005. Véase también la entrevista de la ministra de Expatriados, Bouthaina Shaaban con el diario *Al-Hayat*, del 7 de enero de 2004). “Syria Reforms May Slow Down but will Continue”, *Gulf News*, 30 de abril de 2009. Sobre las remesas, véase “Remittances to Syria to Reach USD 1.4 billion in 2010”, *The Syria Report*, 22 de noviembre de 2010.

³³ En noviembre de 2001, Damasco presentó su candidatura para ingresar a la Organización Mundial de Comercio (OMC). En octubre de 2005, el gobierno movilizó el apoyo árabe e internacional para su adhesión a dicha organización y nueve años después, en mayo 2010, el Consejo General de la OMC concedió a Siria el estatus de observador. Siria fue miembro fundador del predecesor de la OMC, el GATT, pero dejó de participar en sus trabajos y no se unió a la OMC cuando ésta se creó en 1995. Jennifer M. Freedman, “Syria Wins WTO Observer Status as U.S. Drops Opposition to Membership”, *Bloomberg Business Group*, 4 de mayo de 2010.

“NUESTRO ADN ES EL LIBRE COMERCIO,
NO LA GEOPOLÍTICA”

Abdalá Dardari llegó a ufanarse³⁴ de defender las políticas neoliberales, que encabezó para reformar la economía siria durante el periodo en que fue ministro de Planeación con el gobierno de Bashar al-Asad:

Siempre insistí ante el presidente en la necesidad de formular una política económica que produjera ganancias de largo plazo en política externa y política interior [...] La política exterior no podía seguir orientándose en generar renta económica en el corto plazo. Tenía que haber más estabilidad y prosperidad económica y menos geopolítica; esto es lo que debía hacer Siria porque es ahí donde reside su identidad como un país que se encuentra en el cruce del comercio regional y mundial.

Dardari cuenta su experiencia:

Cuando en 2004 fui nombrado ministro, me encontré con la caída acelerada del presupuesto en energía; el desempleo crecía anualmente a una tasa de 9% desde 1995; el déficit presupuestario era de 16% [...] Estos datos y otros se seguían escondiendo debajo de la alfombra.

Con el objetivo de recolectar más impuestos, Dardari encabezó esfuerzos para diversificar los lazos comerciales de Siria. Para ello redujo los subsidios a productos básicos como

³⁴ Según una entrevista que sostuve en Beirut, en un café de la plaza Sessine. Expertos expatriados como Abdalá Dardari, Nabras Fadel e Issam al-Zaim habían sido llamados por Bashar al-Asad, al inicio de su gestión, para formar parte del equipo encargado de la reforma económica. Fadel pronto renunció, quejándose de la interferencia de la inteligencia siria en su trabajo. Zaim fue forzado a dejar su puesto como ministro de Industria en 2003.

el *mazout*, y aplicar otras medidas que —afirmó— él diseñó para amortiguar los efectos negativos entre los sectores más pobres. Dardari lamentó que los fondos no se constituyeron a tiempo y culpó de ello a las prácticas corruptas:

Los servicios secretos se embolsaron grandes cantidades del fondo agrícola; el Partido Baaz se rehusó a aceptar una política selectiva de subsidios. De hecho, las presiones internas provenientes del partido y sus redes fueron las que dieron al traste con los intentos de reforma. Los obstáculos internos fueron muchos. A título de ejemplo, en diciembre 2009 fuimos a Bruselas y estábamos a un paso de firmar el acuerdo de asociación con la Unión Europea; ésta hizo concesiones en el tema de subsidios, y ofreció apoyarnos en el sector agrícola, en el financiero, en las áreas técnica e industrial, etcétera. Fue una negociación autorizada por Bashar y bien coordinada por Mualem y yo. Pero el Partido Baaz, los servicios de inteligencia y los compadrazgos de negocios temieron la competencia. Es un sistema que teme a sus propios éxitos.

Si bien Dardari no tiene más remedio que justificarse, persiste la pregunta: ¿cómo iban a desear la competencia los cientos de miles de baazistas que se habían beneficiado con el apoyo de su partido y que no habían podido tener acceso a empleos o a puestos de responsabilidad más que por la *wasta* (compra ilegal del favor) y las relaciones de influencia, mientras que el entorno familiar del presidente, enriquecido por el tráfico y la corrupción, aspiraba a más reformas con las que pudiera invertir en sectores cada vez más numerosos y diversos, incluso en las áreas que anteriormente estaban reservadas al Estado? En otras palabras, es comprensible que esos baazistas no quisieran ceder lugar a personas más competentes que ellos en una economía de neoliberalismo salvaje.

Dardari describió a Bashar al-Asad como un hombre pragmático, aunque agregó: “En su pragmatismo reside su

debilidad porque es un hombre que no tiene visión; sólo le preocupa lidiar con cortos plazos”. Esa personalidad hizo, según Dardari, que Asad se dejara convencer de que era sumamente peligroso reformar como el mismo Dardari proponía. El partido pidió al presidente deshacerse de los liberales como él, quien dejó su puesto el 24 de marzo de 2010.

A cambio de concesiones en otras áreas, en particular de renunciar temporalmente a eliminar el artículo 8 de la Constitución, Bashar al-Asad recibió del Congreso la validación del principio de “economía social de mercado”, en el que el calificativo “social” se introdujo sólo para apaciguar las quejas de los representantes de Partido Baaz. La responsabilidad de invertir y generar empleo se transfirió al sector privado, el cual, sin embargo, no pudo llenar el vacío que dejó el declive del sector público. Este cambio se acompañó de la pérdida de poder de las organizaciones corporativas tradicionales de trabajadores y campesinos, y de la cooptación de grupos empresariales. Supuestamente, el sector público sería reformado y no privatizado, pero el intento que hizo el ministro de Industria, Issam al-Zaim, se vio frustrado por arraigados intereses corruptos y, en su lugar, se privó de una nueva inversión o se privatizó de manera sigilosa. Se entregaron partes del sector público a la gestión privada de capitalistas compinches que exportaron su riqueza, en lugar de reinvertir en la industria siria; “los reformistas, en la práctica, se concentraron en hacer de Siria un centro bancario, de turismo y de comercio regional, convirtiéndola en una versión de Líbano”.³⁵

Así, los nuevos clientes del régimen eran nuevos ricos que no vivían de la producción industrial sino de una renta, que no se proyectaban como actores en la arena política y para quienes, por lo tanto, un cambio de régimen significaba la pérdida de sus privilegios. En la pirámide de

³⁵ Raymond A. Hinnebusch, “From Authoritarian Upgrading to Revolution?”, pp. 100-101.

este edificio está Rami Majluf, el primo materno del presidente, quien se erigió como el administrador de los bienes de la familia. Majluf es dueño de acciones en la aerolínea Syrian Airlines, de Syriatel (compañía de teléfonos móviles), de tiendas libres de impuestos (*duty-free*) y de negocios turísticos. Su fortuna personal se calculaba en alrededor de 6 000 millones de dólares. Además de sus acciones en Syriatel, estimadas en 1 000 millones de euros, es accionario mayoritario de Holding Sham, que con sus propios medios desarrolla en Siria proyectos en el sector inmobiliario, de turismo de lujo y de restaurantes; también es inversionista en el sector petrolero (mediante la compañía Gulfsands); en los medios de comunicación, la publicidad, la educación y la industria. Majluf es también dueño de la Perla de Siria, la primera compañía aérea privada autorizada en el país. Invirtió en varios bancos privados creados en la década de 2001 a 2011 en Siria, así como en sociedades de seguros y de capital. Su fondo de inversión, Al-Mashraq, figuró en la lista de las sociedades que la Unión Europea iba a acusar de financiar la represión de las movilizaciones sociales que iniciaron en 2011.³⁶ No sorprende que uno de los primeros blancos de esas protestas hayan sido las agencias de telefonía móvil.

El pésimo estado de la economía nacional siria se debió, en primer lugar, a decisiones de política económica de un régimen basado en un sistema carente de transparencia y de una cultura de rendición de cuentas, opaca, corrupta, clientelista y patrimonialista. Cualquier entrada de capital, cualquier empresa comercial o industrial, cualquier actividad económica que busque florecer —o siquiera existir— supone la asociación con un miembro del clan Asad. La presiden-

³⁶ Durante la crisis de 2005, Rami Majluf transfirió buena parte de los bienes de su familia a los Emiratos Árabes Unidos y a bancos libaneses. El 22 de febrero, el Tesoro estadounidense decidió congelarlos.

cia se volvió más dependiente del clan familiar Asad-Majluf, el resultado fue una concentración excesiva de patronazgo, de oportunidades y corrupción a expensas de otros clientes del régimen. A medida que se liberalizaba la economía, aumentaron el ambulantaje y la pobreza (la zona oriental del país es una de las más afectadas), hay que agregar aquí la sequía y el mal uso de recursos naturales. Al ser muy bajos los salarios del Estado, la gente tenía que buscar un segundo trabajo para poder sobrevivir y sostener a su familia. Las facilidades que otorgaba el Estado siguieron desapareciendo y las que ofrecía, como el aumento de salarios a los funcionarios, fueron irrisorias ante el incremento de la inflación que golpeó en particular a las clases medias. Con Bashar al-Asad, el sector público dejó de ofrecer empleo y las pensiones que los sirios recibían. La eliminación de subsidios en los insumos agrícolas, la disminución de apoyos a los precios de la agricultura y el abandono del sistema de planificación y cooperativas agrícolas —cuyos oficiales mal pagados demandaban sobornos por sus servicios—, combinado con la terrible sequía de 2007-2010, complicaron la situación.

En diversas ocasiones, para disipar el descontento social latente el presidente sirio mantuvo los subsidios, heredados de la época socialista, a la electricidad, los productos derivados del petróleo, la agricultura (agua, algodón, cereales), así como a bienes de primera necesidad (azúcar, sal, arroz, aceite). Sin embargo, esta medida temporal tuvo escaso impacto social, pues tenía varios años que el Estado había perdido la capacidad de ser el principal empleador del país, además de que, en términos financieros y fiscales, resultaba inviable a largo plazo. Por si eso fuera poco, el control político del Baaz frenó toda mejora del sistema de salud y educativo,³⁷ que se encontraban en franca decadencia desde hace años atrás.

³⁷ Los nuevos establecimientos privados, autorizados en 2000, respondían más a una lógica mercantil que a objetivos de formación de los jóvenes.

Mientras tanto, los barrios pobres alrededor de las ciudades se fueron hacinando con el flujo de refugiados iraquíes y la llegada incesante de desplazados internos que huían de la sequía. Por su parte, la especulación inmobiliaria urbana, desatada por los flujos de capital proveniente de los países del Golfo, junto con la concesión que el régimen hizo a la burguesía para poner fin al control de las rentas de inmuebles, dispararon el costo de la vivienda más allá de las capacidades de la clase media; las familias que habían vivido en propiedades de bajo costo perdieron sus hogares, mientras que los terrenos propiedad del Estado se vendieron muy barato a inversionistas, lo que redujo su disponibilidad para ofrecer vivienda de bajo costo.³⁸

* * *

En el clímax de la crisis sirio-libanesa de 2004-2005, un militante sirio de Derechos Humanos estimaba que “Ir a Tel-Aviv es la única opción que le queda al régimen”.³⁹ Sin embargo, la política de Bashar al-Asad mostró en los meses siguientes que su régimen tenía otras opciones para salir librado de ese sacudimiento mayor. Éste es un ejemplo de cómo situaciones de crisis pueden “sacar a la superficie las predisposiciones del líder de manera pronunciada”.⁴⁰ Asimismo, la manera como evolucionó la crisis sirio-libanesa, precedida por la guerra en Iraq, ilustra la relación entre las estructuras normativas, los portadores de la moralidad política, y los usos que éstos le dan al poder.

³⁸ Raymond A. Hinnebusch, “From Authoritarian Upgrading to Revolution?”, p. 102.

³⁹ Entrevista en Damasco, 25 de abril de 2004.

⁴⁰ Valerie M. Hudson, “The Individual Decision Maker: The Political Psychology of World Leaders”, en Valerie M. Hudson, *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2011.

El intento de Estados Unidos y la Unión Europea de aislar al país, paradójicamente, aceleró su apertura económica, aunque también exacerbó las perversiones del régimen encabezado por Asad, de su sistema económico y del proceso de toma de decisiones en política exterior.

Mediante la adopción de una perspectiva analítica más amplia se puede constatar la utilidad de los actores no estatales en la política regional de Damasco, en el marco de las crisis regionales e internacionales en torno a Iraq, Palestina y Líbano. También se observó cómo la política de poder de un país como Siria se ve influida cada vez más por coaliciones de actores más complejas, y tiene que lidiar con una pluralidad de espacios y conflictos (militares, sociales, ideológicos, religiosos y políticos) que se superponen o traslapan. La Intifada Al-Aqsa en los territorios palestinos ocupados de Gaza y Cisjordania, en 2000-2002, la invasión y guerra de Iraq, la guerra israelí en Gaza de 2008-2009, y la guerra israelí en Líbano de 2006 contribuyeron a polarizar el mundo árabe, y a fortalecer el campo “radical”. Medio Oriente se encontró inmerso en una dinámica sectaria que afectó al sistema político y ocasionó fisuras en el régimen sirio.⁴¹

El juego de Bashar al-Asad, dentro y fuera de Siria, fue neutralizar a rivales y enemigos, así como enriquecerse y enriquecer a las partes de la sociedad que escogió como su soporte. Para ello cedió cada vez más soberanía con el fin de maximizar ganancias estratégicas y financieras. El hecho de que Bashar buscara legitimarse fuera, y no dentro de su país, hizo que la geopolítica siria se definiera con base en dinámicas de apropiación y depredación de los recursos del país. Las inversiones del Golfo y las relaciones con Tur-

⁴¹ Thomas Pierret, “Le couple syro-libanais dans la tourmente. ‘The Struggle for the Middle East’ Suite et fin?”, *Cahiers du RMES* (Bruselas), núm. 2, diciembre de 2004; Olivier Roy, *Le croissant et le chaos*, París, Hachette, 2007.

quía ilustran claramente este punto, así como la amistad con Rusia. El apoyo ruso contribuyó a forjar la actitud firme que muestra el régimen de Asad frente a las presiones internacionales. La búsqueda por parte de Siria del socio ruso, recuerda al sistema de la Guerra Fría, si bien se inscribe en lógicas más complejas que la del sistema bipolar.

El poder regional de Siria y la voluntad de su clase política de desplegarlo se relacionan con su identidad. Sin embargo, en ese factor no reside toda la explicación: desde un enfoque de realismo estructural, puede decirse que el papel que el régimen considera que Siria debe desempeñar sirve para mediar las respuestas del liderazgo a presiones sistémicas, así como para elaborar políticas como respuesta a estímulos externos.⁴² Asimismo, a la luz del realismo clásico, puede verse que la identidad y la ideología relacionadas con la voluntad de poder regional dan forma a los tipos de objetivos, ambiciones y propósitos asociados al poder y hacia los cuales los recursos disponibles de Siria se canalizan.

Las estructuras de poder limitan considerablemente el alcance de la agenda de Bashar al-Asad. Varios factores parecen obstaculizar el potencial militar de Siria; siendo un país pobre, a veces no es capaz de instrumentalizar los recursos con los que cuenta, además de que no posee los medios de inteligencia modernos, condición *sine qua non* de una independencia estratégica. En el contexto regional, caracterizado por el estancamiento de las negociaciones de paz árabe-israelí desde 2000 y por la guerra en Iraq, Siria necesitaba evidentemente poner al día su defensa aérea, como se confirmó en septiembre de 2007, cuando Israel bombardeó un reactor nuclear en territorio sirio cerca de la frontera turca. El armamento que Damasco obtuvo de Moscú no impidió la destruc-

⁴² Dirk Nabers, "Identity and Role Change in International Politics", en Sebastian Harnisch *et al.* (eds.), *Role Theory in International Politics*, Londres, Routledge, 2011, p. 83.

ción del sitio después de que las fuerzas israelíes destruyeron el sistema de defensa aéreo sirio. Estados Unidos, por su parte, no parece haber cambiado de paradigma.

El régimen político en Damasco intentó controlar la presión a favor de la liberalización política, pero sin ir lo suficientemente lejos para satisfacerla. Aspiró a poder desviar las demandas de la oposición explotando la legitimidad nacionalista generada por su repudio de la ocupación estadounidense de Iraq; lo hizo en particular con una retórica patriótica-religiosa, y presentándose como el baluarte del orden contra el caos y el conflicto sectario. Pero esta estrategia fue contraproducente, pues el régimen terminó empujando a la oposición interna a unir sus fuerzas con la oposición en el exilio, incluido el liderazgo de la Hermandad Musulmana, por no mencionar a los yihadistas con los que negoció para que pelearan en Iraq y que, sin haberlo calculado, tuvo que enfrentar en su propia casa tiempo después. La reintegración de Siria en el juego internacional fue, pues, una ilusión; más aún porque, al tratar de legitimarse con apoyos externos y de consolidar su poder dentro del régimen que heredó, Asad aflojó, sin saberlo, las cuerdas de control sobre la sociedad siria.

TERCERA PARTE
REVOLUCIÓN Y GUERRA:
EL SISTEMA INTERNACIONAL Y LA POLÍTICA
EXTERIOR DE CRISIS DEL RÉGIMEN SIRIO
(2011-2015)

Desde 2001 Siria conoció un creciente y grave desfase entre, por un lado, el objetivo de mantener la estabilidad interna; y, por otro lado, el de conservar un peso diplomático protagonista y autónomo en la región, basado en la defensa de la línea doctrinaria de su perfil diplomático. De acuerdo con Volker Perthes, el proyecto de Bashar al-Asad era “modernizar el autoritarismo”.¹ Esta ambición era congruente con proyectos similares en la región, las cuales reflejaban el paso de una forma de autoritarismo originalmente populista a una versión neoliberal.² Sus prioridades fueron fomentar la modernización de los cuadros y fortalecer las instituciones del Estado mediante la reforma administrativa. En principio, el régimen buscaba una vía intermedia: expandir el sector privado mientras se reformaba más que privatizaba el sector público y extender la protección social durante la liberalización económica, tal como lo estipulaba el eslogan de “economía social de mercado” adoptado en 2005. Sin embargo, esta vía intermedia diseñada para conservar la base tradicional del régimen, mientras se armaban nuevos apoyos, fracasó porque el régimen no tenía una estrategia para implementar realmente la economía social

¹ Volker Perthes, *Syria under Bachar al-Asad: Modernisation and the Limits of Change*, Adelphi Papers, International Institute for Strategic Studies, núm. 366, 2004.

² Laura Guazzone y Daniela Pioppi, *The Arab State and Neo-liberal Globalization: the Restructuring of the State in the Middle East*, Reading, Ithaca Press, 2009.

*de mercado. Más aún, la marginación de la ideología baazista dejó un vacío que el neoliberalismo y el islamismo trataron de llenar.*³

El estallido del levantamiento popular en Siria en marzo de 2011 puso en evidencia, de forma cruda, la creciente falta de congruencia entre los objetivos asociados a la estabilidad interna y las ambiciones en política exterior del régimen encabezado por Bashar al-Asad. Uno de los primeros ejemplos más impresionantes en este sentido es la rapidez con la que la imagen progresista de Siria y su presidente se desmoronaron.

A la luz de la evolución de la política internacional, especialmente a partir de 2011, de los nefastos efectos sociales internos de la liberalización económica y de la reactivación de las revueltas populares desde marzo de 2011, resulta obligado preguntarse sobre el presente y futuro de esa política exterior, dado el debilitamiento del régimen y su eventual desmoronamiento.

³ Raymond A. Hinnebusch, "From Authoritarian Upgrading to Revolution?", *International Affairs*, vol. 88, núm. 1, p. 98.

11. HACIA EL FIN DE UN CICLO

Siria ha sido teatro de importantes movilizaciones, unas pacíficas, otras violentas, en los años 1979-1982, 2000-2001, 2004-2006 y 2007; tales movilizaciones, aunque no fueron masivas, desmienten las interpretaciones que privilegian el tema de la apatía política del pueblo sirio y su capacidad de acomodarse a las dictaduras. Sin embargo, ninguno de estos momentos reveló una movilización política masiva, y cada vez el Estado logró “reinventarse” aprovechando esos momentos de activismo de la sociedad civil incipiente. Así pues, si la sociedad civil en Siria es relativamente débil, la oposición y los actos de resistencia política siempre han existido y han tenido momentos importantes de expresión.

A inicios de enero de 2011, las poblaciones de Túnez y Egipto lograron con determinación y en tiempo récord derrocar a quienes habían encabezado el autoritarismo por décadas, los presidentes Ben Ali y Mubarak, respectivamente. La situación de Siria podía mirarse con expectativa, aunque sus condiciones no eran idénticas a las de aquellos países, lo que al cabo ha definido una trayectoria distinta pese al entusiasmo inicial. Bashar al-Asad, en el poder “solamente” desde hacía once años, no era tan vilipendiado como Mubarak o Ben Ali; y si la gente quería levantarse, la movilización no podía ser generalizada, pues enfrentaban un aparato de seguridad cruel y represor. Si las protestas se desencadenaban, el régimen recuperaría el control con su tradicional táctica de la “zanahoria y el garrote”. Después de todo, esa

táctica había resultado crucial para la supervivencia del régimen frente a las amenazas que enfrentó a partir de 2001, pero sobre todo para salir airoso de la turbulencia interna y diplomática por la que atravesó durante la crisis libanesa entre 2004 y 2006. A pesar de los problemas crecientes de legitimidad, el régimen sirio pudo mantenerse en el poder desde 1970, merced a una combinación de varios elementos, entre ellos la política de la represión, la censura y la cooptación, la instrumentalización del temor islamista y la necesidad de hacer frente común ante Estados Unidos e Israel. Por último, aun si el impulso revolucionario llegó a Siria, no dio los mismos resultados. La búsqueda por derrocar a los Asad e iniciar una transición política no ha podido prescindir de una violencia prolongada que derivó en una especie de guerra civil, similar a la que vivió Iraq después de la invasión estadounidense y de la caída de Saddam Hussein. Una de las razones es que Siria, a diferencia de Egipto o Túnez, es un país heterogéneo compuesto de numerosas comunidades religiosas y étnicas.

Mientras que Siria no permaneció inmune al contagio “revolucionario”, las movilizaciones no se extendieron a todo el territorio nacional de forma inmediata. Es cierto que el régimen sirio tuvo muy pronto razones para sentirse amenazado por la insurgencia popular, tanto como para enviar unidades blindadas a reprimir a la población que se sublevaba. Después de Daraa¹ las protestas se extendieron rápidamente a las ciudades de la costa (Lataqie, Banyas, Jable), a la periferia de Damasco (Duma, Maadamiyya, Dariya, al-Qabun), a Homs, Hama, Idlib y a las ciudades del Éufrates que hacen

¹ La primera chispa se produjo en Damasco; la segunda se produjo en Daraa, cerca de la frontera con Jordania, donde unos jóvenes, influidos por las imágenes que vieron en los canales de televisión árabes, escribieron un grafiti “La gente quiere un cambio de régimen”. Fueron encarcelados y torturados por el propio primo del presidente, Atef Najib.

frontera con Iraq (Deir al-Zor, Abu Kemal). Además, la calma precaria que se restablecía en algunas regiones se alcanzaba al precio de centenas de muertos y miles de prisioneros; también puede decirse que el número de los manifestantes sería mayor si no existiera el terror de los servicios de seguridad y de los *shabbiha* (matones a sueldo). Sin embargo, muchos sirios parecían estar listos para dejar a Bashar al-Asad proceder con las reformas, con la esperanza de que escucharía las denuncias y reivindicaciones de la población. A pesar de su insatisfacción con la gestión gubernamental, numerosos sirios preferían el *statu quo* a una revolución cuyos efectos positivos, de largo alcance, tardarían mucho tiempo en concretarse, que redistribuiría las cartas y que correría el riesgo de acompañarse de la pérdida de numerosas vidas. Quienes siguieron participando en las manifestaciones de apoyo al presidente eran personas favorables a que el régimen se mantuviera en el poder, ya sea porque encarna la idea que tienen del sistema político o porque reciben ciertas ventajas; otros más quizá por temor a un régimen islámico. De hecho podría sostenerse que, contrariamente a otras escenas políticas árabes en las que las revueltas se dirigieron explícitamente contra el presidente como cabeza del sistema, en el caso de Siria (de forma similar a lo que ocurrió en Argelia o en las monarquías del Golfo que se han contagiado de las movilizaciones de 2011), originalmente el levantamiento se dirigió de manera más abstracta contra el sistema de poder, y no contra la imagen de Bashar al-Asad.

Además, desde que inició la sublevación, la violencia no se hizo esperar y el número de muertos y heridos superó muy pronto, en cuestión de semanas, a los que se calcularon durante las revoluciones tunecina y egipcia. Desde el 15 de marzo, los activistas y manifestantes sirios encontraron un aparato represor y cruel que no titubeó en entrar con tanques en las ciudades y aldeas, en disparar contra manifestantes pacíficos y desarmados, en humillar y torturar a toda

persona —adultos, jóvenes, ancianos, mujeres, niños— sospechosa de estar del lado de la disidencia. Hacia agosto el número de muertes se calculaba en más de 2000, sin contar a los cientos de desaparecidos, miles de heridos graves, de arrestos y de refugiados en la vecina Turquía, pero también varios en Líbano y Jordania. Durante este proceso, en más de una ocasión y desde distintas tribunas se ha expresado el temor, real, aunque también manipulado por las autoridades, de la consolidación de identidades que desarrollan un sentimiento del “temor al Otro”, en este caso las minorías alawitas, cristianas y otras que inevitablemente pasarían a la defensiva ante un sector sunita mayoritario que se sospecha no titubearía en arreglar viejas cuentas con dichas minorías.² No sólo el régimen trató de desacreditar las protestas denunciando que son instigadas desde el exterior, sino que debido al carácter netamente suní de la sublevación el régimen la presentó como una “discordia” (*fitna*) religiosa. Ese discurso tiene un efecto innegable entre muchos sirios, en particular los cristianos, traumatados por el caos iraquí.

No sorprende que a su tradicional tarea de intimidación los servicios de inteligencia también se hayan abocado a sembrar el terror entre los sirios con asesinatos y torturas, y a desarrollar maneras de sabotear sitios de internet y blogs de

² Deliberadamente el gobierno sirio no dispone de estadísticas oficiales sobre los grupos religiosos, por lo que las estimaciones varían. *Grosso modo* los sunitas representan la mayoría, alrededor de 70% de la población, mientras que los cristianos de distintas confesiones 13%, los alauís 12%, los drusos 3%. Hay que tomar en cuenta también la afiliación étnica. Aproximadamente 90% son árabes, pero hay también turcos y kurdos, la mayoría de confesión sunita; hay también cristianos armenios, circasianos (a los que los otomanos expulsaron del Cáucaso y se asentaron en siria) y asirios de otras confesiones cristianas que siguen hablando el arameo. Sin embargo, la proporción de cristianos sirios en la población total ha registrado una disminución importante; no han dejado de emigrar a distintos países, especialmente europeos, así como a Estados Unidos.

los activistas. Al trágico final del niño de trece años, Hamza al-Jatib, quien se convirtió en el mártir emblema de la revolución siria,³ se han sumado los de muchos jóvenes, adultos y ancianos a manos de los servicios de inteligencia. El régimen y sus *mujabarát* también han contado con el apoyo de los *shabbiha*, que llevan a cabo ataques brutales contra los manifestantes, sus familias y propiedades; se trata de una especie de milicia que trabaja como un cartel del crimen organizado, con base en la extorsión, el chantaje y el contrabando. Sus miembros son adoctrinados para profesar una lealtad ciega al presidente y al régimen, y reclutados entre la comunidad alauí, aunque también, en menor medida, entre las zonas tribales sunitas.

La represión sangrienta e indiscriminada de los civiles sirios que se manifiestan de manera pacífica, así como los poquísimos y fatuos discursos de Bashar al-Asad ante el Parlamento para hablar de la crisis política, corresponden más a las prácticas de los dirigentes soviéticos de la década de 1960 que a una Siria del siglo XXI, audaz y abierta al mundo. Su posición y discursos desde que iniciaron las manifestaciones populares, en marzo de 2011, muy pronto confirmaron la trágica incapacidad del régimen para conectarse con la sociedad y mostrar una mínima comprensión de sus demandas y reivindicaciones.⁴

³ El 29 de abril, detenido luego de una manifestación en Saida, a 10 km al este de Daraa, el cuerpo de Hamza fue entregado a su familia un mes después, el 24 de mayo. Su cadáver tenía las huellas de torturas brutales: laceraciones, contusiones y quemaduras en pies, codos, rodillas y rostro, que revelaron el uso de electricidad y latigazos con cables. Sus ojos estaban hinchados y sus brazos tenían marcas de balas, su cuello estaba roto y le habían cercenado los genitales.

⁴ Así, en su discurso del 20 de junio, el presidente sirio distinguía tres categorías de manifestantes: la primera son los que tienen “peticiones justificadas” pero que no deben generar caos ni atacar bienes públicos; la segunda categoría son unos 64 000 criminales (casi un ejército) buscados

Al inicio del levantamiento popular y principios de 2016, cuando este libro entró a prensa, los dirigentes sirios actúan persuadidos de que Damasco sigue siendo imprescindible para la estabilidad de la región. Los vaivenes de las diplomacias occidentales, en particular la de Estados Unidos, contribuyen a que el régimen se perciba en una posición de fuerza. El temor de que el desmoronamiento del régimen sirio provoque la desestabilización del conjunto de la región parece persuadir a los vecinos de Siria a adoptar una posición ambivalente que se manifestó, entre otras cosas, en las iniciativas de la Liga de Estados Árabes (LEA). Esta última condiciona el reconocimiento al régimen de Asad y a su membresía en el organismo regional, al respeto de los derechos humanos y a la aprobación del paquete de sanciones financieras y comerciales contra Damasco; además, designó a un general sudanés, implicado en la crisis de Darfur, como encargado de la misión de observadores en Siria.

En el terreno de la comunicación, mientras que las primeras revueltas de la Primavera árabe estallaban en Túnez y Egipto, a principios de 2011, Asad llegó a un acuerdo con el emir de Qatar para que la cadena Al-Jazeera se abstuviera de cubrir lo que ocurría en Siria. Este acuerdo de dos jefes de Estado que tenían excelentes relaciones se respetó durante varias semanas, lo que provocó la incompreensión y protesta de los revolucionarios sirios frente a los locales de la cadena qatari en Damasco.⁵ De forma paralela, el régimen sirio for-

por la justicia y que gustan de atacar a las instituciones; la tercera categoría es la más pequeña pero la más peligrosa según el presidente: se trata de extremistas, fanáticos religiosos que siembran la discordia entre las comunidades y que no titubean en recurrir a las armas y torpedear todos los intentos de reforma.

⁵ Wladimir Glasman, "Les ressources sécuritaires du régime", en François Burgat y Bruno Paoli (dirs.), *Pas de printemps pour la Syrie*, París, La Découverte, 2013, pp. 42-43. Al mismo tiempo el régimen financió la creación de una cadena de televisión devota, Al-Mayadeen, cuya sede instaló

talesció su control de los medios extranjeros,⁶ y en diciembre de 2011, cuando el régimen fue obligado a dejar entrar a Siria a cierto número de periodistas al mismo tiempo que a los observadores de la LEA, se esforzó en convencerlos de que la situación era demasiado arriesgada para que pudieran llevar a cabo su trabajo. A medida que las presiones fueron en aumento, el régimen optó por una estrategia que se tradujo especialmente en describir la crisis como una conspiración de Estados Unidos e Israel para orquestar ataques de sus seguidores contra las embajadas estadounidense, francesa, turca y qatarí, y culpar del baño de sangre a los “terroristas islamistas” ofreciendo pruebas muy dudosas.

Desde el inicio de la crisis, el régimen de Bashar al-Asad movilizó al conjunto de sus medios para combatir a la insurgencia en el terreno de los símbolos y de la comunicación. A pocos meses de haber iniciado las manifestaciones populares contra el autoritarismo del régimen, éste decidió instrumentalizar un tema clásico del nacionalismo árabe, el tema palestino. La instrumentalización se llevó a cabo en dos circunstancias: la conmemoración de la *Nakba*,⁷ el 15 de mayo, y la de la *Naksa*,⁸ el 5 de junio. Como cada año, estos eventos

en Líbano. Entre sus periodistas se encuentra el esposo de Luna Shebel, consejera mediática de Bashar al-Asad.

⁶ Tiempo atrás se había logrado restringir la presencia de corresponsales de prensa no sirios. Así, por ejemplo, todo el personal de la Agence France Presse (AFP) en Damasco es sirio. Reporteros internacionales comenzaron a llegar al país en tanto las protestas iniciales adquirían mayores tonos, pero a finales de marzo de 2011, el gobierno había comenzado su ofensiva, expulsando periodistas, prohibiendo la entrada de unos y forzando a otros a suspender sus actividades. Esto causó entre los sirios mayor necesidad y ansiedad de expandir la voz.

⁷ *Nakba* es la “catástrofe” que para la sociedad palestina significó la expulsión de 800 000 de sus miembros en 1948.

⁸ *Naksa* es la “recaída”; se refiere a otro parteaguas en la historia de Palestina y su pueblo, cuando en la guerra árabe-israelí, de junio de 1967, Israel ocupó más territorio palestino y generó nuevas olas de refugiados.

fueron la ocasión para organizar actividades que apuntaron a preservar la memoria colectiva palestina. Sin embargo, en 2011, los días de la conmemoración tomaron un giro diferente. La “Marcha del retorno” (*Masirat al-‘Awda*) fue organizada con motivo de los 63 años del comienzo de la *Nakba* en la región fronteriza con los Altos del Golán, región ocupada por el ejército israelí desde 1967. Esta manifestación, organizada en coordinación con los palestinos de Líbano, Jordania y de los territorios ocupados que también se manifestaron en las zonas cercanas a Israel, acabó con la trágica muerte de tres jóvenes bajo el fuego del ejército israelí. La “Marcha del retorno” fue alentada por el régimen sirio y también organizada con ayuda de su aliado palestino, el FPLP-CG. Como bien apunta Valentina Napolitano:

Por primera vez, el régimen sirio concedió a los palestinos el permiso de acudir a esta zona que se encuentra bajo ocupación militar israelí y que únicamente puede ser visitada con el permiso de las autoridades sirias. Por orquestar esta manifestación, Siria puso en peligro, por primera vez, el acuerdo de alto al fuego con Israel que había respetado escrupulosamente desde 1974. De este modo, su objetivo fue enviar un doble mensaje: al exterior (a Israel y a Estados Unidos), el fin era mostrar el papel de garante de la estabilidad que el país juega en la región, y al interior, el régimen buscaba recordar a su población que el verdadero enemigo seguía siendo Israel y no el régimen, que, por el contrario, siempre ha defendido la causa palestina.⁹

En este periodo de conmoción, un segundo evento marcó a los palestinos de Siria. Se trató de la conmemoración de la *Naksa*, el 5 de junio de 2011, durante la cual se repitió la

⁹ Valentina Napolitano, “La mobilisation des réfugiés palestiniens dans le sillage de la ‘révolution’ syrienne: s’engager sous contrainte”, *Cultures & Conflits*, núm. 87, 2012, pp. 119-137.

experiencia del Golán; sin embargo, en esta ocasión el balance de víctimas fue de 23 jóvenes muertos. Al día siguiente se organizaron nuevamente los funerales en el campamento de Yarmouk, pero en esa ocasión los eslóganes acusaron a los líderes palestinos así como al presidente Bashar al-Asad de no haber opuesto ninguna resistencia contra la violación del ejército israelí de su territorio nacional y de instrumentalizar la causa palestina.¹⁰

¹⁰ Valentina Napolitano, "La mobilisation des réfugiés palestiniens dans le sillage de la 'révolution'" syrienne: s'engager sous contrainte", pp. 119-137.

12. LA “COMUNIDAD INTERNACIONAL”, LA REVOLUCIÓN SIRIA Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE ASAD

En la primavera y el verano de 2013, se usaron armas químicas contra civiles sirios.¹ Las pruebas que filtraron sobre esos ataques los gobiernos de Francia, Reino Unido y Estados Unidos claramente no fueron aceptadas por la “comunidad internacional en su conjunto”; ni siquiera por el propio Parlamento británico.² Mientras tanto, Rusia y Estados Unidos siguieron embarcados en un demente vaivén diplomático, acompañado por la parálisis de la Unión Europea. Hacia finales de 2013, más de 126 000 muertos³ y 2.5 millones de refugiados⁴ habían sido víctimas del conflicto en Siria. La ONU anunció que la guerra podría forzar a otros 4.1 millones de sirios a huir hacia el extranjero a finales de 2014. En este contexto, reportaba que el precio del pan en Siria ha aumentado en más de 500% en los dos últimos años, según

¹ No existe evidencia alguna que compruebe la capacidad de grupos no estatales, como los yihadistas u otros, de producir un agente químico tan avanzado como el *sarin*, gas requerido para llevar a cabo un ataque como el del 21 de agosto.

² Véase el debate sobre Siria en la Cámara de los Comunes (*House of Commons debate on Syria*), del 29 agosto de 2013.

³ “Syria Death Toll Tops 126 000, Group Says”, *Huffington Post*, 1º diciembre de 2013.

⁴ “Syrian Refugees. A Snapshot of The Crisis in The Middle East and Europe”, European University Institute, [<http://syrianrefugees.eu/>].

un estudio realizado por el Comité Internacional de Rescate (CIR), con sede en Nueva York. El régimen sirio había perdido el control de los pozos petrolíferos, los cuales antes de la guerra producían 380 000 barriles de crudo al día y reportaban 25% de las exportaciones. El desempleo se disparó hasta 70% entre 2010 y 2014. En ese mismo periodo, el PIB pasó de los 60 000 millones de dólares a los 23 000. La desaceleración de la actividad económica y el creciente desempleo se aceleró desde principios de 2015 a causa de la caída del tipo de cambio entre la libra siria y el dólar. La reducción de recursos y las penurias luego de casi cinco años de conflicto anunciaban un invierno aún más destructivo. Las infraestructuras económicas del país han sido destruidas y sus sistemas de salud y educación están devastados. La agricultura a duras penas sobrevive.

En el verano de 2011, durante una estancia de dos meses en París, conocí a un grupo de activistas sirios. Muchos de ellos tenían entre 20 y 30 años y habían llegado a Francia para escapar, por algún tiempo al menos, de su vida en Siria. Casi ninguno había estado involucrado previamente en actividades políticas. Sin embargo, desde el 15 de marzo de 2011 —el día en que comenzaron a escalar las protestas contra el gobierno de Bashar al-Asad— todos se unieron, sin dudar, a las filas de la oposición.

Amablemente me permitieron participar como observadora en algunas de sus reuniones en un apartamento parisino; los veía hacer malabarismos entre sus pantallas de computadora en las que mantenían conversaciones simultáneas vía skype con activistas en territorio sirio, hacían llamadas telefónicas con las mesas de redacción y edición de las grandes cadenas de televisión internacionales, para asegurarse de que los videos y testimonios de primera mano (en su mayoría grabados con celulares) provenientes de territorio sirio fuesen transmitidos apropiadamente. Esos sirios, como muchos otros que viven en el extranjero, habían entendido

la importancia de organizarse en el plano mediático contra el régimen autoritario de Bashar al-Asad.

Desde que inició la crisis en Siria, mucho se ha dicho sobre la "guerra informativa" entre los grupos de oposición y de la insurgencia sirios y el régimen encabezado por la dinastía Asad. Sin embargo, poco se sabe sobre la emergencia de miles de activistas y ciudadanos sirios a lo largo y ancho del territorio sirio que han estado comprometidos con una diaria, arriesgada y determinante tarea de sacar información creíble y verificable sobre lo que está ocurriendo en su país. Estos sirios, con un rango de orígenes y edades diverso, han estado registrando las prácticas ilícitas y criminales del régimen de su país y también de algunos miembros de la insurgencia, las cuales ni un sólo periodista "profesional" en Siria ha querido o podido denunciar. Estos sirios han acumulado gran cantidad de material que algún día podrá contribuir a formular estrategias de justicia transicional.

Pocos meses después, a finales de 2011, esos jóvenes que conocí crearon el grupo franco-sirio Smart (Syrian Media Action Revolution Team). Smart fue el primero en dar testimonio directo desde las catorce provincias sirias de lo que pasa en cada rincón del territorio, mediante una red de corresponsales que se fue tejiendo, extendiendo y estructurando junto con otras redes de la oposición. Trabajaron durante meses para lograr que una cadena como Al-Jazeera, en directo (*Al-Jazeera Mubashar*) dedicara a los acontecimientos en Siria dos horas al día de su transmisión. Su información ha dado a los gobiernos y ciudadanos del mundo una imagen más clara sobre la crisis en Siria y, por lo tanto, elementos para debatir sobre las acciones a tomar para detener el baño de sangre en ese país.

Desde entonces, múltiples y diversos sectores de la población siria han continuado padeciendo la represión de las tropas y de los servicios de inteligencia del régimen; lo que había iniciado como una movilización pacífica se volvió, a partir de

septiembre de 2011, una lucha militarizada como resultado de esa cruenta represión. En junio de 2015, después de 4 años de un ciclo de represión indiscriminada y masiva, de insurrección armada, de guerra civil y de injerencia extranjera (por parte de las petromonarquías del Golfo, yihadistas sunís, Irán, Hezbolá, etcétera), el balance es escalofriante: más de 210 000 muertos —de los cuales aproximadamente 75 000 son civiles—, 130 000 “desaparecidos” —por la brutalidad de las fuerzas de seguridad del régimen—, 5 millones de desplazados adentro de Siria y 3.5 millones de refugiados fuera de las fronteras del país que huyen hacia los vecinos inmediatos: Iraq, Jordania, Líbano y Turquía. Para entender mejor la dimensión de esta tragedia, hay que recordar que en 2011 la población siria se estimaba en alrededor de 23 millones de personas.

El Consejo de Derechos Humanos de la ONU pronto comenzó a acusar reiteradamente a Damasco de cometer crímenes contra la humanidad. En Ginebra, el Alto Comisario de la ONU para los Refugiados se alarmó por la desestabilización a largo plazo para los vecinos de Siria, que han recibido más de dos millones de refugiados, esto es considerando “el más grande desplazamiento de población” desde hace treinta años. En los campos de refugiados de los países vecinos, y los que permanecen en las fronteras internas de Siria, las familias viven usualmente en tiendas y ocasionalmente en estructuras prefabricadas. Las apoyan organismos internacionales y locales que distribuyen productos básicos y proveen cuidado médico. Los sirios crecientemente buscan asilo en Europa, América, países escandinavos y Australia. Dependiendo de sus recursos, entrenamiento o vínculos familiares, viven y trabajan en estos países en un exilio que se alarga con el paso del tiempo.

Si bien existía noticia de las cifras y de las circunstancias desde el comienzo de la guerra, el dios —el geniecillo— del frenesí mediático no había prestado sus favores. Es época de

emociones fáciles pero no de políticas "realistas". La conmoción que comprensiblemente causa la imagen de un bebé sirio, Aylan Kurdi, muerto el 2 de septiembre de 2015 en la orilla de una playa turca, se pervierte, se fragmenta en variaciones gráficas de la foto o el ocasional énfasis en el origen étnico de Aylan. Lo absolutamente trágico —la muerte de ese niño— termina por relativizarse. Por otro lado, la catástrofe cultural que significa la destrucción de Palmira también queda sujeta a veleidades de opinionólogos de improvisada sapiencia arqueológica.

Frente a esta creciente deshumanización, es inevitable preguntarse: ¿acaso el enorme y valiente esfuerzo ciudadano de los sirios no ha afectado las emociones de gobiernos y poblaciones del mundo para llevarlos a tomar decisiones más firmes a favor de la protección de niños, mujeres, ancianos y jóvenes que siguen muriendo por cientos cada semana? ¿La cobertura de imágenes en internet acerca de las torturas y masacres de civiles y de miembros del régimen ha banalizado el sufrimiento humano y el número espeluznante de muertes? ¿Dónde están las sociedades que instaron a sus gobiernos a detener la hambruna en Somalia en la década de 1990, oponerse a la invasión estadounidense de Iraq en 2003, o exigir la ayuda a los revolucionarios egipcios que buscaban derrocar la dictadura encabezada por el presidente Hosni Mubarak en enero de 2011?

Que la crisis en Siria ha puesto en evidencia las fracturas que atraviesan el sistema internacional es incuestionable, como lo es que todos los Estados, de una u otra forma y por distintos motivos, aspiran a reivindicar el apoyo de la "comunidad internacional" para resolver la crisis siria. Así, por ejemplo, en agosto de 2011, a cinco meses de iniciada la sublevación, Muhammad Karkuti, el secretario general de la Conferencia Siria del Cambio, demandaba a "la comunidad internacional" actuar como nunca antes para aislar completamente al régimen de Asad; pidió al Consejo de Seguridad

de la ONU (CNOSU) solicitar a la Corte Penal Internacional investigar a Bashar al-Asad como responsable de crímenes contra la humanidad. Por su parte, la ex secretaria de Estado estadounidense, Madelaine Albright, afirmó en un artículo para *The New York Times*, el 28 de junio de ese mismo año, que la “comunidad internacional no puede ni debe dictar el destino de ningún país. Sin embargo, tenemos la responsabilidad de vigilar que las normas globales se apliquen en todo Estado. Iniciar una investigación desde la Corte Penal Internacional (CPI) en Siria debe generar un incentivo poderoso para que Asad escoja la reforma o mayor represión”.

Los ejemplos son innumerables. Actores estatales y no estatales, figuras públicas, gobiernos, todos proclaman actuar o prometen actuar en nombre de la comunidad internacional; todos dicen buscar defenderla del daño que la guerra en Siria y sus efectos regionales le hacen a esa comunidad, en términos del futuro de las instituciones multilaterales, de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Europea, o del debilitamiento de estas mismas potencias a favor de países como Rusia o China. Es claro, pues, que “comunidad internacional” significa diferentes cosas para distintas personas. Y, como atinadamente afirman Barry Buzan y Ana González-Peláez, la misma frecuencia con la que se usa el término denota que éste tiene la función política de legitimar a quienes actúan en su nombre.⁵

Buzan y González-Peláez explican que el objeto de referencia de la noción de *comunidad internacional*, en la práctica y en el sistema internacional contemporáneo, parecería seguir siendo el mismo: el Occidente en general, y la comunidad noratlántica en particular.⁶ Como sea, es posible tomar

⁵ Barry Buzan y Ana González-Peláez, “‘International Community’ after Iraq”, *International Affairs*, vol. 81, núm. 1, 2005, pp. 31-52.

⁶ Barry Buzan y Ana González-Peláez, “‘International Community’ after Iraq”, p. 36.

la crisis siria como un caso instructivo de la evolución de la política y el sistema internacionales. Para ello, hay que observar su impacto en la ONU, en organismos regionales y en la opinión pública de los principales países involucrados.

LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

La ONU es un foro global clave y el principal organismo de una sociedad internacional que los países occidentales encabezan. Esto se manifiesta, desde su creación, en la recurrente tensión entre Estados Unidos como la potencia hegemónica y la ONU; las repercusiones de esa tensión en la supervivencia y el funcionamiento de ese organismo internacional, y en la legitimidad del estatus de Estados Unidos como potencia, no pueden soslayarse.⁷

El Consejo de Seguridad y la Asamblea General de la ONU se asumen como los principales representantes de la "comunidad internacional". Si analizamos la actuación de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ASNU) ante la crisis siria, se confirma que dicho órgano carece de poder formal, pero es un espacio en el que las posiciones de los Estados pueden ser movilizadas y donde se acuerdan resoluciones. A finales de noviembre de 2011, alrededor de ocho meses después de iniciada la sublevación, el Comité de Derechos Humanos de la ASNU votó a favor de una resolución, promovida por Gran Bretaña, Francia y Alemania, que condenaba la represión prolongada del régimen sirio contra los manifestantes.⁸ El 15

⁷ Barry Buzan y Ana González-Peláez, "'International Community' after Iraq", p. 46.

⁸ Ciento veintidós países votaron a favor de la resolución, trece en contra y cuarenta y uno se abstuvieron. La votación en la ASNU obtuvo un fuerte apoyo regional: Bahréin, Jordania, Kuwait, Marruecos, Qatar y Arabia Saudita (todos ellos copatrocinadores) votaron a favor de la resolución. Rusia y China se abstuvieron junto con India y Sudáfrica. "Syria

de mayo de 2013, la ASNU aprobó abrumadoramente una resolución que condenaba la cruenta represión de la población civil por parte del régimen encabezado por el presidente Bashar al-Asad, llamando incluso a su dimisión bajo una propuesta de la Liga de Estados Árabes (LEA) para resolver la crisis.⁹ Si bien la Asamblea no tiene el poder de aplicarla, sin duda representó una humillación para el presidente sirio, cuyo gobierno y sus aliados intentaron bloquear el voto.

Esas y otras resoluciones de la ASNU muestran una gran frustración ante la incapacidad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSONU) de detener el conflicto. La dificultad que tienen la Asamblea, sus conferencias y agencias asociadas no ha sido, pues, tanto la falta de consenso como el hecho de que existen diversas instancias en las que se expresan opiniones mayoritarias que simplemente son ignoradas por los Estados más poderosos. La ONU misma se ve superada por agrupaciones elitistas del CSONU y sus cinco miembros permanentes. Como bien señala Christopher Hill: “Nos guste o no, la mayoría de los Estados en el sistema responden a los términos de referencia impuestos por los debates dentro del CSONU, tal y como la opinión pública interna de todo país se ve influida por los grupos poderosos y articulados”.¹⁰

En efecto, con exclusión de los casos de legítima defensa, el CSONU es el órgano competente para autorizar el uso de la fuerza. La Carta no ha sido enmendada al respecto y

Update: UN General Assembly Third Committee Passes Resolution Condemning Crackdown”, *United Nations: Situation of Human Rights in the Syrian Arab Republic*, 22 de noviembre de 2011.

⁹ La aprobación contó con 137 votos a favor, 12 en contra (entre ellos los de Rusia, China, Irán, Venezuela y Corea del Norte) y con 17 abstenciones. “UN Condemns Syrian Government for Violence”, *Al Jazeera*, 16 de mayo de 2013.

¹⁰ Christopher Hill, “World Opinion and the Empire of Circumstance”, *International Affairs*, vol. 71, núm. 1, 1996, pp. 118-119.

la práctica de la gran mayoría de los Estados confirma la regla establecida. Desde luego, ha habido evoluciones, aunque equívocas, como la llamada "responsabilidad de proteger" (R2P, por sus siglas en inglés).¹¹ La ONU retomó este concepto a nivel de jefes de Estado y gobierno en la Cumbre Mundial de 2005, sujetándolo a la toma de decisiones en el Consejo de Seguridad. Este recurso fue utilizado en la autorización del CSONU para recurrir a la fuerza en Libia en 2011. Como sostiene Alejandro Rodiles,

el concepto es políticamente atractivo pero legalmente inoperable en tanto no se logre remover el uso del derecho de veto a cargo de los cinco miembros permanentes del CSONU [...] En la práctica, varios ejemplos, incluido el sirio, confirman que es mejor caracterizar a la norma de la R2P ante todo como una herramienta de carácter político.¹²

Desde el inicio de la crisis en Siria, el CSONU ha estado en el *impasse*, que durante casi cuatro años ha imposibilitado todo tipo de resolución que contribuya a solucionar el conflicto. Las potencias occidentales reaccionan con suma cautela y escepticismo luego de haberse autoinfligido heridas graves que han mermado su credibilidad y la de las instituciones internacionales. En 2003, lo hicieron con la intervención ilegal en Iraq; en 2004, con la resolución 1559 del CSONU (ambos temas los abordé en la segunda parte de este libro).

¹¹ Alejandro Rodiles, "Algunos apuntes sobre el derecho del uso de la fuerza ante la crisis humanitaria en Siria", *El Extranjero*, Universidad Nacional Autónoma de México, diciembre de 2013.

¹² Edward C. Luck, "Sovereignty, Choice and the Responsibility to Protect", en Alex J. Bellany, Sara E. Davies y Luke Glanville (eds.), *The Responsibility to Protect and International Law*, Washington, Martinus Nijhoff, 2010, pp. 349-365.

La secuencia poco gloriosa de los planes de paz de la ONU

Desde que inició la sublevación, a los sirios se les han presentado diversos “planes de paz”, ninguno con resultados o propuestas concretas que satisficieran su principal exigencia de aislar al régimen y asegurar una transición que excluya a cualquiera de sus miembros. La ONU nombró primero a su ex secretario general, Kofi Annan, y posteriormente al prestigiado diplomático Lakhdar Brahimi, para mediar en la crisis y elaborar planes de solución. Ambos presentaron propuestas de solución política del conflicto en Siria que “fuesen aceptables para la comunidad internacional”. Que sus planes fueran “aceptables” para la comunidad internacional es algo que se podía celebrar a condición, por supuesto y ante todo, de que lo fuesen igualmente para los sirios. Sin embargo, el carácter “aceptable” de los planes se encuentra estrechamente ligado a la imprecisión que asedia el punto central que sigue debatiéndose hasta ahora: preservar o no a Bashar al-Asad. Con razón la oposición siria consideró que los criterios del plan elaborado por Brahimi, como en su momento el de Annan, ignoraban la ayuda logística que Teherán y sus aliados estaban aportando al régimen de Asad.¹³

Durante días, las cadenas de comunicación masiva más importantes del mundo como CNN, FOX, BBC y Al-Jazeera, así como el portal YouTube, páginas de Facebook de la oposición siria y las redes sociales de activistas, transmitieron fotografías, videos y testimonios de las víctimas. Ante el bombardeo informativo, los líderes de las potencias occidentales se pronunciaron contra el ataque; Barack Obama declaró que el gobierno sirio sí había cometido el crimen y por lo tan-

¹³ “Demands from the Arab League To Relief Brahimi of his Post...”, *Al-Sharq al-Awsat*, trad. al inglés de *Mideastwire*, 29 de octubre de 2013.

to eran necesarias consecuencias internacionales;¹⁴ François Hollande, presidente de Francia, afirmó que su país estaba listo para castigar a quienes habían matado a inocentes;¹⁵ y finalmente David Cameron, primer ministro de Gran Bretaña, reiteró que la cuestión no era intervenir o no en Medio Oriente, sino evitar que se continuara usando este tipo de armamento.¹⁶

Desde 2011, en el tema sirio no siempre ha existido coordinación ni consenso entre los países occidentales. Así, por ejemplo, mientras Francia inmediatamente dio la bienvenida a la Coalición Nacional Siria (CNS) como "el único representante legítimo" del pueblo sirio, la Unión Europea acordó el 10 de diciembre de 2012 considerarla como "*un* representante legítimo" del pueblo sirio... de entre otros. El 14 de enero de 2014, a pocos días de iniciar las negociaciones de Ginebra II (ver más adelante), las declaraciones del presidente francés durante una conferencia de prensa revelaron la amargura y decepción que aún sentía luego de que Barack Obama le propinara un revés en septiembre de 2013, al decidir retraerse de llevar a cabo toda intervención militar en Siria.¹⁷ Actualmente, más allá de esas discrepancias, no se observa ninguna ruptura

¹⁴ Fred Pleitgen, Josh Levs y Chelsea J. Carter, "Obama: U.S. Concludes Syria Carried out Chemical Weapons Attacks", CNN, 28 de agosto de 2013.

¹⁵ John Lichfield, "Syria Crisis: France Is No Longer Shoulder-to-Shoulder with US", 29 de agosto de 2013.

¹⁶ David Hughes y Ryan Hooper, "Syria Crisis: David Cameron Defends 'Strong Stance' Over Chemical Weapon Attack", *The Independent*, 11 de septiembre de 2013.

¹⁷ El 31 de agosto, Hollande esperaba una llamada de Barack Obama en la que le notificara que los misiles de crucero estadounidenses iban a lanzarse por la noche, pero el presidente de Estados Unidos anunció que no ordenaría los ataques sin antes conseguir la aprobación del Congreso, siendo perfectamente consciente de que le sería negada. Véase Michel Colomès, "Syrie: les fanfaronnades du président Hollande", *Le Point*, 23 de enero de 2004.

o tensión grave entre los miembros de la comunidad internacional (occidental); de hecho, tampoco entre esta comunidad y Rusia. Incluso Rusia y Estados Unidos están de acuerdo en luchar contra el terrorismo islámico en Siria, si bien difieren en el método que se deberá emplear para combatirlo.

Las imágenes y los videos de la violencia (masacres, bombardeos, detenciones y desapariciones) interpelaron a la “comunidad internacional”. El 18 de agosto de 2011, Barack Obama pidió a Asad dejar el poder. Ese llamado se acompañó de sanciones contra el sector energético, cuyo objetivo último, el cual comparte la Unión Europea,¹⁸ es preparar el terreno para provocar el caos económico y que sea la penuria la que provoque el derrocamiento del régimen.¹⁹ Éste depende mucho de la producción de petróleo que, si bien es baja (Siria exporta solamente 110 521 barriles de petróleo por día), puede financiar un tercio de su presupuesto anual, además de que le permite mantener varios subsidios.

Por su parte, en mayo de 2011 la Unión Europea decretó sanciones contra Siria, que ha endurecido sucesivamente; además, impusieron un embargo sobre las exportaciones e importaciones de productos petroleros. Cabe señalar que

¹⁸ El 23 de mayo de 2011, la Unión Europea decidió suspender todos los programas de ayuda a Siria en los sectores de desarrollo y programas energéticos (construcción de plantas eléctricas), en protesta por la represión de las revueltas. El Consejo Europeo también pidió al Banco de Inversión Europeo que cesara toda aprobación de nuevas operaciones de inversión (“Regulatory Watch: Syria”. *Economist Intelligence Unit. Business Middle East*, 1º de junio de 2011). En el momento en el que escribía este texto, la Unión Europea seguía absteniéndose de ordenar un embargo completo contra el sector energético sirio. Una de las probables razones que se comentaban en la prensa es que Italia había estado comprando la mitad de todas las exportaciones de petróleo sirio en un esfuerzo para compensar las exportaciones libias que ya no estaban disponibles.

¹⁹ “Syria: If Protesters Don’t Get Assad, the Economy Will”, *Time*, 27 de mayo de 2011; Syria Comment, 27 de mayo de 2011; Jay Solomon, “U.S. Pushes to Try Syria Regime”, *The Wall Street Journal*, 18 de junio de 2011.

las sanciones provocaron efectos contrarios a las intenciones proclamadas. Antes de afectar a la cabeza del régimen y a sus principales figuras, las sanciones perturbaron a la Banca Comercial de Siria, principal banco (público) del país, también al Banco Central y al comercio exterior (también es cierto que, a raíz de las sanciones europeas en su sector petrolero y la toma de poder de los principales campos de petróleo por parte del "Estado Islámico" y grupos kurdos, el gobierno sirio dejó de obtener ingresos en moneda extranjera, mientras que la destrucción de la mayor actividad económica fue reduciendo aún más sus ingresos fiscales).

Dado que Siria se encontraba ya bajo sanciones estadounidenses parciales desde 2003, las medidas comerciales y bancarias de Europa de hecho reforzaron los mecanismos que nutren las finanzas del régimen. Así, el contrabando con Líbano rápidamente reemplazó a las importaciones oficiales, lo que benefició financieramente a los servicios secretos que controlan su engranaje. Los bienes de las principales figuras del régimen fueron decomisados sin transparencia alguna. Así lo explica el economista sirio Samir Aïta:

después de un breve periodo de estabilidad (marzo a septiembre de 2011), la inflación se disparó de manera significativa. El PIB del país perdió alrededor de 46% en dos años (equivalente a cerca de 24000 millones de dólares), en parte por esas sanciones. La disminución del consumo interno debida a la inflación de los precios de productos importados contribuyó a provocar por lo menos la mitad de esa caída, pero fueron sobre todo las sanciones a los productos petroleros las que produjeron las consecuencias más graves.²⁰

²⁰ Samir Aïta, "Variables et enjeux économiques du soulèvement", en François Burgat y Bruno Paoli (dirs.), *Pas de printemps pour la Syrie*, París, La Découverte, 2013, p. 166.

En consecuencia, las sanciones contribuyeron de manera perversa a debilitar a la oposición, haciendo la vida de la insurgencia mucho más difícil y dependiente de la ayuda externa. Más tarde, en marzo de 2013 y ante la ausencia de un mecanismo que evaluara el impacto de las sanciones aplicadas desde 2011, la Unión Europea decidió autorizar a la “coalición” de la oposición a vender petróleo bruto, lo que desató naturalmente luchas intestinas entre sus diferentes componentes armados para controlar los pozos. Pocos observadores entonces notaron que esa decisión controvertida autorizaba igualmente a los miembros de la Unión Europea y la “coalición” a “comprar o extender su participación en las empresas en Siria involucradas en el sector de la industria petrolera, de exploración, producción o refinación”.²¹

A dos años y medio de iniciada la militarización del conflicto en Siria, el presidente Barack Obama decidió fijar la utilización de armas de destrucción masiva como “línea roja” para justificar una intervención militar en Siria; esa línea pretendía ser disuasiva, pero no lo fue: la noche del martes 20 al miércoles 21 de agosto de 2013, el ejército sirio lanzó una amplia ofensiva contra los poblados de Ghouta oriental, la planicie agrícola al este de Damasco donde viven cerca de un millón de personas; y Ghouta occidental, al suroeste de la capital. Estas zonas habían pasado bajo el control de la oposición desde hacía varios meses, y enfrentaron el asedio y el bombardeo intensivo por parte del régimen. De acuerdo con diversas fuentes, armas químicas también se usaron en los suburbios de Zamalka y Ain Tarmat. Luego de conocerse estos ataques con armas químicas (los cuales, cabe señalar, no eran los primeros en ocurrir), Estados Unidos intentó restablecerla hablando de una intervención militar inminente con apenas el apoyo de países como Francia, Turquía y Australia.

²¹ Samir Aïta, “Variables et enjeux économiques du soulèvement”, p. 166.

Según el anuncio, se trataría de una operación militar "limitada" basada en bombardeos puntuales desde bases navales en el Mediterráneo; esto es, una acción meramente simbólica destinada a contener el desgaste de la credibilidad del presidente Barack Obama, mas no a garantizar la protección de los sirios ante la muy probable venganza que ejercería el poder militar del régimen Asad con armas convencionales sumamente destructoras.

Finalmente, la Casa Blanca se salvó de hacer una demostración de impotencia, y encontró con Moscú una fórmula para mantener el *statu quo* y el equilibrio de poder en la zona: el 27 de septiembre de 2013, cuando el CSONU adoptó la resolución vinculante 2118,²² la cual propone que la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) elimine el arsenal de armas químicas en posesión del Estado sirio. La resolución 2118 establece que en caso de incumplimiento, el CSONU impondrá medidas conforme al capítulo VII. Durante todo el proceso, Rusia había insistido en que el derecho internacional público no admite el uso de la fuerza fuera de los casos autorizados por el CSONU y en el supuesto del artículo 51 de la Carta de la ONU.

La resolución 2118 no tuvo que ver con el restablecimiento de la paz ni con la protección de los civiles en Siria; consiste simplemente en eliminar un tipo de armamento que incomoda a Israel y Estados Unidos. Relegitimó a Asad como socio de la "comunidad internacional" y le consintió enmendar su imagen ante las grandes potencias. No contiene una condición para recurrir directamente al uso de la fuerza en caso de su incumplimiento; tampoco limita ni castiga el uso de armas convencionales que siguen matando a decenas de civiles por día en ciudades y poblados.²³

²² Véase UN Doc, S/RES/2118 (2013).

²³ "Mission de l'ONU en Syrie: l'enquête débute, les doutes persistent", *Le Monde*, 26 de agosto de 2013; "Les experts de l'ONU quittent la Syrie,

Nada de eso pareció importar. La rápida puesta en práctica del acuerdo ruso-estadounidense de Ginebra del 14 de septiembre pareció a muchos un “milagro”. Los medios se maravillaron de ver que Asad respetaba su palabra y cooperaba con la comunidad internacional. Contra toda expectativa, la comunidad internacional hizo del régimen de Asad un interlocutor posible en una eventual conferencia internacional planeada para mediados de noviembre, la cual nunca tuvo lugar. Aprovechando este margen, el presidente recibió a periodistas, emisarios de todo tipo, para explicar su posición; CBS, Rossiya 24 TV, Fox News, CCTV, telesUR, Rai News 24, Halk TV y *Der Spiegel* tuvieron en común el haber entrevistado al presidente sirio en el curso de esas semanas. En sus encuentros con los medios, Asad se propone revertir la visión que tienen los países occidentales de la realidad siria. Le gusta repetir que “la verdad es lo opuesto de lo que ustedes creen que es”. En Fox News aclaró que nunca ha habido guerra civil en Siria, sino una guerra de un nuevo tipo en la que se encuentran combatientes extranjeros. Repite que su

bientôt remplacés par ceux de l’OIAE”; *Le Monde*, 30 de septiembre de 2013. Además, el periodo que estableció este acuerdo ruso-estadounidense que preveía el desarme químico de Siria a mediados de 2014 pareció extremadamente corto (nueve meses). Era la primera vez que la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPCW) intentaba destruir un arsenal químico en medio de una guerra civil. El método que se usó en Iraq en la década de 1990, con explosiones controladas en fosos profundos, se descartó en Siria, debido al alto riesgo de provocar daños colaterales contra numerosos civiles de poblados cercanos. Actualmente, la destrucción de gases venenosos es un proceso mucho más complicado: la Convención sobre las Armas Químicas prohíbe que los suministros sean incinerados en fosos abiertos, enterrados o desechados en el mar. “Siria: el desafío de destruir armas químicas en una guerra”, *BBC Mundo*, 7 de octubre de 2013; Kevin Rawlinson, “Syria Chemical Weapons Disarmament Begins”, *The Guardian*, 6 de octubre de 2013; Amanda Terkel, “Obama Decision to Strike Syria Shouldn’t Depend On Public Opinion”, *Huffington Post*, 6 de septiembre de 2013.

decisión de eliminar su arsenal de armas químicas no debe nada al acuerdo de Ginebra del 14 de septiembre, sino que se remonta a 2003, cuando Siria exigió ante la ONU que Medio Oriente se deshiciera de sus armas de destrucción masiva (incluyendo a Israel).²⁴ Todo lo anterior muestra los límites del derecho internacional y de la diplomacia multilateral, límites que inventaron las tres potencias victoriosas de la Segunda Guerra Mundial.

En la ciudad de Montreux iniciaron las negociaciones de Ginebra II el 22 de enero de 2014, bajo el auspicio de la ONU; ésta pretendía concentrarse en la implementación de un proceso de transición aprobado por el CSONU en julio de 2012. El protocolo de Ginebra I fue negociado entre Estados Unidos y Rusia por el entonces enviado especial Kofi Annan.²⁵ Este producto llamaba a la formación "por consentimiento mutuo" de una autoridad de transición "dotada con plenos poderes ejecutivos". El gobierno de Bashar al-Asad se mostró reiteradamente en una posición contraria al marco de Ginebra I, y pocos días antes de Ginebra II, en una carta enviada por el ministro de Relaciones Exteriores de Asad, Walid al-Mualem, al secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, el régimen expresó la intención de Siria de reorientar la conferencia en torno a "la lucha contra el terrorismo".

Dos días antes de la apertura de la conferencia, Ban Ki-moon declaró sorprendentemente que Irán, firme aliado de Damasco, sería invitado a participar en la reunión, ante lo cual la CNS, principal plataforma de la oposición, inmediatamente

²⁴ Alexis Varende, "Le répit de Bachar Al-Assad", *Orient XXI, Chronique Syrienne*, 15 de octubre de 2013.

²⁵ En junio de 2012, la reunión sobre Siria se celebró en la sede de la ONU en Ginebra, contó con la participación de los ministros de Relaciones Exteriores de los cinco países miembros del Consejo de Seguridad, además de los de Iraq, Qatar, Kuwait y Turquía, así como los secretarios generales de Naciones Unidas y de la LEA y la jefa de la diplomacia de la Unión Europea, Catherine Ashton. Arabia Saudita e Irán no fueron invitados.

amenazó con retirarse. Para evitar tal escenario (que habría derribado todos los esfuerzos de los meses anteriores), las cancillerías occidentales, agrupadas dentro del grupo de Amigos de Siria,²⁶ presionaron a la CNS con sutiles amenazas de suspender el abastecimiento de víveres en caso de negarse a asistir a Ginebra II. Ante la presión de las potencias occidentales y la negativa de Irán para respaldar formalmente el comunicado de Ginebra I, Ban Ki-moon finalmente optó por retirar la invitación a Teherán. En el proceso, la CNS confirmó su participación en Ginebra II; acompañó su apoyo de condiciones relativamente explícitas como la liberación de mujeres y niños y el envío de asistencia humanitaria a las zonas sitiadas por el ejército sirio. Pero al iniciar Ginebra II, no sólo el régimen de Asad no había dado un solo paso en esta dirección, sino que, además, desde el 15 de diciembre, había intensificado su ofensiva al bombardear Aleppo con barriles de TNT, causando 700 muertes y 3 000 heridos.

Por su parte, la Unión Europea, sin saber cómo responder ante la aparición de nuevos actores políticos y fuerzas populares a partir de 2011, retiró su apoyo a los dirigentes autoritarios de forma tardía, selectiva e incoherente. Esto no abonó a la credibilidad de los países occidentales entre la

²⁶ El Grupo de Amigos del Pueblo Sirio es un colectivo diplomático internacional de naciones y organismos convocados periódicamente para discutir la problemática siria fuera del CNOSU. El colectivo fue creado en respuesta a un veto de Rusia y China en una resolución del CNOSU que condenaba a Siria. El grupo fue iniciado por el entonces presidente francés, Nicolas Sarkozy, y su primera reunión se realizó el 24 de febrero de 2012 en Túnez. La segunda reunión tuvo lugar el 1º de abril del mismo año en Estambul, la tercera se llevó a cabo en París a principios de julio de 2012, y una cuarta fue organizada en la ciudad de Marrakech, el 12 de diciembre de 2012. El 28 de febrero de 2013 conversaron en Roma; ahí se hizo visible que el número de “amigos” se redujo considerablemente. El 12 de enero de 2014, en París, se autodenominaron el grupo “London 11”, el “grupo central” (*core group*) de los Amigos del Pueblo Sirio. Se encontraron nuevamente en Londres el 15 de mayo de 2014.

juventud árabe, que de por sí ya estaba en su más bajo nivel debido a las décadas de apoyo a los dictadores en el periodo poscolonial y a las guerras posteriores al 11 de septiembre de 2001. Hacia 2013, los socios europeos seguían divididos en torno a la oportunidad de llevar a cabo una intervención militar en Siria.²⁷ Ciertamente dos países europeos, Francia y Reino Unido desempeñaron un papel importante en el desarrollo de los acontecimientos. Sin embargo, la Unión Europea, como grupo, no logró establecer una acción militar conjunta. Muchos han lamentado la pasividad, la falta de iniciativa, de coherencia y unidad de la Unión en el caso libio. A pesar de los nuevos medios proporcionados por el Tratado de Lisboa, en ningún momento se ha propuesto una intervención en el marco de la política común de seguridad y defensa. Por otro lado, la Unión Europea ha sido el más grande donador en términos de ayuda humanitaria con 152 millones destinados a ese rubro. Más recientemente, contra la organización del Estado Islámico únicamente Francia y Gran Bretaña participan en la intervención militar.²⁸ Y los bombardeos aéreos no son parte de una estrategia, lo que hace sumamente improbable una victoria.

Europa tiene capacidad de acción, pero no es eficaz para los objetivos que se plantea a largo plazo, parece incapaz de crear un mínimo de cohesión cuando se trata de considerar una opción militar en las crisis múltiples que aquejan a esta región. Parece más capaz en el plano económico y de seguridad, si bien los resultados están lejos de ser óptimos para consolidar estrategias de desarrollo y justicia social en esos países, promover paz y seguridad en Medio Oriente, o detener la migración hacia Europa.

²⁷ Jean-Pierre Stroobants, "Sur la Syrie, l'UE divisée, l'OTAN hors jeu", *Le Monde*, 29 de agosto de 2013.

²⁸ Jean-Pierre Séréni, "La France s'installe dans une guerre longue et coûteuse", *Orient XXI*, 20 de enero de 2015.

En términos de prestigio, la Unión Europea tampoco parece más capaz. Esto es paradójico, pues sigue siendo por mucho, de los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el que más contribuye a título de ayuda pública al desarrollo (si incluimos la ayuda bilateral de sus Estados miembros). Y sin embargo, esta asistencia financiera tan importante en volumen no se pone al servicio de una diplomacia europea fuerte, sino que han predominado la pasividad y la *realpolitik* en su sentido más crudo. Mientras que la Unión Africana suspendió la participación de Egipto el día después del “cambio constitucional” del 3 de julio de 2013, Europa continuó proporcionando ayuda a la junta militar golpista, a pesar de que disponía de un marco legal para suspender esa ayuda. Esto contradice la nueva política europea que promete beneficios y cooperación a los países que registren importantes avances en materia democrática. Podrá ser momentáneamente conveniente que los tomadores de decisiones de las grandes potencias se rijan por un pragmatismo para mantener su propia agenda, pero para hacerlo posible prescinden de una dimensión moral que, a su vez, y también por ello, deja de ser verdadera política.

Los graves problemas asociados a la política estadounidense ofrecían un margen de maniobra a la Unión Europea para tener una diplomacia más firme. Pero ésta nunca se elaboró debido a los problemas que hemos mencionado, y también porque en el marco de las sublevaciones árabes, la capacidad de la Unión Europea se ve diluida por otros dos factores interdependientes: 1) la emergencia de potencias como China, Rusia, Brasil, Arabia Saudita y Turquía. La presencia de este tipo de actores complica la capacidad de la Unión Europea como actor internacional de influir las dinámicas políticas locales de las transiciones; 2) la densidad geoestratégica de Medio Oriente, que hace que la gama de actores locales, regionales, transnacionales e internacionales

capaces de ejercer influencia sobre los acontecimientos exacerbe la fragmentación de la respuesta de la Unión Europea ante las crisis estatales y las reconfiguraciones de las dinámicas sociales en momentos de transición.

ORGANISMOS REGIONALES Y AGRUPACIONES POLÍTICAS:
LA LIGA DE ESTADOS ÁRABES (LEA), LA ORGANIZACIÓN
PARA LA COOPERACIÓN ISLÁMICA (OCI)
Y EL MOVIMIENTO DE LOS NO ALINEADOS

Como apuntan Buzan y González-Peláez, "la posibilidad de encontrar a la comunidad internacional en algún sentido general de la escala global es mucho menor que la de encontrarla en instancias menores o subglobales".²⁹ En efecto, el principal aspecto práctico de la comunidad internacional se encuentra en el nivel subglobal, referido como una red más estrecha de Estados dentro de la sociedad internacional que comparten un mayor grado de integración, la cual se define por una fuerte identidad compartida.

Las organizaciones regionales son las alternativas más obvias para llenar los vacíos que deja la ONU. La Liga de Estados Árabes (LEA) es la primera a considerar. Se trata de una organización regional compuesta por 22 países árabes. Fundada en 1945 por Egipto, Iraq, Líbano, Jordania, Arabia Saudita y Siria, su objetivo es fortalecer las relaciones políticas, económicas y culturales entre los países miembro, así como desempeñar un papel de mediación en caso de conflicto.³⁰ Concretamente, dos temas dominaron los primeros

²⁹ Barry Buzan y Ana González-Peláez, "'International Community' after Iraq", p. 37.

³⁰ La organización se basa principalmente en el Consejo de Ministros, integrado por representantes de cada Estado. Cada miembro tiene un voto, pero las decisiones adoptadas no comprometen más que a aquellos

años de su existencia: la independencia de los Estados árabes y la oposición al Estado de Israel, pero la LEA siempre se ha visto debilitada por numerosas divisiones. Nunca ha desarrollado una estrategia unificada en la medida en que sus posiciones siempre han reflejado el equilibrio de poder regional del momento.

Ahora bien, la LEA se vio profundamente sacudida por las olas de sublevaciones que afectaron a varios de sus miembros desde el invierno de 2010, y las cuales condujeron al derrocamiento del presidente egipcio Hosni Mubarak, líder regional histórico y tenor del organismo regional. Si los otros Estados no vieron con buenos ojos estas sublevaciones, el ex secretario de la LEA, Amr Moussa, se encontró con los manifestantes de la Plaza Tahrir en El Cairo, y el actual secretario general de la LEA, Nabil al-Arabi, salido del movimiento revolucionario, fue ministro de Asuntos Exteriores de Egipto después del derrocamiento de Mubarak. El 12 de noviembre de 2011, la LEA sorprendió votando la suspensión de la membresía de Siria;³¹ esto significó que desde entonces los ministros y embajadores sirios no pudieron participar más en sus reuniones. La LEA apareció unida de manera inusual, dado que 18 de los 22 países miembro votaron a favor de esa decisión; solamente Yemen, Líbano e Iraq no lo hicieron (los dos primeros votaron en contra, Iraq se abstuvo). Incluso Argelia, que en el pasado fue conciliadora con Damasco, votó a favor³² (para entonces se contaban alrededor de 3 500 muertos). La decisión de la LEA

que las votaron. La Carta prevé la exclusión de cualquier miembro que no cumpla sus compromisos, de forma que ésta debe ser consensuada unánimemente. La LEA excluyó a Egipto durante diez años, en represalia por el acuerdo de paz que firmó con Israel en 1979.

³¹ “La Ligue arabe suspend la participation de la Syrie, les pro-Assad furieux”, *Jeune Afrique*, 13 de noviembre de 2011.

³² Laura Raim, “Quel pouvoir a la Ligue Arabe?”, *Le Figaro*, 16 de noviembre de 2011.

fue importante en la medida en que se aplicó a uno de sus Estados fundadores y que se ha asumido como corazón del nacionalismo árabe.³³ El secretario de la LEA, Nabil al-Arabi, pidió que los autores de los bombardeos fuesen enjuiciados por la Corte Penal Internacional.³⁴

Pero el comportamiento de la LEA ha estado lejos de ser ejemplar y las consideraciones humanitarias no explican todo su comportamiento. La prueba es que la LEA se quedó en silencio ante la sangrienta represión en Yemen, Bahréin y, años atrás, en Sudán. Además, la LEA condicionó la reintegración de Siria al organismo regional a que respetara los derechos humanos y aprobó un paquete de sanciones financieras y comerciales contra Damasco, al tiempo que escogió a un general sudanés, implicado en la crisis en Darfur, como encargado de la misión de observadores en Siria. Esta ambigüedad progresivamente dio lugar a un activismo más determinante contra el régimen sirio, pues Qatar y Arabia Saudita anunciaron públicamente estar a favor de la militarización de la crisis. Incluso después de autorizar la entrada a terri-

³³ El 16 de noviembre, en una reunión de sus ministros de Asuntos Exteriores en Rabat, la LEA concedió tres días a Bashar al-Asad para poner fin a la violencia, amenazando con aplicar sanciones económicas si no obedecía. El 2 de noviembre ofreció al presidente sirio un plan para salir de la crisis que preveía la retirada del ejército de las ciudades insurgentes, la liberación de los presos políticos y el envío de observadores *in situ* (miembros de organizaciones humanitarias, médicos, abogados, periodistas). La LEA siempre rechazó la injerencia en asuntos internos de sus Estados miembros, lo que la puso a la vanguardia de los intentos por establecer un diálogo entre el gobierno y la oposición. Si el presidente llegó a aceptar el plan del 2 de noviembre, en realidad nunca procuró su aplicación. Un millar de detenidos fueron puestos en libertad sin que cesara la represión y la violencia. Walid al-Mualem, ministro sirio de Asuntos Exteriores, criticó de inmediato la suspensión de su país del organismo regional, calificándola de "ilegal".

³⁴ "L'ONU veut 'faire la lumière' sur les accusations d'usage d'armes chimiques", *Le Monde*, 22 de agosto de 2013.

torio sirio a la misión de observadores de la LEA, el régimen sirio nunca detuvo sus operaciones militares. Ambos países tomaron la iniciativa de persuadir a la LEA de aislar a Siria. Aunado a las sanciones europeas, el objetivo era limitar el acceso del régimen a los recursos económicos y romper la coalición que éste tenía con la clase empresarial. La coalición anti-Asad, liderada por Francia, Arabia Saudita y Turquía, con el respaldo de Estados Unidos y con la colaboración de actores menores como la facción de Hariri en Líbano y el nuevo régimen libio, comenzó el financiamiento, entrenamiento, suministro de armas e infiltración de los insurgentes en Siria. Votaciones subsecuentes de la Asamblea General de la ONU que condenaban la represión del régimen (siempre con las abstenciones de China y Rusia) mostraban la profundidad del aislamiento internacional que el régimen sufría. Por último, Irán ha contribuido a marginar a la LEA, que se ha visto aún más eclipsada por la Organización para la Cooperación Islámica (OCI). Principalmente, la “Primavera árabe” tuvo como resultado fortalecer el auge de los países del Golfo y especialmente de Arabia Saudita y de Qatar; el primer ministro de este último país preside el comité encargado del tema sirio. En efecto, desde el inicio de la sublevación, los países del Golfo dominan cada vez más los debates de la LEA, temiendo que Irán se siga aprovechando del caos en Siria. Con la caída del régimen de Asad la comunidad suní recuperaría un papel principal en Siria, lo que privaría a Irán de su único aliado árabe y rompería con los canales de suministro a Hezbolá. Las monarquías del Golfo no desean tampoco que Turquía, país que acogió a la primera conferencia del Consejo Nacional Sirio (CNS) en Estambul, obtenga el beneficio moral de esas iniciativas.

Por consiguiente, si bien es cierto que la LEA se reactivó, en realidad son consideraciones geopolíticas las que guían sus decisiones. Seguros del apoyo de los países árabes, Francia, Alemania y Reino Unido presentaron una resolución a

la Asamblea General de la ONU, que se votó el 22 de noviembre de 2011, pero las sospechas permanecieron e incluso se fortalecieron; muchos observadores opinan que la LEA puede convertirse en el Caballo de Troya de los occidentales. El precedente libio está vigente en la memoria: el 12 de marzo de 2011, la ONU se pronunció a favor de una zona de exclusión aérea; dio así legitimidad árabe a la intervención extranjera. Argelia, Egipto y Líbano fueron hostiles al principio; incluso la oposición siria estuvo dividida al respecto. A mediados de noviembre, por ejemplo, Mohamed Riad Shakfa, el líder en exilio de la Hermandad Musulmana siria, fue el primero en favorecer una intervención de Turquía, preferible a la de las potencias estadounidense o europeas.³⁵

En cuanto a la OCI, los Estados miembros no han alcanzado un perfil más alto pese a su identidad colectiva. La Secretaría General de la OCI reiteró su condena al ataque con armas químicas perpetrado en los suburbios de Damasco en agosto de 2013.³⁶ Dicha Secretaría General también enfatizó la necesidad de pedir al gobierno sirio, legal y moralmente responsable de este atroz crimen, llevar a sus autores ante la justicia, reafirmando consecuentemente su posición en torno a la preservación de la unidad y estabilidad en Siria. La Secretaría reconoció las "aspiraciones del pueblo sirio"³⁷ e hizo llamados a defenderlas por todos los medios posibles. Nabil al-Arabi, y el secretario general de la OCI, Ekmeleddin Ihsanoglu, instaron conjuntamente al gobierno sirio y a todas las partes involucradas en el conflicto militar a imponer un cese al fuego y detener toda forma de violencia. Al mismo

³⁵ Leïla Slimani, "Ligue Arabe: le réveil a sonn  ", *Jeune Afrique*, 28 de noviembre de 2011.

³⁶ "The OIC General Secretariat Calls for Decisive Action Against the Chemical Attack in Syria", Comunicado de la OCI, 28 de agosto de 2013.

³⁷ "Joint Appeal from Arab League and OIC Secretaries General for Ceasefire in Syria on the Occasion of Eid El-Adha", Comunicado de la OCI, 10 de octubre de 2013.

tiempo, Ihsanoglu dio la bienvenida a la iniciativa rusa sobre armas químicas en Siria, la cual calificó como “un paso hacia la posible solución política de la crisis siria”.³⁸

Además de las agrupaciones regionales, existen asociaciones más amplias como el Movimiento de Países no Alineados (MNA). La presidencia del MNA la tenía en esos momentos Irán,³⁹ en tanto que Venezuela era parte de la MNA debido a que en 2015 fue sede de la cumbre de gobernantes de los países miembros del grupo. Venezuela e Irán acordaron gestionar que el MNA se sumara a los intentos internacionales para impedir un ataque militar contra Damasco.⁴⁰ Cabe recordar que más allá de las pretensiones británicas y de otros Estados europeos, la doctrina de la “intervención humanitaria” fue rechazada expresamente por un considerable número de Estados en la Cumbre del Sur del G-77, en La Habana, Cuba, en abril de 2000.⁴¹

³⁸ “Syrie: l’initiative russe, un pas vers la paix (secrétaire général de l’OCI)”, *RIA Novosti*, 11 de septiembre de 2013; “OIC Secretary General Underlines the Need to Hold Accountable Those Who Are Responsible for Use of Chemical Weapons in Syria”, Comunicado de la OCI, 16 de septiembre de 2013.

³⁹ El presidente egipcio Mohamed Morsi entregó oficialmente la presidencia del Movimiento de Países No Alineados al presidente iraní Mahmud Ahmadineyad, durante la ceremonia de inauguración de la reunión de jefes de estado el 30 de agosto de 2012. Irán asumió la presidencia para los siguientes tres años, hasta la XVII Cumbre prevista para el año 2015 en Venezuela.

⁴⁰ Cuando el presidente Barack Obama anunció, en agosto de 2013, que estaba listo para atacar militarmente a Siria, para castigar al régimen por haber utilizado armas químicas contra la población, el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, le dirigió una carta por la que le solicitaba abstenerse de intervenir en Siria; también propuso que se nombrara una comisión de alto nivel de la ONU para negociar la paz en ese país.

⁴¹ Group of 77 South Summit, Havana, Cuba, 10-14 de abril de 2000, *Declaration of the South Summit*, párrafo 54.

"OPINIÓN PÚBLICA MUNDIAL"

Todo lo anterior muestra que la política exterior y de resolución de conflictos se formulan, normalmente, no por influencia de los medios de comunicación y las opiniones públicas, sino por las preferencias de quienes se encargan de formular la política exterior, es decir, de quienes definen y persiguen el "interés nacional". Esto es, por lo menos, lo que la escuela del realismo en el estudio de las relaciones internacionales sustenta. De manera general, los medios y la opinión son presentados por el realismo como irrelevantes para entender la política internacional. No sólo la opinión pública y los medios no tienen mayor incidencia en la política exterior, si no que la movilización del público y los medios en apoyo del interés nacional es un deber moralmente correcto que tiene todo Estado.

Es difícil entender, por supuesto también medir con exactitud, cómo y por qué las opiniones públicas nacionales y los medios de comunicación pueden ser factores clave en el análisis de la acción de los Estados, bajo ciertas circunstancias y durante determinado tipo de crisis. La evolución de las opiniones públicas nacionales y la formación de una "opinión pública mundial" en torno a la guerra en Siria nos ofrece algunas lecciones que pueden ayudarnos a aproximarnos mejor a este tema. Si bien ninguna de éstas niega o contradice los supuestos del realismo antes mencionados, y si bien la atención pública en Siria ha tendido a ser esporádica —incluso en las democracias desarrolladas, solamente una pequeña proporción del público se interesa de manera continua y activa en lo que ahí está ocurriendo—, es un hecho que no sólo las élites políticas usan a los medios para incidir sus opiniones públicas; también la imagen que tienen las poblaciones de Estados Unidos, países europeos, árabes y otros, se construye y evoluciona de tal manera que los gobiernos no pueden ignorar en sus acciones o en la ausencia de una política lo que ocurre en Siria. La opinión pública es,

además, importante para los tomadores de decisión en tanto que éstos buscan influirla para evitar que tenga un efecto adverso en sus planes. Hay ocasiones, sin embargo, en las que fracasan y se ven forzados a responder a la opinión pública.⁴²

Según una encuesta transatlántica publicada en septiembre de 2013, gran parte de los europeos y estadounidenses se opone enérgicamente a la intervención militar de sus naciones en la guerra civil de Siria.⁴³ De acuerdo con este sondeo, 62% de los estadounidenses y 72% de los europeos creen que sus países deberían evitar la intrusión militar en la guerra civil. Sólo 30% de los estadounidenses y 22% de los europeos opinaron que sus países deberían intervenir en el conflicto. Esto a pesar de que una mayoría considera que fueron las fuerzas leales al régimen sirio las que llevaron a cabo los ataques químicos contra la población, esto de acuerdo con una encuesta de *The New York Times/CBS News*.⁴⁴ El plan ruso-estadounidense de confiscar el arsenal químico del gobierno sirio⁴⁵ fue calificado como “medianamente optimista” por 35% de los estadounidenses, mientras que 23% lo consideró bastante pesimista (sólo 21% dijo “pesimista”). Parece, pues, que la opinión pública estadounidense respecto a Siria es complicada porque si, por un lado, se opone sin equívocos a una intervención militar, se muestra más bien escéptica ante el proyecto de la resolución 2118.

⁴² Margot Light, “Democracy, Democratisation and Foreign Policy in Post-Socialist Russia”, en Hazel Smith (ed.), *Democracy and International Relations*, Londres/Nueva York, St. Martin’s Press, 2000, p. 98.

⁴³ Adrian Croft, “Americans, Europeans Oppose Syria Intervention: poll”, *Reuters*, 18 de septiembre de 2013; Micah Cohen, “Polls Show Chemical Weapons Affect Public’s View on Syria”, *The New York Times*, 9 de septiembre de 2013.

⁴⁴ Mark Landler y Megan Thee-Brenan, “Survey Reveals Scant Backing for Syria Strike”, *The New York Times*, 9 de septiembre de 2013.

⁴⁵ Simon Shuster, “Russia’s Syria Calculus: Behind Moscow’s Plan to Avert U.S. Missile Strikes”, *World Time*, 10 de septiembre de 2013.

En el caso de Estados Unidos, ¿puede decirse que la inacción y la ambivalencia de la política exterior del presidente Obama hacia Siria es un reflejo de la opinión pública de su país? La lección hasta ahora parece ser que los tomadores de decisiones en política exterior generalmente pueden manipular o ignorar a los medios de comunicación cuando adquieren el control total del proceso de formulación de políticas. La campaña aérea de Estados Unidos contra Al Qaeda y los Taliban en Afganistán a finales de 2001, y las subsecuentes operaciones militares, así como la invasión liderada por Estados Unidos a Iraq, parecen haberse visto influidas por esta lección.⁴⁶ Además, en el caso sirio, puede decirse que la falta de estrategia de Obama es una política que ha influido, y a la vez se ha visto condicionada por la opinión de la clase política en general, y de la oposición Republicana en particular. Una encuesta elaborada hacia finales de agosto de 2013 reveló que 71% de los republicanos se oponían a los ataques aéreos.⁴⁷

En su mensaje a la nación del 10 de septiembre de 2013, Barack Obama declaró que Estados Unidos no era el “guardián del mundo”, pero que no podía permanecer indiferente cuando “sus ideas, sus principios y su seguridad estaban en juego”. Al concluir, expresó que Estados Unidos debía actuar “con humildad, pero con determinación”.⁴⁸ Esta política —mezcla de indecisión e incertidumbre— puede explicarse, entre otros factores, por la prioridad que tiene Washington de custodiar los intereses israelíes, así como su preocupación

⁴⁶ Laura Neack, *The New Foreign Policy: Power Seeking in a Globalized Era*, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 2008, p. 125.

⁴⁷ Scott Clement, “Opposition to Syria Airstrikes Rises as Republicans Shift Sharply Against Action”, *The Washington Post*, 9 de septiembre de 2013.

⁴⁸ Véase el discurso del presidente Obama en el debate general del 68° periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU en: “Text of Obama’s Speech at U.N.”, *The New York Times*, 24 de septiembre de 2013.

ante las actividades de Al Qaeda.⁴⁹ Las figuras dentro del círculo de tomadores de decisión también son un elemento a considerar; después de todo, no hay que olvidar que personas como el secretario de Estado, John Kerry, entre 2008 y 2011, fue socio y frecuente invitado de Damasco por su “querido amigo” Bashar al-Asad. Además, existe una creciente convergencia entre las actitudes de las masas y las de la clase política en Estados Unidos acerca de lo que debe ser la política exterior del país. Así, casi tres años después del comienzo de la “Primavera árabe”, la mayoría de los miembros del Consejo de Relaciones Exteriores (Council on Foreign Relations, CFR) dieron prioridad a la estabilidad sobre la democracia en Medio Oriente. Casi dos tercios (64%) argumentan que los gobiernos estables son más importantes, aunque el desarrollo de la democracia en la región sea menor; mientras que el 32% dice que los gobiernos democráticos son más importantes, aunque sea menor el nivel de estabilidad. En este sentido, las opiniones de los miembros del CFR son similares a los de la población: 63% de la opinión pública considera a los gobiernos estables como más importantes en Medio Oriente, mientras que sólo 28% cree que los gobiernos democráticos son más importantes. Según ese mismo sondeo, las políticas de Barak Obama hacia Siria e Irán se aproximan más a la postura del público, que a las posiciones de la élite.⁵⁰

En cuanto a los países europeos, en Francia, según un sondeo publicado por *Le Monde* en junio de 2013, una mayoría de 58% de sus ciudadanos se declaraban a favor de una intervención militar de Naciones Unidas en Siria, siete puntos más arriba de una encuesta anterior realizada en febrero (51%), según datos del IFOP para el semanal regional

⁴⁹ Ignace Leverrier, “La guerre des ‘plans de paix’ lancée en Syrie”, *Un Œil sur la Syrie* (*Le Monde*), 8 de enero de 2013.

⁵⁰ Daniel W. Drezner, “The Great Convergence of American Foreign Policy Beliefs”, *Foreign Policy*, 4 de diciembre de 2013.

Dimanche Ouest France.⁵¹ Dos meses después, el diario *Le Figaro* publicó que la mayoría (61%) de los franceses se declaraban hostiles a una participación militar de Francia en Siria. Al parecer, la población francesa ha estado más dividida que la estadounidense con relación a una intervención de la ONU.⁵²

Si las imágenes no han tenido un efecto movilizador importante en la opinión pública de la "comunidad internacional" (países occidentales en general, y la OTAN en particular), tampoco lo han tenido en la rusa, la turca, o la de algunos sectores árabes y latinoamericanos, que hubiera presionado de manera significativa a sus respectivos gobiernos a actuar para apoyar las reivindicaciones democráticas del pueblo sirio. En Turquía, de acuerdo con información publicada por el diario *Hurriyet Daily News*, de septiembre de 2013, la mayoría de la población turca desaprobaba cualquier intervención militar en Siria. De los encuestados por la German Marshall Fund of the United States 72% opinaba que su país debe permanecer fuera de Siria (más de 15% con relación a 2012), mientras que 21% se pronunciaba a favor de la intervención.⁵³ En julio de 2013, 33.1% de los encuestados en Turquía declaraba apoyar la política exterior de su gobierno en Siria, mientras que 48.8% la calificaba de errónea.⁵⁴

⁵¹ "Les Français favorables à une intervention militaire en Syrie", *Le Monde*, 2 de junio de 2012.

⁵² "Intervention Syrie: les Français partagés", *Le Figaro*, 11 de agosto de 2012.

⁵³ "Majority of Turks Against Syria Intervention: Survey", *Hurriyet Daily News*, 6 de septiembre de 2013; "Survey: U.S., European, and Turkish Publics Oppose Intervention in Syrian Conflict, Favor Democracy over Stability in MENA Region", sondeo realizado por Transatlantic Trends, publicado el 6 de septiembre de 2013. Para encuestas de 2012, que arrojan resultados similares a las de 2013, véase "Turks against Turkey's involvement in post-Assad Syria", sondeo realizado por el *Centre for Economics and Foreign Policy Studies*.

⁵⁴ "Polls Reveal Turks Against Military Intervention in Syria", *Today's Zaman*, 5 de julio de 2013.

En el ámbito mediático, la posición de Moscú es aún más vociferante. No sólo televisiones y periódicos se encargan frecuentemente de presentar a Bashar al-Asad bajo un ángulo aceptable, sino de manipular, si es necesario, las declaraciones de los sirios entrevistados con el fin de “armonizarlos con la línea” promovida por las autoridades rusas. De acuerdo con el último sondeo realizado por la encuestadora estatal Opinión Pública del Centro de Investigación de Rusia, la gran mayoría de los rusos no aprueba una posible operación militar liderada por Estados Unidos en Siria, y más de la mitad cree que su país no debe involucrarse en el conflicto. De los encuestados 77% manifestó que no apoyan una operación militar extranjera en Siria, mientras que 11% lo aprobó; misma cifra que se obtuvo de la población indecisa.⁵⁵ La política del presidente Vladimir Putin parecería estar en sintonía con la creencia de muchos rusos de que el colapso del gobierno de Asad significaría la pérdida de uno de los aliados y clientes árabes más importantes de Rusia en Medio Oriente; también responde a la percepción de que las revoluciones árabes han desestabilizado por completo a la región, y hay que despejar a los islamistas del camino hacia el poder. En Moscú, los gobiernos autoritarios laicos son vistos como la única alternativa realista a la dominación islámica. Aquí las analogías se establecen con la experiencia histórica reciente de Rusia: su población ha sufrido por mucho tiempo a causa del terrorismo y el extremismo a manos de islamistas en el Cáucaso norte. La percepción que tiene la población de Moscú sobre Asad no es exactamente la de “un mal dictador”, sino la de un líder secular que lucha en contra de un levantamiento de bárbaros islamistas. El apoyo activo de Arabia Saudita, Qatar y el gobierno islamista de Turquía a los rebeldes en Siria sólo acentuaba las sospechas en Rusia acerca de la naturaleza islamista de la oposición en Siria y de los rebeldes en todo

⁵⁵ *RIA Novosti*, 11 de septiembre de 2013.

Medio Oriente. La intervención en Libia, de la que Rusia quedó marginada, tuvo igualmente repercusiones negativas en la percepción de la población y del gobierno rusos.⁵⁶

Las opiniones públicas árabes, en el seno de una parte de la oposición y de los intelectuales del mundo árabe incluidos los de Siria, tienen una doble postura, que por ser doble es sumamente ambigua y contradictoria: por un lado, se aplauden las reivindicaciones democráticas sirias; por otro lado, existe la preocupación de que los islamistas participen en el juego político y han demostrado su desprecio por las reglas más elementales de la democracia. Más aún, la crisis siria muestra que el tema *tercermundista* se ha vuelto un tema de división y fractura, y ya no de ideal común o de utopía y que las categorías de revolucionarios y contrarrevolucionarios se han hecho más confusas o ambiguas. Como el investigador francés Nicolas Dot-Pouillard observa pertinentemente:

Uno escoge su revolución, se puede ser a la vez pro y anti revolucionario. El Hezbolá libanés puede aplaudir el movimiento de protestas en Bahréin o dar la bienvenida a las revoluciones egipcia y tunecina. Sin embargo, se mantiene del lado de Bashar al-Assad en el caso sirio. Por el contrario, las monarquías árabes del Golfo participan en el aplastamiento de la sublevación en Bahréin, y apoyan la que tiene lugar en Siria. De manera provocadora y caricatural, se puede ser revolucionario y monarquista, como se puede ser de izquierda y antirrevolucionario.⁵⁷

⁵⁶ Ruslan Pukhov, "Why Russia Is Backing Syria", *The New York Times*, 6 de julio de 2012.

⁵⁷ Nicolas Dot-Pouillard, "Les révolutions arabes entre césures et remembrances: tiers-mondisme, question palestinienne et utopies chiliastiques", *L'Année du Maghreb*, vol. VIII, 2012, pp. 49-65; Vincent Geisser, "Les protestations populaires à l'assaut des régimes autoritaires: une 'révolution' pour les sciences sociales?", *L'Année du Maghreb*, vol. VIII, 2012, pp. 7-26.

La sublevación en Siria ha desatado estas y otras paradojas que se deben, esencialmente, a la concentración de un conjunto de crisis políticas, de identidad, confesionales y regionales que se acumulan, pero que no necesariamente convergen en sus objetivos ni en sus reivindicaciones.

En los países latinoamericanos con importantes comunidades sirio-libanesas —Venezuela (medio millón), Argentina (3.5 millones) y Brasil (6 millones)—, una gran mayoría expresa opiniones favorables hacia el régimen sirio. Es quizá en Venezuela donde la expresión más característica pertenece a una visión antiimperialista y “de izquierda” en las relaciones internacionales, aunque es una izquierda contra-revolucionaria. El conflicto sirio ha conducido a la diáspora sirio-libanesa y a tomar partido por el régimen de Bashar al-Asad.⁵⁸ Esto recuerda la necesidad de analizar las relaciones internacionales desde un enfoque de economía política regional y global, o sea, desde una perspectiva que no se centra en el Estado como actor exclusivo, sino que toma en cuenta a diferentes grupos capitalistas —incluyendo las redes de negocios de carácter étnico—. En el caso latinoamericano, esto se nota en la influencia que pueden tener los diferentes grupos capitalistas, incluyendo redes étnicas de negocios (como la Cámara Árabe-Brasileña de Comercio), burocracias económicas (por

⁵⁸ En 2010, considerando la emergencia económica de las naciones latinoamericanas y consciente de la simpatía de éstas por “la causa árabe”, el presidente sirio decidió visitar las ciudades de Caracas, La Habana, Brasilia y Buenos Aires. El objetivo de esta visita era triple: intensificar una cooperación económica que se encontraba muy por debajo de su potencial; crear una coordinación política de puestos árabes y latinoamericanos; y reactivar los vínculos de la diáspora sirio-libanesa con la “madre patria”. Las comunidades de origen sirio y libanés, mayoritariamente cristianas, abandonaron el Imperio Otomano durante la segunda mitad del siglo XIX en búsqueda de condiciones de vida más favorables; sus descendientes en varios países latinoamericanos actualmente ocupan cargos de confianza en sectores industriales, financieros y políticos.

ejemplo, agencias de promoción de exportaciones), y organizaciones internacionales de negocios (por ejemplo, el Consejo de Líderes de América Latina y el Golfo), y la forma en que, como élites globales, se han desempeñado como "agentes" promotores de estos lazos.

Es un hecho que evoluciones recientes justifican el temor de muchos analistas de que la polarización sobre bases religiosas o étnicas ensombrezca a las primeras reivindicaciones, democráticas y sociales, de los movimientos revolucionarios en los países de Medio Oriente y el norte de África. El ejemplo tunecino, pero sobre todo el libio y el egipcio, suscitan preocupaciones: la de que sobrevenga una dictadura militar explícita en el "mejor" de los casos; y en el más negro escenario, pasar de la era autoritaria a una lógica de todos contra todos con base en líneas de fractura regionalistas, identitarias y religiosas. La evolución que ha tomado la crisis en Siria es, quizá, la que mejor resume este último tipo de inquietud.

La mayoría de los países que han exigido a los opositores sirios la creación de una estructura representativa no han mostrado alguna señal contundente para exigir el apoyo a la Coalición Nacional Siria de otro modo que no sea mediante el diálogo. Ningún país ha tenido el valor de expresar en voz alta que los "equilibrios" dentro de esa Coalición no les resultaban convenientes, puesto que comprendían, a su gusto, "a demasiados 'islamistas'".⁵⁹

En Siria, la religión es una materia obligatoria en el bachillerato. Esto no significa que el Ministerio de Educación haya tratado de inculcar la tolerancia y el respeto a la diversidad religiosa; todo lo contrario: los cristianos tienen su catecismo, los musulmanes el suyo, los alauís siguen

⁵⁹ Ignace Leverrier, "Les Amis de la Syrie vont-ils entendre enfin les appels du peuple syrien?", *Un Œil sur la Syrie (Le Monde)*, 12 de diciembre de 2012.

el programa musulmán. En este sistema, los cristianos no tienen cursos sobre el islam y los musulmanes no tienen cursos sobre el cristianismo, la religión alauí está ausente del programa, los manuales sirios de educación religiosa no mencionan siquiera su existencia. Como advierte Caroline Donati, la supuesta laicidad, defendida por el régimen, queda en entredicho cuando se recuerda que el poder fue confiscado por un grupo minoritario de tipo religioso, en este caso los alauís. Además, el régimen favoreció el auge del conservadurismo religioso (suní) al hacer numerosas concesiones a los sectores religiosos, en su afán de ampliar su base de legitimidad, y que manipuló a grupos islamistas en Siria, Iraq o Líbano para sus propios fines de política interna o exterior, así como a las minorías cristianas sirias, con el fin de someterlas. Al actuar de esta forma, el régimen bloqueó toda posibilidad de fortalecer la unidad nacional.⁶⁰ Los servicios secretos sirios liberaron a dos tipos de prisioneros: criminales y yihadistas.

Además de influir sobre los sirios indecisos, las acciones de unos y otros lograron disuadir a los “Amigos del Pueblo Sirio” de responder a los llamados para armar al Ejército Libre Sirio creado en julio de 2011. La protesta actual en Siria ha intentado evitar caer en la trampa de las divisiones entre comunidades de distinta confesión. En las páginas de Facebook los llamados comités locales de coordinación se ponen de acuerdo sobre la elección de los eslóganes y el tema de las manifestaciones. Así, por ejemplo, cada manifestación de los viernes tenía un nombre consensual que se dirige a los distintos grupos religiosos y étnicos que componen al país: “viernes santo” (para los cristianos), viernes de *azadi* (la palabra kurda para designar libertad), viernes “de las tribus”, viernes de Saleh al-Ali (líder alauí que encabezó una de las primera re-

⁶⁰ Caroline Donati, *L'exception syrienne: entre modernisation et résistance*, París, La Découverte, 2010, p. 272.

vueltas sirias entre 1918-1919 contra el mandato francés). Esta creatividad traduce la preocupación y el interés de afirmar la identidad nacional siria dando un lugar a todos y cada uno de los grupos que componen a esa sociedad, la cual es vulnerable a las tensiones religiosas, tribales y regionales, y a la política del régimen de explotar esas contradicciones y fomentar el espectro de una guerra civil.⁶¹ Por su parte, el régimen insiste en su táctica de infundir el miedo de una guerra civil; por ejemplo, en una entrevista al diario *The New York Times*, el primo del presidente sirio, símbolo de la corrupción y el acaparamiento de la riqueza en Siria, Rami Majluf, afirmó que la caída de alguno de "nosotros" provocará "la caída de todos".

La percepción del conflicto en los países occidentales es distinta. A la intención de los medios, angustiados por los islamistas y favorables a las minorías religiosas, el régimen sirio ensalzó a los cristianos, a veces miembros del clero, cuya religión se suponía debía bastar para garantizar la veracidad de sus afirmaciones. Dos de ellos adquirieron relativa celebridad: el primero, Yihad Makdissi, quien de la embajada de Siria ante el Reino Unido fue llamado a Damasco para ocupar el cargo de portavoz de Asuntos Exteriores (huyó de Siria en noviembre de 2012);⁶² el segundo personaje es la monja Agnès-Marie de la Croix, extraída de su convento en Al-Qara para acreditar la idea, en Occidente, de que los cristianos de Siria, a diferencia de otros países vecinos, sí tenían derechos y cierta autoridad.⁶³

⁶¹ Así, pues, cuando salen a la calle los manifestantes de distintas ciudades exclaman sin cesar: *Wahid wahid, al-shaab al-souri wahid* (Uno, uno, el pueblo sirio es uno), o *Kullunna sunni wa-alawi wa-druzi wa-kurdi* (Todos somos suní, alauí, druso, kurdo).

⁶² Sobre su testimonio, léase "Jihad Makdissi breaks silence, speaks of escape from Syria", *Al Arabiya News*, 13 de febrero de 2013, disponible en: [<http://english.alarabiya.net/articles/2013/02/13/266126.html>].

⁶³ Cf. Wladimir Glasman, "Les ressources sécuritaires du régime", en François Bargout y Bruno Paoli (dirs.), *Pas de printemps pour la Syrie*, La Découverte, 2013, p. 46.

La obsesión por el islam en Occidente se ha manifestado en la “defensa de las minorías” y a la vez ha ignorado la represión del régimen de Bashar al-Asad. Las opiniones públicas importan también en la medida en que las emociones parecen seguir permeadas de una visión fundamentalmente negativa o estereotipada del islam y de los árabes,⁶⁴ tanto los que viven en otros países como los que tienen la ciudadanía europea. A estos últimos, en algunos países se les percibe como apéndices de Medio Oriente y no como parte integrante e integrada de la nación. Estas visiones contribuyen a disuadir las opiniones públicas y a los gobiernos de actuar de manera sistemática y coordinada en apoyo de una transición en Siria. Más aún, sigue predominando la idea de que el mundo árabe es excepcional por su cultura democrática (o mejor dicho la falta de ésta) y no por la manera peculiar como evolucionó la relación entre el Estado, la nación y la identidad nacional.⁶⁵

Además, la obsesión de otros países por el islam, los ha llevado a mantenerse a la expectativa frente a la cruenta represión militar de la sublevación popular desde su inicio, la cual se basa en una mentira y revela una paradoja. La mentira es la afirmación de que el régimen de Bashar al-Asad en Siria es “laico” y “secular”; la realidad es que ha tendido más bien a manipular a las minorías y a hacer múltiples concesiones a las franjas más conservadoras del islam político para ampliar una legitimidad que le faltaba en las urnas. Claramente desde 2003, el presidente Bashar al-Asad introdujo referencias religiosas en sus pronunciamientos y discursos, con la intención de movilizar apoyos internos y transnacio-

⁶⁴ Gema Martín Muñoz, “La islamofobia inconsciente”, en Gema Martín Muñoz y Ramón Grosfoguel (eds.), *La islamofobia a debate: la genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos*, Madrid, Casa Árabe, 2003, pp. 35-46.

⁶⁵ Azmi Bishara, “On Political Culture and Stalled Democratization”, *Al-Araby al-Jaddid*, 27 de diciembre de 2014.

nales frente a la emergencia de fuerzas islamistas sirias, que hacían temer al régimen fuera atacado por su carácter minoritario alauí. Esta táctica no era nueva, su padre ya la había usado, pero debido al peso del factor religioso en las escenas regional y siria, con Bashar el régimen hizo un uso masivo de la ideología que combinaba islam con nacionalismo. También en estos últimos años, Bashar al-Asad hizo cada vez más concesiones a los ulemas en el plano de la educación y de los órganos asociativos, destinadas a compensar su apoyo al Hezbolá libanés y su alianza con Irán. Estos esfuerzos se inscribieron también, como se vio en el capítulo 8, en la rivalidad entre Damasco y Riad.

La comunidad alauí no es un bloque monolítico y en su interior siempre han existido divisiones y oposición al régimen; como ejemplo basta mencionar a uno de los principales animadores de la "Primavera de Damasco", condenado a penas de prisión y tortura, el doctor Aref Dalileh (alauí, ex decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Damasco). Tampoco hay que olvidar que una parte de la población alauí se vio afectada por el mismo régimen; ya desde tiempos de Hafez al-Asad la liberalización económica reactivó poderosamente a la burguesía mercantil e industrial sunita en detrimento de la burguesía burocrática alauí.⁶⁶ Este proceso siguió su curso con Bashar al-Asad. No obstante lo anterior, la identificación del gobierno con la minoría alauí en Siria volvió a ser significativa, puede decirse que incluso más importante que hacía treinta años, debido a los efectos de la liberalización económica descontrolada, a la alfabetización, al progreso de la instrucción religiosa en las comunidades ru-

⁶⁶ Fabrice Balanche, *La région alaouite et le pouvoir syrien*, París, Karthala, 2006; Bruno Paoli, "Et maintenant, on va où?: les alaouites à la croisée des destins", en François Burgat y Bruno Paoli (dirs.), *Pas de printemps pour la Syrie*, París, La Découverte, pp. 140-143; Wladimir Glasman, "Les ressources sécuritaires du régime", pp. 33-53.

rales de mayoría sunnita y, desde marzo de 2011, a la cruenta represión de la población sublevada. En ese escenario violento aumentó la probabilidad de que la comunidad alauí cerrara filas detrás del régimen, quizá menos por lealtad que como resultado del prisma sectario que les sirve como mecanismo de defensa. Desde años atrás la manipulación del terrorismo fue parte de la panoplia de medios desplegados por los servicios secretos sirios,⁶⁷ algo que parecen haber olvidado los países occidentales en su historia diplomática con la Siria de los Asad.

Existe una paradoja que consiste en que aquellos que se indignan por las amenazas que pesan sobre los cristianos o los alauíes en Siria no se empachan en justificar la opresión de la mayoría sunita (70% de la población). Por último, la falta de apoyo e interés en el enfrentamiento armado en Siria se puede explicar, en parte, por la ausencia de alguna imagen simbólica comparable a la plaza Tahrir de Egipto, la cual se ha convertido en el punto de referencia dominante para aquellos que siguen de cerca los acontecimientos de la “Primavera árabe”.⁶⁸ Los revolucionarios en Siria han tratado de

⁶⁷ A este respecto podemos evocar la operación de reclutamiento de yihadistas para Iraq, con la mediación de la figura religiosa emblemática en 2003 del *sheij* alepino Mahmud Qul Aghassi, llamado Abu al-Qa'qa'. Antes de imponerse en el campo de refugiados palestinos de Nahr al-Bared, en el norte de Líbano, la mayoría de los miembros del personal del grupo salafista Fatah al-Islam —empezando por su jefe Shaker al-Absi— habían estado en la prisión de Sednaya, que ha sido en Siria una de las principales manufacturas de terroristas. En el verano de 2012, el arresto del ex ministro libanés Michel Samaha reveló que se estaba preparando un atentado en Damasco contra el patriarca maronita Bechara al-Rai, cuya pertenencia religiosa y la amistad que tiene con Asad habría evitado que se responsabilizara al régimen sirio y, en cambio, habría facilitado achacar la autoría a los “terroristas islamistas”.

⁶⁸ Mohammad Al-Attar, “The Revolution as Model and the Image of Tahrir Square... Syrians Are Paying a Double Price”, Heinrich Böll Stiftung Middle East, Perspectives 3: Syria's Revolution, 2011, p. 58-64.

reproducir facsímiles de Tahrir en más de una ocasión, como en Damasco o en Homs, desde 2011. Sin embargo, cada vez que lo intentan, han sido rodeados y masacrados por las fuerzas de seguridad y las tropas leales a Bashar al-Asad. Esto nos recuerda la enorme responsabilidad que tienen los medios de comunicación.

Los apoyos de Asad en la región son Hezbolá, Irán e Iraq. El régimen fue recurriendo cada vez más a Irán, cuya Guardia Revolucionaria le asiste en la guerra electrónica e insta a Iraq a proporcionar a Siria petróleo barato y a mantenerse al margen de la coalición anti-Asad. Los rumores de un posible ataque israelí contra la infraestructura nuclear iraní, o las presiones ejercidas sobre Beirut para que continúe financiando el Tribunal Especial para Líbano, aumentan las sospechas de Teherán y Hezbolá de ser víctimas de un complot destinado a afianzar el dominio israelí y estadounidense en Medio Oriente. Así, Hezbolá se retiró del gobierno encabezado por Saad Hariri provocando su caída, y la formación chií pasó a la defensiva desde que, en marzo de 2011, en el territorio sirio iniciaron y se extendieron las movilizaciones sociales contra el régimen. El gobierno en Beirut, debido a la fragilidad de su propio equilibrio, se abstuvo de criticar a Damasco en foros regionales y multilaterales. Por lo que a Iraq respecta, la solidaridad económica y diplomática mostrada por el gobierno de Nuri al-Maliki puede explicarse por consideraciones de tipo religioso, así como por razones de estado asociadas a las presiones iraníes y a la tensión entre Iraq y los países árabes del Golfo. Turcos e iraquíes pues, esconden, de manera diferente su impotencia frente al levantamiento sirio; no obstante, los dos vecinos de Siria comparten con ésta problemas comunes asociados al comercio y los kurdos.

Fuera de la región, Rusia y China, molestos por el uso que Occidente hace de la resolución humanitaria de las Naciones Unidas que promueve el cambio del régimen como ocurrió

en Libia, y en un contexto de creciente presión occidental, se empeñan en proteger a Siria de un escenario similar. Si a finales de 2011 Moscú lanzó una advertencia a Damasco al presentar ante las Naciones Unidas un proyecto de resolución que condena las ex acciones del régimen, puso a éstas en el mismo nivel de las que comete el campo adverso. Moscú y Beijing ven en la crisis siria la oportunidad de reafirmar su estatus de potencias geopolíticas frente a la hegemonía de Estados Unidos en el Golfo y en el Pacífico.

Las reglas del juego en materia del uso de la fuerza y de la comunicación se siguen transformando. La guerra en Siria obliga, pues, a replantear no sólo la legitimidad del veto en el Consejo de Seguridad, sino también la noción de “comunidad internacional” ante la fragmentación creciente de la autoridad en el sistema internacional, visible desde la guerra en Iraq. Reconstruir la “comunidad internacional” suena a una tarea abstracta en el marco de la crisis siria, pero tendrá que atenderse en el futuro, pues cada vez menos países y sociedades se sienten representados por ella, empezando por la población siria.

Las representaciones externas de la inseguridad de Medio Oriente siguen reflejando indebidamente las raíces de esa inseguridad, favorecen ciertas políticas y marginan otras, más generales y de largo plazo.⁶⁹ Además, si consideramos que la “comunidad internacional” hace alusión al concepto del bien común y de la responsabilidad de los Estados, el manejo de la guerra en Siria arroja luz tanto sobre la realidad multiforme de esa comunidad como sobre la crisis de legitimidad por la que atraviesa.

⁶⁹ Pinar Bilgin, *Regional Security in the Middle East: A Critical Perspective*, Londres, Routledge, 2004.

CONSECUENCIAS REGIONALES
E INTERNACIONALES DEL DESASTRE*Refugiados y desplazados*

En junio de 2015, después de cuatro años de un ciclo de revuelta popular no armada, de represión indiscriminada y masiva, de insurrección armada, de guerra civil y de injerencia extranjera (por parte de Irán, Hezbolá, las petromonarquías del Golfo, yihadistas sunís, etcétera), el balance es escalofriante: 210 000 muertos —de los cuales 75 000 son civiles—, 130 000 “desaparecidos” —por la brutalidad de las fuerzas de seguridad del régimen—, 5 millones de desplazados dentro de Siria y 3.5 millones de refugiados fuera de las fronteras del país, que han huido hacia los vecinos inmediatos: Irak, Jordania, Líbano y Turquía. Para entender mejor la dimensión de esta tragedia, hay que recordar que en 2011 la población siria se estimaba en alrededor de 23 millones de personas. Más aún, el régimen sirio también ha perdido el control de los pozos petrolíferos que antes de la guerra producían 380 000 barriles de crudo al día y reportaban 25% de las exportaciones. El desempleo se disparó a 70% entre 2010 y 2014. En ese mismo periodo, el PIB ha pasado de los 60 000 millones de dólares a los 23 000. Las infraestructuras económicas de Siria han sido destruidas y sus sistemas de salud y educación están devastados.

Con Bashar al-Asad no se ha detenido la brutalidad y mientras se concluye este estudio, nada sugiere que ha dejado de ser un actor racional. La realidad desafortunada es que, ante la falta de una amenaza creíble de acción política y militar externa, el presidente sirio no ha tenido un motivo real para detener la masacre de su población. Su gobierno decidió aplicar medidas que favorecen, primero, el salario de los empleados del sector público con un incremento de 1 500 libras sirias y, segundo, el salario mínimo legal que debe pa-

garse a todos los trabajadores del sector privado con un incremento de 50%; además de reducir el impuesto sobre el salario.⁷⁰ Sin embargo, este tipo de curas resultaron peores que la enfermedad, al contribuir a disparar la inflación y aumentar el déficit del sector público.

La dimensión regional de esta tragedia confirma, sin duda, la importancia de la geopolítica y el motivo por el que resulta tan difícil a los gobiernos vecinos disociarse de los acontecimientos en Siria. Tomemos el caso libanés. Muchos esperaban que Líbano aprovecharía las manifestaciones que comenzaron en Siria en marzo de 2011 para consolidar la independencia que recuperó en 2005. Sin embargo, la política de neutralidad libanesa no ha logrado proteger al país de la crisis siria, especialmente mientras ésta se convierte en una crisis regional. Su problema se explica por el tamaño y la posición geográfica de Líbano, así como por las características de su sistema político, definido en el Pacto Nacional de 1943, que hacen a este pequeño y dividido país depender del exterior.

Al analizar el proceso de contagio, se encuentra una variedad de vínculos antiguos, intereses sólidos y redes activas entre ambas entidades que perduran no obstante la separación que Francia, la potencia mandataria, creó en 1920. Los problemas son múltiples: la porosidad de la frontera sirio-libanesa, los costos y beneficios económicos que implica la crisis siria para Líbano y su pretensión de distinguirse del autoritarismo de países vecinos, en particular del régimen baazista de Siria, así como el papel que se espera que desempeñe el ejército libanés para defender la unidad del país.

⁷⁰ "Syrian President Announces Significant Increases in Benefits for Civil Servants", *The Syria Report*, 28 de marzo de 2011. Respecto a reformas tendientes a una mayor representación política, véase Liam Stack y Katherine Zoepf, "Syria Tries to Placate Sunnis and Kurds", *The New York Times*, 6 de abril de 2011.

Ninguna potencia ha ejercido presión para que aumente la ayuda a los países receptores de refugiados. Turquía ha tenido una de las respuestas más organizadas, si se le compara con la de los otros países receptores de refugiados sirios, pero la situación terminó por superar las capacidades de Ankara; el gobierno turco no ha podido evitar los costos sociales, políticos y económicos de la llegada masiva de refugiados. La ayuda financiera y logística internacional es vital para que Turquía y otros Estados puedan lidiar con este continuo flujo de sirios que buscan escapar de la violencia en su país. Lamentablemente, hasta ahora el apoyo internacional ha llegado a cuentagotas, como en su momento lo pudieron constatar con grandes aprietos los gobiernos de Jordania y Siria ante la llegada masiva de refugiados iraquíes a sus territorios, luego de la invasión y ocupación estadounidense de 2003. También países del norte de África como Egipto y Túnez viven las secuelas de la guerra siria. Este conflicto se ha prolongado porque las fuerzas revolucionarias sirias han tenido que enfrentar no sólo la barbarie del régimen, sino también se vieron en la necesidad de deshacer los nudos de injerencias y alianzas extranjeras del régimen del Baaz, en los que están involucrados las potencias occidentales.

Si bien es cierto que el factor geopolítico es ineludible para explicar la evolución de la crisis siria, la dimensión humana no debe aparecer en segundo plano y, sin embargo, así ocurre. La obsesión por los juegos de poder en el plano geopolítico para explicar estas crisis se ha vuelto fácilmente propaganda e instrumento de política interna y exterior de Siria así como de actores regionales e internacionales. El aturdimiento de los medios de comunicación, la inmovilidad de las instituciones internacionales y de los organismos regionales y los gobiernos han contribuido a alejar las miradas de los analistas y de la opinión pública en general de la dimensión humana de esta tragedia, de la cual las grandes olas de desplazados cuentan una de las historias más fatales.

Asad y el Estado Islámico: apuesta arriesgada

En mayo de 2013 apareció el Estado Islámico de Iraq y el Levante (*Daesh*, por su acrónimo árabe),⁷¹ en el marco del vacío de poder en algunas partes del territorio de Iraq y de Siria. Las variables constructivistas pueden explicar cómo las manipulaciones que hace Daesh de los símbolos de identidad aumentan su influencia en la crisis, más allá de sus capacidades objetivas. El Estado Islámico no sólo ha buscado hacerse de recursos materiales; sus miembros se han visto motivados y empoderados por visiones ideológicas particulares que dan forma a sus intereses y a su uso del poder.

Desde su surgimiento, Daesh dirige sus combates principalmente contra la insurgencia siria, y muy rara vez contra las fuerzas del régimen de Asad. Éste reiteradamente bombardeó zonas controladas por los insurgentes mientras que evitaba a Daesh, en un juego ambiguo de favores. Ante la amenaza que el Estado Islámico representa para la estabilidad de Medio Oriente y la seguridad internacional, funcionarios estadounidenses y europeos se vieron tentados a renovar lazos con Bashar al-Asad con el propósito de establecer un marco de cooperación antiterrorista, lo cual podría resultar improductivo debido, básicamente, a que la esencia de las unidades combatientes que Asad puede movilizar fuera del eje estratégico Damasco-Alepo la constituyen soldados y milicias de la minoría alauí, así como combatientes chiíes extranjeros reclutados por Irán; en suma, se trata de los peores instrumentos para combatir a los sunís (de Daesh).⁷²

⁷¹ En el verano de 2014, Daesh adoptó el nombre de Estado Islámico tras anunciar la creación de un califato cuyo territorio se extiende a ambos lados de la frontera de Siria e Iraq.

⁷² De hecho, en Iraq es precisamente el recurso de las milicias chiíes por parte del primer ministro Nuri al-Maliki en su lucha contra el Estado Islámico, lo que llevó a muchos sunís, marginados después del derrocamiento de Saddam Hussein en 2003, a caer bajo control de dicho grupo.

El régimen de Asad permitió a Daesh y a otros agentes yihadistas apropiarse de algunas de las prerrogativas del Estado asociadas al monopolio del uso de la fuerza legítima, no obstante los grandes costos políticos que ello implica para los intereses del régimen y de la integridad territorial de Siria.⁷³ ¿Cómo se explica que los Estados permitan, e incluso fomenten, la actividad de actores no estatales extremistas en la política, en violación del derecho internacional e interno, así como de los intereses del Estado y la sociedad? ¿Y por qué, con el tiempo, los Estados fracasan en su intento de refrenar a esos mismos actores una vez que las consecuencias contraproducentes de sus acciones se hacen evidentes? A la luz de las conclusiones a las que llega Barak Mendelson en su estudio sobre la relación del Estado de Israel con el movimiento mesiánico y fundamentalista judío,⁷⁴ es claro que explicar el uso que el régimen de Asad hace de Daesh requiere que se integren objetivos asociados a una lógica instrumental del Estado sirio, y a elementos simbólicos.

Desde una perspectiva utilitaria, la política recurrente de Damasco de ignorar la expansión y actividad de grupos yihadistas extremistas puede verse como una respuesta a presiones internas y externas causadas por la sublevación popular y la guerra interna. Si se observa con cuidado, empoderar a Daesh ha podido ser, en ocasiones, relativamente útil para

⁷³ A pesar de los serios reveses que Daesh sufrió en 2014 y 2015 por los bombardeos de la coalición internacional en su contra, su potencial militar en Siria siguió siendo considerable. Así lo demostró su continua capacidad, desde sus bastiones a lo largo del Éufrates, de disputar continuamente al régimen de Asad el control de las zonas centrales del territorio, apoderarse de yacimientos de gas, y conservar su peso en la lucha contra Hezbolá mediante el envío de refuerzos a las montañas del Qalamún, al norte de Damasco.

⁷⁴ Barak Mendelson, "State Authority in the Balance: The Israeli State and the Messianic Settler Movement", *International Studies Review*, vol. 16, 2014, pp. 499-521.

la negociación del Estado sirio; esto ocurre de dos maneras: primero, desde que Daesh apareció, Damasco lo convirtió en mercancía o moneda de intercambio en las negociaciones en la ONU así como entre las partes del conflicto; segundo, el régimen sirio ha afirmado que su país puede sufrir aún más si enfrenta directamente a los radicales; con ese argumento Asad logra ceder poco en cualquier acuerdo que vislumbre la resolución del conflicto.

Por otro lado, esa política podría reflejar que Damasco se identifica en cierta medida con la manipulación de los símbolos y el discurso de Daesh. Esto se explicaría por la receptividad que tiene en el interior del régimen, no tanto la orientación ideológica del grupo como sus objetivos de corto plazo: debilitar a las fuerzas insurgentes atizando sus divisiones internas.

La primavera de 2015 atestiguó un incremento en la presión sobre Damasco y sus aliados. El régimen sirio había perdido el control efectivo de 80% del territorio y su ejército se encontraba reducido a un tercio del número original de tropas. Así, en julio de 2015, el presidente Asad declaró públicamente que su ejército se enfrentaba a un problema de personal, mientras que el Estado Islámico continuaba acrecentando su área de influencia. A la declaración de Asad siguió la intervención militar de Rusia, que inició el 30 de septiembre; se trató de la primera acción militar importante fuera de las fronteras de la antigua Unión Soviética desde la Guerra Fría.

El impresionante despliegue militar de los rusos a corto plazo podía convenir a Irán, dado que ha sido incapaz de usar su propia fuerza aérea en esta guerra y que para septiembre de 2015 ya había perdido bastantes hombres, tanto de Hezbolá como de su propio ejército. Sin embargo, es un hecho que los objetivos de Irán y de Rusia, más allá de salvar del colapso al régimen de Asad, son por lo demás divergentes. Putin desea afirmar la posición de Rusia a nivel mundial,

especialmente ante la ausencia flagrante de una estrategia coordinada por Estados Unidos para finalizar el conflicto en Siria.⁷⁵ Ilustrar la determinación militar de Rusia aumenta la probabilidad de que sus oponentes acepten varios de sus términos en el marco de eventuales negociaciones para una transición. Como explica Lina Khatib, en la lista de objetivos prioritarios de Moscú no está ayudar a Asad a recuperar el control sobre la totalidad del territorio sirio, sino preservar la relación de Rusia con las instituciones sirias, principalmente con el ejército y, desde ahí, el sentido de la existencia del Estado y la identidad de Siria.⁷⁶ Después de todo, en efecto, los ejemplos de Pakistán y Afganistán desde hace varias décadas recuerdan que los gobiernos pueden mostrar que el Estado permanece bajo control, íntegro y sólido, a pesar de que no pueda extender su autoridad a diversas zonas que escapan de su control.

La estrategia de Teherán, por su parte, ha sido cultivar el apoyo para la República Islámica dentro de Siria; esto es, su agenda regional ha sido muy realista (asociada con sus ambiciones materiales, objetivas, especialmente frente a Israel y a los países árabes del Golfo) e identitaria. Los factores de identidad se relacionan con objetivos motivados por intereses sectarios, esto es, chiíes. Ya se ha visto en capítulos anteriores que, desde la década de 1990, los gobiernos iraníes han tenido cuidado de proyectar sus ambiciones regionales en Medio Oriente, no sólo con base en un proyecto exclusivamente chií, sino en uno que incorpore temas preciados para los árabes (en su mayoría sunís), como el palestino, la lucha contra el expansionismo israelí y otros temas de una agenda antiimperialista. En este sentido, Siria, como país árabe alia-

⁷⁵ Mark Urban, "Russia's Syria Intervention: One Month In", *BBC News*, 29 de octubre de 2015.

⁷⁶ Lina Khatib, "The Russian-Iranian Quagmire in Syria", Arab Reform Initiative, octubre de 2015.

do, ha sido clave para las ambiciones regionales de Teherán. Ahora bien, en el marco de la guerra en Siria y la incertidumbre que pesa sobre el futuro del país, Teherán puede percibir que el tema de las lealtades chiíes en Siria y Líbano es prioritario para preservar su influencia, independientemente de la forma geográfica que tome Siria o la composición del futuro gobierno. Así pues, del examen de los intereses que Irán ha defendido en Siria y de los medios para conservarlos, se hizo patente la ingenuidad de quienes supusieron que Irán cambiaría su curso de acción —abandonar a Damasco— tras el acuerdo nuclear entre Irán y la “comunidad internacional” en julio de 2015.

Al momento de escribir estas líneas, Daesh ha seguido fortaleciéndose por la combinación de una intervención militar occidental basada exclusivamente en bombardeos aéreos y la carrera armamentista regional en la que varios países compiten financiando y armando a sus intermediarios en Siria; a veces se trata de intermediarios improvisados y cuyos planes facciosos o sectarios solamente exacerban la descomposición de las instituciones el Estado y las fracturas sociales. Al tener una población mayoritariamente suní gobernada por un régimen alauí sostenido por Irán, Siria ofrece a Daesh un escenario más prometedor que Iraq, en términos estructurales. Como sostiene Thomas Pierret: “En el largo plazo, el mejor escenario para Daesh sería el colapso general de la insurgencia contra Asad. En efecto, como pasó en Iraq, el vacío resultante reafirmaría la pretensión de la organización de que es la única defensa creíble de los derechos de los sunís en el país”.⁷⁷

⁷⁷ Thomas Pierret, “How Far Can the Islamic State Expand?”, *Council for MENA Affairs*, 23 de marzo de 2015.

13. LEGITIMIDAD INTERNA, NACIONALISMO Y POLÍTICA EXTERIOR

Como observan Kaarbo y Cantir, fácilmente tiende a suponerse que en los Estados existe consenso interno en política exterior, cuando lo que debe hacerse es comprobarlo empíricamente. En nuestro caso de estudio, las características del sistema político de Siria no permitieron indagar con rigurosidad metodológica para tener certeza que la mayoría de los sirios aplaudía el nacionalismo defendido por Hafez al-Asad en política exterior, y los principios de la doctrina que formuló o si, en cambio, los vilipendiaba. Sin embargo, en el presente estudio se integraron algunos procesos políticos internos que además de ayudar a destacar la relación entre agencia y estructura en la política exterior del país,¹ también sirvieron para identificar conflictos entre la sociedad y sus gobernantes, así como entre sectores de la sociedad siria, en torno al papel que el país debe desempeñar en temas específicos de política exterior.

Toda construcción discursiva aspira a crear o afianzar identidades e ideas propicias para generar legitimidad.² Bas-har al-Asad preservó los principios de su padre al tiempo

¹ Juliet Kaarbo y Cristian Cantir, "Role Conflict in Recent Wars: Danish and Dutch Debates Over Iraq and Afghanistan", *Cooperation and Conflict*, vol. 48, núm. 4, 2013, pp. 465-483.

² Jack Holland, "Foreign Policy and Political Possibility", *European Journal of International Relations*, vol. 19, núm. 1, pp. 49-68.

que quiso ser el portavoz de un nacionalismo que combinase arabismo con islamismo. Al parecer, esa fórmula tuvo apoyos o, por lo menos, cierta resonancia. A este respecto, Michael Barnett ha mostrado la importancia de enmarcar un discurso que reverbere en una audiencia (nacional) destinataria.³ Como sostiene Jack Holland, “la identidad nacional se construye, en buena medida, mediante la disputa entre actores internos en torno a su significado. Esas disputas pueden prolongarse mucho tiempo, durante el cual tensiones acerca de algunos elementos de identidad coexisten con el acuerdo sobre otros”. Desde esta perspectiva, también es posible sostener que incluso quienes rechazan la política exterior del Estado comparten con este último una parte de la identidad:

Al establecer los términos del debate y ciertos significados, la política exterior puede enmarcarse de manera que logre la aquiescencia de la población y coopte a voces opositoras potenciales, dejándoles espacio para cuestionar temas procesales, residuales, mas no la orientación fundamental de la política exterior.⁴

Sin embargo, los esfuerzos discursivos cada vez dejaron de estar respaldados por acciones concretas, de tal manera que el régimen dejó de persuadir a su audiencia sobre la necesidad, virtud o pragmatismo de sus decisiones. A su vez, como en un círculo vicioso, la situación económica y social interna ofreció un contexto que estaba lejos de coadyuvar a que las construcciones que el régimen hacía de la realidad contaran con la aceptación, ya no de la población siria en su totalidad, ni siquiera las bases tradicionales de apoyo al régimen.

³ Michael N. Barnett, *Dialogues in Arab Politics: Negotiations in Regional Order*, Nueva York, Columbia University Press, 1998.

⁴ Jack Holland, “Foreign Policy and Political Possibility”, pp. 49-68.

La crisis libanesa, el fortalecimiento de la alianza con Irán y la continua manipulación del tema palestino causaron que se alzaran voces críticas a la política regional del gobierno.⁵ En la segunda parte vimos cómo en 2005, en una acción sin precedentes, 150 intelectuales sirios firmaron por primera vez una petición relacionada con la política exterior de Bashar al-Asad, abordaron la delicada cuestión de Líbano y exigían soluciones políticas. Intelectuales sirios y libaneses en 2006, luego en 2007, suscribieron documentos similares. La crisis con Líbano es una de las historias de fracaso de la diplomacia siria que evidenciaron las carencias internas del régimen. Mientras que el gobierno sirio ganó cierta popularidad con su posicionamiento ante la guerra de Iraq en 2003, el retiro forzado de Líbano en 2005 mostró los límites del poder externo de Siria, un hecho que también fue subrayado por los bombardeos que Israel llevó a cabo contra territorio sirio en 2001 y 2003. Además, la alianza con Irán no contaba con mucha simpatía. En suma, en sentido material e inmaterial, el sistema de gobierno de Bashar era simplemente incapaz de ofrecer a los ciudadanos sirios lo que necesitaban y deseaban.

El régimen minimizó estas señales y a pesar de su desgaste, el aparato que Asad encabeza no es indulgente con las voces de la disidencia, mucho menos cuando se tocan cuestiones de política exterior sensibles. Por este motivo inició una carcería de cada uno de los signatarios de las declaraciones. Las fórmulas políticas no se reprodujeron exactamente como en tiempo de Hafez al-Asad, pero tampoco fueron en dirección contraria. En realidad, sufrieron una recomposición debido a la liberalización económica emprendida por el Estado, así

⁵ Los signatarios de la llamada Declaración Beirut-Damasco-Damasco-Beirut (mayo de 2006) hicieron un llamado a reequilibrar las relaciones entre Siria y su vecino libanés. Muchos de ellos fueron arrestados y condenados a penas duras de prisión.

como por el enfrentamiento con el islamismo en auge y las corrientes conservadoras en la sociedad. Estas mutaciones, como en otros países (con sus diferencias de contexto y de regímenes), hicieron que aumentara el peso, ya de por sí omnipresente, del aparato de seguridad, y creciera el lastre de la corrupción. Bashar no sólo comenzó a monopolizar cada vez más el espacio público (al inicio de su gobierno prometió lo contrario), sino que además empezó a reducir el ejercicio del poder a un asunto casi exclusivamente familiar. Además, como ya se mencionó, los servicios de seguridad siguieron disponiendo de prerrogativas ilimitadas y actuando en total impunidad, gracias a la ley del estado de emergencia que imperaba en el país desde 1963.

Asad considera al aparato del partido, y a los sindicatos obreros y campesinos, como obstáculos para la reforma económica, así es que fue atacando sus poderes de movilización y sus finanzas. El Baaz dejó de ser un canal de reclutamiento, y no bastó a Asad purgar a la vieja guarda; en 2010 disolvió o marginó otras ramas del partido. Esto vulneró los vínculos organizados del régimen con barrios y pueblos, particularmente aquellos que habían sido enclaves de apoyo para el régimen, la brecha la fueron llenando en parte los servicios secretos, que son corruptos y mal pagados. Por otra parte, el presidente sirio siguió tolerando la corrupción y alimentando redes clientelares como las que se forman en torno al contrabando. Esto fue reduciendo la capacidad del régimen de cooptar a sectores y figuras de la sociedad, y fue erosionando los controles del régimen. Pero esto al presidente sirio no le quitó el sueño y confió en que su régimen sobreviviría con los apoyos de las potencias externas y de actores no estatales transnacionales.

En un reportaje publicado en *Vogue* sobre Asma al-Asad, titulado “Una rosa en el desierto” (marzo de 2011), se presenta a la primera dama siria como “glamurosa, joven y muy chic”, cuya misión “es la de cambiar la mente de los menores

de dieciocho años” en Siria para que se involucren en lo que ella llama “ciudadanía activa”. Se ilustró el artículo con una imagen de la esposa del presidente mirando reflexiva hacia el horizonte con Damasco al fondo. La autora del texto se maravillaba de que el esposo de Asma hubiese sido “elegido presidente de Siria en el año 2000, tras la muerte de su padre, Hafez al-Asad, con un asombroso 97% de los votos”.

Por su parte, el presidente pensaba que su país estaba al abrigo de la ola que sumergía a otros países árabes en el invierno de 2010-2011. Así, durante una entrevista para *The Wall Street Journal* en enero de 2011, en momentos en los que la crisis política en los países del Norte de África alcanzaba su clímax y pocos días después derivaría en la caída de los presidentes Zine El Abidine Ben Ali, de Túnez, y Hosni Mubarak, de Egipto, Asad expresaba su seguridad de que las revoluciones del Maghreb no contagiarían a su país:

Siria es estable. ¿Por qué? Porque [el régimen] ha estado muy cerca de las creencias de la gente. Ésta es la cuestión principal. Cuando existe divergencia entre tu política y las creencias y los intereses de la población, existe un vacío que genera disturbios. La gente no sólo vive de intereses, sino también de creencias, especialmente en regiones donde la ideología sigue siendo muy fuerte.

La sublevación popular y pacífica que estalló en Siria en marzo de 2011 no hizo alusión a la ideología árabe, pues no era su prioridad. La ausencia de referencias a nociones como la “patria árabe” en los eslóganes y planteamientos de los opositores, resistentes y activistas traduce su convicción de que para que existan “verdaderos árabes” primero debe haber “verdaderos ciudadanos sirios”.

Ahora bien, ¿una Siria democrática dejará de ser potencia regional? ¿Qué elementos nos ofrecen para un ejercicio prospectivo los debates acalorados de la oposición y los acti-

vistas acerca de lo que fue la política exterior del régimen, y sobre la que para ellos deberá ser la política exterior de la nueva Siria?

Un miembro de Hezbolá afirmaba convencido que muchos en la oposición siria consideraron que la Revolución de los Cedros de 2005 en Líbano debía asociarse con el combate por la democracia en Siria: “La oposición siria se alió a la fuerzas del 14 de Marzo y su proyecto estadounidense. Por ahí vieron el camino para derribar el gobierno de Asad”. Este militante de Hezbolá mantiene sospechas sobre un futuro próximo:

Un nuevo gobierno se opondrá a los aliados exteriores del régimen sirio. Hay sectores significativos dentro de la oposición que intentarán que Siria pase a la órbita de los países árabes del Golfo. Hay una nueva configuración internacional que se está afianzando con la crisis siria y que muestra la importancia de este país para la región.⁶

Las sospechas de nuestro interlocutor recuerdan las declaraciones que hizo Burhan Ghalioun, reconocido opositor veterano sirio (en exilio en Francia desde hace varias décadas), al diario *The Wall Street Journal*. Cuando el reportero lo interrogó acerca del futuro de la relación sirio-iraní, respondió que

la relación con Hezbolá e Irán es anormal. No tiene precedentes en la historia de la política exterior de Siria. Una nueva Siria será parte indispensable de la Liga Árabe (LEA) y contribuirá a mejorar el papel de ésta y de los países árabes en el plano regional, especialmente porque éstos tomaron la decisión histórica y sin precedentes de apoyar al pueblo sirio. Siria es el centro del Oriente árabe. No puede vivir fuera de su relación con la

⁶ Entrevista en Beirut, 20 de enero de 2012.

Península arábiga, los países del Golfo, Egipto y otros. En el futuro necesitaremos apoyo económico y de inversiones por parte de nuestros amigos árabes. Nuestro futuro está unido al mundo árabe y al Golfo en particular.⁷

Lo anterior confirma que la transición entre Hafez y Bashar al-Asad no representó una simple transmisión de poderes, sino una modificación profunda en el estilo y la manera de gobernar. Los fundamentos del sistema no cambiaron y, en general, se observa una continuidad importante en las políticas regionales de Siria bajo el gobierno de Bashar al-Asad. Su padre no hizo grandes concesiones a Washington; sus únicos gestos de “flexibilidad” fueron, en 1990-1991, su decisión de colaborar con la fuerza multinacional contra Iraq para poner fin a su invasión en Kuwait, y enseguida su participación en las negociaciones bilaterales de paz abiertas en Madrid. Más allá de eso, durante la década de 1990, Damasco mantuvo una estrategia de autonomía y distanciamiento respecto a las ambiciones de las grandes potencias, basada en el recurso a grupos no estatales regionales, con el objetivo de limitar las opciones del liderazgo palestino y jordano, de ejercer influencia sobre Líbano, y de presionar a Egipto y Arabia Saudita para que tomen en cuenta sus intereses.

Con todo, la conducta política de Bashar al-Asad muestra rupturas significativas con la de su antecesor y con la política exterior puede verse una de ellas: negociar la soberanía. Como ejemplos de esta negociación se encuentran los siguientes: a los países árabes del Golfo, el ámbito inmobiliario, de la construcción y los servicios; a Turquía, el silencio en torno a los temas de una distribución justa del agua de los ríos Tigris y Éufrates, y de los vínculos históricos de Siria con el territorio del antiguo *sandjak* de Alexandreta; a Israel,

⁷ “Syria Opposition Leader Interview Transcript”, *The Wall Street Journal*, 21 de diciembre de 2011.

el mutismo ante las violaciones del espacio aéreo y terrestre sirios, y el ofrecimiento de pactar acuerdos sin condiciones; a Rusia, un puerto y más contratos militares; a los islamistas sirios, Asad ofreció a la sociedad siria en su conjunto.

A su aliado iraní, Siria ofreció también mucho, demasiado. En enero de 2013, Irán extendió una línea de crédito por 1 000 millones de dólares. El gobierno sirio podía usar este dinero para pagar las importaciones con la condición de que 60% de éstas provinieran de Irán. Desde entonces, muchas de las ofertas emitidas por compañías del sector público que incluyen la mención de licitación están abiertas únicamente a las compañías iraníes. En agosto de 2013, Teherán proporcionó otra línea de crédito, esta vez por 3 600 millones de dólares, destinados a la compra de productos petroleros, también en su mayoría provenientes de Irán. Estos dos acuerdos financieros ayudaron a Irán a aumentar su participación en las importaciones sirias, las cuales alcanzaron un tercio de su totalidad. A falta de dinero, y de alianzas, el régimen sirio no ha tenido más opciones que aceptar las condiciones de los iraníes; así, a la dependencia política y militar respecto de Irán, se sumó la dependencia económica. Como plantea Jihad Yazigi: “Si Irán también fuera a obtener garantías por la ayuda que concede, y por lo tanto se hiciera de importantes activos sirios, estos podrían garantizar por sí mismos su influencia política en Siria aún mucho después del fin del régimen”.⁸

Es claro que, sin los Asad, el proyecto político asociado a la conducta exterior de Siria tendrá al inicio que conectarse con ciertas tradiciones y principios con los cuales la sociedad se identifica; sin embargo, esto será menos probable a la luz de la duración y profundización de la crisis, y entonces se verá si termina por imponerse un nuevo discurso que alcan-

⁸ Jihad Yazigi, “Iran Building Long-term Influence in Syria”, *Middle East Eye*, 12 de mayo de 2015.

ce a generar una percepción dominante de la realidad para todos los que participan en el proceso de comunicación y formación de una identidad colectiva nueva o renovada. Seguramente los distintos actores internos, en competencia por la hegemonía durante el proceso de la transición, ofrecerán a la población sus “sistemas narrativos” específicos con los que intentarán devolver sentido a la relación entre el Estado y la sociedad.

En sus relaciones internacionales, las enormes deficiencias del Estado en la extracción de recursos económicos y las fracturas de la unidad nacional, que el sistema instaurado en la década de 1970 contribuyó a profundizar deliberadamente, redujeron aún más la relativa autonomía de la que había gozado el liderazgo populista del Baaz en política exterior; también agravaron la amenaza de que Siria fuera otra vez un campo de rivalidades regionales e internacionales.

Por otro lado, en un escenario de largo plazo en el que los sirios logren superar la difícil transición y recuperen de manera consensuada las riendas del país, la probabilidad de que un nuevo régimen en Siria efectúe un giro radical en los principios y las prioridades de su política exterior no parece muy alta. Esto se debe principalmente al conflicto crónico regional, el cual interactúa en un grado particularmente intenso (sobre todo si se le compara con otras regiones), tanto con factores geográficos e históricos ineludibles, propios de Siria, como con el sistema internacional y la agenda global de seguridad.

En esta misma línea de reflexión, cabe preguntarse si la eventual instauración de un nuevo régimen y la estabilización del país son susceptibles de traducirse en el fin de la identidad de Siria como un Estado nacionalista y arabista y, por lo tanto, en un giro estratégico y radical de su política exterior. Los debates acalorados entre los opositores y activistas sirios a propósito de la idea de una intervención militar y sus modalidades, las alianzas de Siria o del tema kurdo, muestran la

especificidad de la crisis siria: si algunos sirios reclaman una intervención, muchos otros la rechazan; si algunos hablan de la necesidad de romper con Irán y Hezbolá, otros igual de numerosos, quizá afirman que la nueva Siria no podrá alinearse a Estados Unidos sino que deberá cuidarse de no depender de ese país ni de otras grandes potencias.

De cualquier modo, sería impreciso atribuir el “nacionalismo diplomático” defensivo de Siria bajo la dinastía de los Asad exclusivamente al autoritarismo y al Partido Baaz, no sólo porque el régimen sirio supo combinar la ideología con un fuerte pragmatismo, sino porque ese nacionalismo se relacionó estrechamente con la identidad del Estado, definida a su vez por la construcción histórica del Estado, su posición geográfica y las crisis de su entorno.

Sin embargo, las identidades cambian, aunque lentamente; su modificación suele sobrevenir en el marco de una crisis profunda o una guerra, como la que vive Siria desde finales de 2011. En consecuencia, se puede especular que el nacionalismo y el interés de preservar para la nueva Siria una relativa autonomía de acción seguirá en vigor en la reformulación del juego político interno y externo del país. No obstante, esos elementos estructurales ya no serán suficientes para un nuevo régimen que aspire a diseñar una “política exterior de resistencia”, mucho menos para pretender sustentar esa política sin tomar en cuenta las necesidades de la población siria. Desde esta perspectiva, todo un ciclo de la política exterior siria llega a su fin.

CONCLUSIONES

Resolver el enigma del poder regional sirio, sus oscilaciones y su reversión a lo largo del gobierno de Bashar al-Asad, requirió estudiar su política exterior en función de ciclos. El primer ciclo comienza a inicios de 1996 y concluye en 2002, con un punto de inflexión en 2001. El segundo inicia en 2003 y termina con la rehabilitación del poder, particularmente a partir de 2008. El tercer ciclo comienza en marzo de 2011, cuando la sublevación contra el régimen confirma las vías y los nudos por los que Siria había vuelto gradualmente a la condición que tuvo antes de 1971, cuando la legitimidad se buscaba solamente en el exterior y se proyectaba hacia el interior del país. En cada uno de estos ciclos, se observó la realidad que se construyó alrededor del poder de Siria; este método ofreció la oportunidad de analizar el contexto, las decisiones políticas, los medios disponibles, el juego de percepciones, así como precisar dónde se operó el cambio y dónde se impuso la continuidad en las motivaciones, la intensidad y el estilo de intencionalidad de Siria. El elemento crítico del poder sirio a lo largo de los años había sido su capacidad para formular y aplicar políticas en términos de prioridades del Estado y del régimen; o sea, autonomía respecto de la sociedad y de actores externos. En cambio, el “nuevo” régimen con Bashar al-Asad importa las disputas externas a territorio sirio.

El estudio del poder regional de Siria, de su política exterior y de la evolución de la legitimidad interna del régimen consiente elaborar algunas de las siguientes reflexiones ge-

nerales. En primer lugar, desde un punto de vista teórico, el enigma del poder de un país como Siria motiva a explorar por qué algunos Estados aspiran a un papel regional fundado en la afirmación contenciosa de sus intereses. Además, la interacción de Siria con las grandes potencias del sistema internacional es paradigmática respecto al proceso de adaptación de Estados cuyos regímenes políticos tienen un déficit importante de legitimidad interna y que se crearon con base en estructuras sociales fuertemente comunitarias.

En segundo lugar, el caso sirio también muestra que factores tradicionales del poder (militares y asociados principalmente con la seguridad territorial del Estado) siguen siendo muy importantes, pero que los parámetros del poder se han reagrupado cada vez más en lo social y transnacional. En otras palabras, estudiar a Siria obliga a recordar la importancia de la geopolítica, pero también de la dimensión humana de toda política exterior, no sólo desde el punto de vista de quienes la diseñan e implementan, sino también de las repercusiones que tiene para millones de personas. De ahí la importancia de hacer una sociología de la política exterior y de las relaciones internacionales.

El caso sirio muestra también que el hecho de que un Estado posea capacidad económica es una condición necesaria, mas no suficiente, para obtener una posición de liderazgo o asumir un papel de potencia regional. Esto se debe principalmente a que se requiere la voluntad de poner los recursos económicos a disposición de ese papel; además, porque las “capacidades nacionales” a las que hace alusión la discusión sobre el poder, bajo ciertas condiciones, residen más en garantizar un mínimo de estabilidad y seguridad económica que en contar con numerosos recursos materiales. Los recursos para el desarrollo económico y la forma en la que se usan dependen mucho de la interacción entre los alineamientos estratégicos del país, por un lado; y las relaciones entre el Estado y la sociedad, por el otro.

Por último, la guerra en Siria ha agravado la crisis de legitimidad de las instituciones internacionales y regionales. Si bien no ha provocado rupturas ni afectado la cohesión de la “comunidad internacional”, asociada íntimamente a la identidad occidental, sí ha evidenciado la importancia de sistemas subglobales de países que muestran que existe más de una “comunidad internacional” en la sociedad de Estados.

Del análisis presentado en este libro se desprenden también aspectos más específicos sobre la relación del poder y la política exterior con la legitimidad del régimen. En primer lugar, se observa que las percepciones en el extranjero acerca del presidente sirio han fluctuado significativamente desde su acceso al poder. Entre 1998 y 2001 Bashar al-Asad fue el joven moderno y reformista, prisionero de la “vieja guardia”; y entre 2003 y 2010 fue considerado “un líder incómodo pero necesario”; a partir de marzo de 2011 se volvió un “aberrante asesino, pero que cumple y que encabeza un Estado laico y un régimen determinado a luchar contra el islamismo y el terrorismo”. La percepción externa de Bashar al-Asad, reconocible en acciones concretas de gobiernos y medios occidentales, refleja un claro proceso de transfiguración del personaje. En cada caso, la emisión de la imagen evidentemente está parcializada, refigurada; no obstante, hay actos pragmáticos de los gobiernos extranjeros, y de las representaciones en los medios, que revelan el afán por preservar una visión cómoda del presidente sirio. Se trata de una comodidad llana, que refleja el predominio de la *Realpolitik* en su sentido más crudo.

En segundo lugar, el papel regional de Siria no se ha relacionado con un interés de encabezar la promoción del desarrollo regional o de volverse un portavoz del “Sur”, sino con ser un Estado clave en la evolución y resolución del conflicto regional y sus principales ejes de crisis. En sus relaciones internacionales, Damasco optó por referirse explícitamente a los principios y a una herencia con los que ha podido reivindicar

un lugar privilegiado, quejarse de la subordinación a la que algunos Estados quieren reducirlo y denunciar las contradicciones de la política estadounidense. De forma paralela el régimen de los Asad gradualmente recurre a ajustes tácticos que implican, a veces, hacer concesiones a otros Estados, incluso a actores dentro de Siria. Esta política revela un pragmatismo asociado al interés de Siria de desempeñar un papel dominante, pero no hegemónico en su región.

Siria muestra voluntad de desempeñar un papel regional en los asuntos que considera fundamentales para su seguridad y aprovechar los “nichos”¹ generados por los conflictos militar, social y normativo en los planos regional e internacional. La ocupación de territorio por Israel y la política de Estados Unidos han constituido una suerte de “privilegio” para el poder, en articulación con los efectos sociales, políticos y estratégicos del cambio estructural y del equilibrio regional que inició en la segunda mitad de la década de 1990. Siria es bastante débil e impotente para no sufrir las consecuencias de los conflictos regionales y de la ocupación; es por ello que Damasco busca extraer ventajas para preservar su poder relativo.

Como tercera reflexión, lo que cambia en cada nueva crisis es el equilibrio entre las influencias internas y externas sobre la voluntad de poder. La irrupción del factor transnacional desde 2003 es notable, ejemplos de ello son los medios de comunicación o el mismo “populismo diplomático”, mediante el cual Bashar al-Asad intentó impulsar al transnacionalismo de los pueblos árabes y de profesión musulmana; también, el hecho de que el régimen sirio agregó a su agenda de seguridad nuevas y antiguas cuestiones como las reivindicaciones kurdas, las dificultades económicas o el espectro del islamismo, ya sea porque se consideran a la luz

¹ Andrew F. Cooper, *Niche Diplomacy: Middle Powers after the Cold War*, Londres, St. Martin's Press, 1997.

de experiencias pasadas o porque representan el riesgo de tener consecuencias políticas inmediatas, o porque se perciben como amenaza potencial a la seguridad de las fronteras del Estado, capaces de debilitar las instituciones políticas, agravar la situación económica u obstaculizar la eficacia del régimen. Los actores no estatales condicionan progresiva y ampliamente la voluntad de poder sirio, con esto agregan a su espacio una resonancia social transnacional que no estaba presente antes de la segunda mitad de la década de 1990. Así, por ejemplo, el acercamiento entre Turquía y Siria se asocia con la necesidad imperiosa de ambos países de resolver el problema kurdo; en Líbano es Hezbolá el que prepara el terreno a los sirios; una cuestión similar con grupos no estatales ocurre en Iraq y en los territorios palestinos ocupados por Israel.

Una cuarta observación, relacionada con la anterior, consiste en que, en el plano discursivo, la política de Siria hacia ciertos Estados ha contribuido a insistir en una imagen como potencia regional. El Estado sirio ha tendido a proyectarse como víctima de complots fomentados por los Estados rivales y enemigos; intenta, también, reivindicar una posición moral superior en la escena internacional.

Las fórmulas verbales no indican forzosamente todas las intenciones políticas o estratégicas reales del régimen sirio; sin embargo, bajo ciertas condiciones, pueden ser útiles para entender cuándo dichas intenciones corresponden a una evaluación objetiva de las capacidades materiales o las decisiones tomadas. En todos los casos, el discurso de Siria puede leerse como parte de una política de equilibrio de poder, mientras que los discursos del presidente confirman que la moralidad también puede utilizarse como herramienta de poder. Además, si el discurso sobre la conspiración de agentes externos puede parecer irrisorio y repetitivo, indudablemente sirve para otorgar sentido a la política global y afirmar la posición de Siria.

La humillación que representó el retiro obligado de Líbano en abril de 2005 perturbó la autopercepción del papel de Siria, también afectó canales de ingreso sumamente importantes para la estabilidad del régimen y sus prebendas, además de causar el descontento de varios grupos de militares. Sin embargo, Bashar al-Asad logró preservar al régimen y proclamar la victoria. La guerra de 2006 entre Hezbolá e Israel condujo a un restablecimiento del papel regional de Siria, meramente simbólico, que coloca de nuevo a Asad en la lista de los “que resisten”. A su vez, la voluntad de ejercer el poder y de desempeñar un liderazgo estratégico y simbólico es una condición importante para obtener beneficios económicos de sus relaciones exteriores. Siria logró abrirse espacios para figurar como potencia regional con una política interna ambigua (con gestos cosméticos de liberalización económica y política menores), lo cual no acalló las dudas entre las grandes potencias occidentales sobre su verdadera calidad de interlocutor y no de perturbador. Aprovechó las fisuras de la unipolaridad, y dirigió sus decisiones a países de la Unión Europea, pero sobre todo hacia los países de la región (Turquía) y hacia antiguos socios como Rusia, con el fin de abrirse espacios de maniobra que sus solas capacidades materiales no le cedían.

En quinto lugar, puede decirse que desde tiempos de Hafez al-Asad la política exterior de Siria, uno de los pilares más importantes del régimen, fue en muchos sentidos parasitaria. Esto puede explicarse por elementos de la identidad y la autopercepción de Siria, los cuales se forjaron a lo largo de una tormentosa vida bajo imperios y mandatos de potencias extranjeras, y en tanto que es un país estructuralmente débil e inserto en una región caracterizada por el conflicto crónico. Pero el grado y la manera en que la historia y la geopolítica inciden en las decisiones de política exterior se explican en buena medida por filtros del ámbito interno, económico, político y social. No sólo las divisiones étnicas y comunitarias

del país y el carácter autoritario del régimen, sino también la estructura de la toma de decisiones que, como se vio, durante Bashar al-Asad cambió profundamente en detrimento de una visión de largo plazo, han hecho que la única fuente de relativa legitimidad del régimen, la política exterior, cayera de la gracia de la población; también lograron que Siria se debilitara ante la ambición de los nudos geopolíticos que Bashar al-Asad había fortalecido al venderse a los mejores postores, aunque con ello aumentara la vulnerabilidad de Siria.

¿Qué diferencia hizo que Siria haya jugado el papel de potencia regional? Desde un punto de vista práctico, la desintegración de la escena de Medio Oriente en actores transnacionales y no estatales, de un lado; y el predominio progresivo desde 1996 de potencias no árabes (Irán, Turquía, Israel), en otro lado; ambos subrayan la importancia de Siria como representante *estatal* de la lucha árabe-israelí. La especificidad del comportamiento de Siria y su adaptación ayudan a esclarecer la relación entre el estudio del poder (concepto clave del realismo clásico) y el estudio de la construcción social de las relaciones internacionales (concepto clave en el constructivismo). Las imágenes y percepciones recíprocas entre Siria y sus vecinos surgen de las interacciones entre ellos y de la posición relativa que cada uno ocupa en el sistema internacional.

El espacio regional y su interacción con el sistema internacional contribuyen, en buena medida, a la redefinición del poder de Siria y a sus relaciones con los dos países árabes que aspiran, como ella, a un liderazgo regional. En otras palabras, el “ambiente estructural de papeles” impuso límites —tanto como ofreció oportunidades— al comportamiento de Siria. Así, por ejemplo, mientras para Egipto la dinámica entre las esferas regional e internacional confirma un liderazgo basado en su importancia demográfica y sus mediaciones político-diplomáticas, y para Arabia Saudita asienta un liderazgo basado en reivindicaciones sociales conservadoras,

para Siria esa interacción ratifica un papel que se apoya en los principios del panarabismo y en una autonomía en política exterior que puede tomar la forma de la oposición y la protesta en determinadas circunstancias, especialmente en el contexto de la ruptura del orden regional ocurrida en 2003. El Estado sirio proyecta una imagen de víctima de complots fomentados por los Estados rivales y enemigos; intenta, también, reivindicar una posición moral superior en la escena internacional. Por esa vía, Siria busca conservar su “especificidad” como potencia árabe.

Finalmente, la atención de la población siria a los temas internacionales y de política exterior, especialmente hacia los temas más espinosos de la región, ha sido tradicionalmente muy fuerte; y en general puede decirse que existió un consenso social en torno a los principios de la doctrina de política exterior formulada por Hafez al-Asad. Sin embargo, el capital político de un régimen con problemas muy graves de legitimidad política interna no puede depender eternamente de una política exterior populista. Bashar al-Asad pasó por alto esa obviedad. Si bien al momento de escribir estas páginas el régimen sirio aún resiste por efecto de la represión a la movilización popular en su contra y, desde mediados de 2014, por el combate que una coalición internacional ha emprendido contra el autoproclamado Estado Islámico (*Daesh*), es un hecho que al ser una especie de “cartel”, integrado por un grupo reducido de personas de la familia Asad y sus clientes, y a fuerza de confiscar el poder y de negar la existencia de identidades comunitarias (religiosas y étnicas), el Estado sirio perdió irreversiblemente el control de las dinámicas sociales y dejó de ser —si es que alguna vez lo fue verdaderamente— el forjador de una identidad nacional y el defensor de la integridad territorial.

Siria, uno de los países en los que tuvo lugar la *Nahda* o renacimiento árabe en el siglo XIX, no pudo escapar de un segundo despertar y evitar el contagio de las protestas popu-

lares en Túnez y Egipto, a principios de 2011. Luego de varios decenios de aparente estabilidad, el espacio político sirio entró en una fase de inestabilidad crónica de la cual es difícil prever el resultado. La gran mayoría de los sirios movilizados se fija un mismo imperativo: la lucha política solamente debe ganarse políticamente y dentro del país. Sin embargo, no ha podido ser así, en buena medida por los nudos geopolíticos que tejó el régimen de Bashar al-Asad y que actuaron en detrimento del Estado, volviéndolo un botín en la “lucha por Siria” y ya no principalmente un actor de peso en la “lucha por el Medio Oriente”.

BIBLIOGRAFÍA

- Ababsa, Myriam, "The Shi'i Mausoleums of Raqqa: Iranian Proselytism and Local Significations", en Fred H. Lawson (ed.), *Demystifying Syria*, Londres, Saqi Books, 2009, pp. 85-104.
- Aïta, Samir (dir.), "The Road Ahead for Syria", Economic Research Forum (Egipto), Institut de La Méditerranée (Francia), febrero de 2006.
- , "L'économie de la Syrie peut-elle devenir sociale?", en Baudouin Dupret *et al.* (dirs.), *La Syrie au présent. Reflets d'une société*, París, Actes Sud, 2007, pp. 541-624.
- , "Variables et enjeux économiques du soulèvement", en François Burgat y Bruno Paoli (dirs.), *Pas de printemps pour la Syrie*, París, La Découverte, 2013, pp. 163-171.
- Ajami, Fuad, "Iraq and the Arab's Future", *Foreign Affairs*, vol. 82, núm. 1, 2003, pp. 2-18.
- Al-Sayyid, Mustapha, "International and Regional Environments and State Transformation in Some Arab Countries", en Hassan Hakimian y Ziba Moshaver (eds.), *The State and Global Change: The Political Economy of Transition in the Middle East and North Africa*, Londres, Curzon Press, 2001, pp. 156-177.
- Anderson, Paul A., "Justifications and Precedents as Constraints in Foreign Policy Decision-Making", *American Journal of Political Science*, vol. 25, núm. 4, 1981, pp. 738-760.
- Antonenko, Oksana, "Russia's Military Involvement in the Middle East", *Middle East Review of International Affairs*, vol. 5, núm. 1, 2001, pp. 31-46.

Badie, Bertrand, *L'impuissance de la puissance: essai sur les incertitudes et les espoirs des relations internationales*, París, Fayard, 2004.

_____, *Le diplomate et l'intrus: l'entrée des sociétés dans l'arène internationale*, París, Fayard, 2008.

Bahout, Joseph, "The Syrian-Business Community: Its Politics and Prospects", en Eberhard Kienle (ed.), *Contemporary Syria: Liberalisation between Cold War and Cold Peace*, Londres, I. B. Tauris, 1994, pp. 72-80.

_____, "Le monde arabe vers un véritable cercle vicieux?", en Pascal Boniface y Didier Billion (dirs.), *Les défis du monde arabe*, París, Presses Universitaires de France, 2005, pp. 177-186.

Balanche, Fabrice, *La région alaouite et le pouvoir syrien*, París, Karthala, 2006.

_____, "El nuevo León de Damasco no transformará a Siria en un tigre económico", *Culturas: revista de análisis y debate sobre Oriente próximo y el Mediterráneo*, núm. 8, 2010, pp. 77-91.

Baldwin, David A., "Power Analysis and World Politics: New Trends versus Old Tendencies", en Klaus Knorr (ed.), *Power, Strategy, and Security*, Princeton, Princeton University Press, 1983, pp. 3-36.

_____, *Paradoxes of Power*, Nueva York, Basil Blackwell, 1989.

_____, "Power and International Relations", en Walter Carl-snaes, Thomas Risse y Beth A. Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, Londres, Sage, 2002, pp. 177-192.

Bank, André y Morten Valbjørn, "The New Arab Cold War: Rediscovering the Arab Dimension of Middle East Politics", *Review of International Studies*, vol. 38, núm. 1, 2012, pp. 1-22.

Barkey, Henri J., *Reluctant Neighbor: Turkey's Role in the Middle East*, Washington, United States of Peace Press, 1996.

Barkin, J. Samuel, "Realist Constructivism", *International Studies Review*, vol. 5, núm. 3, 2003, pp. 325-342.

- Barnett, Michael N., "The Arabs, Uncle Sam, and the Make-or-break Summit", *Mideast Mirror*, vol. 10, núm. 112, 1996.
- _____, *Dialogues in Arab Politics: negotiations in Regional Order*, Nueva York, Columbia University Press, 1998.
- _____, y Raymond Duvall, "Power in International Politics", *International Organization*, vol. 59, 2005, pp. 39-75.
- Barout, Mohamed Jamal, "Le débat sur la société civile", *Confluences Méditerranée*, núm. 44, 2002-2003, pp. 55-62.
- Batatu, Hanna, "Some Observations on the Social Roots of Syria's Ruling, Military Group and the Causes for Its Dominance", *Middle East Journal*, vol. 35, núm. 5, 1981, pp. 331-344.
- _____, *Syria's Peasantry, the Descendants of its Lesser Rural Notables, and their Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1999.
- Belhadj, Souhaïl y Eberhar Kienle, "Y a-t-il des vraies transformations politiques internes en Syrie?", en Baudouin Dupret *et al.* (dirs.), *La Syrie au présent: Reflets d'une société*, París, Actes Sud, 2007, pp. 720-722.
- Bennafla, Karine, "'La Bika', une zone libanaise stratégique au voisinage de la Syrie", en Franck Mermier y Elisabeth Picard (eds.), *Liban: une guerre de 33 jours*, París, La Découverte, 2007, pp. 167-171.
- Bennett, Alexander J., "Arms Transfer as an Instrument of Soviet Policy in the Middle East", *Middle East Journal*, vol. 39, núm. 4, 1985, pp. 745-776.
- Berman, Ilan, "Israel, India and Turkey: Triple Entente?", *Middle East Quarterly*, vol. 9, núm. 4, 2002, pp. 33-41.
- Bilgin, Pinar, *Regional Security in the Middle East: A Critical Perspective*, Londres, Routledge, 2004.
- Billion, Didier y Karim Al-Mufti, "L'axe israélo-turc: une modification de la donne stratégique régionale", *La Revue Internationale et Stratégique*, núm. 40, 2000-2001, pp. 103-114.

- Blanc, Pierre, "L'enjeu hydropolitique au cœur des relations israélo-libanais", en Franck Mermier y Elisabeth Picard (eds.), *Liban: une guerre de 33 jours*, París, La Découverte, 2007, pp. 154-161.
- Bloom, William, *Personal Identity, National Identity and International Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Böettcher, Annabelle, "Official Islam, Transnational Islamic Networks, and Regional Politics: The Case of Syria", en Dietrich Jung (ed.), *The Middle East and Palestine: Global Politics and Regional Conflict*, Londres, Palgrave MacMillan, 2004, pp. 125-150.
- Bolton, John R., "Beyond the Axis of Evil: Additional Threats from Weapons of Mass Destruction", *The Heritage Foundation*, 6 de mayo de 2002.
- Borowiec, Andrew, "Arab Summit's Product Shows Assad's Influence", *The Washington Times*, 26 de junio de 1996.
- Bozarslan, Hamit, *Sociologie politique du Moyen-Orient*, París, La Découverte (Collection Repères), 2011, p. 104.
- Brand, Laurie A., "Asad's Syria and the PLO: Coincidence or Conflict of Interests?", *Journal of Asian and Middle Eastern Studies*, vol. 14, núm. 2, 1990, pp. 22-44.
- Brown, L. Carl, *Diplomacy in the Middle East: The International Relations of Regional and Outside Powers*, Londres, I. B. Tauris, 2001.
- Brynen, Rex, "Permeability Revisited: Reflections on the Regional Repercussions of the Al-Aqsa Intifada", en Bassel F. Sallouk y Rex Brynen (eds.), *Persistent Permeability? Regionalism, Localism, and Globalization in the Middle East*, Aldershot, Ashgate, 2004, pp. 125-148.
- Burgat, François, *Pas de printemps pour la Syrie, acteurs et défis de la crise syrienne (2011-2013)*, París, La Découverte, 2013.
- Burgat, François y Bruno Paoli (dirs.), *Pas de printemps pour la Syrie: les clés pour comprendre les acteurs et les défis de la crise (2011-2013)*, París, La Découverte, 2013.

- Buzan, Barry y Ana González-Peláez, "'International Community' after Iraq", *International Affairs*, vol. 81, núm. 1, 2005, pp. 31-52.
- Buzan, Barry y Ole Waever, *Regions and Powers: A Guide to the Global Security Order*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Buzan, Barry, Wilde de Jaap y Ole Waever, *Security: A New Framework for Analysis*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1998.
- Byman, Daniel y Shahram Chubin, *Iran's Security Policy in the Post-Revolutionary Era*, Pittsburg, Rand, 2001.
- Carapicco, Sheila, *Political Aid and Arab Activism: Democracy Promotion, Justice, and Representation*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.
- Chalcraft, John, "Syrian Workers in Lebanon and the Role of the State: Political Economy and Popular Aspirations", en Françoise de Bel-Air (dir.), *Migration et politique au Moyen-Orient*, Beirut, Institut Français du Proche-Orient, 2006, pp. 81-104.
- Charillon, Frédéric (dir.), *Politique étrangère: nouveaux regards*, París, Les Presses de Sciences Po, 2002.
- , "Les politiques étrangères contestataires", *Les Cahiers de l'Orient*, núm. 87, 2007, pp. 25-31.
- Chase, Robert, Emily Hill y Paul Kennedy (eds.), *The Pivotal States: A New Framework for US Policy in the Developing World*, Nueva York, Norton & Company, 1999.
- Chérigui, Hayète, "Réflexions sur la politique arabe de la France", en *Confluences Méditerranée*, núm. 22, 1997, pp. 85-88.
- Chouet, Alain, "L'espace tribal alaouite à l'épreuve du pouvoir: la désintégration par le politique", *Maghreb-Machrek*, núm. 147, 1995, pp. 93-119.
- Cobban, Helena, *The Israeli-Syrian Peace Talks: 1991-96 and Beyond*, Washington, United States Institute for Peace, 1999.
- Cobban, Helena y Robert G. Neumann, *The Superpowers and the Syrian-Israeli Conflict*, Nueva York, Praeger, 1991.

- Cohen, Samy, "Pouvoir, décision et rationalité dans l'analyse de la politique étrangère", en Marie-Claude Smouts (dir.), *Les nouvelles relations internationales: Pratiques et théories*, París, Presses Sciences PO, 1998, pp. 75-100.
- Colonomos, Ariel, *La morale dans les relations internationales: rendre des comptes*, París, Odile Jacob, 2005.
- Cooper, Andrew F. (ed.), *Niche Diplomacy: Middle Powers after the Cold War*, Londres, St. Martin's Press, 1997.
- Cordesman, Anthony H., *The Military Balance in the Middle East*, Londres, Praeger, 2004.
- Daoudy, Marwa, *Le partage des eaux entre la Syrie, l'Irak et la Turquie: négociations, sécurité et asymétrie des pouvoirs*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 2005.
- Dawisha, Adeed, "Arab Regimes: Legitimacy and Foreign Policy", en Adeed Dawisha y William I. Zartman (eds.), *Beyond Coercion: The Durability of the Arab State*, Londres, Croom Helm, 1988, pp. 260-275.
- , *Arab Nationalism: From Triumph to Despair*, Princeton, Princeton University Press, 2003.
- De Tinguy, Anne, *Contribution à l'étude de la puissance dans le monde de l'après-guerre froide: le cas de la Russie* [Mémoire pour l'obtention d'habilitation à diriger des recherches en sciences politiques], París, Institut d'Etudes Politiques, 2003.
- Deeb, Marius, "Saudi Arabian Policy toward Lebanon since 1975", en Halim Barakat (ed.), *Toward a Viable Lebanon*, Londres, Croom Helm, 1988, pp. 167-184.
- Deutsch, Karl, *The Analysis of International Relations*, 3ª ed., Nueva York, Prentice Hall, 1988.
- Devin, Guillaume, "Les diplomaties de la politique étrangère", en Frédéric Charillon (dir.), *Politique étrangère: nouveaux regards*, París, Les Presses de Sciences Po, 2002, pp. 215-242.
- Dieckhoff, Alain, *Les espaces d'Israël: essai sur la stratégie territoriale israélienne*, París, Fondation pour les Études de Défense Nationale/Les Presses de Sciences PO, 1987.

- _____, “Israël, les faiblesses de la puissance”, en Franck Mermier y Elisabeth Picard (eds.), *Liban: une guerre de 33 jours*, París, La Découverte, 2007, pp. 192-200.
- Donati, Caroline, *L'exception syrienne: entre modernisation et résistance*, París, La Découverte, 2010.
- Doran, Charles F., *Systems in Crisis: New Imperatives of High Politics at Century's End*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Doran, Michael S., “Palestine, Iraq, and American Strategy”, *Foreign Affairs*, vol. 82, núm. 1, 2003, pp. 19-33.
- Dot-Pouillard, Nicolas, “Les révolutions arabes entre césures et remembrances: tiers-mondisme, question palestinienne et utopies chiliastiques”, *L'Année du Maghreb*, vol. VIII, 2012, pp. 49-65. [Dossier: Un printemps arabe?] (Véase: annemaghreb.revves.org)
- Drezner, Daniel W., “The Great Convergence of American Foreign Policy Beliefs”, *Foreign Policy*, 4 de diciembre de 2013.
- Droz-Vincent, Philippe, “L'autoritarisme syrien entre réformes internes et pressions américaines”, en Rémy Leveau (dir.), *Afrique du Nord-Moyen-Orient: espaces et conflits*, París, La Documentation Française, 2004, pp. 95-115.
- _____, “Syrie: succession, ‘dérive dynastique’ et perpétuation d’un régime”, en Rémy Leveau y Abdallah Hammoudi (eds.), *Monarchies arabes: transitions et dérives dynastiques*, París, Institut Français des Relations Internationales, 2002, pp. 180-215.
- _____, “L’insertion régionale de la Syrie: mise en perspective”, en Baudouin Dupret et al. (dirs.), *La Syrie au présent. Reflets d’une société*, París, Actes Sud, 2007.
- _____, *Vertiges de la puissance: le “moment américain” au Moyen-Orient*, París, La Découverte, 2007.
- Drysdale, Alasdair y Raymond A. Hinnebusch, *Syria and the Middle East Peace Process*, Nueva York, Council on Foreign Relations Press, 1991, pp. 12, 24-25, 84.

- East, Maurice A., Stephen A. Salmore y Charles F. Hermann (eds.), *Why Nations Act: Theoretical Perspectives for Comparative Foreign Policy Studies*, Londres, Sage, 1978.
- Ehteshami, Anoushiravan, "Defense and Security Policies of Syria in a Changing Regional Environment", *International Relations*, vol. 13, 1996.
- , "Iran's International Posture after the Fall of Bagdad", *Middle East Journal*, vol. 58, núm. 2, 2004, pp. 179-194.
- Ehteshami, Anoushiravan y Raymond A. Hinnebusch, *Syria and Iran: Middle Powers in a Penetrated Regional System*, Londres, Routledge, 1997.
- El-Hokayem, Emile, "Hizballah and Syria: Outgrowing the Proxy Relationship", *The Washington Quarterly*, vol. 30, núm. 2, 2007, pp. 35-52.
- El-Husseini, Rola, "Lebanon: Building Political Dynasties", en Volker Perthes (ed.), *Arab Elites: Negotiating the Politics of Change*, Londres, Boulder, 2005, pp. 239-266.
- El-Oïfi, Mohammed, "L'effet Al-Jazeera", *Politique Etrangère*, núm. 3, 2004, pp. 649-660.
- , "L'opinion publique arabe entre logiques étatiques et solidarités transnationales", *Raisons Politiques*, núm. 19, 2005, pp. 45-62.
- Evron, Yair, *War and Intervention in Lebanon: The Israeli-Syrian Deterrence Dialogue*, Londres, Croom Helm, 1987.
- Fawcett, Louise, "Alliances, Cooperation and Regionalism in the Middle East", en Louise Fawcett (ed.), *International Relations of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 173-193.
- Fearon, James D., "Signaling Foreign Policy Interests: Tying Hands versus Sinking Costs", *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 41, núm. 1, 1997, pp. 68-90.
- Ferguson, Yale H. y James N. Rosenau, "De la superpuissance avant et après le 11-Septembre 2001: une perspective post internationale", *Revue d'Etudes Internationales*, vol. 35, núm. 4, 2004, pp. 623-639.

- Fisk, Robert, *Pity the Nation: Lebanon at War*, 3ª ed., Oxford, Oxford University Press, 2001.
- Flemes, Daniel, *Conceptualising Regional Power in International Relations: Lessons from the South African Case*, German Institute of Global and Area Studies (GIGA), Working Papers, núm. 53, 2007.
- Fuad Ajami, "Iraq and the Arab's Future", *Foreign Affairs*, vol. 82, núm. 1, 2003, pp. 2-18.
- Gambill, Gary C., "Syria's Foreign Relations: The Palestinian Authority", *Middle East International Bulletin*, vol. 3, núm. 4, abril de 2001.
- , "Syria and the Shebaa Farms Dispute", *Middle East International Bulletin*, vol. 3, núm. 5, mayo de 2001.
- Gause, F. Gregory, III, *Oil Monarchies: Domestic and Security Challenges in the Arab Gulf States*, Nueva York, Council of Foreign Relations Press, 1994, pp. 131-138.
- , "From 'Over the Horizon' to 'Into the Backyard': The US-Saudi Relationship in the Gulf", en David W. Lesch (ed.), *The Middle East and the United States: A Historical and Political Reassessment*, Nueva York, Westview Press, 2007, pp. 380-395.
- Gauthier, Julie, "The 2004 Events in Al-Qamishli: Has the Kurdish Question Erupted in Syria?", en Fred H. Lawson (ed.), *Demystifying Syria*, Londres, Saqi Books, 2009, pp. 105-119.
- Geisser, Vincent, "Les protestations populaires à l'assaut des régimes autoritaires: une 'révolution' pour les sciences sociales?", *L'Année du Maghreb*, vol. VIII, 2012, pp. 7-26. [Dossier: Un printemps arabe?]
- Ghaddbian, Najib, "The New Asad: Dynamics of Continuity and Change in Syria", *Middle East Journal*, vol. 55, núm. 4, 2001, pp. 624-641.
- , "Contesting the State Media Monopoly: Syria on Al-Jazeera Television", *Middle East Review of International Affairs*, vol. 5, núm. 2, 2001, pp. 75-87.

- Gilpin, Robert, *The Political Economy of International Relations*, Princeton, Princeton University Press, 1978.
- Ginat, Rami, "The Soviet Union and the Syrian Baaz Regime: From Hesitation to *Rapprochement*", *Middle Eastern Studies*, vol. 36, núm. 2, 2000, pp. 150-171.
- Glasman, Wladimir, "Les ressources sécuritaires du régime", en François Burgat y Bruno Paoli (dirs.), *Pas de printemps pour la Syrie*, París, La Découverte, 2013, pp. 42-43.
- Golan, Galia, "The Soviet Union and the Outbreak of the June 1967 Six-Day War", *Journal of Cold War Studies*, vol. 8, núm. 1, 2006, pp. 3-19.
- Goldstein, Judith y Robert O. Keohane (eds.), *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions and Political Change*, Ithaca, Cornell University Press, 1993.
- Goodarzi, Jubin M., *Syria and Iran: Diplomatic Alliance and Power Politics in the Middle East*, Londres, I. B. Tauris, 2006.
- Gourevitch, Peter, "The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics", *International Organization*, vol. 42, núm. 4, 1978, pp. 881-911.
- Guazzone, Laura y Daniela Pioppi, *The Arab State and Neo-liberal Globalization: The Restructuring of the State in the Middle East*, Nueva York, Ithaca Press, 2009.
- Hagan, Joe D., "Regimes, Political Oppositions and the Comparative Analysis of Foreign Policy", en Charles F. Hermann, Charles K. Kegley Jr., James N. Rosenau (eds.), *New Directions in the Study of Foreign Policy*, Boston, Allen & Unwin, 1987, pp. 339-365.
- Halliday, Fred, *The Middle East in International Relations: Power, Politics and Ideology*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Hansen, Birthe, *Unipolarity and the Middle East*, Londres, Curzon, 2000.
- Harnisch, Sebastian, "Role Theory: Operationalization of Key Concepts", en Sebastian Harnisch (ed.), *Role Theory in International Relations*, Londres, Routledge, 2011, pp. 7-15.

- Hemmer, Christopher, "I Told You So: Syria, Oslo and the Al-Aqsa Intifada", *Middle East Policy*, vol. 10, núm. 3, 2003, pp. 121-135.
- Hermann, Charles F., "Introduction", en Charles F. Hermann (ed.), *International Crises: Insights from Behavioral Research*, Nueva York, Free Press, 1972.
- , "Changing Course: When Governments Choose to Redirect Foreign Policy", *International Studies Quarterly*, vol. 34, núm. 1, 1990, pp. 3-21.
- Hermann, Margaret G. *et al.*, "Who Leads Matters: The Effects of Powerful Individuals", *International Studies Review*, Special Issue, 2001, pp. 83-131.
- Hill, Christopher, "World Opinion and the Empire of Circumstance", *International Affairs*, vol. 71, núm. 1, 1996, pp. 118-119.
- , "What is to be Done? Foreign Policy as a Site for Political Action", *International Affairs*, vol. 79, núm. 2, 2003, pp. 233-255.
- Hinnebusch, Raymond A., *Authoritarian Power and State Formation in Baazist Syria: Army, Party, and Peasant*, Boulder, Westview Press, 1990.
- , "Pax Syriana? The Origins, Causes and Consequences of Syria's Role in Lebanon", *Mediterranean Politics*, vol. 3, núm. 1, 1998, pp. 137-160.
- , "The Politics of Liberalization: Comparing Egypt and Syria", en Hassan Hakimian y Ziba Moshaver (eds.), *The State and Global Change: The Political Economy of Transition in the Middle East and North Africa*, Londres, Curzon Press, 2001, pp. 112-134.
- , "Defying the Hegemon: Syria and the Iraq War", conferencia impartida en el European Consortium on Political Research, Budapest, septiembre de 2005.
- , *Syria: Revolution from Above*, Nueva York, Routledge, 2011.
- , "From Authoritarian Upgrading to Revolution?", *International Affairs*, vol. 88, núm. 1, 2012, pp. 95-113.

Hinnebusch, Raymond A. y Anousiravan Ehteshami (eds.), *The Foreign Policies of Middle East States*, Londres, Lynne Rienners, 2002.

Hoffmann, Stanley, "Notes on the Elusiveness of Modern Power", *International Journal*, vol. 15, núm. 2, 1975, pp. 183-206.

Holland, Jack, "Foreign Policy and Political Possibility", *European Journal of International Relations*, vol. 19, núm. 1, pp. 49-68.

Holsti, Kalevi J., "National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy", *International Studies Quarterly*, vol. 14, núm. 3, 1970, pp. 233-309.

_____, *International Politics: A Framework for Analysis*, 6ª ed., Londres, Prentice Hall, 1992.

Hourani, Albert, *A History of the Arab Peoples*, Nueva York, Warner Books, 1991.

Hudson, Valerie M., "The Individual Decision Maker: The Political Psychology of World Leaders", en Valerie M. Hudson, *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2014, pp. 37-63.

Hurrell, Andrew, "Hegemony, Liberalism and Global Order: What Space for Would-Be Great Powers?", *International Affairs*, vol. 82, núm. 1, 2006, pp. 1-19.

Ihrai, Saïd, "La Déclaration de Damas: une organisation régionale en gestation", *Arès*, vol. 17, núm. 41, 1998, pp. 45-57.

International Crisis Group (ICG), "Old Games, New Rules, Conflict on the Israel-Lebanon Border", *Middle East Report*, núm. 7, 18 de noviembre de 2002.

_____, "Hizbollah: Rebel without a Cause?", *Middle East Briefing*, 30 de julio de 2003.

_____, "Syria under Bashar (I): Foreign Policy Challenges", *Middle East Report*, núm. 23, 11 de febrero de 2004.

_____, "Syria under Bashar (II): Domestic Policy Challenges", *Middle East Report*, núm. 24, 11 de febrero de 2004.

- _____, "Iraq's Muqtada al-Sadr: Spoiler or Stabiliser?", *Middle East Report*, núm. 55, 11 de julio de 2006.
- _____, "Hizbollah and the Lebanese crisis", *Middle East Report*, núm. 69, 10 de octubre de 2007.
- Janis, Irving L., *Victims of Groupthink: A Psychological Study of Foreign-Policy Decisions and Fiascos*, Nueva York, Houghton Mifflin, 1972.
- Jervis, Robert, *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1976.
- Joffe, Joseph, "How America Does It", *Foreign Affairs*, vol. 76, núm. 5, 1997, pp. 13-27.
- Jouejiati, Murhaf, "Water Politics as High Politics: The Case of Turkey and Syria", en Henri J. Barkey (ed.), *Reluctant Neighbor: Turkey's Role in the Middle East*, Washington, The US Institute for Peace, 1996, pp. 131-145.
- Kaarbo, Juliet y Cristian Cantir, "Role Conflict in Recent Wars: Danish and Dutch Debates Over Iraq and Afghanistan", *Cooperation and Conflict*, vol. 48, núm. 4, 2013, pp. 465-483.
- Kaiser, Robert G. y David B. Ottaway, "Saudi Leader's Anger Revealed Shaky Ties. Bush's Response Eased a Deep Rift on Mideast Policy; Then Came Sept. 11", *The Washington Post*, 10 de febrero de 2002.
- Kaldor, Mary, "American Power: From 'Compellance' to Cosmopolitanism?", *International Affairs*, vol. 79, núm. 1, 2003, pp. 1-22.
- Kapstein, Ethan B. y Michael Mastanduno (eds.), *Unipolar Politics and State Strategies after the Cold War*, Nueva York, Columbia University Press, 1999.
- Karine, Bennafla, "La Bekaa, une zone libanaise stratégique au voisinage de la Syrie", en Franck Mermier y Elizabeth Picard (eds.), *Liban: une guerre de 33 jours*, París, La Découverte, 2007, pp. 167-171.
- Kassir, Samir, "Dix ans après, comment ne pas réconcilier une société divisée?", *Monde Arabe*, núm. 169, 2000, pp. 6-22.

- _____, “La lutte pour la démocratie en Syrie et l’indépendance libanaise”, *Confluences Méditerranée*, núm. 44, 2002-2003, pp. 83-95.
- _____, *Considérations sur le malheur arabe*, París, Actes Sud, 2004.
- Kaufman, Asher, “Who Owns the Shebaa Farms? Chronicle of a Territorial Dispute”, *Middle East Journal*, vol. 56, núm. 4, 2003, pp. 576-595.
- Khayat, Tristan, “La scène politique libanaise depuis la résolution 1559”, en Franck Mermier y Elisabeth Picard (eds.), *Liban: une guerre de 33 jours*, París, La Découverte, 2007, pp. 75-83.
- Kienle, Eberhard, “Vainqueurs et vaincus: les Syriens et leur régime après la guerre du Koweït”, *Annuaire de l’Afrique du Nord*, tomo 31, 1992, pp. 251-261.
- _____, “Arab Unity Schemes Revisited: Interest, Identity, and Policy in Syria and Egypt”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. 27, núm. 1, 1995, pp. 53-71.
- _____, “Vers un ajustement structurel et stratégique de l’autoritarisme: le politique dans la Syrie des années 1990”, *Monde Arabe*, núm. 158, 1997, pp. 5-17.
- _____, “Libre-échange contre libéralisation politique: partenariat et stabilité dans le bassin méditerranéen”, *Politique Étrangère*, núm. 1, 1998, pp. 51-67.
- _____, “Les relations internationales des acteurs arabes”, en Elisabeth Picard (dir.), *La politique dans le monde arabe*, París, Armand Colin, 2006, pp. 263-284.
- Kirisci, Kemal, “Turkey and the United States: Ambivalent Allies”, *Middle East Review of International Affairs*, vol. 2, núm. 4, 1998.
- Knudsen, Erik L., “Syria, Turkey and the Changing Power Configuration in the Middle East: An Analysis of Political, Economic and Regional Differences”, en Tareq Y. Ismael y Mustafa Aydin (eds.), *Turkey’s Foreign Policy in the 21st Century: A Changing Role in World Politics*, Cornwall, Ashgate, 2001, pp. 199-217.

- Kober, Avi, "Great-Power Involvement and Israeli Battlefield Success in the Arab Israeli Wars, 1948-1982", *Journal of Cold War Studies*, vol. 8, núm. 1, 2006, pp. 20-48.
- Kodamini-Darwish, Bassma y May Chartouni (dirs.), *Perceptions de sécurité et stratégies nationales au Moyen-Orient*, París, Institut Français des Relations Internationales, 1994, pp. 135-161.
- Korany, Baghat, "The Middle East since the Cold War: Torn between Geopolitics and Geoeconomics", en Louise Fawcett (ed.), *International Relations of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 59-76.
- Krause, Keith, "Insecurity and State Formation in the Global Military Order: The Middle Eastern Case", *European Journal of International Relations*, vol. 2, núm. 3, 1996, pp. 319-354.
- , "State-Making and Region-Building: The Interplay of Domestic and Regional Security in the Middle East", *Journal of Strategic Studies*, vol. 26, núm. 3, 2003, pp. 98-124.
- Kristol, William y Robert Kagan, "Toward a Neo-Reaganite Foreign Policy", *Foreign Affairs*, vol. 75, núm. 4, 1996, pp. 18-32.
- Kupchan, Charles A., "After Pax Americana: Benign Power, Regional Integration and the Sources of a Stable Multipolarity", *International Security*, vol. 23, núm. 2, 1998, pp. 40-79.
- Lagrange, Delphine, "Liban-Syrie. La France a-t-elle encore une politique étrangère?", *Les Cahiers de l'Orient*, vol. 85, 2007, p. 45-70.
- , "La política de Francia y el conflicto árabe-israelí: una relación entre cuatro. Los efectos de la guerra en Iraq en la diplomacia francesa en Oriente próximo", *Foro Internacional*, vol. 49, núm. 4, octubre-diciembre, 2009, pp. 748-769.
- Lake, David A. y Patrick Morgan, "The New Regionalism in Security Affairs", en David A. Lake y Patrick Morgan (dirs.), *Regional Orders: Building Security in a New World*,

- Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 1997, pp. 3-18.
- Lesch, David W. (ed.), *The New Lion of Damascus: Bashar al-Asad and Modern Syria*, New Haven, Yale University Press, 2005.
- Lesser, Ian O., "Energy and Middle Eastern Security: New Dimensions and Strategic Implications", en Nora Bensahel y Daniel L. Byman (eds.), *The Future Security Environment in the Middle East*, Pittsburg, Rand Corporation, 2004, pp. 197-225.
- Leverett, Flynt, *Inheriting Syria: Bashar's Trial by Fire*, Nueva York, Brookings Institution Press, 2005.
- Levy, Jack, "Learning and Foreign Policy: Sweeping a Conceptual Minefield", *International Organization*, vol. 48, núm. 2, 1994, pp. 279-312.
- Light, Margot, "Democracy, Democratisation and Foreign Policy in Post-Socialist Russia", en Hazel Smith (ed.), *Democracy and International Relations*, Londres/Nueva York, St. Martin's Press, 2000, pp. 90-107.
- Lin, Christina, "The New Silk Road: China's Energy Strategy in the Greater Middle East", *The Washington Institute for Near East Policy, Policy Focus*, núm. 109, abril de 2011, p. 15.
- , "Syria in China's New Silk Road Strategy", *China Brief*, vol. 10, núm. 8, 16 de abril de 2010.
- Litwak, Robert S., *Rogue States and US Foreign Policy: Containment after the Cold War*, Woodrow Wilson Center Press/Johns Hopkins University Press, 2000.
- Lobe, Jim, "Neoconservatives Consolidate Control over U.S. Mideast Policy", *Foreign Policy in Focus*, 6 de diciembre de 2002.
- Logroño Narbona, María del Mar, "De emigrantes a embajadores: un análisis del nuevo papel de los emigrantes sirios en la política exterior de Siria", en Luis Mesa Delmonte (coord.), *Las relaciones exteriores de Siria*, México, El Colegio de México, 2013, pp. 347-376.

- Luck, Edward C., "Sovereignty, Choice and the Responsibility to Protect", en Alex J. Bellany, Sara E. Davies y Luke Glanville (eds.), *The Responsibility to Protect and International Law*, Washington, Martinus Nijhoff, 2010, pp. 349-365.
- Lustick, Ian S., "The Absence of Middle Eastern Great Powers: Political 'Backwardness' in Historical Perspective", *International Organization*, vol. 51, núm. 4, 1997, pp. 653-683.
- Lynch, Marc, "Beyond the Arab Street: Iraq and the Arab Public Sphere", *Politics and Society*, vol. 31, núm. 1, 2003, pp. 55-91.
- _____, *Voices of the New Arab Public: Iraq, Al-Jazeera, and Middle East Politics Today*, Columbia, Columbia University Press, 2006.
- _____, "Anti-Americanisms in the Arab World", en Peter J. Katzenstein y Robert O. Keohane (eds.), *Anti-Americanisms in World Politics*, Ithaca, Cornell University Press, 2007, pp. 196-225.
- Maïla, Joseph, "The Ta'if Accord: An Evaluation", en Deirdre Collings (ed.), *Peace for Lebanon? From War to Reconstruction*, Boulder, Lynne Rienner, 1994, pp. 31-44.
- Mallet, Laurent, "La crise libanaise vue de Turquie", *Hérodote*, núm. 124, 2007, pp. 51-68.
- Maoz, Zeev, "Domestic Politics of Regional Security: Theoretical Perspectives and Middle East Patterns", *Journal of Strategic Studies*, vol. 26, núm. 3, 2003, pp. 19-74.
- Marr, Phebe, "The US, Europe and the Middle East: Cooperation, Cooptation or Confrontation?", en B. A. Robertson, *The Middle East and Europe: The Power Deficit*, Londres, Routledge, 1998, pp. 74-105.
- Martín Muñoz, Gema, "La islamofobia inconsciente", en Gema Martín Muñoz y Ramón Grosfoguel (eds.), *La islamofobia a debate: la genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos*, Madrid, Casa Árabe, 2003, pp. 35-46.

- Mastanduno, Michael, David A. Lake y G. John Ikenberry, "Towards a Realist Theory of State Action", *International Studies Quarterly*, vol. 33, 1989, pp. 457-474.
- Mattar, Philip (ed.), *Encyclopedia of the Modern Middle East and North Africa*, Detroit, MacMillan, 2006.
- McLeod, Alex, "L'approche constructiviste de la politique étrangère", en Frédéric Charillon (dir.), *Politique étrangère: nouveaux regards*, París, Les Presses de Sciences Po, 2002, pp. 65-90.
- Mearsheimer, John J. y Stephen M. Walt, "The Israeli Lobby and US Foreign Policy", *Middle East Policy*, vol. 13, núm. 3, 2006, pp. 29-87.
- Mendelson, Barak, "State Authority in the Balance: The Israeli State and the Messianic Settler Movement", *International Studies Review*, vol. 16, 2014, pp. 499-521.
- Mervin, Sabrina, "Le Liban-Sud, des bandes armées à la guérilla (1920-2006)", en Elisabeth Picard y Franck Mermier (eds.), *Liban: une guerre de 33 jours*, París, La Découverte, 2007, pp. 103-110.
- Mikail, Barah, "Les enjeux de la présidentielle libanaise", *Actualités du Moyen Orient et du Maghreb*, núm. 1, octubre de 2007.
- Morgenthau, Hans J., *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*, 7ª ed., Boston, McGraw-Hill, 2006.
- Mufti, Malik, *Sovereign Creations: Pan-Arabism and Political Order in Syria and Iraq*, Ithaca, Cornell University Press, 1996.
- Muslih, Muhammad, "The Golan, Syria, Israel and Strategic Calculations", *The Middle East Journal*, vol. 47, núm. 4, 1993, pp. 611-632.
- , "Syria and Turkey: Uneasy Relations", en Henry J. Barkley (ed.), *Reluctant Neighbor: Turkey's Role in the Middle East*, Washington, United States Institute of Peace Press, 1996, pp. 113-129.
- Nabers, Dirk, "Identity and Role Change in International Politics", en Sebastian Harnisch *et al.* (eds.), *Role Theory in International Politics*, Londres, Routledge, 2011, pp. 74-92.

- Napolitano, Valentina, "La mobilisation des réfugiés palestiniens dans le sillage de la 'révolution' syrienne: s'engager sous contrainte", *Cultures & Conflits*, núm. 87, 2012, pp. 119-137.
- Neack, Laura, *The New Foreign Policy: Power Seeking in a Globalized Era*, 2^a ed., Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 2008.
- Nietzsche, Friedrich, *La volonté de puissance*, tomo 1, París, Gallimard, 1995.
- Nizameddin, Talal, "The Political Economy of Lebanon under Rafiq Hariri: An Interpretation", *The Middle East Report*, vol. 60, núm. 1, 2006, pp. 95-114.
- Noble, Paul, "The Arab System: Pressures, Constraints, and Opportunities", en Baghat Korany y Ali E. Hillal Dessouki (eds.), *The Foreign Policies of Arab States: The Challenge of Change*, 2^a ed., Boulder, Westview Press, 1991, pp. 49-102.
- Olson, Robert, "A New and Bitter Brew in the Middle East", *The Economist*, 10 de octubre de 1998.
- _____, "Turkey-Syria Relations, 1997 to 2000: Kurds, Water, Israel and 'Undeclared War'", *Jahrgang*, vol. 42, núm. 1, 2001, pp. 101-117.
- Palmer Harik, Judith, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, Londres, I. B. Tauris, 2004.
- Paoli, Bruno, "Et maintenant, on va où?: les alaouites à la croisée des destins", en François Burgat y Bruno Paoli (dirs.), *Pas de printemps pour la Syrie*, París, La Découverte, 2013, pp. 124-143.
- Paul, T. V., "Soft Balancing in the Age of U.S. Primacy", *International Security*, vol. 30, núm. 1, 2005, pp. 46-71.
- Perthes, Volker, "From Frontline State to Backyard? Syria and the Economic Risks of Regional Peace", *The Beirut Review*, núm. 8, 1994, pp. 81-95.
- _____, "Le secteur privé, la libéralisation économique et les perspectives de démocratisation: le cas de la Syrie et de certains autres pays arabes", en Ghassan Salame (dir.), *Dé-*

mocraties sans démocrates: politiques d'ouverture dans le monde arabe et islamique, París, Fayard, 1994, pp. 335-372.

_____, *The Political Economy of Syria under Assad*, Londres, I. B. Tauris, 1994.

_____, "Si Vis Stabilitatem, Para Bellum: State Building, National Security, and War Preparation in Syria", en Steven Heydemann (ed.), *War, Institutions and Social Change in the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 2000, pp. 149-173.

_____, "The Advantages of Complementarity: US and European Policies Towards the Middle East Peace Process", *The International Spectator*, vol. 35, núm. 2, 2000, pp. 41-56.

_____, "Dynamiques régionales au Proche et Moyen-Orient", *Politique Étrangère*, núm. 3, 2001, pp. 659-672.

_____, "The Political Economy of the Syrian Succession", *Survival*, vol. 43, núm. 1, 2001, pp. 143-154.

_____, "La sécurité nationale et le développement de l'identité nationale en Syrie: de l'affrontement à la paix de braves?", en Alain Dieckhoff y Riva Kastoryano (dirs.), *Nationalismes en mutation en Méditerranée orientale*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 2002, pp. 91-110.

_____, *Syria under Bachar al-Asad: Modernisation and the Limits of Change*, Adelphi Papers, International Institute for Strategic Studies, núm. 366, 2004.

_____ (dir.), *Arab Elites: Negotiating the Politics of Change*, Colorado, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2004.

Picard, Elisabeth, "L'accord syro-libanais", *Monde Arabe*, núm. 133, 1991, pp. 139-143.

_____, "La Syrie et le processus de paix", *Maghreb-Machrek*, núm. 158, 1997, pp. 56-69.

_____, "Arab Military in Politics: From Revolutionary Plot to Authoritarian State", en Adeed Dawisha y I. William Zartman (eds.), *Beyond Coercion: The Durability of the Arab State*, Londres, Croom Helm, 1988, pp. 116-145.

- _____, "The Political Economy of Civil War in Lebanon", en Steven Heydeman (ed.), *War, Institutions, and Social Change in the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 2000, pp. 292-322.
- _____, "Autorité et souveraineté au Liban-Sud", *Monde Arabe*, núm. 169, 2000, pp. 32-42.
- _____, "L'Irak dans les représentations nationalistes arabes", en Hosham Dawod y Hamit Bazarslan (eds.), *Communautés, pouvoir et violences*, París, Karthala, 2003, pp. 105-117.
- _____, "L'onde du choc irakien au Machrek arabe", en Jean Christophe Ploquin (dir.), *Irak: le Moyen-Orient sous le choc*, París, L'Harmattan: Les Cahiers de Confluence, 2003, pp. 81-94.
- _____, "Syrie: la coalition autoritaire fait de la résistance", *Politique Étrangère*, núm. 4, 2005, pp. 757-768.
- _____, "L'ombre portée des ambitions syriennes", en Franck Mermier y Elisabeth Picard (eds.), *Liban: une guerre de 33 jours*, París, La Découverte, 2007, pp. 206-212.
- _____, "Le Hezbollah, milice islamiste et acteur communautaire pragmatique", en Frank Mermier y Elisabeth Picard (eds.), *Liban: une guerre de 33 jours*, París, La Découverte, 2007, pp. 84-94.
- Pierret, Thomas, "La politique extérieure de la Syrie après la troisième guerre du Golfe: menaces et opportunités du nouvel ordre régional", *Cahiers du RMES* (Bruselas), núm. 1, julio de 2004.
- _____, "Le couple syro-libanais dans la tourmente. 'The Struggle for the Middle East' Suite et fin?", *Cahiers du RMES* (Bruselas), núm. 2, diciembre de 2004.
- _____, "How Far Can the Islamic State Expand?", *Council for MENA Affairs*, 23 de marzo de 2015.
- Pinto, Paulo G., "Religions et religiosité en Syrie", en Baudouin Dupret et al., *La Syrie au présent. Reflets d'une société*, París, Actes Sud, 2007, pp. 325-356.

- Pipes, Daniel, *Greater Syria: The History of an Ambition*, Oxford, Oxford University Press, 1991.
- Prizel, Ilya, *National Identity and Foreign Policy: Nationalism and Leadership in Poland, Russia, and Ukraine*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- Putnam, Robert D., "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games", *International Organization*, vol. 42, núm. 3, 1988, pp. 427-460.
- Quandt, William B., "Clinton and the Arab-Israeli Conflict the Limits of Incrementalism", *Journal of Palestine Studies*, vol. 30, núm. 2, 2000, pp. 26-40.
- , *Peace Process: American Diplomacy and the Arab-Israeli Conflict Since 1967*, 4ª ed., Berkeley, University of California Press, 2001.
- Rabil, Robert, "The Ineffective Role of the US in the US-Israeli-Syrian Relationship", *Middle East Journal*, vol. 55, núm. 3, 2001, pp. 415-438.
- , *Syria, the United States and the War on Terror in the Middle East*, Westport, Praeger, 2006.
- Ranstorp, Magnus, "The Strategy and Tactics of Hizballah's Current 'Lebanonization Process'", *Mediterranean Politics*, vol. 3, núm. 1, 1998, pp. 103-134.
- Reedy, Kathleen, "From the Ottoman to the American Empire. Syrian Narratives of Global Power", *Social Analysis*, vol. 54, núm. 1, 2010, pp. 92-105.
- Rigaud, Carole, "Les limites de la libéralisation en Syrie le cas de la société civile: mémoire pour le DEA d'Analyse Comparative des Aires Politiques Mention 'Monde musulman'", París, Institut d'Études Politiques, 2003-2004.
- Rodiles, Alejandro, "Algunos apuntes sobre el derecho del uso de la fuerza ante la crisis humanitaria en Siria", *El Extranjero*, Universidad Nacional Autónoma de México, diciembre de 2013.
- Romani, Vito, "Le Hezbolá, un instrument de la politique étrangère iranienne?", *Les Cahiers de l'Orient*, núm. 87, 2007, pp. 79-96.

- Rosenau, James N., *The Scientific Study of Foreign Policy*, Londres, Frances Pinter, 1980.
- _____, *The Study of Political Adaptation*, Nueva York, Frances Pinter, 1981.
- Ross, Dennis, *The Missing Peace: The Inside Story of the Fight for Middle East Peace*, Nueva York, Farrar, 2004.
- Rougier, Bernard, "Liban: les élections législatives de 1996", *Monde Arabe*, núm. 155, 1997, pp. 119-128.
- _____, "Dynamiques religieuses dans les camps de réfugiés palestiniens du Liban", *Maghreb-Machrek*, núm. 176, 2003, pp. 35-60.
- _____, "L'islamisme sunnite au Liban face au Hezbollah", en Franck Mermier y Elisabeth Picard (eds.), *Liban: une guerre de 33 jours*, París, La Découverte, 2007, pp. 111-119.
- _____, "Qu'est-ce qu'une diplomatie contestataire?", *Les Cahiers de l'Orient*, núm. 87, 2007, pp. 9-24.
- Roy, Olivier, *Le croissant et le chaos*, París, Hachette, 2007.
- Rubin, Barry, "The Real Roots of Arab Anti-Americanism", *Foreign Affairs*, vol. 81, núm. 6, 2002, pp. 73-85.
- Ryan, Curtis R., "The Odd Couple: Ending the Jordanian-Syrian 'Cold War'", *Middle East Report*, vol. 60, núm. 1, 2006, pp. 33-56.
- Sadowski, Yahya, "The Evolution of Political Identity in Syria", en Shibley Telhami y Michael N. Barnett (eds.), *Identity and Foreign Policy in the Middle East*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 2002, pp. 137-154.
- Salam, Nawaf (dir.), *Le Moyen-Orient à l'épreuve de l'Irak*, París, Sindbad, 2005.
- Salamé, Ghassan, "Inter-Arab Politics: The Return of Geography", en William Quandt (ed.), *The Middle East: Ten Years after Camp David*, Washington, Brookings Institution, 1988, pp. 318-356.
- _____, "L'Orient moyen dans un monde en mutation", *Monde Arabe*, núm. 136, 1992, pp. 3-15.

- _____, "Le nationalisme arabe: mort ou mutation?", en Jacques Rupnik (dir.), *Le déchirement des nations*, París, Seuil, 1995, pp. 3-14.
- _____, "Torn between the Atlantic and the Mediterranean: Europe and the Middle East in the Post-Cold War Era", en B. A. Roberson (ed.), *The Middle East and Europe: The Power Deficit*, Londres, Routledge, 1998, pp. 21-44.
- Salem, Paul, "Framing Post-War Lebanon: Perspectives on the Constitution and the Structure of Power", *Mediterranean Politics*, vol. 3, núm. 1, 1998, pp. 13-26.
- Salloukh, Bassel F., "Regime Autonomy and Regional Foreign Policy Choices in the Middle East: A Theoretical Explanation", en Bassel F. Salloukh y Rex Brynen (eds.), *Persistent Permeability? Regionalism, Localism, and Globalization in the Middle East*, Aldershot, Ashgate, 2004, pp. 81-104.
- Sayari, Sabri, "Turkey and the Middle East in the 1990s", *Journal of Palestine Studies*, vol. 26, núm. 3, 1997, pp. 44-55.
- Sayigh, Yezid, "The Gulf Crisis: Why the Arab Regional Order Failed", *International Affairs*, vol. 67, núm. 3, 1991, pp. 487-507.
- Sayigh, Yezid y Avi Shlaim (eds.), *The Cold War and the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 1997.
- Seale, Patrick, *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1989.
- _____, "The Syria-Israel Negotiations: Who is Telling the Truth?", *Journal of Palestine Studies*, vol. 29, núm. 2, 2000, pp. 65-77.
- Seale, Patrick y Linda Butler, "Assad's Regional Strategy and the Challenge from Netanyahu", *Journal of Palestinian Studies*, vol. 26, núm. 1, 1996, pp. 27-41.
- Seifan, Samir, "Perspectives de l'économie", *Confluences Méditerranée*, núm. 44, 2002-2003, pp. 25-38.
- Shlaim, Avi, "The Rise and Fall of the Oslo Peace Process", en Louise Fawcett (ed.), *International Relations of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 241-260.

- Skidmore, David y Valerie M. Hudson (eds.), *The Limits of State Autonomy: Societal Groups and Foreign Policy Formulation*, Boulder, Westview Press, 1983.
- Slimani, Leïla, "Ligue Arabe: le réveil a sonné", *Jeune Afrique*, 28 de noviembre de 2011.
- Smith, Karen E., "The Outsiders: The European Neighbourhood Policy", *International Affairs*, vol. 81, núm. 4, 2005, pp. 757-774.
- Springborg, Robert y Clement M. Henry, *Globalization and the Politics of Development in the Middle East*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- Swischer, Clayton E., *The Truth about Camp David: The Untold Story about the Collapse of the Middle East Peace Process*, Nueva York, Nation Books, 2004.
- Telhami, Shibley, *The Stakes: America and the Middle East*, Boulder, Westview Press, 2002.
- Telhami, Shibley y Michael N. Barnett (eds.), *Identity and Foreign Policy in the Middle East*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 2002.
- Trentin, Massimiliano, "Siria y Europa, la práctica de la multipolaridad", *Foro Internacional*, vol. 49, núm. 4, octubre-diciembre de 2009, pp. 864-891.
- Usher, Graham, "Hizballah, Syria, and the Lebanese Elections", *Journal of Palestine Studies*, vol. 26, núm. 2, 1997, pp. 59-67.
- Uslu, Nashu *et al.*, "Turkish Public Opinion toward the United States in the Context of the Iraq Question", *Middle East Report of International Affairs*, vol. 9, núm. 3, 2005.
- Valter, Stéphane, *La construction nationale syrienne: légitimation de la nature communautaire du pouvoir par le discours historique*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 2002.
- Van Dam, Nicolaos, *The Struggle for Power in Syria: Politics and Society under Asad and the Bath Party*, 3ª ed., Londres, I. B. Tauris, 1996.

- Walt, Stephen M., *The Origins of Alliances*, Nueva York, Ithaca, Cornell University Press, 1987.
- Waltz, Kenneth, *Theory of International Politics*, Reading, Mass., Addison-Wesley, 1979.
- Wedeen, Lisa, *Ambiguities of Domination: Politics, Rhetoric and Symbols in Contemporary Syria*, Chicago, University of Chicago Press, 1999.
- Wendt, Alexander, "Anarchy Is What States Take of it: The Social Construction of Power Politics", *International Organization*, vol. 46, núm. 2, 1992, pp. 391-425.
- Weulersse, Jacques, *Le Pays des Alaouites*, Tours, Arrault, 1940.
- Yilmaz, Richard, "Le sandjak d'Alexandrette, baromètre des relations entre la Turquie et la Syrie", *Outre Terre*, núm. 14, 2006, pp. 109-115.
- Zisser, Eyal y Paul Rivlin, "Syria: Domestic Political Stress and Globalization", *The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies*, Tel-Aviv, Tel-Aviv University, 1999. [Fuente electrónica.]

DIARIOS

Akbar al-Sharq
Al Arabiya News
Al Quds Al-Arabi
Al-Ahram
Al-Ahram al-Arabi
Al-Akhbar
Al-Arab al-Yaoum
Al-Balad
Al-Bawaba
Al-Bayan
Al-Diyar
Al-Doustour

Al-Hayat
Al-Jaleej
Al-Jazeera
Al-Khaleej
Al-Manar (Palestina)
Al-Mustaqbal
Al-Nahar
Al-Qabas
Al-Quds al-Arabi
Al-Rai al-Amm
Al-Riyad
Al-Safir
Al-Seyassah
Al-Sharq al-Awsat
Al-Thawra
Al-Wafd
Al-Wasat
Al-Watan
Al-Watan al-Qatariya
Arabic News
Asia Times
BBC Mundo
BBC News
BBC Worldwide Monitoring
Cham Press
El Mundo
El País
Elaph
Financial Times
Georgian Daily
Gulf News
Haaretz
Huffington Post

Hurryet Daily News
International Herald Tribune
Jerusalem Post
Jordan News Agency
Jordan Times
Kommersant
L'Orient-Le Jour
La Repubblica
La Vanguardia
Le Figaro
Le Monde
Le Monde Diplomatique
Le Point
Lebanon Times
Libération
Middle East International Bulletin
Middle East Newswire
Mideast Mirror
Peace Reporter
RIA Novosti (Agencia noticiosa oficial)
Syria Times
Syria Today
Teshreen
The Daily Star
The Guardian
The Independent
The Jewish Daily Forward
The New York Times
The Sunday Telegraph
The Wall Street Journal
The Washington Post
The Washington Quarterly
The Washington Times

Time
Today's Zaman
World Time

DIARIOS ELECTRÓNICOS, SEMANARIOS Y PUBLICACIONES MENSUALES

Al-Ahram Weekly
Al-Araby al-Jaddid
Al-Iqtissad
Arabian Business
Asharq al-Awsat
Christian Science Monitor
CNN International
Courrier International
Der Spiegel
Energy Information Administration
European Statistics
Forbes
Foreign Affairs
Foreign Policy in Focus
Independent Media Review Analysis
Intelligence Online
Jeune Afrique
Jordan News Agency
Kommersant
L'Express
Los Angeles Times
Middle East Briefing
Middle East Economic Digest
Middle East Eye
Middle East Intelligence Bulletin
Middle East International

Middle East Newsfile

Middle East Report

Middle East Research and Information Project
[(MERIP) Report]

Newsweek

Orient XXI

Policy Watch

RIA Novosti

The American Prospect

The Economist

The New Yorker

Times Magazine

Turkish Daily News

World Peace Herald

BLOGS

Syria Comment

Un Œil sur la Syrie (Le Monde)

ORGANISMOS, THINK-TANKS, INSTITUCIONES Y CONSULTORAS

Arab Reform Initiative

Banco Mundial

Bloomberg Business Group

Business Middle East (ESCWA)

Commission for Western Asia

Economist Intelligence Unit

CIA World Factbook

EU Council Presidency

Eurasia Daily Monitor (Jamestown Foundation)

Eurostat
 Group of 77
 Heinrich Böll Stiftung Middle East
 International Crisis Group
 League of Arab States
 Organización de las Naciones Unidas
 Organization of the Islamic Conference
 Oxford Business Group
 Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
 Project for the New American Century
 Syrian Arab News Agency (SANA)
 Survey of Economic and Social Developments
 in the ESCWA Region (Economic and Social)
 The Gallup Poll
 The Heritage Foundation
 The Middle East Media Research Institute
 The SIPRI Expenditure Military Database
 The Syria Report
 Transatlantic Trends
 Unión Europea (UE)
 UN Press Release
 US Committee for Refugees: Country Report: Syria

INFORMES

EIA Report: Eastern Mediterranean Energy Data, Statistics
 and Analysis: Oil, Gas, Electricity, Coal.
 Emerging Syria, The Oxford Business Group.
 EU-Syria Cooperation Annual Reports.
 International Monetary Fund Reports.
 SIPRI Yearbook Reports.
 “Sanctions on Syria: Implementing the Syria Accountability
 and Lebanese Sovereignty Restoration Act of 2003”, Fact

Sheet, The White House, Office of the Press Secretary, Washington, D. C.

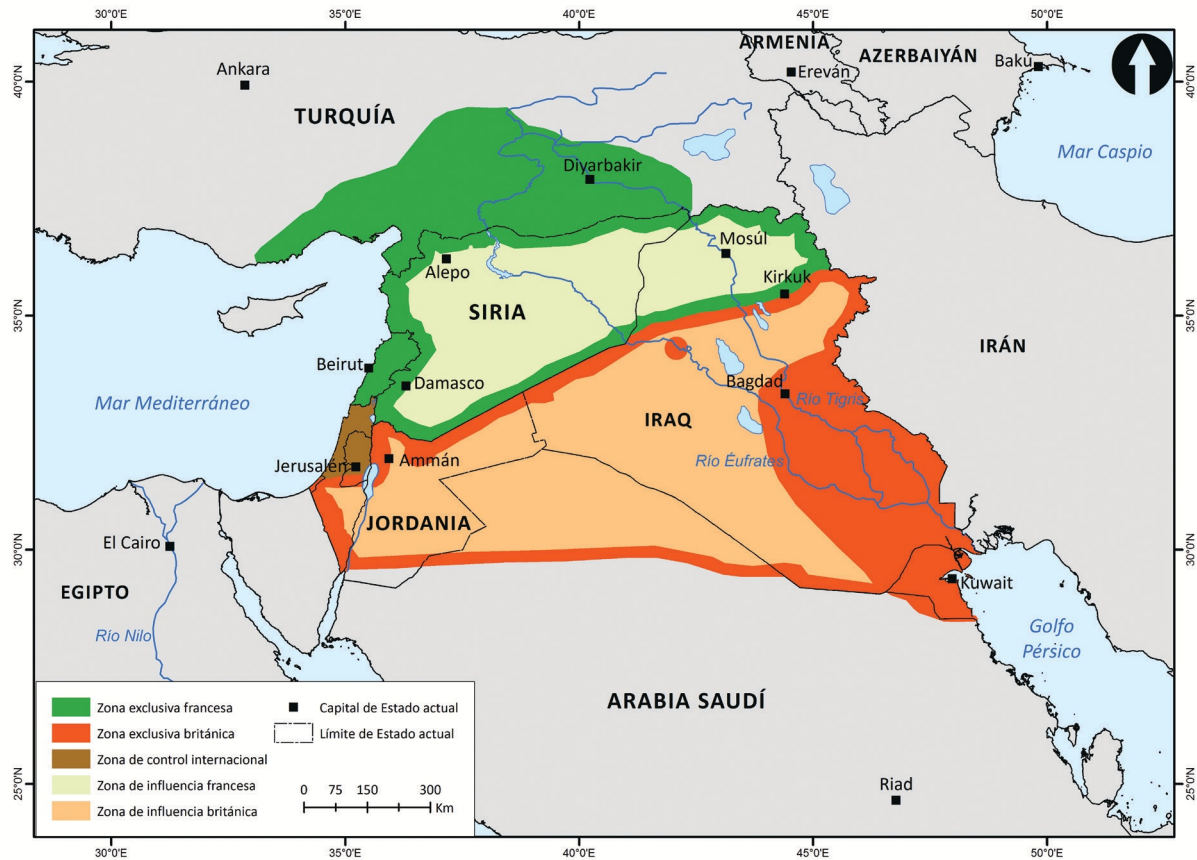
Surveys of Economic and Social Developments in the ESCWA Region (Economic and Social Commission for Western Asia, ESCWA).

US Committee for Refugees: Worldwide Refugee Information, Country Report: Syria.

“Weapons of Mass Destruction in the Middle East”, Center for Non-Proliferation Studies: Monterrey Institute of International Studies.

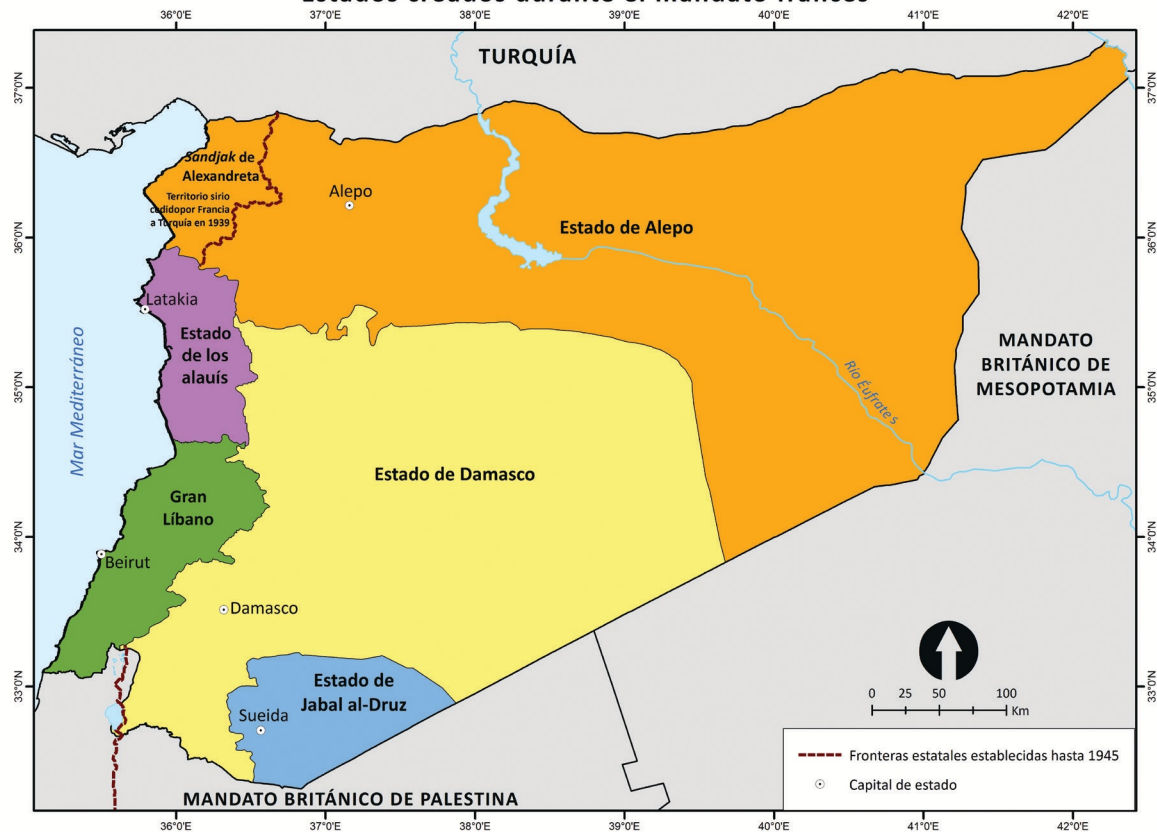
MAPAS

ACUERDOS SYKES-PICOT (1916)

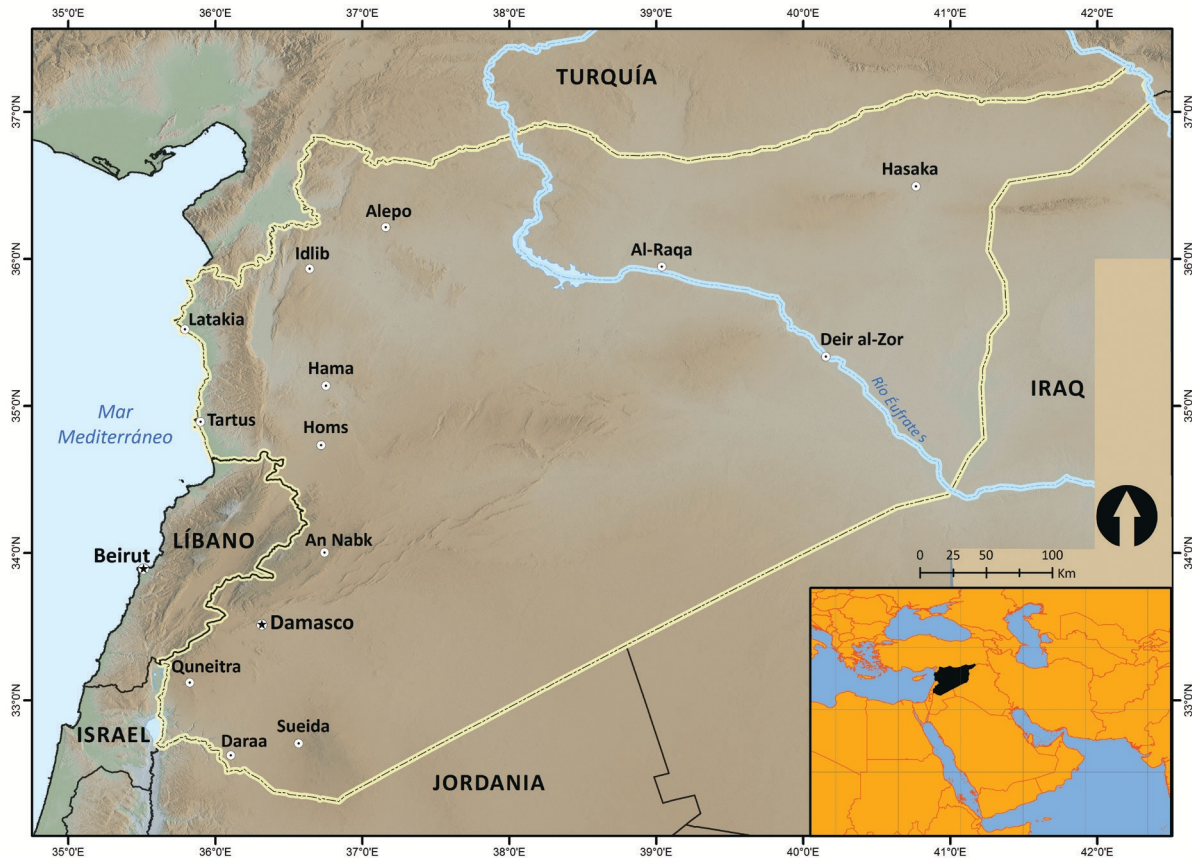


MANDATOS DE SIRIA Y LÍBANO, 1922

Estados creados durante el mandato francés



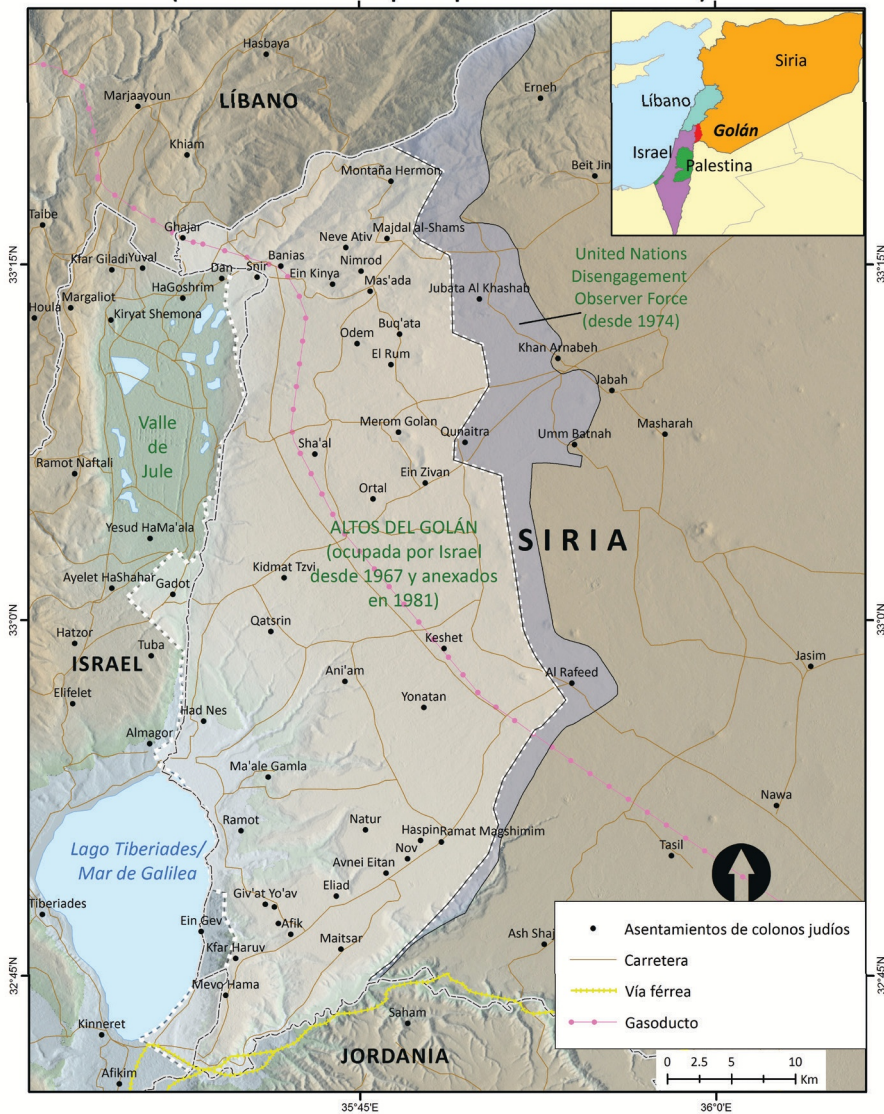
REPÚBLICA ÁRABE DE SIRIA (desde 1947)



REPÚBLICA ÁRABE DE SIRIA

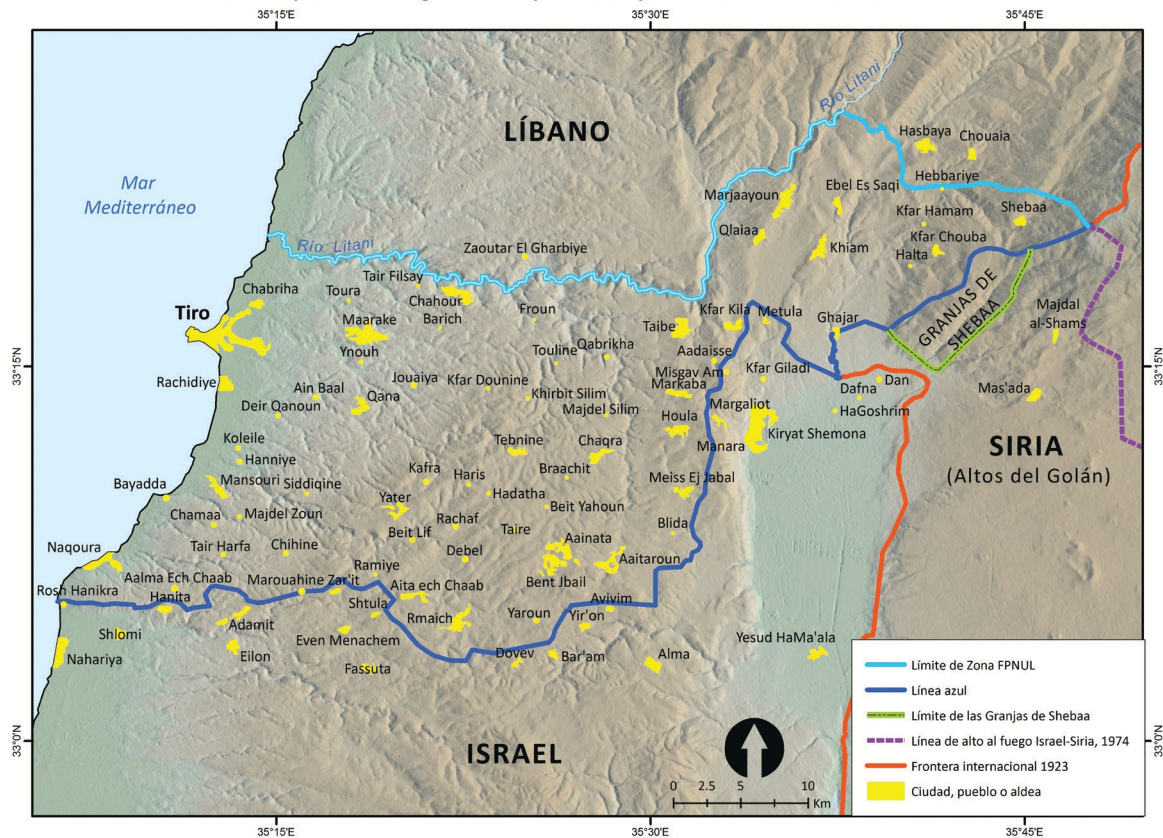


ALTOS DEL GOLÁN (territorio sirio ocupado por Israel desde 1967)

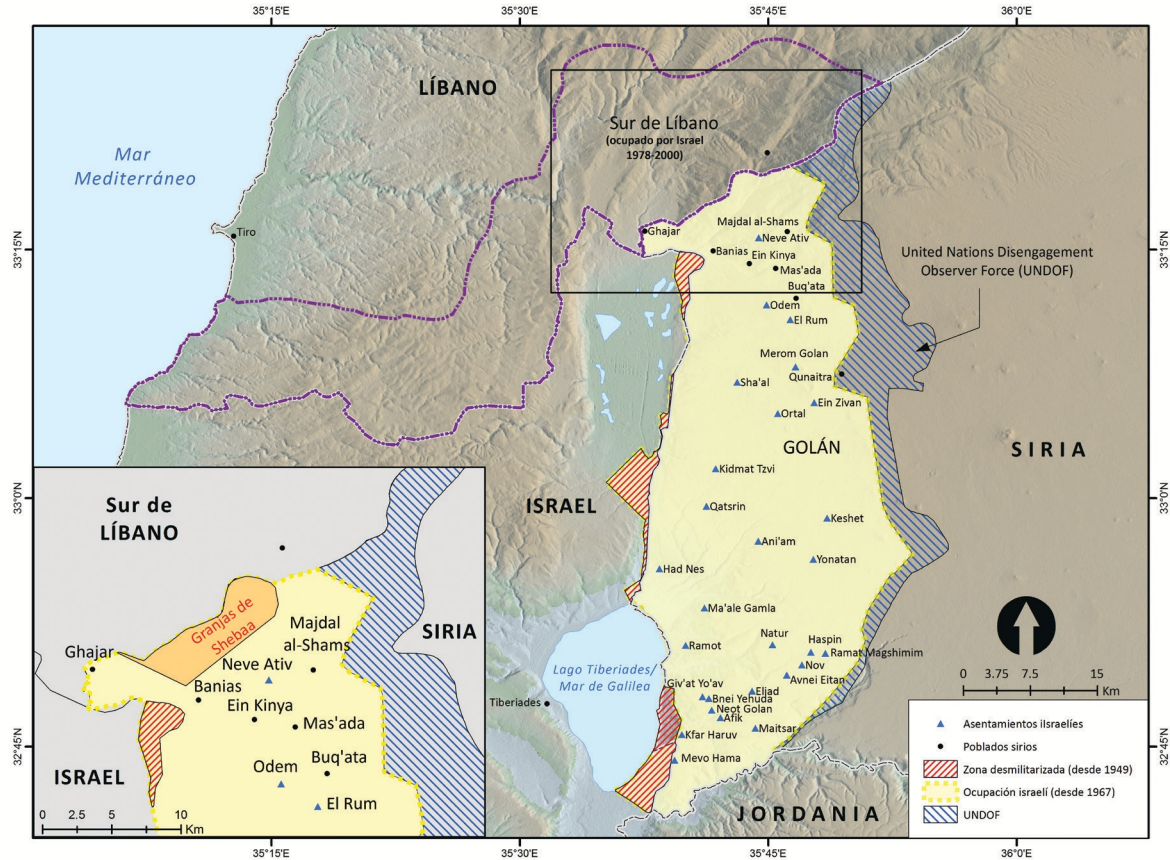


Establecida por la ONU luego del retiro parcial del ejército israelí del sur de Líbano en 1978

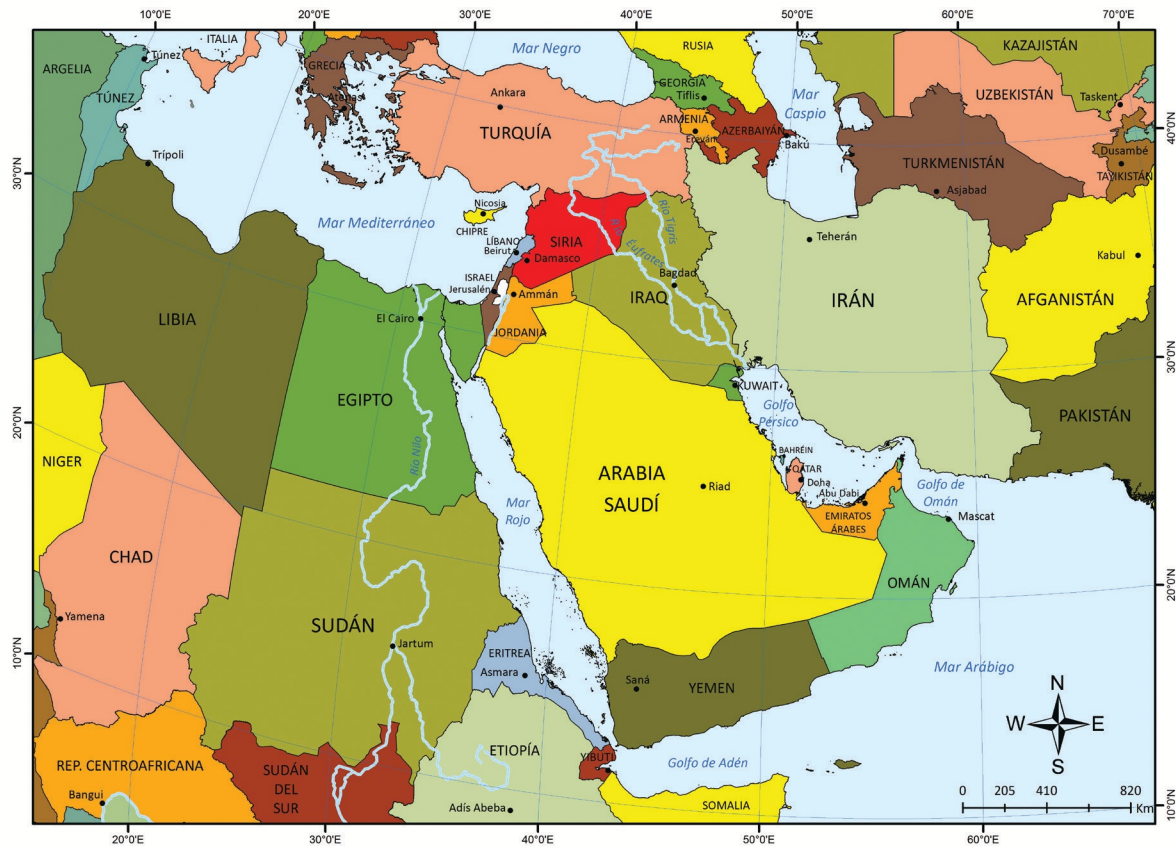
Establecida por la ONU luego del retiro parcial del ejército israelí del sur de Líbano en 1978



LAS GRANJAS DE SHEBAA



EL MEDIO ORIENTE



EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL



Siria. Poder regional, legitimidad y política exterior, 1996-2015
se terminó de imprimir en abril de 2016,
en los talleres de Gráfica Premier, S.A.
de C.V., Calle 5 de Febrero 2309,
col. San Jerónimo Chicahualco,
52170, Metepec, Estado
de México.

Portada: Pablo Reyna.

Tipografía y formación a cargo de Logos Editores.
Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México.

La reflexión sobre la política exterior de Siria ofrece nuevas perspectivas para entender el proceso que llevó a la crisis y a la guerra desde finales de 2011. Este libro describe la interacción de actores estatales y no estatales en tres dimensiones del comportamiento externo de Damasco: la estratégica, la simbólica y la de la economía política. El análisis, que incluye trabajo de campo, entrevistas y observaciones principalmente en Siria, Líbano y Francia, discurre en función de ciclos históricos (1996-2002, 2003-2010 y 2011 a la fecha), en los cuales se distinguen particulares modos de violencia y conflicto en la región y en el sistema internacional, así como reconfiguraciones de la relación entre el Estado y la sociedad.

Examinar las estrategias del régimen que gobierna a Siria desde 1970, y que derivan de su experiencia en lidiar con crisis internas y externas, ofrece una clara y valiosa imagen de la manera como el sistema político y la política exterior se han estructurado en este país árabe del que poco, y mal, se conoce en México y en el ámbito hispanoamericano. El estudio ofrece elementos oportunos a fin de establecer parangones para otros países y regiones, así como para proyectar, desde allí, una perspectiva del estado de las relaciones internacionales contemporáneas.

ISBN: 978-607-462-914-9

